

Geografía
de

Marrocos

444

¡DINÁ

¡DINÁ

PUBLICACIONES DE LA «BIBLIOTECA MILITAR»

GEOGRAFIA
DE
MARRUECOS

FOR

DON TEODORO BERMÚDEZ REINA


Coronel de Artillería.



BARCELONA

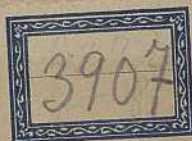
Redacción y Administración de la Revista Científico-Militar y Biblioteca Militar.

Calle de Cervantes, núm. 5.



3907

4.444



GEOGRAFÍA DE MARRUECOS



R. 27.409

PUBLICACIONES DE LA « BIBLIOTECA MILITAR »

GEOGRAFIA

DE

MARRUECOS

POR

DON TEODORO BERMÚDEZ REINA

Coronel de Artillería.



BARCELONA

Redacción y Administración de la Revista Científico-Militar y Biblioteca Militar.

Calle de Cervantes, n.º 5.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

Teniente General D. José López Domínguez

Ministro de la guerra.

En testimonio de respeto, consideración y sincero agradecimiento por la amistad con que honra hace más de cuarenta años á su afectísimo subordinado, s. s.

Q. B. S. M.

Teodoro Bermúdez Reina.

Julio, 1894.



AL LECTOR:

Las siguientes páginas son resultado de las notas recogidas en Marruecos durante la permanencia del autor en este país como agregado militar á la Legación á Tanger.

Seguramente se encontrarán en ellas muchas deficiencias y no pocos errores. Ambos son consecuencia de la falta de datos sobre algunas comarcas del territorio mogrebino por una parte, y por otra, la absoluta necesidad de consultar notas de exploradores de distinta nacionalidad, en que cada uno escribe ó pronuncia de diferente manera los nombres de muchos puntos, de ríos y de varias localidades. Algunos autores no concuerdan tampoco á veces en la situación geográfica de un lugar. Mientras el comandante Beaudouin, por ejemplo, marca el río Draa corriendo un poco más arriba del paralelo 28°, el vizconde de Foucault, que exploró esta comarca en 1884, le señala una situación de casi un grado más alto, situación que conviene con la de las cartas inglesas. El capitán Martín, en su itinerario de la embajada francesa, que fué á visitar al Sultán en Marrakesh en 1883, tampoco concuerda en absoluto con la excelente carta del comandante Beaudouin, publicada en París por el depósito de la Guerra.

Tenemos varios itinerarios de Fez á la frontera argelina por la comarca de Teza, uno de ellos, el más completo, el que nuestro excelente amigo el Conde de Chavagnac nos permitió copiar de sus notas particulares y estrictamente privadas.

Ni en las distancias, ni en varios de los nombres de las comarcas recorridas, ni en los de los ríos, es posible poner de acuerdo este itinerario con otro del capitán Colville del ejército británico, que su autor trata de hacer muy humorístico, por más que no resulte sino una lata relación del viaje que, acompañado de su mujer, hizo vestido con el traje del país.

Ninguno de estos itinerarios está conforme en la distancia que existe entre Fez y Udxdah, ni concuerda con la que asigna un Mr. de Campou, escritor de un libro sobre Marruecos, cuyas páginas no encierran todo el *sprit* que su autor se propuso darles.

En la excelente relación que Gatell hizo de varias comarcas que recorrió, difieren algunos nombres de ríos de los que da Herr Lenz, en su bien escrita obra. En las notas del Conde de Chavagnac se marca la Kasbá Muley Ismael en la orilla izquierda del Mulya, cuando en todas las cartas aparece en la margen derecha del río.

Podríamos seguir haciendo notar discrepancias entre unos y otros escritores, y como una Geografía, ó aunque sencillamente sean apuntes geográficos, han de formarse en mucha parte con los datos tomados de otros autores, ya que es imposible recorrer y explorar todo un país, de aquí que, si estos autores no están de acuerdo, haya de resentirse el libro que se forme con los datos que en ellos se recojan, de falta de exactitud muchas veces y otras de cierta confusión,

no pudiendo menos de aparecer esas deficiencias y errores de que hemos hablado.

Por estas pocas líneas comprenderá el lector que ha de ser indulgente con estos apuntes y que no se está desprovisto de todo derecho al solicitar su benevolencia.





INTRODUCCIÓN

En tiempo del Faraón Neco de la XXIV dinastía, hijo de Psamtik I, que reconstituyó el Egipto salvando el país de la pasada conquista Asiria, se verificó por primera vez la circunnavegación del continente Africano; esto sucedió allá por los años 650 A. C. Los Egipcios siguiendo las enseñanzas de los geógrafos griegos creyeron que el Mediterráneo y el mar Rojo se comunicaban con un océano sin límites que rodeaba todas las tierras entonces conocidas. Neco trató de saber si el Africa podía circunnavegarse, y al efecto armó varios birremes y aun trirremes que ya habían sido estos últimos dados á conocer por los marinos griegos y los despachó desde un puerto del mar Rojo con rumbo al sur, debiendo conservar siempre á su derecha la costa africana. Como en esta época los marinos fenicios eran los más atrevidos y experimentados y los únicos acostumbrados á afrontar los terrores del Atlántico más allá de las columnas de Hércules, el Faraón escogió estos navegantes para conducir y tripular sus naves. La empresa fué coronada por el éxito. Los barcos bajo la dirección de tan hábiles marinos rodearon el cabo de las tormentas y volvieron por el Atlántico las columnas de Hércules y el Mediterráneo, anticipándose más de 2.000 años

á la empresa llevada á cabo por Vasco de Gama aunque en sentido contrario. Pero el viaje tardó en hacerse tres años y el éxito obtenido no tuvo para el Faraón una importancia que pudiera llamarse práctica para sus empresas guerreras, ya que sus flotas del mar Rojo y del Mediterráneo debían tomar tanto tiempo para reunirse, en caso necesario.

No cabe la menor duda de que algunos siglos anteriores á la época de Neco los fenicios y aun los griegos conocían toda la costa norte de Africa, habiendo los primeros establecido ya sus colonias, no sólo en muchos puntos de las costas europeas sino en varios de la africana, y aun habían llegado á explorar las islas Afortunadas ó sean las Canarias. Como para los fenicios, pueblo esencialmente semita, todo lo que no era el tráfico y el lucro, exactamente como acontece en la actualidad á sus congéneres los judíos, estaba desprovisto completamente de interés, no cuidaron ni poco ni mucho de dejar consignados sus descubrimientos y conquistas. Sin embargo, las relaciones comerciales que sostenían con los griegos, hizo conocer á éstos varias de sus empresas y aun de sus ideas sobre la geografía, y de aquí, que, el Faraón egipcio aprendiera de los pueblos que circundaban el mar Egeo las extrañas teorías que entonces corrían sobre la configuración de nuestro planeta, y de ellas dedujese la posibilidad de que sus naves, partiendo del mar Rojo y dejando siempre á la derecha la costa de Africa, habrían de aparecer más tarde ó más temprano en las bocas del Nilo. Si fueron los fenicios los que dieron el nombre de *Maur* á la parte del norte de Africa más occidental, comprendida entre el Mediterráneo y el Atlántico, ó si más tarde lo fueron los

fronterizos cartagineses es difícil decirlo. Pueblos no sólo del mismo origen, sino aun hermanos hablaban el mismo dialecto semita; la palabra *Maur* significa *occidente* en la lengua de ambos y no hay datos en la historia que induzcan á asegurar, cuál de los dos pueblos bautizó con un nombre, que aún se conserva aunque latinizado, esa parte del continente africano tan vecina de nuestros hogares y donde tenemos tan sólo asentado un pie á pesar de su proximidad y de estar habitado por razas tan decaídas moral é intelectualmente.

Posteriormente á la época de que hemos hablado, dos siglos después, el navegante cartaginés Hano ó Hannón rodea con sus naves el litoral norte occidental africano y refiere en la relación que hizo de este viaje, que los habitantes que en el país existían vivían en cavernas ó cuevas practicadas en las rocas de las montañas. Ningún otro dato de interés se encuentra en dicha relación respecto á estos habitantes, ni á su manera de ser, ni á sus rasgos fisionómicos, ni al color de su cutis, ni á nada, en una palabra, que pueda dar una idea de la raza á que pertenecían.

Si bien los documentos históricos de las épocas á que acabamos de referirnos sean bastantes deficientes, ya que, aparte de algunas ideas que nos proporcionan los libros de la Biblia, se reducen solamente á los imperfectos papiros, jeroglíficos y figuras de los monumentos egipcios, así como á los ladrillos de tierra cocida encontrados recientemente en las escavaciones de Babilonia y Ninive, existen, sin embargo, hoy, datos suficientes para deducir quiénes fueron los primeros pobladores de la Mauritania, ó por lo menos los primeros que se registran como tales según los

recuerdos históricos de la más remota antigüedad.

Estos primitivos habitantes del Maur parecen ser los ascendientes de los nombrados actualmente bereberes.

La mayoría de los escritores que han tratado de Marruecos, presentan á los individuos de esta raza llamada *bereber* como una familia cananea. No hemos visto en autor alguno ni la más sencilla razón que venga á corroborar lo que se presenta como un aserto, todos lo dan como un hecho; pero no hay nadie que lo pruebe. Es posible que al hacerse dicho aserto no se tenga más fundamento sino alguna tradición que se conserve quizás entre esos habitantes de la antigua Mauritania. Para saber la verdad que pueda existir al darles la calificación de cananeos hay que remontarse á los primeros tiempos de la historia y hacer un examen etnográfico de los diversos pueblos que habitaron la tierra de Canaán, y ver si alguno de ellos en su desenvolvimiento, ó por otras causas, pudo venir á ocupar el vecino país africano.

Dice el Génesis (X. 6.) «Y los hijos de Cam ó Ham fueron Cus, Mistráim, Put y Canaán.»

«Y Canaán engendró Sidón su hijo mayor y Heth» (Génesis X. 15, y los Jebusianos y Amorreos (16).

Estos nombres de los descendientes de Cam no significan hombres sino pueblos y razas, pues según San Agustín y otros padres de la Iglesia, las genealogías del Génesis deben entenderse en este sentido. (*Gentes non homines*. San Agustín. *De Civitate Dei*. XVII. 3). Esto es que el capítulo X del Génesis debe tomarse en sentido etnográfico más bien que etnológico, no pretendiendo dar una relación de las diferentes razas del mundo, separándolas según sus

rasgos característicos, sino que es meramente descriptivo desde el punto de vista geográfico y no del etnológico. Cuando se dice que Canaán engendró Sidón su hijo mayor y Heth, lo que se quiere significar es que la ciudad de Sidón y los Hititas, á los que se hace referencia en Heth, se encontraban en el país llamado de Canaán; pero de ninguna manera puede entenderse que exista género alguno de parentesco etnológico entre los fenicios que edificaron á Sidón y los Hititas que habitaban al norte del país de Canaán. Este mismo nombre de Canaán significa una región y no un hombre ó una raza. Canaán confinaba con Egipto y quería decir «tierra baja» denotando la estrecha faja de tierra entre el mar y las montañas del Líbano que se extiende á lo largo de la costa de Palestina. Aquí se constituyeron las grandes ciudades fenicias, y de ellas salían los barcos fenicios para sus viajes en busca de las riquezas de otras tierras.

En unos papiros anteriores á Moisés descubiertos en Egipto en las ruinas de Tel-el-Amarna, Canaán, denotaba el distrito que confinaba con las ciudades de los Filisteos y el país al norte de Gebal, siendo este último el de los *Amoritas* ó Amorreos. En los libros del viejo Testamento, el nombre de Canaán adquiere mayor extensión. Las ciudades de la Palestina y la región montañosa al este de ellas se incluyen en Canaán. Los *Amoritas* inclusive, se consideran como cananeos, así como los habitantes de Hamath que se encuentran en el norte de la región. El capítulo X del Génesis da una expresión más restringida, siendo el país de Canaán el que se comprendía desde Sidón en el Norte hasta Gaza y Gerar en el Sur, limitado

al Este por la mar Muerta (Gen. X. 19); pero más tarde estos límites se ensanchan, las familias de los cananeos se extienden y los Hititas, *Amoritas* y *Hamatitas* se agrupan con ellas.

En 1888 tuvo lugar un notabilísimo descubrimiento entre las ruinas de una de las antiguas ciudades del Egipto, donde hoy se halla la aldea de Tel-el-Amarna. Este descubrimiento consistió en unos ladrillos de arcilla con las inscripciones cuneiformes de los caracteres babilónicos. Perteneían al archivo del Faraón de la XV dinastía, Khu-n-Aten que llevó sus conquistas á la tierra de Canaán. Estos ladrillos del siglo xv antes de nuestra era, dan á conocer, no sólo que la escritura se hallaba entonces muy extendida, sino que el lenguaje diplomático de aquella época era el idioma y complicada escritura de Babilonia. Dichos ladrillos ó tabletas de arcilla cocida son despachos dirigidos al Faraón por sus gobernadores egipcios y príncipes tributarios de Canaán. Por ellos se sabe el significado original del término geográfico *Canaán*. Se aplicaba sólo á la parte del país comprendido desde Beyrut, extendiéndose hasta el sur de las montañas de Jerusalén, y denotaba las tierras bajas que formaban los declives del Líbano hasta el mar, incluyendo el llano de Sharón. Los cananeos eran por consiguiente los fenicios del sur. Y mediata, al norte de Canaán, estaba la tierra de Amurra ó de los Amoritas ó Amorreos, y solamente en esta región septentrional eran conocidos, así como la tribu llamada de los Jebusitas, que no era sino una rama de los Amoritas. Los cananeos, pues, fueron primeramente los fenicios de la costa, cuya ciudad más antigua fué Sidón, conservándose la tradición que habían

llegado de las cercanías de Babilonia y el golfo Pérsico, tradición que se ha confirmado por la evidencia del lenguaje, ya que éste era semita como el hablado en Asiria y en Babilonia en sus últimos tiempos. Pero los cananeos no se contentan con la estrecha faja de tierra en la que fueron construídas sus primeras ciudades, empezando á extenderse por las montañas del Libano, edificando ciudades como Zemar y Arka y las poblaciones vecinas comienzan á pasar bajo la hegemonía cananea ó á enlazarse con la raza de los cananeos. De este modo los nombres de Canaán y cananeo empiezan á extenderse más allá de sus fronteras originales. En los días de la conquista israelita Canaán incluía todo el país ocupado por las doce tribus y habitado por razas de diversos orígenes é historia, aunque más tarde en el libro de los Números XIII, 29, se encuentra: «Los Amalecitas, viven en la tierra del sur, los Hititas, Jebusitas y *Amoritas*, hacia el norte, y los cananeos cerca del mar y las orillas del Jordán.»

La tierra de los *Amoritas* ó Amorreos es nombrada Amar en los monumentos Egipcios y Amurra en los ladrillos con inscripciones cuneiformes descubiertos en Tel-el-Amarna y como ya se ha dicho, estos nombres se aplicaban al distrito situado al norte de Palestina é incluyendo la ciudad de Kadesh sobre el río Orontes, que fué más tarde la fortaleza de los Hititas. Pero el viejo Testamento nos enseña también que los *Amoritas* ó Amorreos, se encontraban asimismo en la Palestina central y meridional, así como en la orilla oriental del Jordán.

En los tiempos de Abrahán ocupaban la orilla occidental de la mar Muerta y el Patriarca hebreo se con-



federó con tres hermanos Amorreos que vivían en el llano de Hebrón. Jacob tomó Sichem á los *Amoritas* ó Amorreos y la población Hivita de Gibeón era Amorrea. Ezequiel declara (XVI, 3, 4, 5), que la madre de Jerusalén fué Hitita y el padre Amorreo, conforme con lo que dice Josué (X, 5, 6), que hace Amorreos ó Amoritas á los habitantes de Jerusalén, Jarmuth, Lachish y Eglón. En la parte oriental del Jordán se hallan establecidos dos poderosos reinos Amorreos en la época del Exodo. Og, rey de Bashán es reconocido explícitamente como Amorreo en el *Deuteronomio* (III, 8), así como el reino de Sihón. Un cantar, de origen Amorreo, describe cómo fué conquistado el rey de Moab por los de Sihón que se llevaron cautivos los jóvenes de ambos sexos (Números XXI, 26, 29).

Considerando las informaciones que proporcionan los monumentos egipcios con los datos tomados del viejo Testamento, se deduce que los Amorreos han verificado su evolución desde dos distintos centros, uno en el norte y otro en el sur de la Palestina y que en ambos estaban íntimamente asociados á los Hititas. El territorio Amorita del norte estuvo ocupado por conquistadores Hititas en tiempos del Faraón Ramsés II el Grande, el constructor del obelisco que se eleva en la plaza de la Concordia de París, así como en el sur, la población Jebusita de Jerusalén, era en parte Amorita y en parte Hitita, mientras que los habitantes de Hebrón unas veces son llamados Hititas y otras Amorreos. Cuando los Israelitas invadieron Canaán, encontraron toda la parte sur del país en poder de los Amorreos. Sus ciudades eran grandes y estaban amuralladas, por esta razón los farao-

nes egipcios y más tarde los israelitas, se vanaglorian de haber llegado á tomarlas.

Lo que se conoce del tipo de los Amorreos se debe á los monumentos egipcios. Sus facciones eran hermosas y regulares, su nariz derecha y un tanto puntiaguda, los labios delgados, los pómulos salientes, las mandíbulas poco pronunciadas y las cejas bien dibujadas. El cráneo, aparentemente es dolico-cefálico, poseyendo una frente ancha y abundante barba, terminada en punta. El conjunto expresa inteligencia y fuerza.

En los monumentos egipcios de Abu-Simbel ó Karnak se les pinta el cutis de amarillo claro, los ojos azules y las cejas y barba rojizos. En los monumentos edificados durante las dinastías XIX y XX el tipo de las figuras concuerda con las de Karnak, encontrándose sobre ellas los nombres de las ciudades capturadas por el Faraón Shishak en el sur de Judea. Todo esto demuestra que el tipo predominante en esa parte de Palestina en el tiempo de Rehoboán era amorreo. Lo que no da lugar á duda es que la población amorrea pertenecía á la raza blanca y rubia. Lo prueban incontestablemente los ojos azules y el cabello claro, así como el color de la piel cuando se hace la comparación con otras razas pintadas por los artistas egipcios. En Medinet Habu, por ejemplo, donde la piel del amorreo está pintada de color rosa pálido, el del Lebu ó habitante de la Libia, está coloreado de rojo, á pesar de que los libios pertenecían también á la raza blanca. La comparación de la cabeza de los amorreos con la de los individuos de la familia Shasu que vivían al sur de Palestina demuestra que éstos son también una forma degradada de

los primeros, y pertenecientes como ellos á la raza blanca.

Según Mr. Flinders Petrie, en su Memoria leída en 1887 en la Asociación Británica, en una tumba de Tebas, perteneciente á la dinastía XVIII, al jefe amorreo de Kadesh se le pinta con el color blanco y cabello y cejas rojizas, mientras que, al jefe Hitita se le representa con un color pardo y cabello negro. En la tumba del Faraón Mer-n-Ptah I, el de las plagas de Moisés, se representan las cuatro razas de que entonces se tenía noticia en el mundo conocido. A los pueblos de Europa se les pinta con el color amarillo pálido y ojos azules. En la tumba de Sêti I el color del Europeo es amarillo, los ojos azules y el cabello negro; siendo el color de los asiáticos unas veces amarillo obscuro y otras blanco. Finalmente en la tumba de Rameses III se pinta á los europeos con cutis amarillo, ojos rojizos y cabello negro y á los Asiáticos con cutis rojizo, ojos azules y pelo negro.

Es evidente, pues, que el color amarillo claro y el rosa con que se pinta el cutis del amorreo tenía intención de denotar un cutis más claro que el del egipcio: el cutis, en una palabra de la raza blanca y rubia. Ahora bien, los naturales de la Libia pertenecían también á la raza rubia, siendo denominados *Tahenú* ó sea «claro como el cristal» y los *Shasu* de la Palestina meridional pertenecían también al mismo tipo rubio de los amorreos. Tenemos, por consiguiente, una línea de pueblos de raza blanca y rubia que se extiende desde el norte de Africa hasta la Siria é interrumpida tan sólo por el Delta de Egipto. Más allá de esta región, hacia el este, se encuentran hombres de este mismo color. Lo que los franceses llamaban,

cuando la conquista de Argel, Kebaïles y ahora llaman Kabilies, tienen este mismo tipo rubio y ojos azules, y quien, que haya estado en Marruecos, aunque no haya pasado de Tánger, ha podido dejar de ver una clase de moros de estatura elevada, secos, de pronunciada musculatura, de pelo rubio ó rojizo y ojos azules, que pululan por las huertas de las cercanías de Tánger, y no son sino los individuos procedentes de las kabilas rifeñas que en una época de hambre y escasez en sus montañas, hará escasamente veinte años, vinieron á establecerse en las cercanías de Tánger? Este tipo del rifeño que se encuentra con tanta facilidad en Tánger es el predominante en toda la región montañesa que se extiende paralela y cercana á la costa del Mediterráneo. En los *dolmens* encontrados en la Argelia pertenecientes á la edad neolítica se han hallado cráneos dolico-cefálicos como parecen ser los de los Amorreos y lo son los de los rifeños y *Kabilies*, así como los esqueletos denotaban haber pertenecido á hombres de grande altura. «A su lado los espías israelitas parecían saltamontes.» (Números XIII, 33.)

El profesor de Filología comparada de la Universidad de Oxford, Mr. A. H. Sayce, cree que en el viejo Testamento se encuentran referencias á los rubios Amorreos. Según el citado profesor, la palabra *khorí*, hebrea, significa «raza blanca» proviniendo de una raíz que quiere decir «ser blanco» y el modo más natural de explicar el nombre de Horim, Horitas ó Khoritas, los predecesores de los Edomitas en las montañas de Seir, es que significa «los rubios.»

De la misma manera que la raza blanca y rubia africana escoge para habitar las regiones montañosas, la raza rubia de Palestina encuentra su morada natu-

ral en las montañas de Edom, buscando un refugio contra los semitas invasores.

Por esta razón, al pasar de Asia á Africa no se detiene en el Delta del Nilo sino que va á refugiarse en las montañas de la Libia, formando el pueblo que fué conocido de los Egipcios con el nombre de Tahenú, quedando así dividida por el valle de este río en dos porciones la raza rubia de Asia y Africa.

Esto sucedió sin duda durante la edad de piedra, como se deduce del hecho de no haberse encontrado huella alguna de metales en los *cairns* y primitivos enterramientos encontrados en el norte de Africa. Estos *cairns* formados de piedras sobrepuestas en el centro de un círculo de piedras verticales sobre las que se colocaban otras horizontales, se han encontrado en Palestina, especialmente en la orilla oriental del Jordán, donde vivieron los Amorreos y son semejantes á los hallados en el norte de Africa, pareciendo ser construcciones peculiares á la raza blanca y rubia.

En vista de todo lo expuesto no es inadmisibles considerar como familias descendientes de los Amorreos ó Amoritas á los antiguos habitantes de la Libia y á los actuales Kabilies de la Argelia y rifeños de Marruecos, y por consiguiente, se ve que la tradición que ellos conservan de ser de raza cananeas está perfectamente fundada.

Hay todavía para esto otras poderosas razones que se deducen del examen de los monumentos egipcios construídos por los antiguos faraones.

Los primeros monumentos en que aparece el nombre de Libios, escrito en egipcio, Rebu ó Lebu, ya que la *r* y la *l* tienen la misma pronunciación, son los construídos en tiempo del Faraón Amenhotep I de la

dinastía XVIII, 1.700 años antes de Jesucristo. Los Egipcios clasificaban etnológicamente á los Libios como una subdivisión de las naciones del norte y les daban el nombre de Tahenú, que, como ya se ha dicho, significaba «claro como el cristal.» El profesor Bruschi indica la posibilidad de que su origen y consecuentemente el de los Amorreos fuera Celta.

Como ya se ha dicho, aparecen los Libios ó Tahenú pintados en los monumentos con el pelo rojizo, color claro del cutis é indefectiblemente los ojos azules.

Aunque el choque entre Egipcios y Tahenú era casi constante por efecto de las correrías de estos últimos, exactamente como sucede con los rifeños fronterizos á Melilla y los bereberes del Atlas, el primer encuentro serio no tuvo lugar sino en el siglo XVII antes de nuestra era, cuando reinaba el Faraón Amenhotep I, que rechazó los Libios á sus montañas.

Durante el reinado de Seti I, el segundo monarca de la dinastía XIX, vuelven los Tahenú á sus correrías contra los Egipcios, obligando al Faraón á llevar sus ejércitos contra esos salvajes montañeses de la Libia, invadiendo el territorio de aquellas gentes de tez blanca y ojos azules.

Según Mr. George Rawlinson, profesor de historia antigua en la Universidad de Oxford, los Tahenú constituían un pueblo salvaje é incivilizado que vivía en cuevas y no tenía otras armas que el arco y la flecha. Su vestido consistía en una larga túnica abierta por delante, distinguiéndoseles en los antiguos monumentos egipcios porque están representados *con la cabeza afeitada, excepto un largo mechón que cuelga en trenza al lado derecho de la cabeza.* Si no hubiésemos

ya aducido bastantes datos para demostrar la relación existente entre los Amorreos, Libios, *Kabilies*, Rifeños y Bereberes en general, este último rasgo característico de la raza lo patentizaría.

En tiempo del ya citado Faraón Mer-n-Ptah I, el que reinaba cuando el Exodo, los Libios vuelven á atacar el Delta Egipcio costando no pocos esfuerzos al Faraón lograr rechazar á sus cuevas á esos salvajes montañeses, que á pesar del contacto que tenían con nación tan adelantada como era entonces el Egipto, formaban un pueblo incivilizado, que conservó siempre su independencia á pesar de los esfuerzos que para someterlos hicieron varios Faraones. Esto es, que presentaban aquellos antiguos Libios no sólo los rasgos físicos sino aun también uno de los morales que hoy se encuentra más señalado en los individuos pertenecientes á la raza llamada Bereber: el amor á la independencia. Todavía hay otra circunstancia filológica que permite suponer el enlace entre Libios y Bereberes y es el uso de la sílaba *Ta* para expresar el artículo definido. En la antigua lengua de Egipto esta sílaba denotaba dicho artículo como lo es también en la lengua de los Bereberes, y de aquí los nombres de *Ta-rudant*, *Ta-ternalt*, *Ta-filet*, etc., de que con tanta profusión se encuentran en las regiones marroquíes donde predomina la lengua de los bereberes. Los nombres bereberes *Adsar-n-Deren*, *Tizi-n-Glani*, etc., etc., parecen tener también una forma egipcia. Los Libios en su contacto social con el Egipto no pudieron menos de tomar algo de la lengua del país más civilizado y más fuerte, como hoy la toman del árabe, sus congéneres los habitantes de la región del Sus y Nun, y como han tomado de nosotros los rifeños algunas palabras..

Los fenicios y cartagineses llamaron *mauri* á los habitantes del Maur y en esta denominación parecían comprender sólo á los montañeses que habitaban en cuevas y no solían cambiar fácilmente el país de su residencia. A otra clase de habitantes que recorrían el país, mudando de residencia según sus necesidades ó las de sus ganados, le dieron el nombre de númeritas ó númeritas, los cuales se dedicaban al pillaje y al robo. Esta clase de habitantes pertenecían sin duda á la familia Shasu que, como se ha dicho anteriormente, era una rama degradada de los Amorreos. A los Shasu de Canaán se les llamaba también *Bedauin* ó ladrones, porque varias veces descendieron al Egipto para saquear los monumentos faraónicos. Del nombre *Bedauin* procede el de beduino con que se conoce todavía á estos númeritas. Lo mismo los mauris que los númeritas formaron parte de los ejércitos cartagineses, entraban á servir al que los pagaba, siendo éstos los africanos que acompañaron á Anibal en su marcha por España y las Galias cuando pasó los Alpes y llegó á presentarse á la vista de Roma.

Los guétulos, que también constituyeron una parte de los ejércitos de Cartago, debieron ser asimismo una rama de los mauris. El país de Guedzula ó Djezula en la región del Nun, toma indudablemente el nombre de ellos y la intimidad en que viven con los bereberes ó descendientes de los antiguos mauris, así como la comunidad de intereses y el amor á la independencia que en todos ellos existe, parece indicar un mismo origen.

Cuando los romanos pasaron á Africa á destruir á Cartago, y más tarde á conquistar las Mauritania, dieron el nombre de *Barbari*, como ellos acostumbra-

ban hacer, á todos aquellos habitantes que no querían sometérseles y rechazaban la civilización romana. De este nombre *Barbari* vino el de Barbaria ó Berbería con que se conoció y aún se conocen las Mauritánias Cesariana ó del oeste y Tingitiana ó del este. Los bizantinos á semejanza de los romanos continuaron dando el nombre de *barbari* á los habitantes que no aceptaron su civilización.

Al tener lugar la irrupción árabe en esta parte de Africa, los que acompañaron a Okba-ben-Nafé, llamaron *rumi* á los descendientes de los romanos ó á los *mauri* que con ellos se habían entrelazado, ó que habían aceptado la civilización romana dando el nombre de Braber ó Beraber, corrupción de la palabra *Barbari*, á todos los demás que permanecían independientes y que opusieron una seria resistencia al caudillo árabe. Este es el origen de la palabra Bereber corrupción asimismo de la *Braber* con que los árabes siguen designando á todos los descendientes de los antiguos mauri ó barbari que hablan una lengua peculiar que no es el árabe.

La etimología expuesta de la palabra Bereber es la aceptada por autoridades del Museo Británico: no es la que exponen muchos autores que han escrito sobre Marruecos; pero es la que encontramos más racional y sencilla, por esta razón no dudamos en aceptarla.

De los individuos que se consideran pertenecientes á esta raza bereber existen en Marruecos varias familias y diversas gradaciones en el color de la piel. Los bereberes del norte que los constituyen los habitantes del macizo rifeño y de las estribaciones septentrionales del Atlas al sur del valle de Teza, en general son blancos y rubios como los Celtas, con ojos

azules y se llaman Tamazirt (plural Imaziren) de donde proviene la palabra Amecirga. Los que ocupan el Atlas medio y el grande Atlas país del Sus, Nun y Tafilete son más morenos, resultado sin duda ó del clima más ardiente en que viven ó de haberse mezclado con otras razas más oscuras y se llaman She-lojes, y por último hay otra rama que son casi negros y que si no pertenecen á la misma raza de los anteriores, por lo menos ellos se consideran como tales y llevan el nombre de Hartani (plural Haretin). Todos hablan dialectos de una misma lengua y todos usan *la cabeza afeitada y el mismo mechón de pelo en trenza colgando al lado derecho de la cabeza*, como los antiguos Tahenú ó Libios representados en los monumentos de los Faraones.

De manera que nos encontramos aquí con una raza que á semejanza de la Israelita ha conservado su unidad á través de los siglos, no encontrándose como ésta diseminada por todo el mundo, sino formando numerosas colectividades y agrupaciones en un mismo país, y conservando no sólo sus tradiciones, su lengua y sus costumbres sino hasta su independencia, y con tal fuerza de atavismo que las razas que con ella se han mezclado, lejos de debilitarla han venido por el contrario á fundirse con ella fortaleciéndola.

Como en otras páginas que hemos publicado en la *Revista científico-militar* (1), se han expuesto con alguna extensión las condiciones y particularidades de los hombres de esta raza, no insistiremos más sobre este punto, sobre todo cuando en las líneas que han

(1) Relación de los hechos militares acaecidos en la Mauritania ó el Mogreb.

de seguir á esta larga introducción etnográfica habrá ocasión de ocuparse en los antiguos *mauri*, *berberes* ó *brabers* como son llamados por los árabes.

La irrupción árabe tuvo lugar en Marruecos en dos distintas ocasiones. La primera esencialmente guerrera y conquistadora en el siglo VII acaudillada por Okba-ben-Nafé y nuevamente por el emir Hassán, y Muza-Ben-Noceir á principio del siglo VIII.

La segunda irrupción, aunque más numerosa, fué esencialmente pacífica y ocurrió en el siglo XII durante la dominación almohade. Según la historia, esta irrupción fué como la de una plaga de langosta, de tal manera invadieron todo el país, especialmente las llanuras y las regiones que no estaban ocupadas por los *brabers*. Los árabes de la primera invasión al entrar en el país que ellos llamaron Mogreb, traducción árabe de la palabra Maur, venían formando parte de ejércitos y llegaron sin familias, teniendo, por consiguiente, que cruzarse con la raza de los *brabers* á fin de constituirlos, mas los árabes de la segunda invasión habiendo venido con sus familias y ganados permanecieron sin cruzarse con los *brabers* y hasta establecieron una línea divisoria entre una y otra raza, división que aún se conserva, sino en la religión que es común, en las costumbres, en la lengua, en la manera de ser de ambas y en sus relaciones para con el Sultán. Entre estos árabes, como hoy sucede en su país de origen, la Arabia, había tribus trashumanes y tribus sedentarias, continuando cada una hasta nuestros días con el género de vida que le era peculiar y que más se amoldaba á sus gustos y necesidades, de aquí el encontrarse tribus árabes completamente nómadas como sucede en el país del Garb,

orillas del Sebú, y otras regiones de Marruecos, sobre todo las que no son montañosas, tribus que por el género de vida que hacen parecen haberse fundido en parte con los antiguos nómadas, *bedawin* ó beduinos, de que ya se ha hecho mérito anteriormente distinguiéndose estos árabes por las largas guedejas que les caen á lo largo de las mejillas. Las tribus sedentarias árabes ocupan las regiones que más adelante se expondrá en la parte geográfica y habitan viviendas de piedra ó ladrillos cocidos al sol, constituyendo poblaciones más ó menos numerosas y dedicados á la agricultura, y cría de ganados.

Estas razas árabe y bereber ó *arbia* y *braber*, como se llaman en Marruecos, constituyen la masa de la población del país.

No podemos aceptar la denominación ni división que muchos autores hacen llamando *moros* á una clase de habitantes de *El Mogreb*. *Moros* son todos los nacidos en la antigua Mauritania cualquiera que sea su raza y religión, como son ingleses los judíos de Manchester y Londres, y franceses ó polacos los israelitas de Burdeos y Varsovia respectivamente. En tiempo de los romanos y bizantinos los mauros ó moros fueron los hoy llamados bereberes y por extensión los nómadas y los guétulos, para los árabes fueron *mauri*, mauros ó moros los bereberes que no habían sido sometidos por los romanos, pues los que con ellos tuvieron contacto y vivían en antiguas poblaciones romanas fueron llamados *rumi*. Para los españoles los moros fueron los africanos de la irrupción sin distinción de raza árabe ó bereber, comprendiéndose en la denominación de moros todos los que profesaban las doctrinas del *Profeta* árabe, es decir, todos los pro-

cedentes de la Mauritania cualquiera que fuese su origen; pero pertenecientes á la religión mahometana. Esta denominación ha hecho que, por extensión, aunque erróneamente se dé el título de moros á los mahometanos de las islas Filipinas que son malayos y, aparte de la religión, nada tienen de común con los naturales de la antigua Mauritania.

En esa denominación de moros que algunos autores dan tan sólo á la mayoría de los habitantes de las grandes poblaciones, se comprenden distintas razas hasta los pertenecientes á la raza Ariana. En ellos figuran familias de origen bereber, en su mayoría de origen árabe, en una gran parte de origen genuinamente español y hasta de origen Vándalo. Los nombres de Páez, Aragón, Zapata, García, Barradas, Torres, Vargas, etc. etc., que llevan muchos *moros* de Tetuán, Tánger, Rabat, Fez y otras poblaciones al norte del Atlas, indica su origen español así como se encuentran rasgos fisionómicos y color del cutis, que son peculiares á los individuos de la raza puramente ariana. Es sabido que una gran parte de la población visigoda aceptó el mahometismo viniendo á fundirse con los conquistadores de la Península, así como los muchos prisioneros y cautivos españoles hechos en aquella dilatada guerra de la reconquista fueron llevados al Africa, formando familia en el país y enlazándose con los marroquíes. Los muchos cautivos de la batalla de Alarcos fueron los constructores de los monumentos de Rabat, encontrándose en esta ciudad familias que se vanaglorian de ser de origen español y no tener nada de común con árabes y bereberes, como sucede en Fez con los descendientes de los que llegaron de Andalucía y formaron el barrio llamado

todavía *El Andalusi*. Entre los marroquíes de las grandes poblaciones se conserva la tradición de llamar *sevillanos* á los que son informales, exagerados en su manera de decir y á los que no puede prestarse mucha fe en sus palabras. Esto demuestra que pasaron en alguna ocasión al Africa muchos de los naturales de la ciudad que más tarde conquistó San Fernando, los cuales, aunque quizás en un grado exagerado, tenían las mismas cualidades que hoy forma el carácter distintivo de los naturales de la hermosa ciudad de la Giralda, con perdón sea dicho de los paisanos del que estas líneas escribe.

Por lo expuesto se verá que no es admisible esa división especial de *moros* que tantos autores que no han hecho sino copiarse los unos á los otros, han hecho entre los pobladores de El Mogreb, ya que no forman una raza sino una mezcla de varias y que el nombre de moros conviene lo mismo al habitante del Sus, que al que ocupa las sierras de Anghera, que á los que viven en las grandes poblaciones y usan gran turbante blanco, blanca *djilabia* y se envuelven en blanquísimo *jaiik*, y ya que entre estos últimos lo mismo se encuentran tipos de la más perfecta raza ariana que mulatos, semitas y aun negros.

Lo que sí encontramos admisible es clasificar á la mayoría de los habitantes de las grandes poblaciones al norte del Atlas como no pertenecientes á las razas árabe y bereber en toda su pureza y que se hallan tan definidas en algunas comarcas, sino como á una mezcla de todas las razas que han habitado El Mogreb y aun procedentes de los países conquistados por los mogrebinos, lo mismo al norte del Estrecho que al Sur del Atlas, ya sea de España, ya del Sudán. De

aquí esa variedad de tipos y esa diversidad de colores de cutis que se encuentran en las ciudades marroquíes y que no es la misma en todas ellas, predominando en las ciudades del norte del Mogreb los tipos blancos, así como en las del sur los tipos oscuros que indican mayor contacto y cruzamiento con la raza negra.

Además de estas razas existe en Marruecos un considerable número de judíos que se hace ascender acerca de medio millón. Unos, los que hay establecidos en el sur del Imperio proceden de la dispersión que tuvo lugar en tiempo de Vespasiano y otros de las expulsiones de israelitas que hubo en Inglaterra en 1290 en Francia en 1395 y en España después de la conquista de Granada y bajo el reinado de Felipe III.

Estos últimos conservaron la lengua de Castilla y componen la mayoría de los judíos de Tánger, Tetuán y Larache. Los hebreos de estas ciudades son realmente felices al lado de sus correligionarios de las otras ciudades marroquíes, sobre todo de las del interior, donde viven en una abyección repugnante. Excepto en Tánger, en todas las demás ciudades, el barrio judío se halla separado del de los mahometanos, y en algunas todavía no deben salir de su barrio llevando los pies calzados. No puede entrarse en algunos *melah* ó barrios judíos sin *apartar los ojos con horror y sentir el estómago con asco*, añadiendo por nuestra parte que también han de taparse las narices; huelen mal los individuos, sus viviendas y hasta su comida. La ocupación general de los hombres de esta raza es el tráfico, el comercio y la usura en las clases más ricas, así como los pobres se prestan á los

trabajos más viles con tal de ganar unos cuantos *flus* que les permita la subsistencia.

El carácter hebreo ha sido perfectamente descrito y con toda clase de detalles por Mr. Drumont, en la *France Juive*, y como este autor dice, el judío no puede estar al nivel de las otras razas, sino encima ó debajo, por esto si bien en la mayor parte de Marruecos puede decirse que se hallan debajo, en Tánger, por excepción, tratan de colocarse encima, incluso de los europeos y aun de los que gozan altas posiciones oficiales. No hace aún muchos años que se ha visto toda una escuadra de una potencia que se asienta sobre el Mediterráneo presentarse delante de Tánger para apoyar una injusta reclamación metálica de un banquero judío protegido de esa nación. Hay que ver *los aires* que desde entonces *se da* este judío y toda su *dinastía*. Los individuos de esta raza en Marruecos están llenos de toda clase de supersticiones y preocupaciones, indicio evidente de su falta de ilustración, y no considerando á los hebreos marroquíes dignos de dedicarles una palabra más, damos término á este asunto.

Además de las razas expresadas, existe en el Mogreb hasta medio millón de negros que provienen del Sudán, los cuales se hallan diseminados por todas las ciudades del Imperio. Estos negros son esclavos ó familias de éstos, así como proceden de los cautivos hechos en el Sudán en las expediciones llevadas á cabo por los sultanes á fines de los siglos XVI y XVII y también de aquella célebre guardia negra creada por el no menos tristemente célebre Muley Ismael, guardia que hoy ha quedado reducida á menos de 1.000 hombres.



En un país en que jamás se ha formado una estadística y que ni aún se conoce lo que esta palabra significa, las cifras de la población que dan algunos autores pueden ser muy erróneas; pero como no hay otro medio de darlas á conocer, seguiremos copiando las que otros escritores han supuesto. La población total del Imperio se hace ascender á poco más de ocho millones, de los que cerca de una mitad próximamente pertenecen á la raza *braber* en sus diversas familias de Imazirén, Shelojes y Haretin; poco más de tres millones á los habitantes de procedencia árabe, que hacen vida sedentaria y razas mezcladas que hablan el árabe; algo más de medio millón á los árabes que hacen vida nómada y próximamente medio millón de judíos y otros tantos negros.

Como se ve, la población no puede ser más heterogénea; esta falta de unidad en los habitantes trae necesariamente como consecuencia, la falta de unidad de la patria, palabra que los marroquíes desconocen en el concepto lato que tiene esta expresión. Para ellos la patria es el *aduar tchar* ó tribu donde nacieron, sin que los ligue á sus vecinos otro lazo que el de la religión, como ya hemos dicho en la *Revista Científico-Militar* (1), ó las alianzas que momentáneamente puede hacer con sus limítrofes. Y no debiendo hacer más larga de lo que ya es esta introducción etnográfica, pasemos á exponer la geografía del vecino Imperio.

(1) Organización política y administrativa del Imperio de Marruecos.

I

SITUACIÓN GEOGRÁFICA, LÍMITES, CABOS, CORDILLERAS
Y RÍOS

El vasto imperio conocido con el nombre árabe de Mogreb-el-Aksa se encuentra en la parte norte-occidental del continente africano, entre los ríos Dráa y Muluya y otros que vierten sus aguas en el gran desierto, así como al norte y oeste lo limitan respectivamente los mares Mediterráneo y Atlántico. Su territorio se halla comprendido entre los grados 28 y 36 de latitud norte y los 5° 28' longitud oeste y 6° 30' longitud este, según el Meridiano que pasa por el observatorio de San Fernando (véase la carta que se acompaña). Su límite al este lo forma la colonia francesa de la Argelia. Por el tratado concluido entre Francia y Marruecos en 1845, la frontera argelina comienza sobre el Mediterráneo en la desembocadura del río Adjerud, que está cercana á la del Muluya, sólo á 30 kilómetros al este, sigue esta línea divisoria entre Lalla, Magrnia y Uxdah, á 12 kilómetros de esta población, viniendo á encontrar el desierto en el río *Za*, afluente del Muluya y en el punto llamado Ras-el-Aín, sigue por el desierto cortando Chott-el-Gharbí, dejando al este los oasis de Aín-Sefra y Aín-Sfisifa y al oeste los de Ische y de Figuig. Aunque en las cartas francesas se sigue marcando los límites entre el Sahara argelino y marroquí, suponiéndolos deslindados por los ríos Gharis y Jrebi, ninguna línea

divisoria señala en estas comarcas inhabitadas é inhabitables la parte que corresponde á cada país, ni esos límites de los expresados ríos han sido consignados en ningún tratado.

Los límites norte y oeste lo forman, como ya hemos dicho, los mares Mediterráneo y Atlántico, y en cuanto al del sur, ha hecho constar Inglaterra que no reconoce se extienda más allá del río Dráa, sin que el Gobierno del Sultán haya elevado protesta alguna contra ese límite que le señaló el Gobierno británico, hace 15 años, al defender el derecho que asistió al súbdito inglés Mr. Makensie, para establecer una factoría al sur del cabo Nun y del expresado río Dráa.

Los cabos más importantes de la costa norte son: el cabo del Agua enfrente de Chafarinas y cerca de la desembocadura del Muluya; el cabo Tres Forcas, próximo á Melilla; el cabo Negro, la punta del Hacho en Ceuta, y el cabo Espartel ó Ras-Ashakar, que forma la extremidad noroeste del continente africano, frente al cabo de Trafalgar.

Los cabos y puntas principales de la costa del Atlántico son los de Fedala y Dar-el-Beida, donde se halla la ciudad de este nombre ó Casa Blanca, los de Azimur y Mazagán, cerca de las ciudades que así se nombran, el cabo Blanco, el cabo Cantin, cerca de Safi, el cabo Sin ó Ras-Tegrueit, cerca de Mogador, el cabo Tefelneh, en la costa de Haha, el cabo Guer, donde termina la gran cordillera del Atlas, el cabo Aglú y el cabo Nun, próximo á la desembocadura de este río.

El desarrollo de toda la costa marroqui en el Atlántico, no alcanza menos de 1.250 kilómetros, desde el cabo Espartel hasta la desembocadura del Dráa, 65

kilómetros desde el cabo Espartel á Ceuta, sobre el Estrecho, y próximamente 420 kilómetros desde esta plaza española hasta el río Adjerud sobre el Mediterráneo, presentando todo el Mogreb una superficie de más de cinco mil miriámetros cuadrados.

Naturalmente se halla dividido el territorio del Imperio sherifiano por la elevada cordillera llamada Atlas. Este nombre fué dado por los antiguos á las cumbres cubiertas de nieve, que se elevan en el centro del país, extendiéndose esta denominación por algunos escritores latinos el conjunto de montañas que atraviesa toda la antigua Mauritania.'

Esta cordillera tiene su principio en el Mediterráneo, en el cabo Bon y montes de Garián en la regencia de Trípoli, prolongándose al oeste por Túnez y la Argelia, y atravesando Marruecos en dirección del noreste al sudoeste viene á terminar en el océano en el cabo Guer, por esta causa el Atlas lleva los nombres de tunecino, argelino y marroquí, según los países que atraviesa en su desarrollo. Ptolomeo fué el primero que se sirvió de la denominación de grande y pequeño Atlas, pareciendo aplicarle respectivamente á la cadena principal y al macizo que corre probablemente al Mediterráneo. Estos dos sistemas de montañas forman en Marruecos dos distintas cordilleras separadas por un ancho hueco; pero que parten de un punto común y luego van divergiendo. El mayor ó grande Atlas toma la dirección del sudoeste mientras que el menor ó pequeño Atlas empezando en Nemours se dirige al oeste, forma las montañas rifeñas y toma luego la dirección al norte, hacia el estrecho, entre Ceuta y Tánger, ramifica, formando las sierras de Anghera, terminando en el Atlántico entre el cabo Espartel y

Larache. La demarcación entre las cordilleras está claramente designada. De Lalla Magrnia á Fez un ancho valle los separa, constituyendo este gran valle el llano de Angad, á la derecha del Muluya, el llano entre este río y el Yenahum, el valle de este río hasta Fez y á partir de esta ciudad el llanó se agranda formando la cuenca del río Sebú.

El sistema orográfico del grande Atlas marroquí lo componen tres aristas principales paralelas. La del centro que es la más alta y la más extensa está casi siempre cubierta de nieve. Las que corren al sur y norte son menos elevadas y reciben respectivamente los nombres de Atlas inferior y Atlas medio. Esta última arista se halla cortada en sentido casi perpendicular á la longitud de la gran cordillera y destacándose de ésta, por grandes ramificaciones que tienen su principio entre las fuentes de los ríos Muluya y Um-er-biah, constituyendo en parte la cuenca de este río y la de los llamados Bu-Regreb y Beht. Algunas ramificaciones poco elevadas de estas montañas toman la dirección sur á norte á uno y otro lado de la cuenca del Sebú, pareciendo enlazarse con las últimas estribaciones del pequeño Atlas que corren al sur de Alcázarquivir formando el valle del río Kus.

El Atlas medio tiene su extremo más occidental en la comarca de Demnate, en la orilla izquierda del río Abid, presentando esta arista muchas soluciones de continuidad y prolongándose hasta Tlemecén y Sebú donde la arista principal se confunde con el macizo rifeño y el grande Atlas. El Atlas medio limita al sur el llano de Tadla separando las cuencas de los ríos Um-er-biah y Abid, existiendo en esta cordillera montañas hasta 1.900 metros de elevación, y siendo la

única región donde todavía se encuentran leones y panteras en Marruecos. El punto más culminante de esta cordillera es el monte Tsuk.

Los habitantes del país no tienen un nombre general para designar toda la cordillera del grande Atlas. Cada pico, cada garganta, cada valle tiene un nombre especial no existiendo uno determinado para el conjunto. Esto consiste en que, los naturales viajan poco y no conocen por consiguiente más que las montañas de su comarca, no sabiendo si se ligan á las otras. Así pues dan el nombre de Idrarén Draán ó Adrar-n-Derén á la parte de la cordillera desde el cabo Guer á la garganta llamada Tiza-n-Teluet, recibiendo aquí este nombre y los de Bibauán, Uichedén, Tameyut, Tizi-n-Tamanat, Tizi-n-Tishka, etc., etc., en las gargantas que así se denominan, así como las de Miltzín, Aiashi, etc., en las montañas que llevan estos nombres.

Las principales alturas observadas en el grande Atlas, son Bibauán (Lenz), 1.250 metros; monte Teza (Hooker), 3.350 metros; monte Miltzín, 50 kilómetros al sur de Marrakesh (Washington), 3.475 metros; garganta de Taguerot (Hooker), 3.500 metros; garganta de Teluet (Vizconde de Foucault), 2.634 metros; garganta de Telrment (Vizconde de Foucault), 2.182 metros. A juzgar por la altura de las cumbres cubiertas de nieve, la parte más alta del Atlas es al norte de Dades, Todra, Reris y país del Ziz. En este grupo el monte Aiashi domina mucho las otras cumbres y es quizás el punto más culminante del Atlas. De Bibauán hasta el océano, la cordillera desciende rápidamente de altura: la nieve comienza al este de la garganta de este nombre. Más al este del monte

Aiashi cesa la nieve descendiendo la altura de las montañas. La cresta del Atlas parece ser una arista y no una meseta, no presentando una línea seguida sino interrumpida por numerosas cortaduras ó gargantas. La vertiente septentrional está generalmente cubierta de nieve, la meridional tiene poca vegetación, apareciendo la roca desnuda en las cuencas del Dráa, Ziz y Guir; en la del Sus hay algunos bosques. La composición geológica de las montañas del Atlas y sus ramificaciones, parece ser una roca de cuarzo y mica, cubierta en muchas partes de un sedimento calcáreo, lo cual demuestra que la gran revolución geológica que dió lugar á la formación del sistema orográfico marroquí ocurrió durante la época terciaria. En el capítulo referente á la división regional del Imperio se tratará más detalladamente de todo el sistema montañoso de Marruecos.

Al sur de la cresta central del grande Atlas corre la otra arista casi paralela que hemos llamado Atlas inferior y cuyas cumbres más altas varían desde 1.912 á 2.280 metros. A diferencia de la arista principal del Atlas, esta cordillera presenta una serie de mesetas en sus cimas, con ligeras ondulaciones. Estas mesetas áridas en el país del Dráa, son muy fértiles hacia el oeste, constituyendo una de las comarcas más ricas del Imperio mogrebino. La cresta de esta cadena montañosa tiene el aspecto de una línea horizontal seguida y no suele coronarse de nieve sino en contados puntos. Esta cordillera tiene su término cerca del Atlántico, en el país de Guezula ó Djezula, corriendo en dirección al nordeste hasta las altas mesetas que se hallan al oeste del río Ziz, y que se prolongan hasta la Argelia, pareciendo decrecer su altura desde

el Dades al Reris. Despréndese de esta cordillera otra arista que tiene su nacimiento en el monte Aulus, al este de las fuentes del río Nun, formando con el Atlas inferior la cuenca de este río, sigue su dirección al sudoeste, yendo á perderse en las llanuras que existen entre los ríos Nun y Dráa. La altura mayor de esta arista es de 924 metros. Otras crestas que se desprenden del Atlas inferior, más al nordeste del monte Aulus, se desarrollan hacia el sur, terminando en las llanuras del país del Dráa.

Estas son todas las cordilleras montañosas de Marruecos, las cuales dan lugar á la formación de muchos ríos, algunos bastante caudalosos en la época de lluvias, resultando dividido el país por todo el sistema orográfico en dos vertientes principales: una meridional que envía sus aguas al océano, ó que se pierden en el desierto, y otra septentrional que se subdivide en otras dos vertientes á causa del Atlas medio, y envía sus aguas al Mediterráneo ó al Atlántico.

Empecemos por exponer con todos los detalles que hemos podido recoger la vertiente meridional.

El primer río de esta vertiente que se encuentra al oriente del Mogreb y que parece ser la línea divisoria entre el Sahara argelino y el marroquí es El-Bu-Jrebi que está formado por la reunión de dos afluentes que nacen en las montañas del sur Oránés: se llaman Jaris y Bu-semgrún, y corren respectivamente al este y oeste del país de Chellaha. El-Bu-Jrebi sólo toma este nombre en la mitad de su curso, en sus partes superior é inferior se llama respectivamente, Benud y Fum-el-Exq. El-Bu-Jrebi corre hacia el sur por el desierto, yendo á perderse su curso entre las arenas del Sahara.

Excepto en el nacimiento de los afluentes que lo constituyen, sus orillas no están habitadas permanentemente. El nombre de Chellaha que llevan las fuentes de este río indica que los habitantes de esta parte del sur Oranés pertenecen á la raza bereber de la familia Shelja ó Sheloj, ó sea á los Imazirén del sur del Mogreb. Al oeste de este río se encuentra el Guir que tiene su nacimiento en las faldas meridionales del grande Atlas en el monte Shuf-Agmar, al que también llaman monte Guir corriendo en dirección norte á sudeste en dirección del país de Tuat; pero perdiéndose sus aguas en el Sahara antes de llegar á este oasis. Este río es bastante caudaloso en la mitad de su curso recibiendo muchos afluentes, siendo los más principales el En-Namus que nace en el sur Oranés en las sierras de Ain-Sefra. Al En-Namus afluye el río Saura que nace en el oasis de Figuig. Este río lo forman la confluencia de otros dos que se llaman Jaluf y Dermel. El primero atraviesa todo el país de Figuig recibiendo como afluentes el Mader-el-Amer, el Dermel, el Moansefer y otros que riegan el oasis, y el segundo viene de las montañas de Ain-Sefra.

Por encima de la confluencia del En-Namus y Guir vierten sus aguas en este río otros que por su orilla izquierda bajan todos del país de Figuig y se llaman Bu-Amán, M'najbah-Beshar y algunos menos caudalosos, y por su orilla derecha, recibe varios afluentes de poca importancia.

Las orillas del río Guir están poco habitadas ya que corre casi en toda su extensión por entre las arenas del Sahara, sólo cerca de sus fuentes existen sobre su

orilla derecha 3 *ksars* (1) y 10 sobre la izquierda, todos pertenecientes á individuos de raza bereber.

Sobre el río Beni-Mesri, pequeño afluente del Guir próximo á su nacimiento hay otros 10 *ksars*, también pertenecientes á habitantes de raza bereber. La lengua de todos es Tamazirt ó Amacirga, no teniendo lazo alguno político unos *ksars* con otros, todos son independientes.

No lejos del nacimiento del Guir y cerca de la parte más elevada del Atlas tiene sus fuentes otro importante río llamado Ziz.

Nace este río en las crestas superiores del grande Atlas en la tribu de los Ait-Hediddú, hallándose establecidos en sus orillas muchos *ksars* de esta gran kabila en un extenso valle semi-circular dominado

(1) Los habitantes de Marruecos usan diferentes clases de viviendas según la raza á que pertenecen, según el país que habitan y según sean sus costumbres, sedentarias ó errantes. Estas últimas tribus usan tiendas de un tejido de pelo de camello y palmas que se llama *jaíma* (plural *jiam*) y á la reunión de ellas se da el nombre de *aduar*. Si las viviendas están construídas de ladrillos de barro crudo secados al sol ó sea adobes y techadas de paja ó granzones se llama *nuala* (plural *nuail*). Esta clase de viviendas es peculiar á los árabes de costumbres sedentarias.

Las kabilas ó tribus de raza bereber que no son nómadas emplean otro sistema de poblados. Los del norte del Mogreb fabrican casas de tierra apisonada ó piedra que se llama *Tchar* plural *Tchora* y los del sur emplean esta misma clase de viviendas, sólo que el conjunto de ellas, esto es el poblado, está rodeado de un muro de tierra apisonada ó trinchera que sirve para la defensa y poner los ganados á cubierto de las rapiñas de las tribus nómadas dándosele el conjunto el nombre de *ksar*.

por altas montañas. Al salir el río del territorio de los Ait-Hediddú entra en un corto desierto, y más tarde en el país llamado del Ziz, habitado por los Ait-Izdeg que forman de 25 á 30 ksars todos situados sobre las orillas del río. Después de atravesar otro pequeño desierto entra en la comarca de los Guers, bañando sus ksars, y de aquí inmediatamente en la de Tiallalín, saliendo de este distrito para entrar otra vez en otro desierto, corriendo después por el país de El-Jeneg donde empiezan á verse palmeras. A partir de este punto hasta Tafilete, el río se desarrolla sin interrupción entre dos fajas de palmeras y ksars, constituyendo sus orillas unas de las regiones más ricas de Marruecos, donde se hallan las comarcas de Ksar-es-Suk, Metrara, Reteb, Tizimi y Tafilete. Después de esta última región el río entra en el Sahara, perdiéndose su curso entre las arenas.

El Ziz recibe cuatro afluentes principales, que son:

1.º El Sidi-Hamza; afluente por la orilla derecha. Nace en el monte El-Aiashi, el más elevado de toda la cordillera del Atlas, uniéndose al Ziz en el distrito de este nombre: en su orilla derecha hay 10 ksars. El río Nezala, que nace en el monte Abbari se une al afluente anterior. Sobre las orillas del Nezala existen 8 ksars pertenecientes á la tribu de los Ait-Izdeg.

2.º El Ait-Yahia que nace en el grande Atlas y entra en el Ziz por su orilla derecha en la comarca de los Ait-Hediddú. Sobre sus orillas hay 5 ksars pertenecientes á los Ait-Yahia, fracción de los Ait-Jafelmán. Excepto los habitantes de los ksars, los demás son nómadas y todos de lengua y raza Tamazirt.

3.º El río Todra; toma su nacimiento en el oasis de este nombre, en las estribaciones del grande At-

las al norte del oasis. El monte donde nace se llama Akka-Tizgui, á cuyo pie hay muchos manantiales que ocasionan al nacimiento del río, el cual en su curso riega una ancha faja, siendo en esta parte, invierno y verano, bastante caudaloso. Al salir del oasis de su nombre, el Todra, queda en seco y sus orillas desiertas hasta Ferkla; después de esta comarca entra en el desierto. Desde el punto en que sale de Ferkla y se une al Ziz por bajo de Tafiote no se encuentra en sus orillas ningún grande oasis, alguno que otro ksar, de distancia en distancia, rodeado de palmeras. En su curso inferior toma este río el nombre de Ferkla y también de El-Malah.

El río Todra tiene dos tributarios principales además de algunos manantiales de poca importancia que vierten en él sus aguas. Estos ríos tributarios son:

1.º El Imister afluente por la orilla derecha del Todra; nace en los cerros que se elevan al norte del llano de Anbed, regando en su curso 9 ksars pertenecientes á los Ait-Tatta y á familias de sherifes.

2.º El Reris ó R'his que nace en las estribaciones meridionales del grande Atlas, que se extienden por el país de los Berberas. El primer lugar habitado que riega es el distrito de Amtrus; después de atravesarlo entra en un desierto; pasado éste se encuentran 5 ksars pertenecientes á los Ait-Melrad; entra después en otro desierto que se extiende hasta el oasis de Taderucht y más tarde riega la comarca de Reris confluyendo con el Todra en la orilla de este río, en otro desierto á corta distancia de Ul-Turug.

Inmediatamente al oeste del Ziz se encuentra el Dráa que marca en su curso por el sur del Mogreb el límite de los dominios de los Sherifes.

El río Dráa no toma este nombre sino en la confluencia de otros dos llamados Dades é Idermi que lo forman en unión de varios torrentes: su curso medio llega hasta Mahmud-el-Rozlán y su curso inferior hasta el océano Atlántico. En su curso medio forma un oasis de 160 kilómetros de longitud, al principio encajonado entre montañas que desaparecen á medida que avanza hacia el sur. En el curso inferior no se encuentra ni una palmera ni una casa entrando en el desierto desde Mahmud-el-Rozlán y quedando su lecho durante el verano en seco, aunque ensanchándose mucho, dirigiéndose al océano casi paralelamente á las crestas del Atlas. De los dos ríos que lo componen, el Dades toma su nacimiento en las vertientes meridionales del grande Atlas y baja atravesando las comarcas siguientes: Indras, Ait-Atta, Ait-Sedra, Dades, Ait-Yahia, Ishihén y Ait-Bu-Delal, uniéndose al Idermi en Tarca para formar el Dráa.

El río Dades tiene dos afluentes en su orilla izquierda que se llaman Tagmont y Akka-el-Madfa y tres más importantes en la derecha que llevan los nombres de Sidi-Bu-Yahia, Imgúm é Iserki. El Imgúm nace en el monte Tarkeddit en el grande Atlas y tiene un tributario que nace en la misma cordillera y se llama Ait-Merán por pasar por esta tribu.

El río Idermi resulta de la reunión del Imini y del Ionil que recibe á la vez varios tributarios. Entre estos dos ríos hay un llano desierto limitado al norte por el Atlas, y después de la confluencia de ellos entra el Idermi en una estrecha garganta que limita las tribus de los Ait-Zaineb de los Uazarzet bañando sucesivamente los ksars de estos distritos que se componen de 21 poblados sometidos al Sultán y dependientes del

Kaíd de Teluet. El Idermi recibe un afluente importante que se llama Ait-Tizdi.

La reunión del Idermi y del Dades forma, como se ha dicho, el río Dráa, encerrado al principio entre las laderas del Atlas inferior se ensancha más al sur atravesando El-Bani que es una serie de cerros donde el río corre por un estrecho paraje entrando luego en un llano que se extiende hasta el Debaia. Desde Tarca á El-Bani las orillas de este río están sin interrupción cubiertas de palmeras y ksars que se dividen en muchos distritos llamados Mezquita, Ait-Sedrat, Ait-Seri, El-Tinzulín, El-Ternata y El-Fezuata. Más allá de El-Bani siguen los ksars y palmeras formando dos comarcas, El-Ketana y El-Mahmud separadas por un pequeño desierto. Desde El-Mahmud corre el Dráa por el Sahara hasta su desembocadura en el océano; en esta parte inhabitada atraviesa *El-Debaia* formando los *Maders*. Antes de llegar á El-Debaia recibe el Dráa el tributo de 19 afluentes en su orilla derecha y 15 en la izquierda. Llámase *Debaia* á una llanura de arena de dos días de marcha á lo largo del río y día y medio en sentido transversal por la que en su centro pasa el curso de agua. Una parte de este llano se cultiva cada año, las tribus vecinas se han dividido el terreno y todos los otoños durante dos ó tres semanas la riegan con canales que derivan del Dráa, sembrándolo cuando pueden. Si el año ha sido muy lluvioso las aguas cubren todo *El-Debaia* durante muchos días, de lo contrario sólo se llenan los canales, así como en años de sequía no puede hacerse siembras. El límite oriental de *El-Debaia* está á la altura de Ksar-Zair.

Los *Maders* son el lecho del mismo río Dráa en la unión de algunos de los afluentes, estando separados

unos de otros por pequeños desiertos. Cuando estos afluentes traen agua queda fecundizada la tierra y se hacen siembras; pero á veces pasan algunos años sin poderse sembrar por falta de inundación. Los maders cultivables por las tribus vecinas son seis. Desde *El-Debaia* corre el río por una inmensa planicie desnuda de vegetación, sólo en algunos cursos de agua se encuentra verdor en la primavera. Esta planicie se llama Freixa. La de la izquierda tiene de ancho un día de marcha al sur, quedando limitada por un alud, encima del cual se halla El-Hamuda, extensa llanura donde nada limita el horizonte; terreno llano, duro y pedregoso, sin agua ni vegetación.

El-Hamuda es el principio de El-Sahara. Si bien las orillas del Dráa no están habitadas, los desiertos por donde corre son visitados por diversas tribus nómadas.

Desde El-Mahmud hasta el océano recibe el Dráa sucesivamente un gran número de afluentes: 13 en su orilla derecha y uno en la izquierda. Los más importantes son El-Ziguid, compuesto de la reunión de El-Arlal y de El-Kabía; todos corren por El-Freixa; en las orillas de estos ríos se hallan muchos ksars.

El río Ziguid se reúne al Tisint por bajo de Mirimima. Este río Tisint, resulta de la reunión de tres cursos de agua, llamados Tanzida, Kasbá-el-Iúa y Aginán, á los cuales afluyen otros más pequeños. Sobre estos cursos de agua existen muchos ksars pertenecientes á las tribus de Ida-u-Blal.

Entre el Tisint y el Tatta hay hasta cinco arroyos con varios subafluentes, algunos poblados en sus orillas y otros desiertos.

El río Tatta es otro afluente del Dráa. Nace en las

vertientes meridionales del Atlas inferior, en el monte Aulus en el terreno ocupado por la tribu Ida-Kemus regando algunos ksars de esta tribu y de la de Tagmut, que le sigue al sur; entra luego en un desierto, pasando luego por el oasis de Tatta, donde existen ksars y palmeras. El Tatta recibe cuatro afluentes principales y algunos arroyos antes de verter sus aguas en el Dráa. Por bajo del Tatta afluye al Dráa otro río de poco caudal llamado Meskán y más al oeste el río Akka, que en su curso superior pasa por tribus de los Isaffén. Nace este río en las laderas de la ramificación del Atlas superior, que tiene su principio en el monte Aulus en territorio de la tribu Idau Zkri, cuyos ksars riega, así como los de la tribu Isaffén, recorriendo terrenos cultivados, entra luego en un corto desierto, y más tarde en terrenos poblados y cultivados para volver á terrenos desiertos, llegando al Dráa donde forma un *mader*. Más al oeste de la confluencia del Akka se unen al Dráa otros llamados Tizgui-el-Haratín, Ixt é Imi-Ugadir; sobre todos ellos hay construídos ksars y pasan por terrenos cultivados, en parte, y otros desiertos.

El Dráa, que en su curso superior tiene un lecho de 150 metros, de los que 50 ó 60 están llenos de agua, llega á alcanzar 3.500 metros cerca de su desembocadura. Cuando los años son muy lluviosos, se forma una extensa sabana de agua; pasada la inundación, quedan en el centro del río una faja de agua de 500 metros de ancho, constituyendo pantanos; el resto del lecho se siembra. Cuando la inundación tiene lugar en la Primavera, se recogen dos cosechas; una se siembra en diciembre y la otra después de la inundación.

El Dráa tiene un curso cuya longitud no es menor de 800 kilómetros; 400 hasta El-Debaia y otros tantos hasta su desembocadura en el océano á 60 kilómetros al sur del cabo Nun.

Al norte del río Dráa y casi paralelamente á él, corre el río Nun, que nace al pie del monte Aulus, formando su cuenca al norte los declives meridionales del Atlas inferior y al sur las vertientes de la ramificación de esta cordillera, que tienen su principio en el mismo monte Aulus. Esta parte de Marruecos es la menos explorada; así es, que no se conocen de una manera precisa el número y nombre de muchos afluentes que por una y otra orilla del río bajan de las alturas que forman su cuenca á engrosar el caudal de agua. El río atraviesa en su nacimiento por entre poblados de la tribu de los Isaffén y más tarde de los Semuguén, que pertenecen ya al país de Guezula, todo el cual está regado por el río Nun, que los naturales llaman Assaka. Este curso de agua pasa por algunos puntos importantes, que pertenecen á tribus descendientes de los antiguos Guétulos, tales como Aguesd, Tamenast, Tissenguild y Auguelmin, que se considera la capital de toda la región del Nun y riega también muchos poblados pertenecientes á la tribu de los Tekna; dirigiéndose luego al mar, atravesando un desierto hasta su desembocadura, que se encuentra á unos 12 kilómetros al sur del cabo Nun.

Desembocan también en el Atlántico al norte del cabo Nun varias corrientes de agua poco importantes, una al sur de Ifni y otra al norte que se llama Gueder, así como en Aglú el río Assa, que forma en su unión con el mar un pequeño puerto.

Al norte de Aglú, en Massa, desemboca otro río de

más importancia que los tres anteriores. Este curso de agua que, según Gatell se llama Gaz, y según Lenz, Ras, nace en las últimas estribaciones del Atlas inferior en el país de Guezula, atraviesa la comarca de Tazerualt, cuyo nombre toma entonces, y más tarde los poblados de la tribu de los Ida-bu-Akkil, entrando luego en la región de los Shetuka, donde desemboca. Sobre el río Tazerualt ó Gaz se halla Agadir Sidi-Hosain, que puede considerarse la capital de esta región por ser la residencia del jefe religioso á quien obedece todo el país de Tazerualt, así como las tribus de Guezula.

Recibe el río varios afluentes, siendo los más importantes el Isaffén y el Ulras que bajan de las vertientes septentrionales del Atlas inferior, uniéndose al Gaz por su orilla derecha.

El último río importante de la vertiente meridional que estamos considerando, es El-Sus. Lo forman la confluencia de dos rios llamados Tifnut y Zagmuzén. Nace el primero en el grande Atlas, en un punto llamado Tinzer, atraviesa la tribu de Ait-Tameldú y luego la de los Inzium, regando los poblados de ambas. En Tinmekkul se unen el Tifnut y el Zagmuzén. El Tifnut lleva agua todo el año, siendo sus orillas un continuado jardín. Recibe este río cuatro afluentes por su orilla izquierda y otros cuatro por su derecha, á los que concurren á su vez otros subafluentes, habiendo sobre unos y otros algunos poblados de las tribus expresadas, y otros que pertenecen á los Ait-Selimán.

El río Zagmuzén nace en el monte Sirna en el Atlas inferior; corre primero en un país desierto, entrando luego en las tribus de los Ait-Ubial y Ait-

Otmán; atraviesa después el desierto de Tiferguín y el territorio de los Zagmuzén, regando muchos poblados, así como los de los Ait-Semmeg y seguidamente los de la tribu Ait-Yahia.

Las tribus que viven sobre el Zagmuzén son todas independientes, de lengua y raza Tamazirt.

La porción de la cuenca del Sus desde Tinmekkul donde toma nombre hasta Tarudant, se llama Ras-el-Guad. El río Sus ó Asif-n-Sus, en Tamazirt, está muy habitado en todo su curso; desde Tinmekkul hasta el mar, sus orillas están cubiertas de campos cultivados, corriendo el río en medio de una extensa planicie que se ensancha á medida que se acerca al mar. Afluyen al Sus varios otros ríos por sus dos orillas, siendo los más importantes El-Beni-Mohamed, El-Uar, El-Ilalén ó Ijulán, y El-Ziad.

El río Sus cuando viene muy crecido es impasable. Antes de llegar á Tarudant su curso se divide en varios brazos, presentando vados fáciles de un metro de profundidad, alcanzando su lecho una anchura de un kilómetro que se llena de agua todo él, cuando ocurren grandes lluvias. El Sus desemboca en el mar en la tribu de los Shetuka, algunos kilómetros al sur de la ciudad de Agadir.

Al norte de esta ciudad desemboca otro río de poca importancia llamado Tamerekt, que es el último de la vertiente meridional del Mogreb. Nace en ramificaciones del grande Atlas, que se prolongan por el país de Haha. Su curso y caudal de agua son de poca consideración y como recibe la influencia de las mareas es sólo potable á mucha distancia de su nacimiento. Antes de desembocar en el mar se divide en dos brazos, sus lechos de 15 metros y 50 metros de

ancho, pero casi siempre en seco á no ser en la época de las grandes lluvias.

El primer río de la vertiente septentrional de Marruecos inmediato al grande Atlas se llama Beni-Tamer. Corre por el país de Haha en un lecho de 50 metros de ancho, de los que sólo dos están ocupados por el agua. Cuando hay grandes lluvias la anchura del río alcanza 20 metros y 0,70 de profundidad. Nace en ramificaciones perpendiculares al grande Atlas, que se extienden por la comarca de Haha.

Siguiendo la costa al norte se encuentra el río Ait-Bu-Zul cuyo lecho tiene 40 metros de ancho casi siempre en seco. Corre como el anterior por el país de Haha y nace en las mismas ramificaciones del grande Atlas, donde tiene sus fuentes el río anterior, aunque en opuesta falda; su desembocadura está próxima al cabo Telfelneh.

En la misma región se encuentran el río Tidsi, de muy limitado curso, su lecho de 30 metros de ancho lleva agua solamente cuando tienen lugar grandes lluvias.

Al sur de Mogador se encuentra un bosque llamado Raba-Ida-u-Guert que atraviesa el río de este nombre, que es también conocido por Ghored, y desemboca á tres kilómetros de la ciudad. Como los anteriores tiene su nacimiento en la comarca de Haha en estribaciones del grande Atlas.

Dividiendo las comarcas de Haha y Shiadma corre el río M'ramer que como los anteriores nace en ramificaciones del Atlas y desemboca 50 kilómetros al norte de Mogador. Ni por la extensión que recorre ni por su caudal de agua es río importante: es fácilmente vadeable.

Al norte de este último río corre otro de los más considerables de la vertiente septentrional llamado Tensif. Tiene su nacimiento en el grande Atlas, al sur de Marrakesh en la parte de cordillera llamada Idrarén Draán. Su dirección es al principio sur á norte, regando la comarca de Mesfiua hasta que llega á la altura de la capital del Imperio, por la que pasa á corta distancia al norte de ella, tomando luego la dirección al oeste encajonado por su derecha entre los cerros de El-Djebilat y separando por este lado las comarcas de Arjamena, Ahmar y Abda de las de Mesfiua y Shiadma que deja á su izquierda, desembocando por último en el Atlántico al sur de Safi.

Tiene este río varios afluentes de consideración, siendo los más importantes por su orilla derecha los siguientes:

1.º El Rdat, que tiene sus fuentes en el grande Atlas al oeste y no muy distantes de las del Tensif; pero separadas unas de otras por una ramificación perpendicular á la gran cordillera. Se une al Tensif al norte y no lejos de Marrakesh, vertiendo sus aguas en el Rdat otros suabfluentes llamados Adrar é Ifridú que nacen en el grande Atlas cerca de la garganta de Teluet. Sobre el Rdat, en el camino que conduce de Marrakesh á Sidi-Rejal hay un puente en ruinas del que quedan cuatro arcos.

2.º El Agfú, llamado también Djuit en su curso superior. Nace este río en la comarca de Arjamena, en las estribaciones del Atlas medio que se extienden por este país, separa las comarcas de Abmar y Abda y se une al Tensif en el llano, á unos 50 kilómetros de su desembocadura.

Los afluentes por su orilla izquierda nacen todos en las vertientes del grande Atlas y son:

1.º El Mesfina que atraviesa la comarca de este nombre y se une al Tensif cerca de Marrakesh.

2.º El N'fis ó Enfis que tiene como subafluente al Mel y se une al Tensif á unos 30 kilómetros al oeste de Marrakesh.

3.º El Bulgrab que tiene como subafuentes al Usbi, al Chichauer, y otros menos importantes.

Atraviesa las comarcas de M'tuga Ulad-Busba y Ahmar, entrando en el Tensif en este último distrito.

4.º El M'fifi que riega la comarca de Shiadma confluyendo con el Tensif al este de la confluencia del Agfú y no lejos de ella.

El lecho del río Tensif es bastante ancho aunque sólo en la época de las grandes lluvias se llena por completo de agua: sus orillas así como las de los últimos afluentes citados están formadas por aludes de 5 á 7 metros de altura. Generalmente es vadeable en verano en muchos puntos de su curso superior, cerca de Marrakesh hay un vado de 500 metros de ancho, en su curso inferior el río se cruza en balsas construídas sobre pellejos inflados ó en barcas de construcción muy primitiva, ya que los vados son escasos y difíciles.

Entre el Tensif y Azimur hay varios arroyos que vierten sus aguas en el océano en invierno; pero que en verano quedan en seco.

En Azimur ó Azamor desemboca otro de los ríos más importantes de Marruecos que antiguamente formaba la línea divisoria entre los reinos de Fez y Marruecos; su nombre es el Morbea ó Um-er-biah. Tiene sus fuentes en el país de Zayane en las vertientes de la parte más alta del Atlas, atraviesa sucesivamente los poblados de esas tribus y los de los Ikern, Ketaia,

Ait-Ruba, Beni-Amar y Beni-Musa; estas cuatro últimas tribus forman parte de las de la comarca de Tadla, pasando luego á servir de línea divisoria entre las regiones de Beni-Meskín al norte y Sherargana al sur, y más al oeste entre las comarcas de Arjamena y Shauia, así como en su desembocadura divide las de Dukala y Shiadma.

La cuenca de este río en su parte superior la forman las ramificaciones perpendiculares al grande Atlas que cortan el Atlas medio, corriendo el río hasta llegar á la comarca de Tadla por país muy montañoso ocupado por bereberes; desde Tadla hasta el mar su curso se desarrolla por en medio de una extensa planicie donde habitan tribus de raza árabe, de costumbres sedentarias y nómadas.

Tiene el Um-er-biah varios afluentes importantes, todos por su orilla izquierda, y son:

1.º El Das que nace en las vertientes del Atlas medio en el país de los Ait-Isaal.

2.º El Derna que se une al Um-er-biah en la Kasbá de Tadla y nace en las mismas cordilleras que el anterior en el país de los Ait-Buzid, su corriente es impetuosa de 25 metros de ancho y 0,70 metros de profundidad: se le unen dos arroyos llamados Fichala y Fum-el-Amar.

3.º El Abid, cuyas fuentes se hallan en las vertientes septentrionales del grande Atlas pasando al principio por una comarca en extremo agreste y montañosa, poco habitada é infestada de panteras y leones entre el grande Atlas y el Atlas medio, recorre más tarde el país donde aposentan las tribus bereberes de los Ait-Atta, Ait-Attab y Ait-Messat, atraviesa el Atlas medio por una estrecha garganta entrando

en el país de Tadla al rebasar esas últimas montañas dividiendo esta comarca de la de Entifa y uniéndose al Um-er-biah á cinco horas de marcha del puente construido por Muley-Ismael en el punto llamado el-Kantara-el-Mahmud, siendo este uno de los pocos puentes existentes en Marruecos.

Tiene el Abid varios subafuentes: uno de importancia que baja del país de los Ait-Seri y se une al río antes de entrar en la comarca de los Ait-Atta. Otro afluente baja del grande Atlas y confluye con el Abid en la orilla derecha frente á la última comarca nombrada. El tercer subafluente es el de Messat, que se junta con el Abid antes de rebasar el Atlas medio.

Tres horas de marcha de la afluencia del Morbea y el Abid existe un vado en este río: en el resto de su curso los vados son raros, su lecho tiene unos 60 metros de ancho y las aguas que lleva son claras, de rápida corriente y potables.

Para pasar de la comarca de Entifa á los Ait-Attab hay un vado en Labia que tiene 40 metros de ancho y 0,70 de profundidad, siendo la corriente extremadamente rápida.

4.º El Tzaud, que nace en las vertientes meridionales del grande Atlas corriendo al principio paralelamente á la gran cordillera y encajonado entre las montañas de ésta y las de una de sus estribaciones. Atraviesa el Atlas por una garganta que existe en el país de los Ait-Imgur y tomando la dirección al noroeste desde la comarca de Demnate de la de Mesfiua uniéndose al Morbea á unas 12 horas de marcha río abajo de la confluencia de este río con el Abid en los llanos de Sherargana.

Afluyen al Tzaud el Uzunugmut cerca de la gar-

ganta de Ait-Imgur, y en el llano de Sherargana el río Lakder llamado también Tzaud-Fukia, el cual nace en el grande Atlas en la comarca de Entifa y se une al Tzaud diez ó doce horas de marcha río abajo de la confluencia del Morbea y el Abid; sobre el Umer-biah existe en la kasbá de Tadla un puente de diez arcos construido por Muley Ismael; la corriente del río es rápida y de bastante profundidad, tiene pocos vades fáciles y sus aludes llegan á alcanzar de 12 á 15 metros de altura.

Siguiendo la costa al norte se encuentra entre las ciudades de Rabat y Salé la desembocadura del río Bu-Regreb, que lo forman la reunión de otros dos llamados Kisikú y Gru. Nace el primero de estos rios en el país de los Zayane, en la ladera septentrional de la estribación del Atlas medio que forma al norte la cuenca del río Morbea, y el segundo, en esta misma ladera, en el país de los Zair, dividiendo la cuenca de ambos un macizo montuoso que se extiende hasta la confluencia de los dos rios y donde comienza el Bu-Regreb. Este río recorre en toda su extensión el país de los Zair sirviendo de línea divisoria entre estas tribus y las de los Zemmur así como en su curso inferior divide el territorio de los Beni-Hassán del distrito de Rabat ó Heuz-Rabat. La cuenca de este río la forman casi en toda su extensión las ramificaciones perpendiculares al grande Atlas que cortan el Atlas medio. Se unen al Bu-Regreb muchas corrientes que bajan de las laderas que forman la cuenca, todas de corta longitud y sin nombre determinado. El Bu-Regreb es vadeable en muchos puntos y hasta en su desembocadura cuando ocurre la bajamar.

Entre Fedala y Rabat desembocan varios torrentes

y cursos de agua todos fácilmente vadeables aun cerca del mar. Sólo el Dir, que termina en Fedala, no es vadeable en la pleamar.

Al norte del Bu-Regreb y casi paralelo á él corre el río Beht cuyo nacimiento se encuentra en el grande Atlas, en las vertientes septentrionales del monte Aiashí. En su curso superior y medio atraviesa las tribus de los Beni-M'guild y Zemmur constituyendo su cuenca dos ramificaciones perpendiculares al grande Atlas; su curso inferior se desarrolla en un extenso llano donde forma grandes pantanos al sur de los cerros de Gueruán. Al norte de esta sierra varía el río su dirección al oeste llegando á perderse sus aguas en los pantanos que limitan al oeste el gran bosque de La Mámora al sur del río Sebú. En las grandes inundaciones, las aguas de este río y las de los pantanos llegan á confundirse. No tiene el río Beht afluente de consideración, sólo lo engruesan muchos arroyos que por ambas orillas bajan de las montañas que forman su cuenca. Vierten también sus aguas en los expresados pantanos otros dos ríos menos importantes uno de ellos llamado Meshara Enrrala: ambos nacen en el país de los Beni-Hassán y sólo llevan agua en época de lluvias.

En Mehedía ó La Mámora desemboca uno de los ríos de más importancia en Marruecos tanto por su caudal de agua cuanto por su extensión, siendo su cuenca la divisoria entre el grande y pequeño Atlas. Su nombre es Sebú y tiene su nacimiento en el país de los Ait-Tshegrushén en vertientes septentrionales del Atlas medio, al pie del monte Ulad-Alí. Este río en su curso superior se desarrolla entre las estribaciones de la citada cordillera recibiendo muchos to-

rrentes y afluentes siendo los de más consideración los cursos de agua que bajan de las cierras del país de los Ait-Yusí al sur de Fez, afluentes de nombres desconocidos ya que esa parte del territorio marroquí ha sido poco explorado y donde la autoridad del Sultán es puramente nominal.

El río al rebasar la cordillera montañosa dirigiéndose siempre al noroeste, pasa á 4 kilómetros de la ciudad de Fez. Al este de esta capital; unos 15 kilómetros al norte de ella cambia de dirección al oeste corriendo por el extenso llano llamado el Garb que deja á su derecha así como las sierras de Beni-Melek y á su izquierda las de Sherarda y Guernán desembocando en el Océano al norte del bosque de La Mámora.

Recibe el Sebú diferentes afluentes por sus dos orillas siendo los más principales por su orilla izquierda.

1.º Varias corrientes de agua bajan del país de los Ait-Yusí y se une al Sebú al sudeste de Fez á unos 30 kilómetros de la población, al norte de las sierras de Riata.

2.º El Bu-Fekrán que nace al sur de Fez en las estribaciones del Atlas medios que forman las sierras de Safrú al norte de los Ait-Yusí: corre en dirección al noroeste por entre las sierras y tribus de Guernán y de Sherarda uniéndose al Sebú en territorio de esta última tribu. El agua de este río es clara y potable su lecho 8 metros de ancho y de 0'30 á 0'40 de profundidad.

3.º El Ordóm que tiene sus fuentes en las mismas estribaciones que el río anterior, en el macizo que limita al norte los Beni-M'Guild. Corre en direc-

ción al norte pasando cerca de Mequinez uniéndose al Sebú en su curso inferior al norte de los Beni-Hasán. Hay un vado en este río y un puente de cinco arcos; su lecho tiene de 10 á 12 metros de ancho y 0,50 de profundidad; agua clara y potable.

Entre Fez y Mequinez, se encuentran, además de los dos ríos últimamente expuestos, otras tres pequeñas corrientes de agua que son subafuentes que se unen á alguno de ellos. Estos arroyos se llaman Usilin, Yedida y Mehduna, tienen de ancho de 8 á 10 metros y de 0'40 á 0'50 de profundidad, todos llevan agua clara y potable.

Los principales afluentes del Sebú por su orilla derecha son:

1.º El Yenahum; que está formado de la reunión de otros dos llamados Arbá y Bu-el-Yerf. El Arbá nace en las últimas estribaciones rifeñas llamadas Branés, y el Bu-el-Yerf en las del Atlas medio: en los montes de Riata. Estos ríos confluyendo 12 kilómetros al noroeste de Teza constituyen el río Yenahum que recibe los siguientes afluentes.

El Bu-Jelú, río bastante considerable que baja del monte Uarain riega el territorio de Riata y se une al Yenahum en su orilla izquierda.

El Bu-Zemlal que nace en la misma cordillera que el anterior uniéndose también por su orilla izquierda al Yenahum.

El Hadar, río poco considerable que baja de las montañas del Rif y pasa cerca de Meknesa: su lecho es de 5 á 6 metros de ancho.

El Lebén, río importante que también nace en el Rif, agua clara y potable, lecho de cantos rodados entre aludes de 4 á 5 metros de altura. Tiene un vado

de 100 metros de ancho y 0'60 de profundidad, en los puntos más estrechos llega á alcanzar de fondo 1'50 metros.

El Uargat, río de bastante importancia que nace en el Rif, atraviesa la comarca de El-Garb y se une al Sebú al norte de Mekines, y la sierra de Gueruán.

Las aguas del Sebú corren con rapidez, no son muy claras. Su lecho lo forman cantos rodados, cuya anchura media es de 60 á 70 metros con profundidad variable entre aludes de tierra más ó menos altos según las localidades. Al norte de Fez en el camino que conduce al Garb hay un vado de 0'50 á 0'70 metros según las estaciones, y el cual en la época de grandes lluvias es impasable.

En el camino que va de Fez á Teza á 4 kilómetros de la primera ciudad, hay sobre este río un puente de ocho arcos con una longitud de 50 metros y 5,50 de ancho. Para su defensa hay en ambos extremos una cabeza de puente.

El Sebú en su desembocadura en el océano llega á tener una profundidad hasta de 3'50 metros en la la pleamar siendo navegable algunos kilómetros río arriba para barcos de poco calado. En su curso hay algunas barcas que sirven para pasar el río ya que los vados al oeste de Gueruán son escasos y difíciles.

Al norte del Sebú, cerca de su desembocadura, hay una extensa laguna llamada Ras-el-Daura, en la que vierten sus aguas dos arroyos que se forman en el llano de El-Garb y toman los nombres de Abessi y Jelífa por pasar por estas tribus. La laguna de Ras-el-Daura sólo tiene agua en invierno, quedando completamente en seco en el verano. Al norte de esta laguna se encuentra otra más pequeña llamada El-Rhara.

En Larache desemboca el río Kus ó Lixus de los romanos, que nace en las estribaciones más occidentales del macizo rifeño, dirigiéndose en sentido este á oeste en su curso superior y medio y en el superior toma la dirección al noroeste; la cuenca de este río la forman estribaciones del pequeño Atlas. Tiene dos afluentes principales. Por su orilla derecha, el M'jácen y el Rur. Ambos llevan agua corriente, clara, de 0'50 metros de profundidad y 15 de ancho, entre aludes de 4 á 5 de alto y corren casi paralelos al Kus entre estribaciones del pequeño Atlas.

El Kus tiene un lecho de arena gruesa, anchura de 20 á 25 metros y profundidad de 0'60 á 0'70 metros, siendo, por consiguiente, fácilmente vadeable.

A unos diez kilómetros al norte de Arcila desemboca otro pequeño río llamado Aisha; su agua, casi estancada corre en un lecho de 6 metros de ancho y 1'50 á 0'60 de profundidad. Tiene un tributario que se llama El-Hamán. Nace el Aisha en las vertientes del pequeño Atlas, entre las sierras de Habib y Gallaf. Doce kilómetros más al norte de la desembocadura del Aisha vierte sus aguas en el océano El-Tajaldat, llamado también en su curso inferior Mesherah-el-Hashef y en el superior Bu-Hamana. Afluye á este río el Hericha, de orillas escarpadas, de 2 á 3 metros de alto, anchura de la corriente de agua clara y potable 6 metros y 0'50 de profundidad.

Unos 20 kilómetros antes de la confluencia del Hericha con el Tajaldat se une á aquel río el Jarrub, que es también de orillas escarpadas, con agua potable de 0'50 metros de profundidad y 6 metros de ancho. Todos estos afluentes nacen en las estribaciones del pequeño Atlas y el Bu-Hamana al pie de las sierras de Beni-Hassán.

En el estrecho vierte sus aguas un río de poquísima importancia llamado El-Judi ó de los judíos, el cual pasa cerca de Tánger.

El primer río de la vertiente septentrional que desemboca en el Mediterráneo es el Jelú, también llamado Bu-Sfija y por los españoles Buceja y Martín. Nace en las sierras de Beni-Hassán, al sur de Tetuán, pasa por esta ciudad y se une al mar á 8 kilómetros de ella, formando su desembocadura un pequeño puerto donde pueden entrar faluchos y barcos de poco calado. Hay sobre el Jelú un puente muy elevado de un solo arco, ya que sus aludes antes de llegar al llano tienen de 7 á 8 metros de alto. A este río se une el Ras, arroyo célebre tan sólo por haberse firmado en sus orillas la paz entre España y Marruecos el año 1860.

Al este del Jelú y casi paralelo á él corre el Adelau que puede considerarse la divisoria entre la provincia de Tetuán y el Rif, ya que la autoridad efectiva del bajá de Tetuán no se extiende más al este de las sierras de Beni-Hassán. Al oriente del Adelau corren el M'ter y el Tersa, ambos poco caudalosos; nacen en el pequeño Atlas y llevan sus aguas al Mediterráneo. Sus orígenes en las sierras de Gomara ó Gomera.

El río Uarenga, que corre más al este, es más caudaloso que los anteriores y forma los verdaderos límites entre el Rif y Tetuán. Paralelo á este río hay otros cursos de agua de poca consideración, que nacen todos en el macizo rifeño y vierten en el Mediterráneo, siendo su dirección de sur á norte. Los ríos Guis y Neckor desembocan frente á Alhucemas, más al este corre el Bu-Azum y otros arroyos poco importantes, y finalmente, el Kert, que es el más caudalo-

so de la comarca rifeña y nace en las últimas estribaciones de este macizo montañoso, al norte del monte Talsa.

El último río del Mogreb que nos resta considerar es uno de los más importantes del Imperio, tanto por su extensión y caudal de agua cuanto por estar cercano á la frontera argelina. Su nombre es el Muluya; desemboca no lejos de las islas Chafarinas y tiene su nacimiento en el Atlas medio, al pie del monte Tsuk, que es el más elevado de esta cordillera. En su principio toma la dirección al sur para inclinarse más tarde al este, y por último, en su curso medio y superior se dirige al norte á verter sus aguas en el Mediterráneo.

Sus fuentes se hallan en el desierto llamado Jelú-Muluya, en territorio de los Beni-M'guild, que deja en el punto donde confluye el río Ait-Izdeg, siendo este afluente el límite entre las tribus de los Beni-M'guild, de una parte, y los Ait-Yussi y Ait-Afella, de otra. El Muluya corre en estos sitios por un extenso llano inhabitado. Después de pasar este desierto entra el río en el territorio de la Kasbá-es-Sheurfa, donde sus orillas se llenan de arbolado y cultivos, corriendo entre aludes de 40 metros de profundidad y separados 1.500 metros, estando cubiertas las orillas del río de plantaciones y ksars, en una distancia de 15 kilómetros: los de la izquierda, pertenecientes á los Ait-Yussi, los de la derecha á los Ait-Afella. Al salir el Muluya del territorio de Kasbá-es-Sheurfa, entra en el desierto, desarrollándose en un llano en el que por la orilla derecha se encuentran algunos campamentos de los Ulad-Jaua. Así corre el río hasta Misur, que es un grupo de ksars rodeados de verdura,



situados en la confluencia del Muluya y el Suf-ech-Cherg, tributario en la orilla izquierda.

En Misur terminan los territorios de los Ait-Yussi y Ulad-Jaua, entrando el río en el de los Ulad-el-Hadj poderosa tribu que ocupa todo el fondo del valle en las dos orillas. Entre Misur y Ulad-el-Hadj, el país está desierto, no bañando sino un lugar habitado. En la confluencia del Muluya y el Cheg-el-Ard, tributario por su orilla izquierda, hay un grupo de 30 ksars, entre huertas y arbolados. El río sigue corriendo por un llano de 30 kilómetros de ancho, que sucesivamente va estrechándose; en Utat sólo es de 20 kilómetros, sus orillas desiertas, encontrándose sólo algunos campamentos de nómadas y corriendo casi al nivel del llano. A 17 kilómetros de Utat hay escalonados en sus orillas algunos ksars, pasando por la Kasbá, Ulad-Hamid.

Al salir del territorio de los Ulad-el-Hadj, entra el Muluya en el de Kasbá Refula, lugar rodeado de tiendas que rara vez cambian de sitio. De Refula pasa el río al territorio de los Huara, tribu que ocupa las dos orillas y el llano, por el cual corre. El valle que viene estrechándose desde Ulad-Hamid, queda encerrado entre los montes de Riata y los de Debdú para ensancharse más abajo repentinamente, reemplazando á las montañas inmensas llanuras, donde el río corre casi al nivel del llano. Estas planicies se llaman Tafrata, el Angad, el Yell y el Raret. En estas llanuras y en las dos orillas del río acampan los Huara que son nómadas y no tienen sino dos establecimientos fijos en la orilla izquierda del río, y se llaman Kasbá-Guersif y Kasbá-Ulad. La primera se halla al pie de un importante vado, la segunda se encuentra hacia

el norte á bastante distancia de este vado. A falta de habitaciones fijas, los Huara tienen muchas tiendas y campos cultivados, habiendo dividido el curso del río en varias porciones: cada fracción ocupa su parte que cultiva y donde acampa.

Desde Huara, el Muluya pasa á los Hallaf, que también son nómadas y ocupan las dos orillas del río y los llanos que lo rodean, ni una sola construcción; pero no cesan los cultivos. De la misma manera que los Huara, los Hallaf han dividido el curso del río en porciones cultivadas por cada fracción de la tribu.

Al salir de los Hallaf entra el río en el territorio de los Beni-Ukil, tribu de santones que sólo tiene tiendas que no varían de localidad y ocupan las dos orillas del Muluya. Se dividen los Beni-Ukil en tres fracciones, separadas unas de otras unos 10 á 12 kilómetros, que permanecen incultos y desiertos. Encima de los Beni-Ukil el río corre por el desierto hasta su desembocadura en el Mediterráneo; ni lugar habitado ni plantaciones en sus orillas, quedando el Muluya encerrado estrechamente entre dos cordilleras; la de la derecha habitada por los Beni-Snassén y la de la izquierda por los Kibdana.

Vierten sus aguas en el Muluya varios afluentes por sus dos orillas siendo los principales los que á continuación se expresan.

1.º El Utat-Ait-Izdeg, que se une al Muluya por su orilla derecha separando las tribus de los Beni-M'guild de los Ait-Afella. Nace en el grande Atlas, en el monte Aiashi, riega el llano de Utat encontrándose en sus orillas hasta 16 ksars pertenecientes á los Ait-Izdeg de raza y lengua Tamazirt que son independientes del Sultán. Tiene este río un subafluente

llamado Ait-Aiash nombre que toma de una fracción de los Ait-Jafelmán que viven del otro lado del Atlas, en sus vertientes meridionales, y como los anteriores son independientes, de lengua y raza Tamazirt.

2.º El río Uizert, afluente por la orilla derecha: nace en el grande Atlas en el monte Guir. Sobre sus orillas hay 14 ksars siendo la población mezclada de familias de sherifes y de los Ait-Tsegrushén.

3.º El Suf-ech-Cherg, afluente por la orilla izquierda, nace en el Atlas medio en territorio de los Ait-Yussi y se une al Muluya en el distrito de Misur.

4.º El Tiddarín, afluente por la orilla derecha, nace en el grande Atlas, corre por un desierto uniéndose al Muluya en territorio de los Ulad-el-Hadj.

5.º El Tinant, nace en el Atlas medio y se une por la orilla izquierda al Muluya.

6.º El Meffa-Keldu, nace en las sierras de El-Rekam, corre por el desierto y se une al Muluya por su orilla derecha.

7.º El Cheg-el-Ard, afluente por la orilla izquierda en Utat-Ulad-el-Hadj, nace en el Atlas medio, sobre sus orillas se encuentran 11 ksars independientes poblados por raza Tamazirt.

8.º El Beni-Riis, nace en los montes de Debdú, afluye por la orilla derecha del Muluya. Hay sobre este río dos poblados que obedecen al kaid de Teza.

9.º Río-Melillo ó Amtillo, nace en el Atlas medio en el monte Uaraín, se une al Muluya en su orilla izquierda al entrar este río en el llano de El-Yell.

10.º Río-M'ssum, afluente por la orilla izquierda, nace en las estribaciones del Rif en la parte de Guezennaia, atraviesa El-Thama, que es una llanura ondulada entre el Rif y las sierras de Riata, uniéndose

también al Muluya en la llanura desierta de El-Yell.

11.º El Zá, afluente por la orilla derecha y el más importante de los que vierten sus aguas en el Muluya. Tiene su nacimiento en la parte del Dahra que recorren los Ait-Bu-Uchauén. Su cuna se desarrolla durante muchas jornadas en esa región que la forma una meseta desierta, encontrándose sólo un lugar habitado, Kasbá-Ras-el-Ain-Beni-Matar, entre sus fuentes y hasta que el río llega á Tegafeit, desde este punto el Zá cambia de aspecto. El Dahra cesa y el río entra en un valle estrecho entre el monte Beni-Bu-Zeggú á la derecha, y el monte Ulad-Amer á la izquierda, corriendo siempre entre montañas hasta la Kasbá-Beni-Kulal, más tarde el Zá entra en el llano fecundizando el de Angad. El curso del río no está muy poblado, hasta la Kasbá-Ain-Beni-Matar sólo se encuentran algunos campamentos de nómadas á los que pertenecen los cultivos del valle del Zá; pero desde que entra en el llano sus orillas están muy pobladas.

Los Kerarma poseen la última parte del río, sus tiendas se asientan entre campos cultivados. No existen casas, no hay sino dos construcciones Dar-shejes-Shauia y Kasbá Muley Ismael.

Como se ve el curso del Zá se divide en dos partes distintas, una inculta y desierta desde su nacimiento hasta Tegafeit, y otra cultivada y poblada desde este punto hasta la confluencia. Estas dos partes tienen nombres diferentes; hasta Ras-el-Ain-Beni-Matar se llama río Sharef y desde aquí al Muluya recibe el nombre de Zá. Toda la parte llamada Sharef no tiene agua sino en algunos pantanos, á no ser en la época de grandes lluvias, pero desde Ras-el-Ain-Beni-Matar

el río lleva siempre agua. Excepto las kasbás nombradas y Dar-shej-es-Shauia no hay construcción alguna sobre el río; todos los poblados son campamentos de tiendas.

El río Zá tiene un subafluente importante que se le une por encima de la Kasbá-Ras-el-Ain-Beni-Matar; se llama Anudj, viene del este, teniendo sus fuentes en la Argelia cerce de Sebdú, su curso está casi siempre en seco como el Sharef.

12.º El río Ksab, es el último afluente del Muluya, se le une por su orilla derecha, nace en el monte Bení-Yala, atraviesa la cordillera de los Beni-Bu-Zeggú y Zekkara, corre por el desierto de Angad y pasando cerca de la Kasbá-el-Aiún se une al Muluya.

Recibe el Ksab varios afluentes uno llamado Mesegmar que nace en los montes Beni-Bu-Zeggú y se le une por su orilla izquierda: su lecho tiene 25 metros de ancho casi siempre en seco entre aludes de 15 metros de altura.

El Bu-Jalifa, que nace en las sierras de Zekkara y otro que baja de las sierras de los Beni-Snassén se unen al Ksab por su orilla derecha.

El lecho del Muluya empieza á formarse en un inmenso llano llamado Zahab el-Ermes, al norte de este llano se encuentra la arista del Atlas medio donde se distinguen al este el monte Tsuk y el monte Ulad-Ali cubiertos de nieve. Aquí la cordillera se interrumpe bruscamente cayendo casi cortada á pico sobre el valle del Muluya, presentando un escarpado de 1.500 metros de elevación sobre el valle que en esta parte está muy cultivado. El río al pie de la Kasbá-es-Sheurfa tiene 20 metros de ancho, siendo sus orillas escarpadas de 3 á 4 metros de altura; no existen vados sino

más abajo donde el agua tiene 1,25 metros de profundidad. En Kasbá-es-Sheurfa hay una guarnición de askaris con dos piezas de artillería, todo el territorio de los Ait-Afella que son bereberes y de los Ulad-Jaua que son árabes, están sometidos.

Todo el curso superior del Muluya hasta que se dirige al Norte corre entre llanuras, fértiles en las orillas del río, pareciendo una serie de oasis como los que se encuentran en la faja recorrida por el Todra y el Reris, faltan sólo las palmeras.

Misur es una especie de oasis en la confluencia del Suf-es-Sherg y el Muluya, las construcciones son de tierra apisonada. El armamento del valle del Muluya es la espingarda y la gumia recta, habiendo muchas escopetas de uno y dos cañones que importan de Argelia. También empiezan á verse el sable corto y las pistolas que usan los rifeños. La población de Misur es árabe.

Desde Misur hasta Debdú todo el valle del Muluya pertenece á los Ulad-el-Hadj que viven en ksars independientes sin lazo alguno entre ellos.

En la cuenca del Ziz los habitantes hablan sólo Tamazirt pero del otro lado del grande Atlas se habla esta lengua y árabe indistintamente: los Ulad-el-Hadj son árabes.

Desde Misur á Utat se extiende una región desierta é inculta.

El Utat es un oasis con vegetación, especie de isla verde donde existen 31 ksars. Los Ulad-el-Hadj que como se ha dicho pertenecen á la raza árabe son en parte nómadas y en parte sedentarios, habitan las dos orillas del Muluya donde tienen ksars y tiendas á todo lo largo del río, desde Kasbá-es-Sheurfa hasta Ulad-

Hamid, extendiéndose por los cerros que forman la cuenca de la orilla derecha del Muluya y se llama Rekkam, así como por los montes de Debdú. Los Ulad-el-Hadj son independientes desde 1882 y no reconocen al Sultán en su generalidad, aunque algunas fracciones del norte están sometidos al kaid de Teza.

El lecho del Muluya más abajo de Utat tiene 120 metros de ancho ocupando el agua 35 á 40 metros con 1,20 metros de profundidad.

Debdú y todo el territorio que le corresponde está sometido al Sultán, dependiendo del kaid de Teza, críanse aquí numerosos ganados, produciéndose muchas y buenas mulas.

Al norte de Debdú está el inmenso y estéril llano de Tafrata que se extiende hasta el Muluya, que lo limita por el oeste; después de este llano se encuentran cerros poco elevados y otras llanuras hasta el valle del Zá, donde se halla la Kasbá Muley Ismael, también llamada Taurirt. El valle de este afluente del Muluya es muy fértil y abundante de agua, perteneciendo sus habitantes á la tribu de Kerarma.

El Muluya en esta parte no es vadeable desde Abril á Junio.

Bajando el Zá y atravesando las sierras que forman su cuenca por la orilla derecha, se entra en un llano ondulado que se llama el desierto de Angad, siendo sus limites: al oeste el Zá y el Muluya, al este las alturas que bordea el río Tafna, al norte las sierras de los Beni-Snassén ó Beni-Iznatén corrupción de Beni-Zenata ó Zeneta, célebre tribu que ha dado una dinastía al Mogreb, y al sur los montes de Beni-Bu-Zeggú y Zekkara.

El desierto de Angad está ocupado por tres tribus nómadas, sometidas al Sultán desde su expedición á Uxdah en 1876.

El río Zá en su unión con el Muluya, tiene un lecho de 80 metros, de los que sólo 20 están ocupados por el agua, que tiene 0'80 metros de profundidad con corriente muy rápida.

Entre el Zá y Uxdah se encuentra el río Isly; su lecho tiene 5 metros de ancho, de los que 1'50 metros están ocupados por el agua, corre entre aludes de arena de 15 metros de alto y afluye al río Tafna.

En las sierras de Sebdú en la Argelia, nace este último río, que pasa por Lalla-Marguia, desembocando al este de Nemours. Uno de los afluentes de este río es el Muilah, que nace en las sierras de los Beni-Snassén y pasa al norte de Uxdah. El pequeño río Isly, que nace en las sierras de Zekkara es célebre tan sólo por la batalla que tuvo lugar en sus orillas entre franceses y marroquíes en 1844; aunque lleva poca agua, corre como se ha dicho entre aludes de 15 metros de altura y fué lo único que entorpeció un tanto vadearlo al desplegarse las tropas francesas delante de las del príncipe Sidi-Mohamed. Su dirección es de sur á norte, pasando á unos doce kilómetros al oeste de Uxdah.

Con el Isly termina la exposición de todo el sistema hidrográfico marroquí, ya que el Adjerud que separa la Argelia de Marruecos es sólo un arroyo sin importancia. Como ha tenido lugar de verse no hay ningún río navegable, á no ser en la desembocadura, y esto sólo para barcos de poco calado, notándose sobre [todo la falta de puentes, ya que todos los que existen en el Mogreb llegan á media docena, debien-

do vadearse casi todos los ríos, empresa que si es factible en ciertas estaciones, es imposible en la época de lluvias cuando absolutamente pueden cruzarse muchos ríos, dificultándose en extremo las comunicaciones.

II

DIVISIÓN REGIONAL

No existe en Marruecos una división política determinada, ya que ésta varía con la actitud de resistencia á los poderes constituídos que toman á veces diferentes tribus y comarcas. Antiguamente se hallaba dividido el Imperio en 18 grandes regiones gobernadas cada una por un kaid. El Sultán Muley Hassán, con objeto de hacer más eficaz la acción gubernativa y administrativa dividió el territorio de sus estados en 330 kaidatos, la mayoría de ellos independientes unos de otros, entendiéndose directamente con el soberano, existiendo también kaidats que dependen de otros superiores ó báshas que residen en las capitales de las comarcas. En algunas regiones del norte del Imperio, esta última forma es la que generalmente se halla establecida para el gobierno y administración de las comarcas que comprende así como en el centro y sur del Mogreb la división política en pequeños kaidatos á cuyo frente hay un jefe, unas veces nombrados por el Sultán y otras elegido por los individuos de las tribus, parece ser la más general. En las comarcas que se hallan completamente sometidas á las autoridades sherifianas y donde el cobro de los impuestos no ofrece dificultades, basta un gobernador para toda la región, quien se entiende directamente con el soberano y bajo cuya autoridad regional se hallan los kaidats de las diferentes tribus que

radican en el territorio que su comarca comprende. En aquellas otras que, ó bien tienen mucha extensión ó donde no se reconocen ó acatan completamente las órdenes del Sultán, existen varios kaidats rigiendo distritos más ó menos extensos, á fin de hacer más eficaz la acción gubernativa y facilitar con la presencia del delegado del soberano el cobro de los impuestos. Esta pequeña división de los pequeños kaidatos no es siempre la misma. El Sultán suele aumentar ó reducir los territorios que administra un kaid según los rendimientos de la recaudación de su distrito. Si estos gobernadores locales satisfacen las exigencias del soberano respecto á rentas y orden público, aumenta el territorio que administran y rigen mermando el de los kaidats vecinos, que no recaudan las sumas calculadas ó exigidas. Así, pues, no existe como se ha dicho una división política determinada, ya que depende del capricho del Sultán y de varias circunstancias, aplicándose también á cada comarca procedimientos distintos de gobierno, según la actitud de sumisión ó resistencia en que se colocan los habitantes de cada distrito.

Existen también comarcas donde los kaidats son electivos, reconocidos por el Sultán y sometidos al menos en apariencia á su autoridad aunque la recaudación de impuestos sea difícil y muchas veces nula y por último, hay distritos y aun regiones enteras donde las autoridades sherifianas ni son reconocidas ni aun se atreven á penetrar en ellas. Esta actitud de sumisión ó rebeldía al Sultán, de acatamiento á sus delegados ó de autonomía é independencia en que se colocan los habitantes no reconociendo otros jefes que los que ellos mismos eligen, da lugar á la divi-

sión del imperio en dos partes, una llamada Blad-el-majzén donde los naturales se hallan sometidos á las autoridades sherifianas ó sea al majzén y la otra nombrada Blad-es-siba donde no son ni reconocidos ni acatados los delegados del Sultán (1).

Siendo muy difícil si no casi imposible hacer una exposición de la división política actual, además de que como se ha manifestado puede variar constantemente á voluntad del Soberano, vamos á hacer una descripción de la división regional que proviene de la misma naturaleza del país y es la que permitirá examinar mejor las condiciones de cada comarca la actitud de sus habitantes y las particularidades físicas y políticas de cada región.

Desde luego el grande Atlas divide naturalmente el imperio Mogrebino en dos partes, una al norte y otra al sur de la gran cordillera. En cada una de ellas varían las relaciones del Sultán para con sus súbditos, la manera de ser de éstos, el comercio peculiar que hacen, la industria que ejercen, las producciones y hasta la raza y el idioma.

Esa misma parte al norte del Atlas puede considerarse á su vez subdividida en otras dos: una que tiene su centro ó capital en Fez y la otra en Marrakesh. Cada una de estas partes tiene sus puertos, siendo diferente en ellas la clase de comercio y estando separadas por una serie de tribus independientes cuyos territorios el Sultán no puede recorrer sino seguido de un grande ejército, y, por las regiones montaño-

(1) Véase la «Organización política y administrativa del Imperio de Marruecos», publicada por la *Revista Científico-Militar*.

sas que forman las cuencas de los ríos Beht, Bu-Reg-teb y Um-er-biah.

Empezando por tratar la parte cuyo centro puede considerarse en Fez, haremos primero la exposición de la región que últimamente examinamos al exponer el curso inferior del Muluya:

1.^a Región de Udxdah. Se halla comprendida entre la frontera argelina al este, el curso superior del río Zá y el inferior del río Anudj afluente de aquel al sur; el Muluya al oeste y el mediterráneo al norte. La capital de esta región es Udxdah á 10 kilómetros de la frontera Argelina, ciudad rodeada de murallas antiguas, flanqueadas de torres y defendidas sus puertas con algunos malos cañones de hierro. Es residencia del kaid que gobierna toda la provincia ó región, su población 6.000 habitantes. Este kaid tiene á sus órdenes un *tabur* ó batallón de askaris cuya INSTRUCCIÓN corre á cargo de un oficial francés, siendo también el kaid persona grata á los franceses, escogido por éstos y aceptado por el Sultán CON LA MEJOR VOLUNTAD Y ESPONTANEIDAD. Además de los ríos expresados más arriba riegan el Tafna y su afluente el Isly, el Ksab y sus afluentes el Mesegmar, el Bu-Jalifa y otro que baja de las sierras de los Beni-Snassén. La cuenca del Ksab y sus afluentes forman el desierto de Angad punto donde se bifurcan el grande y el pequeño Atlas.

La primera cordillera se dirige al sudoeste, mientras que la segunda corre paralela á la costa del Mediterráneo, presentando como solución de continuidad el valle del Muluya. Las sierras de Zekkara y sus estribaciones al sur de Udxdah, que se extienden hasta el río Anudj y, las de los Beni-Bu-Zeggú, que

forman la cuenca del Zá por su orilla derecha, pertenecen al grande Atlas, así como las sierras de los Beni-Snassén, parecen ser las primeras estribaciones del pequeño Atlas, formando estos montes últimos la cuenca del curso inferior del Muluya por su orilla derecha.

Puede considerarse dividida esta región en tres partes principales, que son:

A. Las sierras de los Beni-Snassén ó Beni-Iznatén donde vive una rica y poderosa tribu descendiente de los antiguos Zenetas, que han figurado notablemente en la historia de El-Mogreb. Sus montañas se extienden entre el llano de Angad y el Mediterráneo y entre el Muluya y la frontera argelina. Estas tribus son sedentarias de raza y lengua Tamazirt como sus vecinos los rifeños. Se hallaban independientes desde tiempo inmemorial; pero desde la expedición del Sultán Muley Hassán en 1876, quedaron sometidas á su autoridad, hasta cierto punto, ya que al frente de cada una de las cuatro fracciones en que fueron divididas colocó el soberano un kaid de las mismas tribus, aunque dependientes del básha de Uxdah.

B. Angad. Extensa llanura desierta, limitada al norte por las sierras de los Beni-Snassén; al este por los cerros que forman la cuenca de los ríos Tafna é Isly; al oeste, por el Muluya y el Zá; al sur por las sierras de Zekkara y Beni-Bu-Zeggú. Este es el desierto más extenso de todos los que atraviesa el Muluya, estando cortado por varios arroyos que casi siempre se hallan secos, á veces durante muchos años seguidos. Cuando ocurren grandes lluvias se forman torrentes impetuosos. El llano se halla desnudo de vegetación; sólo cuando llueve abundante-

mente produce pastos que aprovechan las tribus nómadas. En todo el Angad se encuentran tan sólo dos construcciones: Uxdah y Kasbá-el-Aiún. Esta kasbá la compone un recinto amurallado donde reside un kaid y una corta guarnición de askaris. Las tribus que tienen sus campamentos en este llano son M'haia: tribu árabe nómada, sus tiendas varían de lugar entre Angad y el Dahra, en las fuentes del Zá ó Charef, circulando de uno á otro lugar y siempre en movimiento, á fin de aprovechar los pastos que van encontrando los ganados. Se halla esta tribu sometida al Sultán desde 1876, teniendo un kaid, á quien el Sultán da casa en Uxdah; pero que reside generalmente acampado en Angad. Los M'haia pueden presentar 2.000 espingardas.

Shedxa, pequeña tribu nómada, de origen árabe. Viaja constantemente como la anterior entre Tafrata, Angad y el Dahra: se halla también sometida al Sultán desde 1876; tiene un kaid que reside en la Kasbá-el-Aiún; puede presentar 400 espingardas.

Angad: tribu nómada, árabe, casi siempre errante, pero sin salir del llano de su cumbre. Está sometida al Sultán desde la misma época que las tribus anteriores: tiene un kaid que reside en la tribu y puede presentar 400 espingardas.

Sobre las dos orillas del Muluya en la parte de Angad se hallan también establecidas algunas fracciones de los Beni-Ukil, tribus de sherifes que viven acampados en tiendas, aunque sin variar de lugar.

Recorren también el llano de Angad algunas fracciones de las tribus de Huara; pero preferentemente ocupan la orilla izquierda del Muluya y lo mismo sucede á los Hallaf: ambas tribus son de origen árabe,

de costumbres nómadas, estando sometidas al Sultán, que en 1876 nombró kaid que las gobernarán.

Sobre estas tres últimas tribus se darán más detalles al examinar los territorios de la orilla izquierda del Muluya.

C. El distrito montañoso de Beni-Bu-Zeggú y Zekkara. Queda limitado al norte por el llano de Angad; al este por la frontera argelina; al oeste por el Zá y al sur, por este mismo río y el Anudj.

Las montañas de esta parte del territorio de Udxdah no son sino la prolongación de las sierras de Mergueshum, que corren entre el Muluya y el Zá, siendo estas sierras prolongación de los montes de Riata.

Residen en este distrito las tribus siguientes:

Beni-Bu-Zeggú, tribu sedentaria, aunque no vive sino en tiendas que asientan al rededor de los campos que cultivan. Habitan las sierras que les da nombre entre el río Anudj y el llano de Angad, extendiéndose hasta esta llanura y ocupando el valle del río Mesegmar. Pertenecen á la raza Tamazirt y pueden presentar 1.200 infantes y 120 jinetes; se hallaban independientes, hasta 1876 que se sometieron al Sultán y nombró kaid al *shej*, de la tribu que la gobierna independientemente del kaid de Udxdah.

Zekkara, pequeña tribu sedentaria, que vive en casas de tierra apisonada, situadas en el macizo montañoso cuyo nombre toma. Son como los anteriores, de raza Tamazirt y están sometidos desde la misma época: su *shej* depende del kaid de Udxdah: pueden presentar 200 espingardas. Antes de 1876 las dos tribus se dedicaban al robo y al pillaje. Muley-Hassán al someterlas hizo á su país un gran servicio.

Aunque esta parte de la región de Uxdah que estamos considerando es recorrida por otras tribus, corresponde su examen á la región siguiente:

2.^a La región de Dahra y las altas mesetas. Queda limitada al norte por el río Zá y su afluente el Anudj; al este, por la frontera argelina; al sur, por la cresta superior del grande Atlas y Chott-el-Garbí, y al oeste por el curso medio del Muluya y su afluente el Uizert, cuyas fuentes se encuentran en la gran cordillera al pie del monte Guir, en su vertiente septentrional. Puede considerarse dividida esta región en tres partes:

4. El Dahra, que es la comprendida entre las sierras de Debdú y Ulad-Amer y al río Anudj al norte; la frontera argelina al este; la cresta del grande Atlas donde se encuentran los montes Guir, Lakder y Yendrerá, y el río Lerjam que desemboca en Chott-el-Garbí, al sur; y al oeste la parte del Muluya, desde donde se une el río Uizert, hasta que entra en los montes de Debdú. Es un extenso desierto; sin más vegetación que la alfalfa silvestre, que casi lo cubre todo, no se encuentra agua sino en algunos pozos que están situados á grandes intervalos, á más de una jornada unos de otros y conteniendo un líquido salobre; estepas desoladas donde viven sin embargo tribus nómadas que no tienen territorio fijo y siempre están en movimiento, cambiando constantemente de lugar y recorriendo el Dahra en todos sentidos, ya agrupadas ya esparcidas. Sin embargo de esto, algunas tribus se conservan generalmente al sur y otras al norte. Las primeras tienen sus *Ksars* y depósitos de granos al pie del grande Atlas; las segundas los conservan en el Angad ó en los cerros al norte del

río Charef. Las tribus del sur pertenecen á fracciones de los Ait-Tsegrushén y Beni-M'guild, y otras son las de Ulad-Sidi-Ali-Bu-Snafa y Ulad-Sidi-Mohamed-ben-Hammed. Las del norte pertenecen á los Beni-Matar, M'haia y Shedxa. Ya hemos dicho que estos dos últimos recorren el llano de Angad. De estas siete tribus unas son Imazirén y otras árabes; pero todas nómadas. Las del norte se hallan sometidas, las del sur son independientes.

Los Beni-Matar forman una pequeña tribu nómada; pero poseen á medias con los M'haia la Kasbá-el-Aín-Beni-Matar, donde encierran sus granos. Se halla situada esta kasbá cerca la confluencia del Charef con el Anudj; está sometida al Sultán y depende del kaid de M'haia.

El Dahra está cortado por varios arroyos, casi siempre en seco. Al oeste del Dahra se halla el distrito montañoso, conocido con el nombre de El-Rekkam. Se da este nombre á una sucesión de cerros muy suaves y de mesetas muy bajas, formando en conjunto una vasta rampa ondulada de dulce pendiente. Tiene su origen El-Rekkam en el grande Atlas, dirigiéndose de sur á norte, y prolongándose hasta las sierras de Debdú. Habitan El-Rekkam varias fracciones de la gran tribu denominada Ulad-el-Hadj que ocupa las dos orillas del Muluya, extendiéndose al norte hasta los montes de Debdú. Ulad-el-Hadj es una poderosa tribu de raza árabe, mitad nómada y mitad sedentaria, que antiguamente, en 1882, se hallaba sometida totalmente, compuesta de 18 fracciones, de las que sólo tres de ellas que se encuentran más al norte están ahora sometidas al Sultán, dependiendo del kaid de Teza. Toda la tribu puede presen-

tar unos 5.000 combatientes, de los que 300 son jinetes. También tienen en el Rekkam 21 *ksars*, situados en las pendientes de los cerros, algunas fracciones de los Ait-Izdeg y Ait-Tsegrushén, ambos de raza Tamazirt.

B. La parte comprendida entre las sierras de Debdú y Ulad-Amer, al sur y este: el Zá al norte y el Muluya al oeste. Todo este distrito es dependiente del kaid de Teza.

Al norte de las sierras de Debdú se extiende el inmenso llano llamado Tafrata, que llega hasta la confluencia de los ríos Muluya y Zá, comprendiendo todo el territorio entre estos ríos y las sierras expresadas. En medio de este llano pasa una sucesión de cerros muy bajos que unen los montes de Riata á los de Mergueshum, Beni-Bu-Zeggú y Zekkara. Esta llanura está habitada por tribus de los Huara que son nómadas y ocupan las dos orillas del Muluya, no teniendo sino dos establecimientos para guardar sus granos en la otra orilla del río. A falta de habitaciones fijas tienen los Huara muchas tiendas y campos cultivados, habiendo dividido el curso del río en varias porciones: cada fracción ocupa su parte donde siembra y acampa. Al norte de los Huara, en el mismo llano de Tafrata viven los Hallaf; también nómadas como los anteriores que cultivan las orillas del río. Algunas fracciones de los Shadxa y Ulad-el-Hadj recorren el llano de Tafrata para hacer pastar sus ganados.

Las sierras de Debdú las forma la cordillera que se extiende entre el Muluya y el Zá. Este macizo encierra gran número de *ksars* y poblados á que se da el nombre de Heuz-Debdú, ó sea, país de Debdú, pudiendo considerarse en él tres distintas partes que

son: 1.^a Poblados del valle del río Debdú, corriente de agua que se dirige hacia el Muluya; pero que las aguas se pierden en el llano de Tafrata. Los componen siete *tchora* con 350 espingardas. 2.^a Grupos de tiendas que no suelen variar de localidad con 180 fusiles. 3.^a Reshida y ksars con 480 espingardas. Todos los poblados se hallan en el mismo valle del Muluya. Los habitantes del Debdú son una mezcla de árabes é Imazirén. están sometidos y dependen del kaid de Teza.

Las orillas del río Charef no están habitadas permanentemente sino desde su confluencia con el Anudj donde toma el nombre de Zá. Las tribus que se encuentran según se baja este río, son: Ulad-Amer, Beni-Shebel, Ulad-el-Midi, Beni-Kulal y Kerarma. Las cuatro primeras que son de raza Tamazirt ocupan el macizo montañoso de Ulad-Amer y Mergueshum, la última ocupa las orillas del Zá desde Kasbá-Beni-Kulal al Muluya: todas son sedentarias aunque viven en tiendas. Los Kerarmas son árabes teniendo un kaid hereditario, El-Shej-es-Shaui que está sometido al Sultán, las otras tribus dependen del kaid de sus vecinos los Beni-Bu-Zeggú. Todas las construcciones del valle del Zá se reducen á cinco. Kasbá-el-Ain-Beni-Matar, Tegafeit, Kasbá-Beni-Kulal, Dar-Shej-es-Shaui y Taurirt ó sea Kasbá-Muley-Ismael, importante punto del llano de Tafrata en el valle del Zá que sirve de refugio y descanso á los viajeros y negociantes entre Teza y la frontera argelina, existiendo en esta Kasbá un kaid con una guarnición de askaris. El edificio de la Kasbá no llegó á terminarse nunca, y hoy amenaza ruina en muchas partes.

3.^a La región de Teza. Se halla comprendida esta comarca entre el río Muluya al este, las montañas rifeñas al norte; la cordillera de los Ulmes Riata al sur, y al oeste, los cursos inferiores de los ríos Yenahum y Lebén con su confluencia. El país es poco accidentado, formando un extenso hueco entre el pequeño Atlas y el Atlas medio, que se extiende desde la Argelia hasta Fez. En el curso inferior del Muluya, en su orilla izquierda, se encuentran dos inmensas llanuras desiertas llamadas Yell y Raret. La primera al sur de la segunda, siguiendo luego al oeste una meseta baja y algo accidentada llamada Thama, que sirve de línea divisoria entre la cuenca del Muluya y la del Sebú.

El Yell es un llano desierto, que, recorren en invierno y primavera los rebaños de los Huara: sus límites al norte son las sierras de El-Guélez, línea de colinas que separan este llano de El-Raret, al este el Muluya, al sur la cordillera de Riata muy baja en este punto y que desaparece al acercarse al Muluya y al oeste la meseta de Thama. El Yell está regado por el río M'sum.

El Raret, llanura desierta. Sus límites al norte lo forman los montes de Kelaía y Kebdana en el Rif, al este el Muluya, al oeste el monte M'talsa que pertenece á la cordillera rifeña y al sur las colinas de Guélez. En este desierto acampa la tribu nómada de los Beni-Bu-Yahia que cuenta con más de 800 combatientes de ellos 60 montados, sometidos al Sultán y de raza Tamazirt. También acampan en ella los Beni-Ukil que aunque son sedentarios viven en tiendas que se extienden hasta la desembocadura del Muluya. Sus campamentos no suelen variar de sitio: pertenecen á familias de cherifes.

Thama es una meseta ondulada, desierta la mayor parte del año, cultivada en algunos puntos por los Huara y recorrida por sus rebaños. La limita al norte las montañas rifeñas (macizo de Guezennaía y de M'talsa); al este, el Yell; al oeste al río Bu-el-Yerf y el río Arba, cuya reunión forma el Yenahum; al sur los montes de Riata. Esta meseta es poco elevada, prolonga más bien que corta las llanuras vecinas, no puede considerarse sino como una línea que separa, como se ha dicho, las cuencas de los ríos Sebú y Muluja, El-Thama está regado por el Bu-el-Yerf y por M'sum: la Kasbá de este nombre se halla en esta meseta.

La capital de toda la región es Teza, villa situada sobre un cerro inaccesible por el noroeste. Se halla rodeada de antiguas murallas de tierra apisonada que en algunas partes forman doble recinto. No tiene la plaza importancia militar alguna, aunque sí la posición que ocupa: es residencia del kaid que gobierna toda la comarca siendo su población de tres á cuatro mil habitantes.

El río Teza pasa lamiendo el cerro sobre el que se asienta la villa, y baja formando torrente con agua clara y potable, le cruza un puente de un sólo arco, en muy mal estado.

En la cumbre de un cerro que pasa lamiendo el río Hadar se encuentra á unos 45 kilómetros de Teza la población de Mekenessa que tiene de 1.500 á 2.000 habitantes que se hallan en continua hostilidad con las tribus Gayatas que residen en las laderas inferiores de los montes de Riata. Hay un kaid en Mekenessa cuya autoridad es casi desconocida, prestando-se obediencia á un delegado del Sherif de Wazam que reside en esta comarca.

Esta población, Teza y la Kasbá de M'sum son las únicas construcciones que se encuentran en todo el extenso valle del río Yenahum. La Kasbá de M'sum se halla situada á unos veinte kilómetros al nordeste de Teza, corriendo al pie de ella el río de este nombre. Esta Kasbá se compone de un recinto de tierra apisonada que encierra en su interior las viviendas del kaid y un centenar de majaznias y á su alrededor se acogen habitantes de las tribus vecinas hasta el número de tres á cuatro mil que buscan protección contra los feroces Riatas que suelen bajar al llano á ejercer el pillaje.

El límite oeste de la región de Teza puede considerarse la confluencia de los ríos Yenahum y Sebú que tiene lugar en Hadjra-es-Sherifa encontrándose entre Fez y Teza varias tribus que tienen por nombre Ulad-el-Hadj sometida, y las de Hiaina, ambas de origen árabe, y las de Tsul y Mekenessa que sólo lo están parcialmente. Los Riatas que ocupan el sur de de la región son independientes y atacaron á las tropas del Sultán en 1876 viéndose obligado el monarca á variar su itinerario, salvando todo el territorio á donde suelen extender sus correrías esos montañeses Imazirén.

En el norte de esta región ocupando las últimas estribaciones rifeñas viven los Ahel-ed-Dula del lado del Muluya, al oeste de esta tribu los Beni-Bu-Kitum ambas al este de Teza. Al oeste de esta ciudad los Beni-Ushán y confinando con ellos los Ahel-el-Guad y todavía más al oeste los Ahel-Tahar. Todas estas tribus de raza Tamazirt se asientan en el extenso macizo montañoso que limita al sur la región rifeña teniendo aquí sus viviendas, que como las de todo el

Rif son de tierra apisonada ó piedra, blanqueadas sus paredes y cubiertas de azoteas.

Las noticias ya expuestas sobre las regiones de Uxdah y de Teza nos permite hacer algunas consideraciones sobre la línea de invasión desde la frontera argelina á Fez. Una de las particularidades de la Geografía de Marruecos es el ancho hueco que forma una vía natural entre la Argelia y Fez y que seguramente han debido seguir todos los invasores que han pasado de la Mauritania Cesariana á la Tingitiana, por la sencilla razón que es la más fácil. De Lalla Magrnia á Fez el camino se extiende siempre en terreno unido, sucesión de llanuras que el Muluya corta en dos partes. La región llana entre el Muluya y Fez se compone primeramente de las dos llanuras desiertas llamadas Yell y Raret situadas ambas sobre la izquierda del río, la primera al sur de la segunda, extendiéndose ésta hasta muy cerca del mar Mediterráneo por la parte de Melilla. Las colinas de El-Guélez separan El-Yell de El-Raret siguiendo á la primera llanura la meseta ondulada Thama, línea divisoria entre las cuencas del Sebú y del Muluya. Desde Teza á Fez el camino es fácil siguiendo el valle del río Yenahum. De Lalla Magrnia al río Zá se encuentra primero la llanura de Angad y entre el Zá y el Muluya la de Tafrata. Como se ve todo el camino es llano y permite el paso de un ejército con artillería y hasta con impedimenta. La parte más difícil es precisamente una de las más llanas, Angad, por no encontrarse fácilmente agua en este desierto. La falta de este líquido tan necesario á la existencia de hombres y caballos fué lo que impidió la persecución del ejército marroquí después de la derrota de Isly. Una vez sal-

vado el desierto de Angad y llegados al Muluya y Zá, el agua se encuentra en abundancia en estos ríos y sucesivamente en el M'sum, Yenahum y sus afluentes por las dos orillas. El río Ksab y otros afluentes pequeños de este río y del Muluya que corren por el desierto de Angad se hallan casi siempre en seco y no puede un ejército contar con estos cursos de agua más que en determinadas circunstancias. La ocupación de los vados de los ríos Zá y Muluya, de las Kasbás Muley-Ismael y M'sum y últimamente de Teza y Mekenessa asegurarían las comunicaciones con la base de operaciones que estaría en Uxdah y tendría á raya las tribus salvajes de las sierras que se extienden al norte y sur de la cuenca del Yenahum. En época más ó menos cercana ó más ó menos remota este valle de Teza ha de volver á presenciar el paso de un ejército extranjero, imaginarse otra cosa sería creer que el mundo puede permanecer estacionario y que una gran nación puede ser fronteriza de un país bárbaro. Lo que España no quiera ó no pueda hacer otra nación se encargará de hacerlo, todo es cuestión de oportunidad y de tiempo.

4.º Región de las fuentes del Muluya y del Sebú. Extiéndese esta región que lleva el nombre de Fum-el-Rorb al sur del valle de Teza y puede considerarse limitada al norte por dicho valle, desde el desierto de El-Yell hasta la comarca de Fez, al este, por el río Muluya y su afluente el Uizert, al sur por la cresta del grande Atlas entre los montes Aiashi y Guir y al oeste por el Fezaz. Llámase así á una estrecha meseta montuosa que se destaca del monte Aiashi en sentido casi perpendicular á la cresta del grande Atlas cortando el Atlas medio y separando el país de los

Ait-Yussi del de los Beni-M'guild. El Fezaz forma por la derecha la cuenca del río Beht.

Toda esta región es en extremo montañosa: al norte de ella corre la cordillera de los Ulmes Riata que comienza cerca de Safrú, al sur de Fez, y se prolonga después hasta la Argelia por los montes Mergueshum, Beni-Bu-Zeggú y Zekkara. La cadena de los Ulmes Riata limita al sur el valle de Teza. Al sur de esta cordillera y formando parte de ella se encuentran las sierras de los Beni-Uarain y más al sur la cresta principal del Atlas medio que cortada por el Muluya se prolonga hasta los montes de Debdú terminando en la región de las altas mesetas que ya hemos considerado. Por último, en la parte del grande Atlas que limita al sur toda esta región que estamos examinando, se encuentran los montes Aiashi y Guir, siendo el primero el punto más culminante de toda la cordillera del grande Atlas.

Puede considerarse dividida esta región en dos partes.

A. La comprendida entre el Atlas medio y el grande Atlas, el Muluya y su afluente el Uizert al este y el Fezaz al oeste. Tienen sus fuentes en esta parte el río Muluya, formando las citadas cordilleras la cuenca del río en su curso superior. Distínguense tres puntos principales en la porción del Atlas medio que corre por esta región. El monte Tsuk al oeste y el monte Ulad-Ali al este,—que se conoce también con los nombres de Monte Beni-Hassán, Monte Tirstest y Monte Ulad-el-Hadj, ocupado por tribus que llevan estos nombres,—entre ambos el Monte Yeriba, cuyas vertientes occidentales están habitadas por los Ait-Yussi, así como al este lo ocupan los Ait-

Tsegrushén. Es esta una poderosa tribu Tamazirt compuesta de dos fracciones, una sedentaria y otra nómada completamente separadas y sus territorios separados por otras tribus. Una de las fracciones habita las dos vertientes de la arista principal del Atlas medio, la segunda, la vertiente septentrional del grande Atlas y el Dahra. Todo el valle del Muluya con sus llanuras y tribus los separan. Los Ait-Tsegrushén del norte están limitados al oeste por los Ait-Yussi al sur por el valle del Muluya entre Kasbá-es-Sheurfa y Misur y al este por los grupos aislados de Imazirén que ocupan las últimas pendientes del Atlas medio á lo largo del valle del Muluya. Esta fracción es sedentaria no habitando sino poblados de casas de tierra opisonada ó piedra y pueden presentar 2.000 combatientes. La fracción del sur ocupa las vertientes septentrionales del grande Atlas, al norte de los Ulad-Jaua, las dos vertientes de esta cordillera al norte de esta tribu y una parte del Dahra. La mayoría de ellos son nómadas; sin embargo, poseen algunos *ksars* en las pendientes del norte del Atlas, y, en común con otras tribus, el distrito de Kasbá-es-Sheurfa: sus tiendas se extienden hasta el Guir. Los Ait-Tsegrushén del sur componen nueve tribus de las que cuatro viven en el Dahra, una en el Guir y el resto cercanas al Muluya: pueden presentar más de 3.000 combatientes. Todas estas tribus son independientes, de lengua y raza Tamazirt.

Como ya se ha dicho, las fuentes del Muluya se encuentran en esta parte del país que estamos considerando. En dichas fuentes vive una fracción de los Beni-M'guild cuyo núcleo principal habita del otro lado del Fezaz extendiéndose hasta el sur de Meki-

nez. Ocupan los Beni-M'guild todo el curso superior del río y el llano de Utat siendo el afluente Ait-Izdeg la línea divisoria entre los habitantes de la tribu nombrada y las fracciones de los Ait-Yussi, que ocupan la orilla izquierda del Muluya, así como los Ait-Afella ocupan la derecha. Esta tribu no es sino una fracción de los Ait-Izdeg que se extienden hasta el distrito de Misur en el valle del Muluya.

Los Ait-Yussi pertenecen á una gran tribu Tamazirt que ocupa toda la comarca que se extiende entre Kasbá-es-Sheurfa y Safrú al sur de Fez; Safrú está en las laderas del Ulmes Riata que miran al norte.

El territorio de los Ait-Yussi lo limita al norte las sierras de Safrú; al sur el Muluya; al oeste los Beni-M'guild y al este los Ait-Tsegrushén, los Beni-Uaraín y los Ulad-el-Hadj. Se dividen en tres fracciones. Rerraba al sur de Safrú, Ait-Helli al sur de éstos y Ait-Mesod-u-Alí al sur de los segundos y llegan hasta el Muluya. Se hallan nominalmente sometidos al Sultán que ha nombrado un kaid para cada fracción. Pertenecen á la raza Tamazirt y son en parte sedentarios y en parte nómadas; tienen casas de tierra apisonada y tiendas. Las fracciones de la montaña rara vez bajan al llano del valle del Muluya que les pertenece en una considerable extensión en su orilla izquierda; el resto de su territorio es montañoso llamándose las diferentes sierras que los atraviesan, montes Ait-Yussi, Atlas medio y Ulmes Riata, y también, la meseta montuosa que los separa de los Beni-M'guild y se llama Fezaz.

Entre los Beni-M'guild y los Ait-Izdeg se halla establecida una fracción de la gran tribu Ait-Yafelmán cuyo núcleo principal se encuentra en las vertientes

meridionales del grande Atlas entre los ríos Ziz y Dades, llámase esta fracción Ait-Aiach, son Imazirén, independientes, parte sedentarios y parte nómadas, y pueden presentar 800 combatientes, de ellos algunos montados.

Los Ait-u-Afella que habitan el valle del Muluya entre el Atlas medio y la orilla izquierda del río son una fracción de los Ait-Izdeg. Son sedentarios, teniendo muchos ksars en el llano y sobre el río, están sometidos al Sultán, pudiendo presentar 600 combatientes, pertenecen á la raza Tamazirt.

Al este de esta tribu se hallan establecidos los Ulad-Jaua que constituyen una fracción de los Ulad-el-Hadj, los cuales se hallan establecidos más al norte. Los Ulad-Jaua ocupan la derecha del Muluya y se extienden al sur y éste hasta el grande Atlas y el Rekkam. Sus *ksars* se encuentran sobre el Muluya y el Uizert y sus tiendas en el llano cerca de este río, pueden presentar 600 combatientes y como los Ulad-el-Hadj á que pertenecen son de raza árabe hallándose sometidos al Sultán.

El distrito de Misur y todo el curso del Muluya hasta Ulad-Hamid está ocupado por los Ulad-el-Hadj. La composición de esta tribu se ha dado ya al tratarse de la segunda región. Utat-Ulad-el-Hadj es un grupo de 30 *ksars* situados en medio de huertas y arbolado en la confluencia del río Cheg-el-Ard con el Muluya.

Más abajo de los Ulad-el-Hadj, siguiendo el curso del río, se halla la Kasbá de Refula que pertenece á los Hallaf á pesar que el núcleo de la tribu su halla más al norte, y al norte de la Kasbá se hallan establecidos los Huara, tribu nómada que ocupa las dos orillas del río y de la que hemos hablado al considerar la región de Dahra así como de los Hallaf.

La Kasbá-es-Sheurfa la componen diez ksars sobre las dos orillas del río. Pertenece el distrito á familias de sherifes, que son los propietarios del terreno y administran la comarca; la población es una mezcla de descendientes de sherifes y de Imazirén blancos y negros ó sea Haratín. El sherif de Kasbá-es-Sheurfa goza de tanta santidad como el de Uazam. Un ksar de este distrito pertenece á los Ait-Tsegrushén y otros á los Ait-Izdeg.

El distrito de Misur es independiente, estando formado por nueve ksars sobre la orilla izquierda del río Suf-esh-Sherg. La población se compone de árabes y sherifes, la lengua predominante es el árabe, administrándose cada ksar separadamente sin lazo alguno con los demás. Al sur de Kasbá-es-Sheurfa se extiende una cordillera semi-circular que con el grande Atlas forma un extenso valle donde tiene sus fuentes el río Ziz. Habitan este valle tribus de los Ait-Heddidú y Ait-Izdeg que no son sino fracciones de la gran tribu de los Ait-Yafelmán, independiente y de raza Tamazirt. Las tribus expresadas tienen sus *ksars* sobre el Ziz; pero la mayoría de los Ait-Heddidú son nómadas.

B. La parte comprendida entre la arista principal del Atlas medio al sur; la cordillera de los Ulmes Riata al norte; el Muluya al este y la arista montuosa llamada Fezaz al oeste.

Habitan esta comarca montuosa los Ait-Yussi y al este de éstos los Ait-Tsegrushén que se extienden hasta la orilla izquierda del Sebú en un curso superior. De ambas tribus nos hemos ocupado anteriormente.

Al sur del valle de Teza ocupando las sierras Ulmes

Riata se encuentran las tribus de este nombre. La fracción más al oeste se llaman los Gayatas. Estas tribus pertenecen á la misma raza que los rifeños, son completamente independientes y llevan sus correrías hasta el valle del Yenahum hallándose en constante rebeldía.

Los Riatas se dividen en seis fracciones pudiendo poner en pie de guerra 3.000 hombres y 200 caballos, son muy guerreros, fabrican ellos mismos su pólvora y balas y no reconocen jefes, cada individuo es jefe de sí mismo.

Los Beni-Uaraín que habitan las sierras al sur de los de Riata tampoco se hallan sometidos. Las cuatro tribus nombradas pertenecen á la raza Tamazirt.

5.^a Región del Rif. Los límites de esta región son al este el río Muluya; al oeste el río Uarenga que corre al este de las sierras de Gomera separando el Rif de la provincia de Tetuán; al norte el Mediterráneo y al sur la llanura desierta El-Raret, la meseta ondula Thama y el ancho valle del río Yenahum. Esta región no ha sido explorada por ningún europeo, así es que las noticias que de ella se tienen son muy incompletas. Aunque el río Uarenga es el límite del Rif propiamente dicho y la divisoria entre esta región y la provincia de Tetuán, la autoridad del básha de esta ciudad no llega más allá del río Adelau, así es que puede considerarse á este río como el límite oeste de aquella región.

El macizo montañoso rifeño lo forman varias aristas paralelas á la costa del Mediterráneo y otras estribaciones casi perpendiculares á ésta que se destacan de la cadena más septentrional. Las aristas paralelas á la costa forman las cuencas de los ríos Uarga, Lebén

y Yenahum, afluentes del Sebú, mientras que las estribaciones citadas constituyen los valles y cuencas de todos los ríos y arroyos que desaguan en el Mediterráneo. La parte más accidentada del Rif está entre los ríos Adelaú y Neckor.

Encuéntrense en esta región algunas cumbres que se calculan en más de 1.000 metros sobre el nivel del mar. El país es en extremo fértil produciendo muy abundantes cosechas de cereales y hallándose algunas de sus sierras coronadas de bosques de arales y otros árboles que ya fueron explotados por los romanos y proporcionan excelentes maderas de construcción que se exportan á Tetuán y otros puntos vecinos.

Las edificaciones en el Rif son las peculiares á la raza Tamazirt. Casas de tierra apisonada, ladrillos ó piedra, cubiertas de tejas ó de azoteas, blanqueadas al exterior.

La costa rifeña es inabordable en casi toda su extensión no presentando abrigo sino la bahía de Alhucemas, único punto donde podría hacerse un desembarco.

Habitan el Rif tribus de diversa importancia, de costumbres sedentarias, generalmente y de raza Tamazirt, unas sometidas, otras parcialmente y algunas completamente independientes, y todas de carácter indomable, como lo fueron sus antecesores los antiguos Libios y Tahenu.

La primera tribu que se encuentra en la orilla izquierda del Muluya ocupando las sierras que forman su cuenca por este lado en la misma desembocadura, es la de Kibdana que se halla sometida y tiene un kaid nombrado por el Sultán. Sigue al oeste

la tribu de Kelalia ocupando las sierras de este nombre, al norte del llano desierto de El-Raret y al sur de las lagunas de Garet: la sumisión de esta tribu es sólo nominal. La tribu de los Beni-Bu-Yahia que puede considerarse como formando parte de las rifeñas, ya que pertenece á la raza Tamazirt, está compuesta de nómadas que acampan en el llano El-Raret; pueden presentar 800 combatientes y se halla sometida, al oeste de la tribu de Kelalia, habitan las tribus fronterizas á Melilla, su sumisión es sólo parcial y, según les conviene. Aunque tienen un kaid de su raza nombrado por el Sultán, no es obedecido aquél sino cuando no se opone á los deseos de las kabilas. Falto de fuerza material para hacerse respetar de estos habitantes, sobre los que ejerce una autoridad puramente nominal, no tiene más remedio que, ó secundar los deseos de las tribus, que tienen un régimen completamente democrático, ó permanecer indiferente ante las luchas continuadas que sostienen, ya entre ellos, ya entre las tribus vecinas ó, por último, contra la plaza española asentada en su territorio. Como sus ascendientes los antiguos Tahenu de los monumentos egipcios, sólo el castigo severo y el tremendo escarmiento es lo único que puede hacer permanecer tranquilas á estas hordas salvajes.

La hecatombe del coronel Pelissier—más tarde vencedor de Sebastopol—en las cavernas de Dahara y el sistema empleado por el mariscal Bugeaud para los congéneres argelinos de estos rifeños, no dejando sin destruir ni un granero ni un árbol frutal que les perteneciera, no debe echarse en olvido cuando haya que hacerse respetar de estos descendientes de los antiguos Amorreos de la Biblia.

Entre Debdú y Melilla hay un camino bastante frecuentado que hacen los traficantes tan sólo en tres jornadas. La primera por el llano de Tafrata, de Debdú á Taurirt, ó sea Kasbá-Muley-Ismael, de este punto á Muazén-Sidi-Bel-Jir en el llano de El-Raret, la segunda y la tercera, desde Muazén á Melilla por la Kasbá-Iseluán ó Zeluán que se encuentra tan sólo á poco más de una hora del mar, por bajo de la laguna Garet. Esta Kasbá es la residencia del kaid de los Kelalia que son limítrofes á las tribus vecinas de Melilla, y desde ella á la plaza española se marcha por la costa entre el Mediterráneo y las sierras de Kelalia.

La invasión del Mogreb tomando á Melilla por base de operaciones no es empresa que presente grandes dificultades. La línea de invasión sería de Melilla á la Kasbá de M'sum. El punto donde la resistencia podría ser tenaz y el camino difícil es entre Melilla y la Kasbá Iseluán; desde aquí se marcharía por el llano de El-Raret, debiendo el ejército acercarse á la orilla izquierda del Muluya á fin de proveerse de agua. Desde este último llano se pasaría al del Yell, conservándose siempre cerca del río hasta llegar al M'sum. Esta cercanía del Muluya proporcionaría no sólo agua en abundancia sino llevar el ejército invasor cubierto siempre su flanco izquierdo hasta que se llegase al expresado afluente, pues los vados que se encuentran desde la confluencia del M'sum hasta la desembocadura del Muluya son escasos y difíciles, lo que impediría una vez ocupados oportunamente que los Beni-Snassén y otras tribus de la orilla derecha del Muluya viniesen á tomar parte en la lucha. Las kabilas que podrían oponer una resistencia más ó menos con-

siderable, además de las fronterizas á Melilla serían las de Kebdana y Bu-Yahia que pertenecen todas á la misma raza; los Beni-Ukil, Hallaf y Huara son árabes y nómadas, no teniendo los primeros combatientes por pertenecer á familias de sherifes ó santos, y las otras dos viven en el Raret sólo temporalmente y únicamente algunas fracciones; aparte de algunas escaramuzas, su resistencia no sería de importancia. Desde el río M'sum hasta la Kasbá de este nombre por el llano de El-Yell y la meseta ondulada llamada Fhama, el camino es fácil en extremo, no faltando agua, ya que se seguiría siempre el valle del expresado río. Una vez ocupada la Kasbá de M'sum, la rendición y ocupación de Teza no podría ofrecer serias dificultades, y desde esta villa á Fez siguiendo el valle del río Yenahum, el camino es fácil con agua en abundancia. En cuanto á las tribus rifeñas que viven al oeste del río Kert, podrían ó no tomar parte en la resistencia. Es un rasgo peculiar á la raza Tamazirt la indiferencia con que miran todo aquello que no les concierne, particularmente á su tribu y á su territorio en particular.

En el último conflicto de Melilla, ni las kabilas frente al peñón de Vélez ni las fronterizas á Alhucemas, mostraron la menor hostilidad á los españoles. Al mismo tiempo que las tribus de Riata oponían en 1876 una seria resistencia á las tropas del Sultán que querían pasar por su territorio, sus vecinos los Ait-Tsegrushén permanecieron indiferentes, mientras que sus congéneres los Beni-Snassén y Bu-Yahia se sometían, no existiendo, pues, solidaridad de raza entre las tribus Imazirén, que haga adoptar á todas la misma actitud, aparte ya de la hostilidad reconocida

que existe entre las diversas tribus rifeñas donde tienen lugar luchas constantes, no sólo entre individuos de diferentes kabilas, sino entre los de una misma, y aun entre los de la propia familia. Sabido es que la desunión que existió entre los Amorreos, ascendientes de los rifeños, permitió á los israelitas la conquista del país de Canaán.

La parte del Rif entre el río Ris y las sierras de Gómara que forman la cuenca del río Adelaú es la más abrupta de esta región y la menos conocida. Aunque la bahía de Alhucemas presenta un punto de desembarco no difícil, la marcha á Teza por esta parte montañosa del territorio rifeño presentaría dificultades y hay que abandonar por completo esta línea de invasión aunque sea más corta que la de Melilla á Teza. Las tribus que viven en todo este macizo montañoso pueden considerarse independientes no recordando la historia haber sido atravesado su territorio, no ya por un ejército extranjero pero ni aun siquiera por las tropas de ningún Emir-el-Mumenín de las diferentes dinastías que han reinado en el Mogreb, pudiendo asegurarse que no ha sido explorada por ningún europeo. Créese que los romanos nunca le invadieron, contentándose sólo con adquirir los granos y maderas de construcción que producía, estableciendo relaciones comerciales con estas tribus indomables.

6.^a La región comprendida entre el valle del río Sebú el Atlántico y el Mediterráneo. Los límites de esta región son al norte, el Estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo al oeste, el río Adelaú y las sierras rifeñas; al sur, las sierras de Uazam que limitan al norte, la comarca de El-Garb y al oeste el mar Atlántico.

Se comprenden en esta región cuatro bajalatos.

A. *El de Tetuán.*—Aunque nominalmente se extiende hasta el río Uarenga en el Rif, la autoridad efectiva del básha no llega más al oriente de las sierras de Gomara. Puede pues considerarse su límite al este el río Adelaui; al norte las sierras de Angera; al oeste las cordilleras que partiendo del monte Beni-Hassán se prolonga en dirección al Estrecho uniéndose á las sierras angerinas separando el bajalato de Tetuán del de Tánger; y al sur, las sierras de Beni-Hassán y de Chabur que forman la cuenca del río Kus por la derecha, en su curso superior.

En los montes de Beni-Hassán viven las tribus de este nombre que fiados en lo abrupto de sus montañas no siempre están sometidas al básha de Tetuán. Los Beni-Hassán son de raza Tamazirt, como sus vecinos del Rif; pero todos conocen el árabe por el contacto que tienen con las tribus de esta raza, con la que sin duda se han mezclado, ya que sus rasgos fisionómicos no conservan la pureza de algunas kabilas rifeñas. La altura de alguna de las montañas de Beni-Hassán llega á alcanzar 1.200 metros habiendo una que según las cartas marinas tiene 2.210 metros de elevación, siendo por consiguiente la más alta de toda la cordillera del pequeño Atlas. Confinando con los Beni-Hassán se encuentra la tribu de Ajmas que se considera pertenecer ya al Rif, empezando desde aquí las casas de ladrillo ó tierra apisonada cubiertas de tejas y blanqueadas, en lugar de las chozas ó *nuaíl* que forman las construcciones de las poblaciones del bajalato de Tetuán.

El primer pueblo grande del Rif que se encuentra cerca de las sierras de Beni-Hassán es Chichauén que

tiene de tres á cuatro mil habitantes gobernados por un descendiente de un santón.

Al norte de Beni-Hassán, en la cordillera que se prolonga entre los ríos Jelú ó Bu-Sfija ó Buceja y el Bu-Hamana ó Mexerah-el-Hashef viven otras tribus que pueden considerarse una mezcla de árabes é imazirén y llevan los nombres de Beni-Said, Beni-Hosmar, Beni-Maadam y Beni-Sider todas sometidas, y al norte de Tetuán las que ocupan las sierras de cabo Negro y sus estribaciones llamadas tribus de El-Hauz. El llano entre las sierras de Montenegrón y Ceuta está poco habitado.

La ciudad de Tetuán capital de esta comarca, es una de las mejores del Imperio, siendo residencia del háshá que tiene á sus órdenes un *tabur* ó cuerpo de askaris compuesto de 300 hombres. Está rodeada de murallas antiguas fabricadas de hormigón en su mayor parte y flanqueadas por torres. Se asienta Tetuán en el valle del río Jelú al pie de un cerro sobre el cual está construida la Kasbá ó Alcazaba. La situación de esta población es bellísima, así como el expresado valle y las estribaciones del pequeño Atlas que forman la cuenca del río. Dista Tetuán 8 kilómetros del mar, desembocando el río Jelú en una rada abierta que no ofrece abrigo alguno á las embarcaciones. El fondo de la rada es de arena terminando en una playa muy suave. Los faluchos y barcos de poco calado pueden entrar en el Jelú ó Martín, cuya barra cuando reina viento levante es difícil de franquear á causa de las muchas rompientes. La rada de Tetuán es muy poco segura, no presentando protección á las embarcaciones con los vientos del 1.º y 2.º cuadrantes, debiendo anclar los barcos de gran calado á más

de una milla de la costa, no encontrándose fondo á menor distancia.

La desembocadura del río Jelú está defendida por una torre artillada con siete piezas de hierro lisas de 13 centímetros. Este fuerte es de los que tienen legados de obra pía para atender á su entretenimiento y artillado. Considerada por los musulmanes la defensa de su territorio contra el cristiano como asunto puramente religioso, se suelen hacer legados á las fortalezas como pudieran hacerse para el sostenimiento de escuelas ó mezquitas. El fuerte Martin es de los que tienen varios legados; pero si se mira el estado poco lucido de la construcción y lo deficiente del artillado hay que suponer que á esa renta se da destino distinto del que se propusieron los legatarios.

El artillado de la plaza de Tetuán está circunscrito á la defensa de las puertas de la ciudad en esta forma:

a. Bab-en-Nuader 7 piezas de hierro lisas de 10 y 12 centímetros.

b. Bab el-Tutz 2 piezas de hierro lisas de 12 centímetros.

c. Bab-el-Okla 14 piezas de hierro lisas de 10, 12 y 13 centímetros.

d. Bab-en-Nkba 4 piezas de hierro lisas de 12 y 13 centímetros.

También existe un fuerte en artillado con 7 piezas; el material y calibres son semejantes á los anteriores.

La Alcazaba ó Kasbá *g* está artillada con 35 piezas todas de hierro, lisas, de calibre de 10, 12 y 13 centímetros; la batería de salvas la componen las piezas de 13 centímetros. El total de las piezas que defienden Tetuán es de 76, artillado que se efectuó después que el ejército español evacuó la plaza en 1862 lle-

vándose toda la artillería que encontró en sus fuertes. Para el servicio de las piezas hay en Tetuán, como en otras plazas del Imperio, cuerpos formados con individuos pertenecientes á algún gremio industrial. Estos artilleros llamados Tabyía no cobran sueldo alguno estando sólo exentos de ciertos impuestos y gozan de ciertas preeminencias como remuneración al servicio que prestan. Su instrucción, como puede comprenderse, deja bastante que desear; pero para la clase de artillería que sirven no necesitan tenerla más superior.

La población de Tetuán se compone de 30.000 habitantes de los que 8.000 son judíos procedentes de España que conservan todavía la lengua y leyes de Castilla. Abundan en esta ciudad entre los mahometanos los apellidos españoles, viéndose algunos tipos cuyos rasgos fisionómicos pertenecen á la más pura raza Ariana, lo que demuestra la procedencia peninsular de estos individuos. Hay muchas casas particulares de extremada belleza, semejantes á los edificios que existen en España de la última época de los árabes. El sistema de repartición de aguas de esta ciudad es una verdadera maravilla.

Todo el que visita Tetuán, desde que á lo lejos aparece la blanca ciudad extendida en la pendiente de una colina, asemejándose á una paloma dormida en su nido, según dijo Alarcón, como cuando después recorre el poético é interesante laberinto de sus calles, examina sus bellísimas casas, visita aquel precioso valle del Jelú limitado á su derecha por risueñas colinas que más lejos terminan en las majestuosas vertientes de las ramificaciones del pequeño Atlas, no puede menos de sentir la mayor de las tristezas al

considerar que estuvo en poder de los españoles durante más de dos años y que fué abandonado aquel jalón, plantado por la civilización, en un país medio salvaje que se desmorona por la fuerza misma de las circunstancias y de la época, cualquiera que sean los puntales que el *stato quo* trate de poner todavía al vacilante edificio de los Sherifes. Por su situación, por su clima, por las razas que allí habitan tan semejantes á la nuestra, por la lengua hablada por la mitad de sus habitantes, por la riqueza de su suelo, por sus producciones y por otras muchas consideraciones que harían extendernos demasiado, España cometió el más grande de los errores y la mayor de las torpezas al abandonar la plaza africana. ¿Qué otra nación europea hubiera hecho lo mismo? Sin vacilar puede contestarse que ninguna.

E. El bajalato de Tánger.—Está limitado al norte por toda la costa sur del Estrecho de Gibraltar, al oeste por el Atlántico hasta la desembocadura del río Aisha, al sur por este río y las sierras de Gallaf y al este por el ramal montañoso que se extiende entre los ríos Jelú y Bu-Hamana en el que se encuentra el desfiladero del Fondak: la salida de este desfiladero por la parte de Tetuán señala el límite del bajalato de Tánger. Al este de esta ciudad y á unos cuatro kilómetros de ella, empiezan los poblados de las tribus de Angera que ocupan todo el macizo montañoso que corre paralelo al Estrecho prolongándose hasta Ceuta. Estas tribus son muy numerosas y aunque generalmente se hallan sometidas, esta sumisión no deja de sufrir algunas intermitencias. En los últimos diez años se han revelado dos veces habiendo habido necesidad de emplear las armas para hacerlos volver á

la obediencia. Los kaid's que las gobiernan son individuos de las mismas tribus y dependientes del básha de Tánger.

Las tribus de Angera están exentas de dar soldados, como recompensa á la prontitud y diligencia que siempre mostraron para atacar á Ceuta cuantas veces los Sultanes lo ordenaron. Son tribus de una bravura digna de admiración y aunque la lengua que hablan es el árabe sus tendencias á ser independientes, la vida sedentaria que hacen en las montañas y algunas de sus condiciones físicas inducen á creer que su procedencia sea Tamazirt como los rifeños á los que se hallan tan próximos.

En el llano que se extiende al rededor de Tánger se halla establecida la tribu de El-Fajs, algunos de cuyos poblados se encuentran hasta 21 kilómetros distantes de la capital. Reunen los 59 poblados que componen esta numerosa tribu hasta 2.848 casas fabricadas de adobes y techadas de paja, pudiéndose pues calcular aproximadamente en 12.000 personas las pertenecientes á esta tribu cuyos ascendientes provienen del Rif.

Cuando en tiempos del Sultán Muley-Ismael, los ingleses evacuaron á Tánger, de cuya posesión gozaron tan sólo 22 años, el citado monarca con objeto de poblar la ciudad y sus alrededores, hizo venir del Rif muchas familias á las que cedió terrenos en usufructo imponiendo á los hombres la condición de defender la plaza en caso de ser atacada por los extranjeros y nombrando militar ó majzén á la tribu que con dichas familias se constituyó. Este es el origen de la tribu de El-Fajs, que puede poner sobre las armas hasta 2.000 combatientes, cuya misión principal es

la defensa de la plaza de Tánger. A pesar de la procedencia Tamazirt de esta tribu hoy sus individuos no hablan sino el árabe habiéndose mezclado mucho con los de esta raza.

Entre los ríos Mesherah-el-Hashef y Harrob se halla establecida la tribu de Aamar; sobre el río Aisha, la de Garbiá; la de Uad-Ras en el camino de Tánger á Tetuán, entre el Fondak y el río Jelú; y las de Bedana, Yebel-Habid, Beni-Mesauar, Beni-Arros y Benider, en las sierras que destacándose de los montes de Gallaf se dirigen al norte, formando las cuencas de los ríos Aisha, Harrob, Herisha y Bu-Hamana ó Mesherah-el-Hashef. Todas estas tribus son sedentarias y se hallan sometidas, aunque las tres últimas que participan un tanto de lo agreste y salvaje de las sierras donde viven, suelen algunas veces mostrar hostilidad al básha de Tánger revelándose contra su autoridad ó mejor dicho contra sus atropellos y expolios, como sucedió recientemente, no deponiendo su actitud de resistencia y aun amenazando marchar sobre Tánger hasta que el Sultán destituyó al básha tirano y prevaricador. Aunque en todas las expresadas tribus, el árabe sea la lengua que usan, las mismas consideraciones que hemos hecho para las de Angera pueden aplicarse á los Beni-Mesauar, Beni-Arros y Benider, habiendo lugar á creer que su procedencia sea Tamazirt aunque con el tiempo se hayan mezclado con los árabes y hayan llegado á olvidar su lengua primitiva.

La ciudad de Tánger capital del bajalato es residencia del básha que tiene á sus órdenes un tabur de askaris, nominalmente, de 300 hombres y del Ministro de relaciones exteriores ó mejor dicho de un de-

legado del Sultán para entenderse directamente con los Ministros de las potencias que tienen representación en Marruecos y residen en esta capital diplomática. Cuenta Tánger con 15.000 habitantes, de los que sólo 8.000 son mahometanos y el resto judíos y extranjeros, sobresaliendo entre éstos por su número la población española que pasa hoy de 1.500 individuos. La ciudad se asienta sobre el Estrecho al pie de un cerro en el que se halla construida la Kasbá ó Alcazaba, y en el fondo de una rada abierta que ofrece muy poco abrigo cuando los vientos son fuertes y cualesquiera que sea el cuadrante donde procedan.

Se halla defendida por mar y tierra con las fortificaciones y artillado siguientes:

a. Batería de salvas sobre la puerta de la Marina: que consta de 19 piezas de hierro, lisas, sus calibres 13 y 15 centímetros, montadas en cureñas de esqueleto, de hierro fundido.

b. Batería rasante que cubre la puerta del 2.º recinto de la puerta de la Marina; tiene 17 cañoneras é igual número de cañones lisos de hierro, no todos están montados.

d. Batería moderna perfectamente construida, armada con dos piezas Armstrong de avancarga de 20 toneladas, 253 milímetros. Esta batería tiene una posición muy ventajosa para la defensa de la bahía.

c. Batería de cinco piezas de hierro lisas, de 31 centímetros emplazadas en cañoneras; sus montajes son de esqueleto, de hierro colado.

e. Reducto á la derecha de la puerta de la alcazaba, tiene siete cañoneras, sólo cuatro están artilladas con piezas de hierro, lisas de 13 centímetros.

h. Batería de cuatro cañoneras á la izquierda de la

puerta expresada, una pieza defiende la cortina de la alcazaba en dirección al soko, y las tres restantes el frente de la puerta, está artillada con dos piezas lisas de 10 centímetros. Estas dos baterías dominan la esplanada del Marshán, único punto por donde la alcazaba puede ser ventajosamente atacada.

m. Batería situada en la alcazaba en la parte que mira al mar, su elevación 150 metros. Está perfectamente construída y á todo coste, con espaldones entre las piezas y repuestos á prueba de bomba, está artillada con dos piezas Armstrong de 20 toneladas, 253 milímetros. El único defecto de esta batería es el gran paredón que tiene detrás, donde al dar las balas enemigas, los astillazos harían peligroso el servicio de las piezas.

n. Batería semejante á la anterior, su elevación sobre el mar 70 metros, el artillado como el de la batería *m*: una de las piezas, la de la derecha, está montada en marco giratorio sobre su centro, pudiendo disparar en un campo de tiro que abraza 120°.

p. Reducto de seis cañoneras, cuatro están artilladas con piezas de hierro y bronce lisas, de 10 y 12 centímetros.

q. Batería de cinco cañoneras, cuatro de ellas artilladas con piezas de 12 centímetros de hierro lisas.

El total de las bocas de fuego que defiende la plaza de Tánger es, pues, de 63, de las cuales sólo las de sistema Armstrong son eficaces; hay también cuatro morteros de 28 centímetros repartidos en las baterías.

La bahía está defendida por la parte del este por una batería situada en *k*, que tiene siete cañoneras; sólo dos están artilladas con piezas de hierro de

12 centímetros, hallándose otras piezas en el suelo por falta de montajes.

En la punta Malabata y rodeando la torre Blanquilla hay otra batería circular con 12 cañoneras, no hallándose artilladas sino dos de ellas con piezas de hierro lisas, de 13 centímetros.

Si en las baterías *k* y *r* estuviesen emplazados cañones Armstrong, como los que hay en las baterías de la plaza, la defensa de la bahía sería muy completa, pudiendo cerrar el paso á los buques y evitar que se situaran convenientemente para bombardear la ciudad.

La rada de Tánger es completamente abierta, sin obra alguna para facilitar el embarque ó desembarque de las mercancías, su fondo es de arena generalmente, terminando la rada en una extensa playa que se extiende desde la ciudad hasta cerca de la punta Malabata. Los grandes barcos modernos no encuentran bastante fondo para anclar á menor distancia de dos millas y media de la plaza, los vapores que hacen el comercio se sitúan á distancia de una milla próximamente. Los vientos del este y noroeste que suelen soplar con alguna violencia, sobre todo el primero, imposibilitan barquear en la bahía, quedando á veces incomunicados los barcos con la ciudad durante muchos días, y habiendo necesidad de que los vapores se sostengan con las calderas encendidas, dispuestos á hacer frente á cualquiera eventualidad. Si bien la bahía está resguardada de los vientos del sudoeste, la mucha mar que entra por el Estrecho hace que el barqueo sea difícil cuando reinan temporales de esa parte del cuadrante; con el único viento que esta rada presenta algún abrigo es con el sudeste.

La ciudad de Tánger está rodeada de una muralla antigua construida en algunos sitios de tierra apisonada, que con el tiempo ha tomado la consistencia de la piedra, y en otros que es obra de los portugueses; las cortinas y torres que las flanquean son de piedra. Su situación hace que quede dominada desde las alturas que rodean la plaza.

Para el servicio de la artillería emplazada en sus fuertes existe una compañía que consta de sesenta á setenta hombres; no tiene más oficial que el kaid jefe de ella, que hizo sus estudios en Inglaterra, y como clase, un sargento ó *mokadén*. Esta compañía está bastante bien instruida para su servicio de las piezas Armstrong y de las demás que hay emplazadas en las baterías. Son artilleros inteligentes que aprenden pronto y fácilmente. El autor de estas líneas ha tenido ocasión de comprobarlo cuando se les instruyó en el servicio de las piezas de montaña, que fueron regaladas á S. M. Sherifiana en Agosto de 1887; en pocos días aprendieron no sólo la instrucción de estas piezas sino cargarlas á lomo, situarlas en batería, usar las cargas y graduar las espoletas.

El haber que gozan estos artilleros es de nueve onzas (35 céntimos de peseta diarios) cantidad mayor que la que tienen otros soldados en el imperio, siendo esto debido á la mayor instrucción que necesitan tener y al mayor servicio que prestan respecto á los de otras plazas, donde no son tan frecuentes las salvas por visitas de buques extranjeros.

En todas las plazas marítimas hay cierto número de hombres inscritos para la defensa de las costas y formar las tripulaciones de los barcos que con este objeto pudieran armarse. Esta obligación reside en

ciertas familias que como en la de los majasnías se sucede de padres á hijos, y si bien no gozan generalmente como aquellos del usufructo de una propiedad cedida por el Sultán, tienen algunas inmunidades y exenciones en los impuestos, como recompensa al servicio que en caso necesario deben prestar. Los habitantes del bosque del Sahel cerca de Arcila pertenecen á esta clase de milicia marítima, en Tánger hay inscritos hasta dos mil hombres correspondientes á ella, prestando algunos el servicio de las barcas pertenecientes á la capitania del puerto, para efectuar la carga y descarga de mercancías; el resto permanece en sus casas de la ciudad ó alrededores ocupados en sus faenas habituales. No tenemos datos para calcular exactamente el número de hombres de esta milicia que acudirían á ponerse á las órdenes del básha en caso de guerra, pudiendo creerse que si logra esta autoridad reunir una cuarta parte de los que figuran en el papel, podrá darse por muy contenta, porque estos soldados no reciben sueldo alguno y el fanatismo religioso, que, si bien en las tribus que no se hallan en contacto con los europeos es muy exaltado, en los que tienen continuo roce con el cristiano decae bastante, siendo este el caso de la mayoría de los musulmanes que viven en las plazas marítimas que hacen comercio con los puertos de Europa.

C. *El bajalato de Arcila.*—Hasta 1875 dependía la ciudad de Arcila y su término del kaid de Larache; pero desde dicha época se gobierna independientemente. El bajalato de Arcila se compone solamente de la ciudad de este nombre sobre el Atlántico y del bosque de El-Sahel que existe al sur de Arcila,



comprendiendo 60 kilómetros cuadrados. Tiene la primera sólo 2.000 habitantes, de ellos un gran número judíos, y en El-Sahel, vive una tribu militar de procedencia rifeña que forma veintinueve poblados calculándose en 10.000 el número de sus habitantes. Después que Muley Ismael se apoderó de Larache en 1689, á semejanza de lo verificado en el Fajs Tangerino hizo venir del Rif cierto número de familias á las que encomendó la vigilancia y defensa de la costa en caso de que pudiese ser atacada; dándoles como recompensa el usufructo de las tierras donde se establecieron. El cupo de hombres de guerra señalado á El-Sahel es de 350 hombres. Arcila está rodeada de una antigua muralla de hormigón y en la parte que mira al mar hay emplazadas 20 piezas antiguas de hierro, calibres 10 y 12 centímetros, Arcila está cerrado el comercio europeo.

D. El bajalato de Larache.—Linda limitado al norte por el bosque del Sahel y las sierras de Gallaf; al este por las de los Beni-Hassán; al sur por el río Kus y al oeste por la costa del Atlántico.

Confinando con el Sahel y al sur de este bosque se halla establecida la tribu majzén ó militar de Jolot, compuesta de 103 aduares de tiendas que no suelen variar de situación, y más al sur la de Tilig con 102 aduares y también majzén como la primera. Ambas tribus provienen de la comarca de Temsna, pertenecen á la raza árabe y fueron traídas á Larache por Muley Ismael en 1680 con objeto de reprimir la insurrección de Alkázar y nueve años más tarde tomar parte en la reconquista de Larache. El expresado Sultán para recompensar los servicios de estas tribus les cedió los terrenos que ocupan y las nombró majzén.

Comprenden las dos tribus citadas una población de 30.000 habitantes de los que muchos pertenecen á familias de sherifes, estando divididos en once fracciones, al frente de cada una se halla un kaid que depende del básha de Larache: el cupo de soldados que tienen señalados es de 2.000. Los límites de las tribus de Jolot y Tilig son; al oeste la costa del Atlántico sobre la que tienen algunos aduares; al sur la sierra de Halserif; al este la tribu de Beni-Gorfed y al norte el Sahel.

Pertenecen también á este bajatalo las tribus de Beni-Gorfed establecida entre el M'jacén y las sierras de Gallaf y confinando con los Beni-Arros de Tánger y los Jolot y Tilig. Tienen trece poblados fabricados de adobes, algunos como el de Ilot con un número de habitantes que pasa de 2.000; el total de habitantes de esta tribu pasa de 13.000 contando con 2.000 espingardas.

En la sierra de Halserif que partiendo del monte Beni-Hassán se extiende entre los ríos M'jacén y Rur, se halla la tribu de Halserif-el-Yebel y entre esta sierra y el río Kus la tribu de Halserif-el-Otáa. La primera cuenta veintisiete poblados y la segunda treinta y cinco, haciéndose ascender el número de habitantes de ambas á 15.000.

Entre los ríos Kus y Rur está la tribu de Benisef que cuenta veinticuatro poblados y en las sierras de Sumata se halla establecida la tribu de este nombre que cuenta con trece poblados.

Las tribus de Jolot y Tilig están completamente sometidas, pero las demás que viven en las sierras que ramificando del monte Beni-Hassán se extienden de este á oeste formando las cuencas de los ríos M'ja-

cén, Rur y Kus, y se llaman sierras de Gallaf, Halse-rif y Sumata, lo están solo parcialmente. Aunque pagan un tributo de reconocimiento á las autoridades sherifianas no se muestran propicios á sufrir las exacciones y latrocinios de los kaidis.

La ciudad de Larache, capital de esta comarca es residencia del básha que la gobierna y de quien dependen los kaidis de las tribus. Tiene 4.000 habitantes de los que una cuarta parte son judíos, siendo esta la población más al sur del Imperio donde los individuos de esta raza hablan el castellano y conservan las leyes de Castilla. Como en Tetuán y Tánger el básha de Larache es jefe de un tabur ó cuerpo de as-karis compuesto de 300 hombres.

Está construída la ciudad sobre la desembocadura del río Kus que forma un puerto de difícil entrada por el poco fondo de su barra. Aun en las grandes mareas no pueden aventurarse á entrar ó salir del río sino barcos cuyo calado no llegue á tres metros, y esto cuando las rompientes de la barra no lo impiden. Así es, que los vapores que hacen el comercio de la costa anclan frente á la barra y á distancia no menor de una milla.

Esta plaza conserva todavía las fortificaciones que dejaron los españoles cuando fué recuperada por Muley Ismael; la enumeración de ellas y artillado actual es el siguiente:

a. Fuerte Alah el-Axeri. Tiene 16 piezas de 13 centímetros lisas: 15 son de hierro y 1 de bronce, todas montadas en antiguas cureñas á la Gribeaubal pero sin herrajes; las ruedas las forman grandes discos de madera.

b. Fuerte Sidi-Bocanadel. Bateria de fuegos rasan-

tes situada á nivel de las grandes marcas. Consta de 9 piezas de hierro, lisas, de 12 centímetros, de ellas hay 5 emplazadas y las restantes en el suelo.

c. Batería de 7 piezas lisas de 12 centímetros: cinco son de hierro y dos de bronce, sólo tres piezas se hallan emplazadas.

d. Fuerte Estupona artillado con 16 piezas de hierro, lisas, de 13 centímetros.

e. Fuerte Dar-Debay. Tiene cañones de calibres 10 y 12 centímetros, solamente dos hay montados, los demás no tienen cureñas.

h. Castillo de Cabibatz. Hay emplazadas en sus baterías 18 piezas de varios calibres y un mortero.

m. Ciudadela triangular llamada Heri. Está artillada con 12 piezas de bronce, calibres 7 y 8 centímetros, procedentes de los portugueses, habiendo sido cogidas en la batalla de Alkázar-el-Kebir. Los fuertes se hallan en muy mal estado.

El total de piezas que hay en Larache para su defensa es 120, muchas desmontadas y todas deficientes para oponerse á los ataques de las escuadras modernas.

A la región que estamos considerando pertenece también la ciudad de Alkázar-el-Kebir, situada sobre la orilla derecha del río Kus y en posición muy estratégica para dominar el valle de este río y por ser el punto donde se reunen los caminos que conducen á Larache, Tánger y Tetuán, y los que van á Rabat Mekínez y Fez. Fué fundada Alkázar por Jacub-el-Mansur que la rodeó de murallas, las que más tarde fueron arrasadas por Muley Ismael, á fin de castigar la ciudad por la actitud de rebeldía en que se colocó contra su autoridad. Tiene 6.000 habitantes, una gran

parte judíos que desconocen ya la lengua castellana y sólo hablan el árabe. Presenta Alkázar á lo lejos un aspecto que hasta pudiera llamarse encantador; pero á medida que el viajero se acerca á la ciudad empieza á perder la ilusión, que desaparece por completo al penetrar en sus calles hediondas, llenas de basura y encontrarse en medio de ruinas.

7.^a Región. El valle del río Sebú. Se halla limitada esta región al norte por el valle del río Kus, el curso superior del río Uargat y las sierras estribaciones de las rifeñas comprendidas entre estos dos ríos; al este por los ríos Leben, Yenahum y parte de la cordillera Ulmes Riata; al sur por las sierras de Safru, y las extremidades más septentrionales de los montes de los Beni-M'guild y Zemmur y el curso inferior del río Bu-Regreb; al oeste por el océano Atlántico.

Puede considerarse dividida esta región como sigue:

4. Entre los ríos Kus y Sebú, el río Uargat afluente de éste y la costa del Atlántico, se encuentra una vasta comarca llamada Rob-el-Isar, más comúnmente conocida con el nombre de El-Garb. Paralela á la costa del Atlántico y á corta distancia de ella hay una gran laguna llamada Ras-el-Daura, donde vierten sus aguas los ríos Jelifa y Abasi. Si bien esta laguna ocupa en invierno una grande extensión, en verano suele quedar completamente en seco, sucediendo lo mismo á otra que lleva el nombre de El-Rhara que se halla al norte de la primera.

Corre por esta comarca en dirección este á oeste la estribación más meridional del pequeño Atlas formando por la derecha el valle del río Sebú, llámase esta estribación sierras de Uazam.

Las tribus que viven en el llano de El-Garb son árabes y se hallan sometidas, aunque como todas las del Imperio, suelen colocarse alguna vez en actitud de resistencia, esto acontece con algunas de ellas en el momento en que estas líneas se escriben. Los nombres de las tribus principales son El-Jabasi, Ben-Auda, una fracción de los Jolot de Larache, Beni-Mellak, Beni-Mextar, Ulad-Nefká, Ulad-Baudi, Ulad-Aissa, etc., hasta el número de 23, unas son sedentarias y otras nómadas, la mayoría viven en tiendas ó chozas cónicas de paja, formando aduares que cambian de situación según la abundancia ó falta de pastos para sus ganados, no faltando en las orillas del Sebú beduinos que se dedican al pillaje. Los kaidis de las tribus de El-Garb son independientes unos de otros entendiéndose directamente con el Sultán.

En las sierras de Uazam se halla la ciudad de este nombre que cuenta con 5.000 habitantes muy fanáticos por pertenecer todos á la cofradía religiosa llamada Muley-Taieb que cuenta muchos prosélitos en la del norte del Mogreb y aun en la Argelia, y cuyo jefe es el sherif de Uazam. El padre del actual sherif dió mucho que hablar hace algunos años cuando obtuvo la protección francesa y tomó una actitud hostil respecto al Sultán. Se dice el sherif de Uazam descendiente del profeta, quizás con el mismo derecho que los diez ó doce mil santos que hay esparcidos por todo el Mogreb. El fundador de esta secta ó cofradía no lo fué el mismo Muley-Taieb que murió en olor de santidad, sino uno de sus descendientes llamado Muley-Edris en tiempo del Sultán Ismael. Los descendientes del fundador han venido ejerciendo la jefatura de la cofradía y suponiéndoseles muchos milagros que sería

muy difícil comprobar; pero es lo cierto que conservan una grande influencia sobre las masas fanáticas y aun sobre los Sultanes, cuya elevación al trono tienen cuidado los soberanos que sea ratificada por el santo de Uazam á fin de atraerse á los numerosos cofrades de Muley-Taieb. El sherif de Uazam gobierna la ciudad de este nombre y las tribus establecidas, en la sierra que se extiende hasta el Rif, llegando su influencia hasta el valle del Yenahum, la intervención de las autoridades del Sultán es muy limitada. En Mekenessa la autoridad del kaid nombrado por el Majzén es puramente nominal mientras que la ejerce efectiva un delegado del expresado sherif.

La comarca de El-Garb es muy rica en pastos y ganados, casi todo el vacuno que se exporta de Tánger proviene de este país, abundando también el lanar y criándose muchos y buenos caballos.

Todos los habitantes de El-Garb son de raza árabe, aunque es posible que los de la sierra de Uazam por su proximidad al Rif se hallan mezclados con los Imazirén de esta región.

En la extremidad más oriental de El-Garb, al norte de la confluencia de los ríos Yenahum y Sebú, vive una tribu militar muy numerosa, llamada Sheraga-Ulad-Yadma. La componen 30.000 habitantes, teniendo señalado un cupo de 6.000 soldados, de los que más de 500 se hallan montados. Esta tribu es una de las más leales á los Sherifes Filalis, acompañando siempre al Soberano cierto número de Sheragas en todas las expediciones militares que emprende el Sultán.

B. La parte comprendida entre las orillas izquierdas del Sebú y del Yenahum al norte y este; las sie-

rras Riata y Safrú, el país de los Zemmur y el río Bu-Regreb al sur y el Atlántico al oeste.

Se encuentran en esta comarca dos de las ciudades más populosas y más importantes del imperio, ambas residencias imperiales. La más al este es Fez, situada sobre un pequeño río que lleva este nombre, y también el de Djuari, que corre por medio de la ciudad, y vierte sus aguas en el río Sebú, 4 kilómetros al este de la ciudad. El río Djuari separa Fez vieja de Fez nueva. Fué la primera construida en 808 por Edris, el primer monarca ó Jalifa mogrebino, y la segunda al advenimiento de la dinastía de los Beni-Merines por Jusef ben-Abd-el-Hak en 1276. La población cuenta con 50 ó 60.000 habitantes, habiendo sin embargo quien la haga ascender á 100.000.

Fez fué la primera ciudad que llevó el nombre de capital del Mogreb, hallándose cerca del camino que conduce á Mekínez, el monte Zerjum donde existe la tumba del primer Jalifa mogrebino, ante el cual reciben su consagración religiosa todos los sultanes, considerándose este acto como la toma de posesión de la soberanía y del título de Emir-el-Mumenin ó Jefe de los creyentes. Existen en Fez un palacio imperial ó Meshuar y muchos edificios particulares, dignos de admirarse por lo artístico de sus construcciones, así como la mezquita llamada El-Kairauin, capaz para 20.000 personas, y á la que está anexa la Universidad ó Medarsha, de este nombre que tanta fama adquirió en los tiempos de la dominación árabe en España. Como plaza de guerra. Fez no tiene importancia, componiéndose sus defensas de un muro de hormigón flanqueado de torres; en el Meshuar hay emplazados algunos cañones.

Se encuentran en Fez muchas familias que llevan apellidos españoles, viniendo de los desterrados de Córdoba en tiempos del Jalifa Hixén, los que construyeron el barrio todavía llamado el Andalusi, y también de los descendientes de los individuos que formaron la milicia cristiana que mandó Gonzalo Sánchez de Troncones, cuyos soldados quedáronse en el Mogreb y constituyeron familias; asimismo se encuentran otras que proceden de los vencidos de Granada que pasaron á Africa.

Gobiernan á Fez tres kaid, uno para Fez vieja, otro para Fez nueva y el tercero para las tribus establecidas en el campo, que corresponden á la comarca ó provincia de Fez.

Son estas tribus las de Gebgeb y Lemta, que provienen del Rif, las del monte Zerjum donde se halla el sepulcro de Muley Dris; en el llano al norte de Fez los Sheraga-Ulad-Yadma, de que se ha hecho ya mención; entre Fez y Safrú los Behahil, Ulad-el-Hadj y Beni-Saddán. Los Jeissa viven en el extremo oeste de El-Sais, llamándose así la llanura que se extiende al oeste de Fez hasta las sierras de Zerjum y Guernán, limitadas al norte por el Sebú: los Hamián, M'jaia, Ulad-Sidi-Shej y Dui-M'naia son nómadas de El-Sais. Cerca de los Jeissa viven los Romera y en las montañas, los Fitchala sobre el camino que va de Fez al Rif, á media jornada de la capital; los Beni-Uariel confinan con éstos.

Dependen también del básha de Fez la Kasbá de Sherarda en El-Sais y el poblado de Safrú al sur de Fez, que confina con los Ait-Yussi. La tribu de Sherarda que vive al rededor de la Kasbá es Majzén y, como la de Sheraga, muy leal á los Sherifes Filalis.

Consta esta tribu de unos 20.000 habitantes, debiendo dar un cupo de 5.000 soldados. Acompaña siempre al Sultán un cuerpo de caballería de Sherarda que no baja de 300 jinetes, y en los que el soberano tiene la mayor confianza.

Las sierras de Zerjum y Gueruán que limitan el Sais dividen también el territorio de Fez del de Mequinez ó Miknasa. Dista esta ciudad 45 kilómetros de Fez, su población se hace ascender á 30.000 habitantes habiendo sido fundada por los Almohades y engrandecida por el monarca merinida Yussef que construyó la magnífica Kasbá que aún posee. Muley Ismael hizo de Mequinez su residencia favorita y la de su célebre guardia negra, edificando el palacio imperial y la tesorería donde antiguamente se conservaban las riquezas del Imperio.

En las cercanías de Mekinez se halla una tribu de bojaris, resto de la antigua guardia negra de Muley Ismael, cuenta 20.000 habitantes y puede dar 4.000 soldados.

Al norte de la ciudad están establecidas las tribus de Gueruán, en las sierras de este nombre y en el llano que riega el río Ordóm, contando con unos 15.000 habitantes.

Estas tribus son de raza árabe, así como las de Beni-M'tir y Zemmur al sur de Mequinez son Shelojes ó Imazirén del sur del Imperio, tribus que se hallan generalmente en constante rebeldía.

Entre los ríos Beht y Bu-Regreb en el extenso llano que queda limitado al norte por el Beht y la laguna y bosque de La-Mamora vive una numerosa tribu de raza árabe llamada Beni-Hassán, la cual no siempre se halla sometida, á pesar de las continuadas expe-

diciones militares del Sultán Muley Hassán: la componen 25.000 habitantes. Si bien la presencia del ejército sherifiano las reduce á la obediencia, y hace que den soldados, tan pronto como el soberano se aleja de ellas vuelven á colocarse en el estado de rebeldía, que parece ser su estado normal, cometiendo toda clase de pillajes en las tribus vecinas y en los viajeros que se aventuran á pasar por su territorio. El extenso bosque de La-Mamora se presta perfectamente á todos los latrocinios á que se dedican muchos individuos de estas tribus.

En la desembocadura del río Sebú, en su orilla izquierda y sobre el Atlántico, se encuentra una miserable población llamada Mehedia que no la forman sino las ruinas de la antigua La-Mamora que fundó el monarca almohade Yacub-el-Mansur para guardar la entrada del río. Hoy se compone de un centenar de casas de humilde aspecto que albergan unos 400 habitantes. Es residencia del kaid que gobierna el bosque de La-Mamora. Este bosque que se prolonga desde el sur de Mehedia hasta cerca de Salé no tiene menos de 75 kilómetros superficiales.

Las defensas de Mehedia, actualmente, se reducen á las ruinas de las antiguas fortificaciones que construyó el célebre artillero Cristóbal Lechuga, en las que hay montadas algunas piezas de hierro colado.

La costa del Atlántico y las orillas del Sebú á su llegada al mar presentan un escarpado de imposible acceso, con una elevación que no baja de 50 á 60 metros en la parte del bosque y que llega hasta 150 metros en la entrada del río, la cual es muy difícil y hasta peligrosa con los vientos del tercer y cuarto cuadrantes á causa de las rompientes de su barra y

los bancos de arena que hay formados por la mucha que arrastra el río. En las grandes mareas queda un canal en el centro del Sebú cuya profundidad llega hasta cuatro metros, permitiendo la navegación del río; pero como los vientos que reinan en esta costa vienen generalmente de los citados cuadrantes y con ellos las rompientes impiden el paso de la barra, resulta que ésta sea durante 250 del año, por lo menos, muy difícil de franquear.

8.^a La región limitada al norte y este por el curso inferior del río Bu-Regreb, la parte del país de los Beni-Hassán que confina con el de los Zemmur y la arista montuosa llamada Fezas: al sur por el grande Atlas entre el monte Aiashi y el desfiladero por donde corre el río Tezaud, y al oeste, por este río el curso inferior del Um-er-biah y el océano Atlántico. Distinguese en esta vasta región una parte llana entre la orilla derecha del río Um-er-biah y la costa del Atlántico y otra en extremo montuosa y la más abrupta de todo el Mogreb: entre los ríos Beht y el curso superior del Um-er-biah y entre este río el Atlas y el río Tezaud.

A. *Las cuencas de los ríos Beht y Bu-Regreb.*— En la desembocadura de este último río se hallan construídas dos importantes ciudades separadas solamente por el curso del Bu-Regreb. La de la orilla derecha llamada Salé tiene una triste celebridad en la historia. En ella se armaban y del Bu-Regreb salían las expediciones piráticas que asolaban el Atlántico y aun el Mediterráneo en los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. Su población es de 12.000 habitantes; de ellos tres ó cuatro mil judíos que viven en la más completa abyección en un barrio sucio y pestilento. La ciu-

dad no presenta nada de notable, sólo dos puertas casi en ruinas del tiempo de los Almohades es lo único que llama la atención, lo demás son calles estrechas y tortuosas y extensos cementerios. Rodéala un muro antiguo en parte de hormigón y en parte de piedra flanqueado de torres. Las fortificaciones que miran al mar son más modernas y están en combinación con las de Rabat para defender la entrada del río. Reside en Salé el kaid que la gobierna. Rabat está asentada sobre la otra orilla del río. Fué construída por Jacub el-Mansur que le dió el nombre de R'bat-el-Faht (campo de la victoria) en celebración de la de Alarcos.

Cuenta con 25.000 habitantes y sus principales edificios fueron levantados por los cautivos cristianos traídos de España después de los éxitos guerreros que el citado monarca almohade consiguió en la Península, conservándose aún el cementerio donde fueron sepultados á su muerte aquellos infelices que aún lleva el nombre de El-Andalusi. De estos cautivos proceden los apellidos españoles que todavía conservan algunas familias de Rabat.

La ciudad está rodeada de un doble recinto de murallas antiguas de piedra y hormigón flanqueada de torres. El recinto interior defiende la ciudad de un ataque y el exterior se construyó para detener las correrías de las tribus del vecino país de los Zairs. Entre ambos recintos, que distan más de dos kilómetros uno de otro, se halla construída la residencia imperial, modesto edificio que no presenta al exterior nada de notable. Sobre la entrada del río se encuentra la Alcazaba ó Kasbá, hoy en ruinas; pero donde pueden verse vestigios de construcciones que

conservan todavía grandes bellezas arquitectónicas. El antiguo palacio del gran monarca almohade sirve hoy solamente para albergar los caballos y acémilas del Majzén.

Hay en Rabat casas bellisimas. La piedra arenisca calcárea que se encuentra en la cuenca del Bu-Regreb es blanda y fácil de trabajar, permitiendo ejecutar en ella preciosos dibujos y arabescos, así como la industria de azulejos, en la que han conseguido los rabatinos mucha perfección; provee los preciosos policromáticos que tan abundantemente se encuentran en los patios de las casas de esta ciudad.

Entre el primer y segundo recinto de murallas, en un cerro poco elevado á la orilla del río, existen las ruinas de una mezquita que nunca se terminó y que se tuvo la idea de hacerla tan grandiosa, que hubiese eclipsado la gran mezquita cordobesa. En el frente que mira al mar se eleva el majestuoso y magnífico minarete de Hassán, muy parecido á la Giralda y superior á ésta en la belleza de sus calados y arabescos practicados en piedra calcárea aunque inferior á la torre sevillana en proporciones arquitectónicas. Posible es que la muerte de Jacub-el-Mansur dejara en suspenso obras tan admirables, que sus sucesores no pudieron continuar en vista de la decadencia almohade y que más tarde los Beni-Merines en odio á la anterior dinastía no quisieron terminar.

A unos tres kilómetros de Rabat se encuentra Shella, á orillas del Bu-Regreb. Hoy no se conserva de esta antigua colonia cartaginesa más que el recinto amurallado, que unos atribuyen á los Almohades y otros á los Merinidas, y en el que se ve una puerta flanqueada de torres que es una muestra ar-

quitectónica de la belleza de estas construcciones de la edad media. En el centro de Shella no se ven sino ruinas. El sepulcro de Jacub-el-Mansur ha desaparecido y no se conserva ni el recuerdo del sitio donde reposan los huesos del poderoso almohade. De las tumbas de los Beni-Merines no quedan sino algunas piedras tumulares, llenas de inscripciones cúficas y arabescas, esparcidas por el suelo en el mayor desorden. De la mezquita que sirvió como capilla expiatoria á estos restos humanos de la realeza almohade y merinida sólo se conserva el minarete y algunas columnas y paredes. *Sic transit gloria mundi*. Posible es que dentro de cien años todo esto haya también desaparecido.

La barra del Bu-Regreb es sin disputa la más difícil de todas las que se encuentran en las costas de Marruecos. Con los vientos del segundo cuadrante, las aguas del Atlántico permanecen tranquilas en esta parte, y por consiguiente la barra es franqueable, pero cuando los vientos proceden de otros cuadrantes, las rompientes son tan grandes que no hay posibilidad ni de entrar en el río ni de acercarse á la costa. Solo algunos días del verano y del otoño la barra del Bu-Regreb se halla en estado de poderse barquear, así es que puede decirse que durante más de 200 días del año las ciudades de Rabat y Salé permanecen incomunicadas con los barcos que se presentan en su rada á hacer operaciones comerciales.

Los kaidas de Rabat y Salé respectivamente tienen á sus órdenes un tabur ó cuerpo de askaris, compuesto nominalmente de 300 hombres, y cuya *instrucción militar* se halla á cargo de un capitán del ejército francés. Estas ciudades estarían bien defen-

didadas si el artillado de sus fuertes correspondiera á la época actual y á los adelantos modernos, y si los artilleros ó Tabjía que sirven las piezas tuvieran más instrucción. Reclutados en el gremio de zapateros ó mejor dicho *babucheros*, único que tiene el privilegio de dar artilleros á estas plazas, forman en cada una de ellas un pelotón de hombres sin más instrucción que la muy escasa que unos á otros se transmiten, usando trajes de fantasía muy llenos de oropel, que hacen el efecto de un coro de opereta bufa. Su ignorancia es tan grande, que preguntaron al autor de estas líneas el calibre de las piezas de una batería; ellos lo ignoraban á pesar de hacer uso de los cañones con alguna frecuencia.

Las fortificaciones y artillado de estas plazas es como sigue:

BATERÍAS DE RABAT

a. Reducto con 12 cañoneras en la cortina y 3 y 5 respectivamente en los flancos. Está artillado con 10 piezas antiguas de bronce, calibres 12 y 15 centímetros, 8 son de fabricación española de los reinados de Felipe III y Felipe IV, y 2 portuguesas del reinado de Don Sebastián; tiene además, un mortero de bronce de fabricación holandesa, calibre 32 centímetros, y 2 piezas rayadas de hierro de avancarga, calibre 4 y media pulgadas=0,113 metros y otro de 5 pulgadas=0,126 metros; estos últimos de fabricación Armstrong.

*

b. Reducto semicircular con 10 cañoneras artilla-



das, con 10 piezas de hierro lisas, calibre 15 centímetros.

*

c. Reducto con 12 cañoneras en la cortina y 3 y 5 respectivamente en los flancos; artillado con 12 piezas de hierro lisas, calibre 15 centímetros, y uno rayado de 4 y media pulgadas, Armstrong. Desde esta batería se hacen las salvas.

*

d. Batería elevada situada en la antigua alcazaba. Tiene 20 cañoneras y está artillada con 19 piezas rayadas de hierro, calibre 5 pulgadas y una del mismo sistema, calibre 4 y media pulgadas; todas son de fabricación Armstrong y de avancarga.

*

hh. Cortina que une los reductos *a*, *b* y *c*. De trecho en trecho lleva cañoneras donde hay emplazadas 14 piezas de bronce y hierro, lisas y muy antiguas. Las de bronce son españolas y portuguesas y deben proceder de las abandonadas en La-Mamora y Mazagán, estando fabricadas en los reinados de Felipe III, Felipe IV y Don Sebastián de Portugal.

Los montajes de estas piezas son muy deficientes.

BATERÍAS DE SALÉ

e. Reducto circular con 6 cañoneras, artillado con 5 piezas de bronce antiguas de fabricación española; sus calibres 12 y 15 centímetros.

*

f. Batería acasamatada; tiene 11 casamatatas sin artillar, en la plataforma sobre las casamatatas hay una batería con 13 cañoneras, artillada con 9 piezas antiguas de bronce españolas y portuguesas, calibre 12 y 15 centímetros y 4 del calibre 4 y media pulgadas, de fabricación Armstrong y de avancarga.

*

n. Reducto con 10 cañoneras artillado, con 9 piezas antiguas de bronce y hierro, calibres 15 y centímetros; hay también un mortero de hierro de 28 centímetros.

*

g. Reducto semicircular con 17 cañoneras, artillado con 17 piezas lisas de hierro, calibres 15 y 17 centímetros ó sean de 24 y 36, antigua denominación. Hay también dos morteros de hierro de 28 centímetros. Los montajes de las piezas dejan bastante que desear, son de sistema Griteaubal sin herrajes, las ruedas están formadas de un cilindro de madera de una sola pieza, que tiene 1,30 metros de diámetro y 8 centímetros de yanta.

*

m m. Cortina que une los reductos, tiene 9 cañoneras artilladas con piezas antiguas de bronce y hierro, hay también un mortero de bronce, calibre 28 centímetros.

*

Tantó las baterías de Rabat como las de Salé están perfectamente construidas y se hallan en el mejor estado de conservación. Sus pavimentos son de ce-

mento de Portland y sus esplanadas de piedra calcárea.

*

Como se ve, las ciudades de Rabat y Salé se hallan muy bien fortificadas por parte del mar, y si el artillado correspondiera á las obras de defensa constituirían plazas de primer orden.

Presenta Rabat, además, la circunstancia favorable de hallarse cubierta la ciudad por el cerro donde está situado el polvorín, sirviéndole de inmenso espaldón natural que le libra de los disparos directos de los buques que ocupen el fondeadero. Esto hace que sea muy difícil su bombardeo, á no ser empleando fuegos curvos ó disparando por las máximas elevaciones, además que la distancia más corta á que podrán aproximarse los buques á la costa no es menos de una milla.

La plaza de Salé, por el contrario, puede ser bombardeada fácilmente desde el mar, su situación en una colina poco elevada permite á los buques aprovechar ventajosamente todos sus disparos. Por lo demás, lo inabordable de esta parte del Atlántico durante diez meses del año hace muy difícil y aun peligroso que los buques puedan sostenerse fondeados en esta rada abierta á casi todos los vientos, así como hace completamente ilusoria la posibilidad de un desembarco. Hay que ver las rompientes sobre las rocas que bordean las fortificaciones y en la entrada de la barra del río Bu-Regreb que no puede pasarse sin un experimentado práctico á causa de los bancos de arena que dejan solo un canal muy estrecho, á pesar de los 300 metros de anchura que tiene el río

en esta parte, para convencerse de las inmensas dificultades que presentaría un desembarco, aun después de apagados todos los fuegos de sus numerosas baterías.

Se comprende que sólo con estas condiciones las antiguas repúblicas de Rabat y Salé pudieran á despecho de todo el mundo civilizado continuar sus expediciones piráticas durante muchos años de los siglos XV, XVI y XVII contra los barcos mercantes que se aventuraban á pasar cerca de la costa africana. Hasta las á mismas puertas de Rabat suelen algunas veces llevar sus correrías las feroces y salvajes tribus de los Zairs que ocupan toda la cuenca del río Bu-Regreb, entre su orilla derecha y la ramificación perpendicular al Atlas medio, que limita al norte el país de Tadla y la comarca de Shauía. El país de los Zairs lo forma una pendiente ondulada, sucesión de cerros con algún bosque y valles estrechos por donde corren algunos arroyos más ó menos considerables. No se encuentra construcción alguna en esta parte del territorio mogrebino, los habitantes viven en chozas miserables fabricadas de ramaje y de trapos que no son sino los desechos de las tiendas donde viven los más acomodados.

La sumisión de estas tribus, fué uno de los objetivos políticos del Sultán Muley Hassán, que recorrió con su ejército el país por primera vez en 1881 y más tarde en 1883 y 1887, imponiendo severos castigos y enviando como escarmiento algunas cabezas de Zair para ser clavadas sobre las puertas de Rabat y Mequínez. Los kuids que el Soberano les nombró no son respetados, contentándose esas autoridades con que los naturales les permitan la existencia entre ellos;

pero sin ejercer acto alguno de gobierno. No se resisten tanto á la sumisión nominal como al pago de impuestos, que no hay forma de recaudar, ya que desde el momento que tienen noticia de la aproximación del ejército sherifiano huyen con sus tiendas y ganados, soliendo muchos ir á refugiarse en el vecino país de los Zemmur, donde los habitantes son tan salvajes como ellos y han adoptado la misma actitud de resistencia á las autoridades del Majzén. Los Zairs han solido atacar algunas veces á los habitantes de Rabat tan pronto como se han aventurado á pasar el segundo recinto de la plaza y suelen correrse á ejercer el pillaje por la comarca vecina de Shauia, interceptando el camino de Rabat á Dar-el-Beida (Casablanca) y robando á los viajeros entre estas dos ciudades. Son los Zairs verdaderos beduinos, trasladan sus chozas ó tiendas de un punto á otro con frecuencia y según lo requiere la alimentación de sus ganados vacuno y lanar que se cría muy bueno en el país. Tienen un placer en ejercer el latrocinio y el pillaje que han cometido hasta en los bagajes del Sultán y del ejército; pero al mismo tiempo son hospitalarios con el viajero que les pide albergue en nombre de Allah y les paga el *anaia* ó tributo de protección y el Zetata ó derecho de pasaje, no soliendo faltar á las reglas de hospitalidad que hay establecidas entre los árabes. Para atravesar el país hay que ir acompañado de un individuo del aduar que se deja, sirviendole de salvaguardia en el camino y entregándolo á otro individuo del aduar á que se llega. El único europeo del que se tiene noticia haya atravesado este país salvaje, sin ir formando parte de las tropas del Sultán, es nuestro excelente amigo don Emilio Rey Collaço,

actualmente cónsul de Portugal en Tánger é intérprete que fué de las comandancias generales de Ceuta y Melilla. El año 1878 hallándose el señor Rey al servicio de la Legación de España en Tánger, tuvo que atravesar el país de los Zairs para llevar una comisión al Sultán que se hallaba en Tadla. Dicho funcionario tuvo que ir vestido de moro y pagando el tributo; á él debemos noticias muy interesantes sobre los Zairs, población de origen árabe, que se deja crecer todo el cabello que les llega á la cintura, y como van además, medio desnudos, el aspecto de los naturales es de una gran ferocidad, inspirando su vista extrema repugnancia.

Entre los ríos Bu-Regreb y Beth, ocupando una arista montañosa perpendicular el Atlas medio, se hallan establecidas las tribus de los Zemmur, de origen Sheloj ó sea Tamazirt del sur, y tan feroces y rebeldes como sus vecinos los Zairs.

Aunque el Sultán Muley Hassán atravesó varias veces el país de estos últimos, nunca penetró en el interior del de los Zemmur; todo lo más que hizo fué castigar á sus limítrofes los Beni-M'tir, también she-lojes que viven al sur de Mequínez á unos 15 kilómetros de esta ciudad y hasta cuyas puertas suelen á veces llevar sus correrías. Forman los Zemmur una numerosa tribu, que fiada en el refugio que les proporciona lo abrupto de su territorio no acatan más autoridad que la que ellos mismos eligen, y si bien pueden personalmente hacer acto de reconocimiento y obediencia al Sultán, temerosos al castigo, no se prestan de ninguna manera á pagar los impuestos. Se extienden los Zemmur al norte y sur respectivamente, desde el llano que ocupan las tribus de Beni-

Hassán al Norte del Bu-Regreb hasta la ramificación más septentrional del Atlas medio, donde comienzan las tribus de Zayane, quedando limitados al oeste y este por los ríos Bu-Regreb y Beth en su curso medio.

El sistema de vivienda de los Zemmur es la tienda de grandes dimensiones, que no varía de lugar, forman aduares y se dedican como los Zairs á la cría de ganados; tienen muchos caballos.

Toda la cuenca del río Beth en su curso superior, entre la arista montañosa llamada Fezaz y otra estribación paralela á ésta que separa la cuenca del expresado río de la del Um-er-biah, está ocupada por la poderosa tribu de los Beni-M'guild, que se extiende desde el monte Aiashi en el Grande Atlas, hasta las sierras de Safrú al sur de Fez, siendo fronterizos de los Beni-M'tir, que se encuentran al sur de Mequínez. Los Beni-M'guild es una poderosa tribu independiente de lengua y raza Tamazirt, que no reconocen las autoridades del Sultán, á pesar de haber sido castigados algunas veces por Muley Hassán. Se dividen en varias fracciones, ocupando una de ellas, como ya se ha expuesto, las fuentes del Muluya. A semejanza de sus vecinos los Zemmur y Beni-M'tir se dedican á la cría de ganados y no tienen casas; viven en tiendas que no suelen variar de situación.

B. El llano que se extiende entre la costa del Océano, el país de los Zairs y el río Um-er-biah, en sus cursos medio é inferior.

Encuétrase en la costa del Atlántico varias poblaciones relativamente importantes; la más próxima á Rabat es Fedala, situada sobre la orilla derecha del río Dir ó Mellah, también llamado Guad-el-Kántera ó el río del puente, por ser el único curso de agua que

se atraviesa por un puente en toda la dilatada costa marroquí. Su población es tan sólo de 1.000 habitantes. Conserva algunas ruinas de sus antiguas fortificaciones.

Siguiendo la costa al sur y unos 25 kilómetros de Fedala, se encuentra la ciudad de Dar-el-Beida ó Casablanca, que cuenta 7.000 habitantes. Su rada, aunque abierta, tiene mejores condiciones que la de Rabat, por no existir las grandes rompientes que en ésta imposibilitan durante tantos días la comunicación con la plaza. El barqueo no presenta inconvenientes más que cuando reinan grandes temporales de noroeste y suroeste, pudiendo hacer la carga y descarga de los buques la mayoría de los días del año.

Reside en Casablanca un kaid que tiene á sus órdenes un tabur ó cuerpo de askaris de 300 hombres.

Las fortificaciones de la plaza se reducen á un recinto antiguo flanqueado de torres, existiendo en la parte que mira al mar dos reductos que defienden el puerto, habiendo emplazados en ellos 20 piezas antiguas, en su mayoría de hierro, todas lisas, calibres 12 y 13 centímetros.

A 73 kilómetros de Casablanca se halla la desembocadura del río Um-er-biah ó Morbea, en cuya orilla izquierda está situada la ciudad de Azimur ó Azamor que no tiene importancia comercial, siendo una ciudad enteramente árabe, donde no vive ningún europeo. Su puerto no es frecuentado por los vapores que hacen el servicio de la costa, á pesar de que el Morbea presenta un cauce bastante profundo y es navegable algunos kilómetros río arriba con mejores condiciones que los demás ríos de Marruecos.

En la costa entre Rabat y Fedala hay construídas varias Kasbás con una pequeña guarnición que sirven de refugio á los viajeros contra las correrías de los Zairs. Reside en cada una de ellas un kaid que gobierna las tribus cercanas que viven ó recorren el país, que se extiende entre la costa y los cerros que limitan el de los Zairs. Los nombres de estas Kasbás y su situación es la siguiente:

A diez kilómetros de Rabat, la Kasbá de Tamara, 15 kilómetros más abajo la de Yedida y entre ésta y Fedala, las de Buzneka y Mansuria, donde se ven las ruinas de la ciudad de este nombre, fundada por Yacub-el-Mansur, que nunca llegó á terminarse. Entre Casablanca y Azimur hay otra Kasbá llamada El-Hadj-Kacem que se halla situada al sur de un espeso bosque que existe á unos 50 kilómetros al sur de Casablanca. Reside en esta Kasbá uno de los kaid de la comarca de Azimur, la cual se extiende entre el mar y la de Shauía, limitada al norte por la comarca de Rabat y al sur por el Morbea. En las cercanías de Azimur vive la tribu de los Sh'tuka. Al este del territorio de Azimur se encuentra la vasta comarca de Shauía, en un llano que se extiende al este hasta el país de Tadla y el de Tamsna, quedando limitada al norte por los cerros donde empiezan las tribus de los Zairs, y al sur por el río Morbea. Es esta comarca muy rica en ganados, sobre todo en carneros, que proporcionan una carne excelente que tiene fama en todo el Mogreb.

Atraviesa la comarca de Shauía el camino que conduce de Rabat á Marrakesh y sobre el que se encuentran las Kasbás de Er-Rashid, Ali-ben-Lussén y Zettat, esta última de mucha importancia por reunir á su al-

rededor una población de 1.000 habitantes, encontrándose aquí abundantes manantiales de agua. En estas Kasbás residen los kaidis que gobiernan los términos rurales que á cada uno corresponde.

La mayoría de los habitantes de Shauía son nómadas, pero sin salir de la comarca, de origen árabe, formando numerosas tribus que se hallan sometidas al Sultán, siendo este país el que ha proporcionado mayor número de soldados á las tropas ó askaris, no bajando de seis el número de cuerpos que con ellos se han formado, y que suman cerca de 2.500 hombres. Reside también en esta comarca la tribu majzén ó militar de Udaya, cuyo territorio se extiende al norte hasta las cercanías de Rabat y Salé; cuenta 24.000 habitantes y tienen señalado un cupo de 5.000 majazmías, una décima parte de ellos montados. Contribuye también esta tribu al ejército del Sultán, con un batallón ó tabur de askaris de 300 hombres.

Las fracciones en que se divide la numerosa tribu de los Shauía, se llaman Ulad-Mohamed, con 3 kaidis; Kessara, El-Aulad, Ulad-Bu-Arif y Beni-Ymmán; M'zab, Ulad-Sidi-ben-Daud, Ulad-Bu-Ziri, Ulad-Said, M'samsa, Ulad Haris y Medara, Ulad-Zián, Mediuna, Zenata, todas con un kaid; la de Ziaida tiene dos. Todos estos kaidis son independientes unos de otros, entendiéndose directamente con el Sultán.

Entre Shauía y la comarca de Tadla se encuentra la de Tamsna que puede considerarse una prolongación del país de Shauía, siendo mucho más reducido que éste; pero ocupado por tribus semejantes, de origen árabe, que hacen también vida nómada, aunque sin salir de la comarca, la cual está completamente

sometida al Sultán. Hay dos cuerpos de askaris procedentes de este país, cuyo total de soldados es de 1.000.

Entre Temsna y el río Morbea se halla el país de los Beni-Meskin, comarca pobre, no tan abundante en pastos como las anteriores, y en la que se experimenta mucha falta de agua, á no ser en las cercanías del río. Se hallan establecidas en Beni-Meskin dos tribus majzén, llamadas Menabja y Harbil, la primera cuenta con 4.000 habitantes y la segunda 3.000, siendo el cupo de majazmías que deben dar, 800 y 600 respectivamente.

Los Beni-Meskin son una mezcla de los árabes de Shauía y Temsna y de los bereberes del vecino país de Tadla, viven en tiendas como la mayoría de los habitantes de todas estas comarcas y se hallan sometidos desde el reinado del Sultán Sidi-Mohamed antecesor de Muley Hassán. Por la proximidad en que viven á los árabes y bereberes todos conocen las dos lenguas. Esta tribu formaba parte de las del país de Tadla pero habiéndose sometido antes que los de esta comarca se consideró separada de ellas por las autoridades del Majzén.

C. El país de Tadla y la región montañosa entre las fuentes de los ríos Um-er biah y Tzaúd.

Uno de los objetivos políticos del Sultán Muley Hassán fué la sumisión de una gran parte de este territorio que desde tiempo inmemorial había no sólo desconocido las autoridades sherifianas sino que les mostraban la mayor hostilidad estando colocadas las tribus que lo ocupan en una constante actitud de rebeldía. La primera expedición del Sultán al país de Tadla fué en 1875 logrando entonces la sumisión de

dos tribus y sucesivamente de las demás, en las expediciones que tuvieron lugar en 1881 y en 1883 no sin haber habido necesidad esta vez de llevar á cabo un terrible escarmiento. Cuando Muley Hassán volvió al siguiente año, no encontró resistencia alguna y más tarde en 1887 obtuvo la completa sumisión de todas las tribus del país de Tadla. Desde el año 1884 había sido nombrada tribu majzén una de ellas que dió un cupo de soldados que formó parte del ejército sherifiano.

El país de Tadla lo compone una pequeña parte montañosa y otra muy extensa llana ligeramente ondulada. Riega esta última el río Morbea y sus afluentes el Derna y el Kasob y la limita al norte las sierras de los Zairs y al sur el río Abíd y la cresta del Atlas medio. La parte montañosa la forma estribaciones del Atlas medio. Viven en toda esta comarca ocho tribus: las más al norte son las de Beni-Zemmur, Smahla, Beni Kirán y Uardigra y las del sur las de Ketaia, Beni-Medán, Beni-Amir y Beni-Muza. Hasta su completa sumisión obedecían á un santón ó sherif que reside en Bu-el-Yad, con quien tuvo que tratar el Sultán Muley Hassán á fin de reducir las á la obediencia.

Es Bu-el-Yad una población de sherifes que cuenta 1.700 habitantes donde se halla la Zauia ó santuario de Sidi-Ramuní descendiente del Jalifa Omar que llegó al Mogreb hace tres siglos y se estableció en este punto. Bu-el-Yad fué fundada por Sidi-Mohamed-Es-Shergui. La santidad de esta familia es tan grande como la que goza la del Sherif de Uazam y es muy venerada por los del país y por las tribus de Zair, Zemmur, Zayane y otras comarcas cercanas donde tiene mucha influencia. Muley Hassán dió pruebas

de hábil político al atraerse á este santón á fin de dominar el país que tanto le respetaba.

Antes de someterse los de Tadla á las autoridades sherifianas se dedicaban al pillage cometiendo toda especie de latrocinios en las tribus vecinas. El país es muy rico en ganados y según se dice pueden presentar montados más de diez mil combatientes. Aunque la mayoría de los habitantes de estas tribus conocen el árabe, en su generalidad todos hablan Tamazirt, á cuya raza pertenecen, aunque bastante mezclados con los árabes. Todas las tribus viven bajo la tienda, solo se encuentran como construcciones fijas algunas Kasbás y la población de Bu-el-Yad de que ya hemos hablado, donde los ricos ocupan casas de piedra y los pobres de tierra apisonada. Usan como armamento la bayoneta en lugar de la gumia y hemos visto en el ejército del Sultán á algunos de los jinetes de esta comarca que poseían carabinas Winchester.

La Kasbá de Beni-Zemmur se encuentra en una garganta de la sierra que separa Tadla de los Zairs, y la de Smahla quedó arrasada en 1883 después de llevar á cabo el ejército sherifiano una horrible hecatombe en los que se habían refugiado en ella, no perdonándose ni á las mujeres ni á los niños.

Cerca de la confluencia del río Derna con el Morbea sobre la orilla derecha de este río que pasa lamitando sus murallas se encuentra la Kasbá de Ait-R'bat ó de Tadla, que fué fundada por Muley Ismael quien también hizo construir sobre el Morbea un puente que tiene diez arcos. El río en este sitio tiene 35 metros de ancho con una corriente rápida y profunda entre aludes de 15 á 20 metros de alto. La Kasbá se compone de un recinto exterior de tierra

apisonada de 10 á 12 metros de altura y 1'20 de espesor, flanqueado de torres y aspillerado, con su banqueta interior para hacer fuego por las aspilleras. A 8 metros de este recinto hay otro más interior de la misma altura y 1'50 metros de espesor, también de tierra apisonada. Reside en la Kasbá un kaid y en sus alrededores viven hasta 1.200 habitantes que fueron los nombrados tribu majzén en 1884.

Desde el lecho del Morbea hasta las sierras de los Beni-Mellal es un llano sin una ondulación, país rico en ganado y abundante en agua, ocupado por aduares pertenecientes á la tribu de Ketaia. La Kasbá de Fichala que hizo edificar en medio de esta tribu el Sultán Muley Ismael se halla en ruinas y la Kasbá Beni-Mellal que se encuentra ya en la parte montañosa de la comarca es la divisoria entre Tadla y el país llamado Brabers-R'bat. Reune esta Kasbá 3.000 habitantes: el país es muy abundante en agua que baja de las vertientes septentrionales del Atlas medio, encontrándose muchos canales de irrigación en medio de un país muy cultivado. Desde este punto hacia el sur y oeste del país de Tadla cesan las tiendas y empiezan las viviendas fabricadas de tierra apisonada de un solo piso. Dos horas al oeste de la Kasbá Beni-Mellal se encuentra el Ksar de este nombre que tiene 2.000 habitantes.

A medida que se avanza hacia el sur por el país de Tadla empiezan á verse unos edificios llamados *tirrematín* (singular, *tirrement*), especie de fortalezas para guardar los granos. Se componen de cuatro muros de tierra apisonada con torres en los ángulos que los flanquean. Estas construcciones substituyen á las *matmorras* ó silos que con el mismo objeto se emplean en el

norte de Marruecos. Los *tirrematin* se encuentran en las cercanías de la región del Atlas en sus dos vertientes, así como en las comarcas regadas por los ríos Dráa y Ziz. Al rededor de los *tirrematin* se asientan muchas tiendas. Esta parte más al sur del país de Tadla es bastante montuosa encontrándose cerros de 400 metros de elevación formando valles muy ricos donde se recogen con abundancia los cereales y criándose muchos ganados.

El país de Tadla y toda la parte montañosa comprendida entre El-Fezaz y la arista del grande Atlas, desde el monte Aiashi hasta las fuentes del río Lakder, se denomina el país de los Brabers-R'bat que se extienden desde las fuentes de los ríos Morbea y Abid por todo el curso superior de estos ríos. Toda la cuenca del curso superior del Morbea que está formada por las ramificaciones que se destacan del grande Atlas y cortan el Atlas medio en sentido casi perpendicular, está ocupada por la numerosa tribu de Zayane que se prolonga hacia el norte hasta confinar con las tribus de Zemmur, siendo también fronterizos de los Zairs por el oeste y de los Reni-M'guild por el este y ocupando todo el curso del río Kisiksu.

Dividense los Zayane en cuatro fracciones llamadas Beni-Hesusén que pueden presentar 3.000 combatientes, la mayoría montados: Ait-Harkat que cuenta con 6.000 también, en gran parte a caballo: Hebbarén al lado de los Zemmur, 1.000 combatientes y Aid-Sidi-Ali-u-Brahim al lado de los Beni-M'guild que pueden presentar según se dice hasta 8.000 hombres de guerra, la mayoría jinetes.

La sumisión del país de los Zayane fué como el de Tadla uno de los principales objetivos del Sultán Mu-

ley Hassán. En 1881 tuvo lugar la primera expedición militar de este emprendedor soberano al país que nos ocupa. Dado el número de guerreros con que cuentan los Zayane comprendió, tan sabio como prudente monarca, lo difícil que sería reducirlos á la obediencia por medio de las armas y apeló á la persuasión.

A este efecto entró en tratos con uno de sus jefes principales llamado Mohamed-el-Anrrani, tenido en gran veneración por los Zayane y Zemmur á quien dió en casamiento el Sultán una de sus hermanas y lo nombró kaid de todas las tribus dejando á sus órdenes una guarnición de tres cuerpos de askaris con un total de 1.000 hombres. Contemporizando con los Zayane y sin atreverse á pedirles el pago de impuestos es como ha podido obtener Muley Hassán una sumisión puramente nominal; pero consiguiendo reunir á su ejército algunos combatientes para las campañas emprendidas más tarde contra las tribus de Tadla que permanecían insumisas y contra los Zairs. Los Zayane viven en tiendas que no cambian de lugar, como sus vecinos los Zemmur y Beni-M'guild; pero muchos de ellos son nómadas.

Entre las tribus de Zayane y el país de Tadla, remontando el curso del Morbea, se encuentra la tribu de los Ishkern, que pueden considerarse independientes. El Sultán tiene un kaid que reside en la Kasbá de Janifra situada en los límites de los Ishkern y Zayane á nueve horas de marcha de Bu-el-Yad. De la Kasbá de Tadla ó Ait-R'bat á los límites de los Ishkern hay cuatro horas de marcha. Pertenece esta tribu como la anterior á la raza bereber: y como los de Zayane sólo hablan Tamazirt: dicen que pueden poner en pie de guerra 8.000 caballos.



Las fuentes de río Abid y todo su curso superior así como la extensa cuenca de esta porción del río formada por el grande Atlas y el Atlas medio, se halla ocupada en su totalidad por diversas tribus bereberes que no hablan sino Tamazirt y que pueden considerarse sometidas, las que se encuentran al oeste, así como las del este son independientes.

En las fuentes del Abid y ocupando las dos vertientes del Atlas medio confinando con los Ishkern se halla la numerosa tribu de los Ait-Seri y más al sur los Ait-Hisaab que llegan hasta el pie del grande Atlas. Los primeros se dividen en varias fracciones que tienen por nombre Ait-Uirra, Ait-M'hamed, Ait-Abd-el-Uali Triata, Ait-Hebih, Ait-Maha, Ait-Abd-en-Nur, Ait-Said: todas son independientes.

Entre la orilla derecha del río Abid y la cresta del Atlas medio se asientan los Ait-Atta confinando con los Ait-Seri y más al oeste los Ait-Attab. Los primeros pueden presentar 900 combatientes más de 100 montados, y los segundos 1.200 infantes y 300 caballos.

La tribu de Ait-Atta tiene mucha importancia por su situación en el centro de muchos caminos que conducen al Atlas, por esta razón Muley Hassán hizo toda clase de esfuerzos hasta conseguir su completa sumisión y la nombró tribu majzén en 1887, haciendo construir un camino que daba paso á la tribu de Ait-Buzid del otro lado de la cresta del Atlas medio y que permite entrar por esta parte en la comarca de Tadla. La población más importante de los Ait-Atta es Uazizert que tiene 1.000 habitantes partiendo de aquí el camino que viniendo de Marrakesh conduce á la región del Dades y país de Tafilete. Para pasar del territorio de los Ait-Attab á la comarca de

Entifa hay un vado sobre el Abid que tiene 40 metros de ancho y 0,70 metros de profundidad.

Al oeste de los Ait-Attab se encuentran los Ait-Mes-sat sobre el río de este nombre que limita al este la comarca de Entifa. Esta tribu sheloj es independiente, vive en *ksars* una parte de los habitantes y el resto en tiendas, pueden armar 4.000 hombres y 400 montados. Se compone de cinco fracciones llamadas Ait-Ishak, Ait-Mohamed, Ait-Ugudín, Ait-Abd-Allah é Ibararén. Las tres últimas llevan el nombre colectivo de Alferkal. Los Ait-Ishak son los únicos que poseen *ksars*, los demás viven bajo la tienda alrededor de los *Tirrements*, muy pocos conocen el árabe. Todas estas tribus se asientan entre el grande Atlas y la orilla izquierda del río Abid.

Entre las vertientes septentrionales del Atlas medio y el país de Tadla viven los Ait-Ayad en las orillas del río Abid, y más al este los Ait-Buzid, de que ya se ha hecho mención. Esta última tribu puede presentar 1.000 infantes y 300 caballos. Poseen un país rico muy cultivado, donde se encuentran caminos y alcantarillas cruzando los arroyos. Se albergan en casas, que en lugar de estar reunidas formando aldeas ó villas, se hallan diseminadas por todo su territorio. En lugar de bayoneta como los de Tadla, usan el sable.

Al este de esta tribu viven los Ait-Atta-u-Malú, sobre las fuentes del río Derna.

En la orilla izquierda del río Abid y su afluente el Messat se encuentra la reducida comarca de Entifa, que se extiende al otro lado de la cresta del Atlas, hasta la orilla derecha del río Tzaúd. Sus límites al norte los forma la comarca de Sherargana y el río

Abid; al este el río Messat y una estribación que corre perpendicular entre el grande Atlas y el Atlas medio por la orilla izquierda de dicho río; al sur las fuentes del río Tzaúd y al oeste la comarca de Demnate.

La residencia del kaid que gobierna todo el reducido país de Entifa, es la Mezquita ó Yemaa de este nombre, situada en la orilla izquierda del Abid, y donde viven 1.500 habitantes.

Sobre el río Lakder, que atraviesa toda la comarca de Entifa, se halla establecida la numerosa tribu de los Ait u-Uuli, que no habita sino en *ksars*, son de raza sheloj é independientes. Confinando con éstos se encuentra la pequeña tribu de los Ait-Abbés, sheloj como la anterior y sometida nominalmente al kaid de Entifa; de hecho son independientes.

Más al norte viven los Ait-Bu-Harazén y los Inkto, ambas tribus son poco numerosas y están sometidas al kaid de Entifa desde las expediciones militares de Muley Hassán al país de Tadla.

Los Ait-Aiad, shelojes como las anteriores, son independientes; tienen sus *ksars* en las vertientes del Atlas medio al noroeste de los Ait-Attab, y pueden presentar 1.000 combatientes y 100 caballos.

Entre el curso superior del río Lakder ó Tzaúd Fukía y el río Tzaúd Fahia se halla la comarca de Demnate, última que nos resta considerar de esta región. Sus límites son: Al norte el río Lakder; al oeste el río Tzaúd; al sur las crestas del grande Atlas y al este la comarca de Entifa.

La capital de la comarca es Demnate, residencia del kaid que gobierna todo el país. Cuenta la ciudad con 3.000 habitantes, de los cuales 1.000 son judíos, estando rodeada de murallas aspilleradas flanquea-

das de torres. La Kasbá está separada de la ciudad, teniendo para su defensa un recinto amurallado rodeado de fosos. Todas las construcciones son de tierra apisonada y las cercanías están cubiertas de huertas muy frondosas en medio de un país muy poblado, encontrándose aquí excelentes cultivos y las mejores frutas del Mogreb.

Las tribus que ocupan el país de Demnate son todas de origen bereber, hablan Tamazirt, aunque las más al norte conocen el árabe. La tribu Ait-Imgún ocupa las estribaciones septentrionales del Atlas y sucesivamente extendiéndose hacia el norte; pero ocupando siempre las laderas de las ramificaciones de esta cordillera, los Ait-Tiunellil, Ait-Medial, Ait-Chitachek, y Ait-Mahalla. Sus poblados se componen de casas de tierra apisonada, extendiéndose su semicírculo en las faldas de las montañas.

9.^a La región comprendida entre los ríos Morbea y su afluente el Tzaúd, el río Tensif y su afluente el R'dat y la costa del Atlántico.

Es esta una región casi en su totalidad llana, con algunas ondulaciones, donde se encuentran hasta siete diferentes comarcas todas sometidas, más ó menos ricas, que forman el extenso país conocido con el nombre de Heuz Marrakesh. La comarca más al norte de esta región que queda limitada al oeste por el Atlántico, es la de Dukala, que confina al norte con el río Morbea, al sur con la comarca de Abda y al este, con la de Amrán. Todas las tribus de Dukala se hallan gobernadas por cuatro kaid. Sus habitantes son de origen árabe y se hallan completamente sometidos. El país es rico en cereales y ganados, criándose muchos y buenos caballos, encontrándose pocas cons-

trucciones; la mayoría de las tribus viven en tiendas que forman aduares. En la costa de esta comarca, á once kilómetros al sur de Azimur se halla situada Mazagán, ciudad fundada por los portugueses en 1520, que cuenta 4.000 habitantes. Su bahía es la más segura de todas las que se encuentran en la costa del Atlántico y la de más importancia comercial del Mogreb. El embarque y desembarque de mercancías se hace sin dificultad y sin las demoras que en otras plazas de la costa marroquí ocasiona el estado del mar y las gruesas rompientes.

Conserva aún Mazagán las antiguas murallas portuguesas, con un gran baluarte en cada ángulo de las cuatro cortinas que encierran la población. Dos de las cortinas situadas en la parte de tierra están cubiertas con caballeros. Se ven todavía, aunque en bastante mal estado, los fosos que rodean las fortificaciones, los cuales son también obra de los portugueses. Se hallan emplazadas en sus obras algunas piezas de hierro antiguas y varios morteros, artillería completamente ineficaz para evitar un bombardeo ó contener un desembarco, dados los medios con que hoy cuentan las escuadras modernas.

La tribu más cercana á Mazagán es la de Ulad-Duib, siguiendo luego sucesivamente hacia el sur y este las de Ulad-Bu-Aziz, en la que se halla la Kasbá Sidi-Brahin, Ulad-Serarna, donde hay otra Kasbá, Ulad-Trat, Ulad-Zied y Ulad-Bu-Zerara que confina con las sierras de Fahsnassa y Lakhdar, que divide á Dukala de la comarca de Amrán. Cruza el territorio de Dukala el camino que conduce de Mazagán á Marrakesh, que lo forman sendas fáciles, sin accidentes, en medio de un país completamente llano y regado por arroyos que se vadean sin dificultad.

Al sur de la comarca de Dukala se encuentra la de Abda, que la limita al oeste el Atlántico; al sur el río Tensif y al este su afluente el río Agfú, que es la divisoria entre esta comarca y la de Ahmar. Viven en Abdá gobernadas por tres kaidis varias tribus semejantes en raza y costumbres á las de Dukala, obteniéndose las mismas producciones y, como en la comarca anterior, muchos y buenos caballos. La población más importante de este país es la ciudad de Saffi sobre el Atlántico, á 128 kilómetros de Mazagán, residencia de un kaid que la gobierna y tiene á sus órdenes un tabur ó cuerpo de 300 askaris: cuenta 7.000 habitantes. Su rada es quizás la más difícil y peligrosa de toda la extensa costa del Mogreb. Las rompientes son tan grandes que á veces se pasan meses seguidos sin poder hacerse operación alguna comercial, por ser imposible todo embarque ó desembarque. Su fondo es bastante profundo, hasta el punto de poderse anclar á 300 metros de la costa; pero á pesar de esto, la incomunicación con la plaza es bastante frecuente.

Hállase rodeada Saffi de una muralla de hormigón de unos 12 metros de alto, franqueada de torres, existiendo en la cortina que mira al mar tres baterías. La que se encuentra más al sur tiene emplazadas 10 piezas lisas de hierro de 17 centímetros y 4 morteros de bronce de 16 centímetros; la del centro, 11 piezas de hierro lisas de calibre 9 y 10 centímetros, una de 16 centímetros, y 10 piezas de bronce lisas, 5 de 10 centímetros, 4 de 12 centímetros, y una de 17 centímetros. La batería más al norte tiene 8 piezas de hierro lisas de 10 centímetros y una de 11 centímetros. Cerca de esta batería hay un pequeño reducto

armado con 2 piezas de 8 centímetros y una de 12 centímetros; todas son de hierro lisas.

La Kasbá ó Alcazaba está edificada en la parte opuesta al mar y destinada á defender la ciudad de los ataques de que puede ser objeto por la parte de tierra. Es obra de los portugueses y se halla artillada con 9 piezas lisas de hierro de 15 centímetros.

También existen en una de las torres que flanquean, una pieza de bronce de 8 centímetros y 2 de hierro inútiles de 10 centímetros; siendo, pues, 60 el total de las bocas de fuego con que cuenta Saffi; toda artillería antigua y poco eficiente contra las escuadras modernas.

En el camino que conduce de Saffi á Marrakesh se encuentra la Kasbá Sidi-Embarek, residencia de uno de los kaidas que gobiernan las tribus de Abda, los otros dos residen en la Kasbá Bu-Beotra y en la de Shej-S'limán. Estas construcciones, además de algunas kubas ó tumbas de santos, son las únicas que se encuentran en toda la comarca.

Existe en Abda una tribu *majzén* de este nombre, que la componen 20.000 habitantes, y puede proporcionar un cupo de 4.000 soldados en caso de guerra.

Al este de las comarcas de Dukala y Abda, entre los ríos Morbea y Agfú se encuentra la de Amrán y al sudeste de Abda, entre el río Agfú ocupando las dos orillas del Tensif, la comarca de Ahmar. Estas dos comarcas son menos ricas y están menos pobladas que las anteriores, no viéndose como construcciones sino algunas Zauías ó santuarios que sirven de enterramiento á algún santón, y algunas casas aisladas. El sistema general de viviendas es la tienda que no suele variar de situación: todos los habitantes son

de origen árabe. El país sigue siendo llano con ligeras ondulaciones.

Al este de las comarcas de Ahmar y Amrán, extendiéndose de sur á norte en toda la superficie comprendida entre los ríos Tensif y Morbea se halla la comarca de Rajamena, en un todo semejante á las anteriores, poco poblada en el interior por la falta de agua, produciéndose sólo un pasto que los naturales llaman *sidra*, y con el cual se mantienen los ganados. Termina esta comarca al norte de Marrakesh en las sierras de El-Djebilet, que forma en esta parte la cuenca del río Tensif, y al pie de la vertiente meridional de esta sierra poco elevada, comienza el extenso llano de Marrakesh, atravesado por este último río. Se halla establecida en este país la tribu militar ó *majzén*, que lleva el nombre de la comarca, donde radica, y se compone de 16.000 habitantes, pudiendo dar un cupo de 3.000 majaznías.

Los naturales de Rajamena son de origen árabe: como en las comarcas anteriormente nombradas, se encuentran pocas construcciones, los habitantes viven en tiendas.

Al este de Rajamena se halla la comarca de Sherargana que se extiende sobre las dos orillas del río Tzaúd hasta la parte del río Morbea que confina con los Beni-Meskin. Los habitantes de Sherargana son de origen árabe y viven bajo la tienda. La tribu más numerosa que reside en este país es la de Ulad-M'nebah.

Al sur de Sherargana y este de Rajamena está situada la comarca de Zemrán la cual se prolonga entre la orilla derecha del río Tzaúd y la izquierda del R'dat y su afluente el Adrar-n-iri hasta las faldas del

grande Atlas. Este país es más fértil que los últimos que hemos considerado. Al norte se encuentran todavía establecidos habitantes de origen árabe; pero desde Sidi-Rejal hasta el Atlas las tribus que viven en él son Imazirén. Sidi-Rejal es una Zauía ó santuario situado sobre el río R'dat que cuenta 1.000 habitantes. Tiene el río en esta parte 6 metros de ancho y 0'20 de profundidad, siendo por consiguiente fácilmente vadeable: el agua es clara y corriente aunque algo salobre. Al sur de Sidi-Rejal sobre ambas orillas del R'dat se encuentra la primera tribu bereber de toda la extensa región entre los ríos Morbea, Tzaúd y Tensif. Llámense los Glaua y están sometidos al Sultán, dependiendo de un kaid cuya residencia es Imaunín. Los Glaua se extienden por dos faldas del Atlas, la situación de Imaunín es en la vertiente meridional de la gran cordillera. Reside en Zemrán una tribu majzén que cuenta con 12.000 habitantes y puede dar un cupo de más de 2.000 soldados.

Sobre el río R'dat en el camino que conduce de Sidi-Rejal á Marrakesh hay un puente en ruinas del que sólo quedan 4 arcos. El Ifradén afluente del R'dat tiene 2 metros de ancho y su agua es salobre.

Sobre las dos orillas del Adrar-n-iri viven los Ait-Roba de raza Tamazirt que se dividen en dos fracciones, Zarketén y Enzel. Todas las tribus Imazirén de esta comarca viven en casas de tierra apisonada ó piedra con azoteas, extendiéndose los poblados en semicírculo en la falda de las montañas. Estas construcciones, así como la situación y forma que se da á las aldeas, es peculiar á los bereberes que viven en esta parte del Atlas al sur de Marrakesh. Siguiendo el curso del Adrar-n-iri se entra en la garganta de Tizi-n-

Teluet que corta la arista principal del Atlas. En lo alto de la cresta toda vegetación desaparece, no viéndose sino la roca desnuda en la que hay trazadas sendas muy difíciles. El punto más culminante de la garganta se halla á 2.634 metros sobre el nivel del mar. Desde Tizi-n-Teluet á Ait-Baddú la bajada es muy rápida. La tribu que vive en Teluet y lleva este nombre es una fracción de los Glaua.

10.^a Región comprendida entre el río Tensif, su afluente el R'dat y subafluente el Adrar-n iri al norte, la cordillera del grande Atlas y el río Tamerekt al sur y este, y la costa del Atlántico entre este río y el Tensif al oeste.

Esta región forma parte con la anterior del país conocido con el nombre de Heuz Marrakesh. Limitada al norte por el río Tensif, al oeste por la costa del Atlántico, al sur por el río M'ramer y al este por el río Bulgras, se halla la comarca de Shiadma, país árido y pobre en el interior, más fértil y cultivado en las orillas de los ríos que lo riegan donde se ven algunos bosques. Sus habitantes son de raza árabe y viven generalmente bajo la tienda, ó en cabañas. Los Shiadma son muy numerosos y se dividen en 18 fracciones con varios kaid, cada uno gobierna cierto número de estas fracciones. Se ven en este país pocas construcciones, la mayoría de ellas son Zauías ó santuarios.

Entre el río M'ramer, la cordillera del Atlas y la costa del Atlántico, entre las desembocaduras del expresado río y del Tamerekt, se extiende la comarca llamada Haha en árabe y Ihahán en Tamazirt. Las tribus que la habitan, se dividen en doce fracciones gobernadas por cuatro kaid. La lengua usada gene-

ralmente en Haha es el Tamazirt aunque todos conocen el árabe. En esta comarca desaparecen las cabañas y tiendas, encontrándose casas blanqueadas de tierra apisonada con dinteles en las puertas y torres cuadradas en los ángulos. El agua solo se halla en las cisternas. Se cree en el país, que, los habitantes son de origen árabe, pero el cruzamiento y una larga permanencia entre los bereberes ha hecho que los habitantes hayan tomado la lengua y costumbres de los individuos de esta raza. Los nombres de las tribus que viven en la comarca son Ida-u-Guert, Ikenafén, Ida-u-Isarén, Ida-u-Guellul, Ida-u-Uromma, Ait-Amir, Ida-u-Aissi, Ida-u-Zenzén, Ida-u-Jelf, Ida-u-Bu-Zía, Ida-u-Mada. Todas son de costumbres sedentarias, viven en casas de tierra apisonada; pero no forman poblados, hallándose diseminadas por todo el país: separadas unas de otras. Antes de la gran sequía de 1878 eran estas tribus muy ricas, pudiendo presentar de 6 á 8.000 jinetes. Aunque varios años de fertilidad han repuesto un tanto la riqueza pecuaria del país, están sin embargo, todavía muy lejos de encontrarse como en la época anterior á la citada. En ese año de sequía no sólo perecieron los ganados sino muchos de los habitantes, por no encontrarse materialmente nada que les sirviera de alimento.

Se halla edificada sobre la costa de esta comarca á tres kilómetros al norte del río Ghored la ciudad de Sueira ó Mogador fundada en 1760 por el Sultán Sidi Mohamed con objeto de abrir un puerto para la importación y exportación de los productos de esta parte del Imperio en detrimento del de Agadir situado en el país del Sus que se hallaba en rebelión, cerrando este último puerto al comercio europeo como castigo

á la rebeldía de los habitantes del otro lado del Atlas. Mogador como ciudad moderna no adolece de los defectos de las antiguas ciudades mahometanas. Tiene buenas calles, anchas y rectas con casas elevadas al estilo europeo proyectadas por un arquitecto francés. Cuenta la ciudad con 16.000 habitantes, de éstos unos 7.000 son judíos. Los alrededores de Mogador no son sino un extenso erial, verdadera imagen del desierto. Este arenal queda en parte cubierto por las aguas durante las altas mareas dejando la ciudad couvertida en una península; pero á pocos kilómetros más al este empiezan á verse bosques de enebros y de arganes. Este árbol produce una fruta de cuyo hueso se extrae un aceite que es generalmente usado por los naturales de todo el Mogreb para el alumbrado y la cocina.

La bahía de Mogador es generalmente barqueable la mayoría de los días del año, sólo desde Mayo á Septiembre las brisas de nordeste son tan fuertes que muchas veces dificultan la carga y descarga. En toda esta parte de la costa marroquí desde cabo Cautín hacia el sur reinan vientos periódicos. La corriente del Golfó después de pasar por las costas de Noruega é Inglaterra se dirige al mediodia viniendo á encontrar la costa africana al norte del caho Guer, pasa entre Africa y las Canarias viniendo á formar más al sur de estas islas la región de los alisios. Estas monzones que reinan en la costa africana hace que la temperatura no se eleve mucho en el verano y que aun cuando alguna vez soplen los vientos del sur que vienen del Sahara quede mitigado su ardor por las brisas del nordeste, no elevándose jamás la temperatura á más de 26° centígrados.

Forma el puerto de Mogador el canal que existe entre la costa y una isla que hay situada al sudeste de la ciudad á unos 700 metros de la playa donde desemboca el rio Ghored y á 2 kilómetros de la plaza. Tiene la isla de Mogador una superficie de 31 hectáreas siendo 30 metros su elevación sobre el mar.

El fondeadero de los barcos se encuentra en *a* aproximándose más ó menos á la playa según su calado. Los grandes barcos de guerra pueden anclar en *b* próximamente á tres cuartos de milla de la costa. La entrada de la bahía por *c* no es usada sino por barcos de pequeño calado. Se halla defendido el puerto por dos baterías situadas en *h*, una consta de 12 piezas y otra de 8. La plaza está bien fortificada con cortinas y bastiones que las flanquean; en el interior de las murallas hay almacenes y repuestos; pero destinados á otros usos que á guardar material de guerra. En *m* se halla la puerta de Marrakesh defendida por dos reducidos, artillado cada uno con un cañón de hierro de 8 centímetros, y en toda este frente hay dos baterías, una con 4 piezas y la otra con 6. En *n* dando frente al camino de Saffi hay otras dos baterías de 4 y 6 piezas respectivamente, defendiendo la puerta llamada de Dukala y en el frente *k* existen otras dos baterías de 4 y 8 piezas. El total de bocas de fuego que defienden la bahía y plaza de Mogador es de 50, de las cuales, 32 son de bronce lisas, calibre 8 y 12 centímetros y el resto de hierro, antiguas, de calibre 12 y 13. Las de bronce son de procedencia española fundidas en Sevilla y Barcelona, debiendo ser regalo algunas de ellas del rey Carlos III á su buen amigo el Sultán Sidi-Mohamed-ben Abd-Allah fundador de Mogador.

La isla de Mogador se hallaba defendida y artillada

cuando fué tomada por los franceses en 1844 al mismo tiempo que la ciudad fué bombardeada. Los franceses al abandonarla destruyeron sus baterías y se llevaron las piezas: desde entonces se encuentra desartillada. Como se ve, las defensas de Mogador son poco eficientes contra las escuadras modernas y su artillado que no es mejor que en 1844 no podría contener como no contuvo entonces el bombardeo de la plaza.

Al este de la comarca del Haha se encuentran las tribus de M'tuga de origen árabe. Pasa por este país el camino que conduce de Marrakesh al Sus por el desfiladero ó garganta de Bibauán del que volveremos á ocuparnos con toda clase de detalles en el capítulo de itinerarios. Al norte de los M'tuga se encuentran los Ulad-bu-Sba sobre las dos orillas del río Bulgras y más al este las tribus de Chichaua y Ulad-Mezudi empezando desde el territorio de estas últimas la extensa llanura de Marrakesh regada por el río Tensif y su afluente el N'fis ó Enfis sobre cuyas orillas vive la tribu majzén de los Ait-Yamor compuesta de 3.000 habitantes que puede dar 600 soldados. Sobre la orilla derecha del N'fis se encuentra la Kasbá Udaya ocupada por familias de esta tribu majzén cuyo núcleo principal se halla en Shauía. El extenso llano de Marrakesh queda limitado al norte por las sierras de El-Djebilet, al sur por las ramificaciones del grande Atlas, al este por el río R'dat y al oeste por el N'fis quedando dividido por el río Tensif al que afluyen los dos expresados ríos.

En esta planicie muy cultivada y llena de canales de irrigación, á 7 kilómetros al sur de Tensif está situada la ciudad de Marrakesh, la más populosa é im-

portante de todo el Imperio, residencia imperial, fundada por el monarca almoravide Yusef-ben-Tashefin que en su principio fué sólo un campo atrincherado para contener las correrías de los bereberes del Atlas.

Yacub-el-Mansur la engrandeció haciendo construir baños y fuentes públicas y algunos bellos edificios entre los que figura en primer término la torre de la *Kotubia* ó Librería llamada así por la biblioteca que existió en la mezquita que se levantaba á su pie. Dicha torre es semejante á la de Hassán de Rabat y á la Giralda de Sevilla construidas en la misma época, siendo la más elevada de las tres.

El palacio imperial se halla fuera de la ciudad ocupando con sus jardines una grande extensión, la tapia que rodea esta residencia tiene 15 kilómetros de extensión. Hay un kaid para el gobierno de la ciudad y otro para su término rural donde existe una tribu majzén compuesta de 2.000 habitantes que pueden dar un cupo de 400 soldados.

El recinto de la ciudad de Marrakesh no tiene menos de diez kilómetros. Es obra de diferentes épocas y lo forma una muralla de tierra apisonada en algunas partes, y en otras de piedra, flanqueada de torres. Diez puertas dan entrada á la ciudad que no se halla defendida por artillería. El gobernador de la plaza reside en la Alcazaba.

Al sur de Marrakesh entre los ríos N'fis y R'dat se encuentra la comarca de Mesfua también llamada Diara Marrakesh, nombre que proviene de *Dir* cinturón, porque los poblados de las tribus que la habitan se extienden en forma de semicírculo ó cintura en las faldas de las montañas. Es este país muy montuoso y se encuentra limitado por los ríos N'fis y R'dat y la

cordillera del grande Atlas donde tienen sus fuentes estos cursos de agua.

Las tribus que viven en la comarca son en su mayoría de origen bereber. Si bien las del norte conocen el árabe, á medida que se acercan al Atlas solo hablan Tamazirt. Puede considerarse que se hallan sometidos. Las tribus más cercanas al Atlas no reconocen otras autoridades que sus shajes electivos; pero suelen hacer regalos al Sultán y van á la capital imperial á prestarle vasallaje, dando soldados en caso necesario. La Alcazaba de Marrakesh tiene una guarnición de 300 hombres procedentes de esta comarca existiendo también en ella una tribu militar de 2.000 habitantes que dan un cupo de 400 soldados. También pueden considerarse sometidas las tribus Imazirén que ocupan las estribaciones del Atlas entre las fuentes del N'fis y el cabo Guir donde termina la gran cordillera; reconocen al Sultán le envían regalos y aun pagan tributos, aunque generalmente los kaidis que las gobiernan son los shejes que ellos mismos eligen.

11.^a Región del Sus y del Nun. Esta vasta región que comprende las extensas cuencas de los ríos que llevan estos nombres se declaró completamente independiente de la soberanía de los sherifes en 1810 durante el reinado de Muley Solimán. Desde esta época hasta el año 1863 en que el Sultán Sidi-Mohamed se puso al frente de una expedición militar no habían penetrado en ella las tropas del soberano ni se había reconocido su autoridad. Dicha expedición no pasó de Guad-el-Gaz ó Gual-el-Ras, como también se llama este río, no obteniéndose resultado alguno positivo respecto á la sumisión de la región. En 1873 tuvo lu-

gar otra expedición militar acaudillada por el príncipe Muley-Hassán, pero la inesperada muerte del Sultán Sidi-Mohamed y la proclamación del expresado príncipe para suceder á su padre, hizo que la empresa que se propusiera de someter el país quedase en suspenso, retirándose el príncipe con sus tropas al otro lado de Atlas tomando el camino de Fez donde había de ser consagrado Emir-el-Mumenín.

En 1882 el Sultán Muley Hassán que hizo base de su política la sumisión de los estados y regiones que comprende El-Mogreb volvió á presentarse en el Sus con un ejército que no bajaría de 25.000 hombres. Desde Marrakesh se dirigió á la costa, y al sur del Cabo Guir, entrando en el Sus por Agadir-Fonti y llegando á Tarudant que puede considerarse la capital de toda esta comarca. Desde esta ciudad se volvió con sus tropas bastante mermadas por las fatigas de la marcha á la costa del Océano, situándose primero en Massa, en la desembocadura del Gaz ó Ras y más tarde en Aglu y Tiznit que se halla en los límites del país de Tazerualt. A este último punto convocó á los shejes de las tribus y especialmente á Sidi-Hosain que gobernaba el país de Tazerualt y á el-Habid-Beiruk shej del país del Nun. El primero envió á su hijo: y él temiendo una venganza, se encerró con sus riquezas en Agadir, fortaleza situada en un alto cerro donde se dispuso á la defensa.

Aprovechando Muley Hassán para sus fines políticos la reclamación que le venía haciendo el gobierno español sobre el cumplimiento del tratado de Guad-Ras y la sesión de la pesquería de Santa Cruz de mar pequeña, expuso á los shejes reunidos en Tiznit el peligro que corrían de ser invadidos por extranjeros,

pues los ingleses estaban establecidos al sur del río Dráa y los españoles trataban de hacerlo al norte del Nun.

Les exhortó á someterse á su autoridad, único medio de rechazar á los extranjeros, ya que los del país no contaban con fuerzas suficientes para defenderlo de una invasión, prometiéndoles como recompensa á la sumisión que les pedía, abrir un puerto en la costa de esta región á fin de que pudieran exportar sus productos sin necesidad de llevarlos á Mogador. Los shejes hicieron la sumisión y reconocimiento á las autoridades sherifianas y fueron despedidos con agasajos y regalos. Como se ve la reclamación de España para ocupar Santa Cruz de mar pequeña sirvió de pretexto á Muley Hassán para obtener la sumisión del Sus y del Nun.

Estaba convenido que la autoridad del Sultán no sería sino nominal; pero que nombraría kaidas en las tribus que le habían prestado vasallaje, así como para dar á los cristianos una prueba de su dominio sobre el país, se proponía construir una ciudad en el centro de la región que acababa de reconocer su soberanía. El sitio designado para edificar esta ciudad fué Tiznit donde después que el soberano abandonó el país llegaron arquitectos que empezaron á levantar mezquitas, fondaks y una Kasbá, todo rodeado de un recinto amurallado con torres que lo flanqueaban. El puerto prometido fué también estudiado en Massa por los ingenieros españoles, militar y civil, señores Bethancourt y Alonso Colmenares que formaban parte de la comisión que en 1883 fué á reconocer el sitio donde se suponía existía la pesquería de Santa Cruz de mar pequeña. La ciudad empezada en Tiznit se ha quedado

á medio hacer y en el puerto proyectado nunca se hizo obra alguna. Hoy con la muerte de Muley Hasán pueden considerarse que también murieron los proyectos de este soberano que supo sacar partido de la reclamación del gobierno español.

Cuando el Sultán volvió al Sus el año 1886 se encontró con que los kaid's que él había nombrado habían sido destituidos y toda la región se encontraba en actitud de rebeldía en vista de que no se había cumplido la promesa que hizo á Sidi-Hosáin de la apertura del puerto. Algunas tribus pertenecientes á los Hauara y Sh'tuka se opusieron con las armas al ejército imperial viéndose obligado Muley Hassán á refugiarse en Tarudant para esperar refuerzos. La muerte del shej del país de Tazerualt, Sidi-Hosáin dicen que envenenado, puso fin á la contienda y deposición de la actitud rebelde de las citadas tribus, volviendo el Sultán á Marrakesh; pero sin dejar asentada su autoridad más firmemente que lo había estado antes de la expedición del año 1882.

Por lo expuesto se ve que en la región que vamos á describir la autoridad sherifiana es puramente nominal, si bien las tribus que se encuentran entre la orilla derecha del río Sus y las vertientes meridionales del Atlas reconocen y acatan los kaid's nombrados por el majzén á causa de la necesidad que tienen de ir á Mogador á adquirir ciertos artículos y vender sus productos, las tribus que viven al sur del expresado río no reconocen otras autoridades que las de sus shejes electivos ó religiosos, creando este estado de cosas cierto antagonismo entre las tribus que viven á uno y otro lado del río Sus, ya que á unas por interés particular les conviene una sumisión aunque sea pu-

ramente nominal y las otras solo desean conservar su independencia. De todos modos lo que puede asegurarse es que el Sultán no obtiene de toda esta región ni un *flus* que venga á aumentar el exhausto tesoro sherifiano: habiendo valido más los regalos que hizo Muley Hassán á los shejes cuando su expedición del año 1882 que lo que obtuvo en concepto de impuestos.

Puede considerarse dividida esta región en las partes siguientes:

A. La cuenca del río Sus y sus afluentes el Tifnut y el Zagmusén. Se halla limitada al norte por las vertientes meridionales del grande Atlas; al este por la cuenca de río Idermi afluente del Dráa; al sur por la cordillera del Atlas inferior y el río Gaz ó Ras que desemboca en Massa y al oeste por la costa del Atlántico.

El valle de Sus es un inmenso llano que tiene unos 14 kilómetros de ancho en el curso superior del río y llega á alcanzar 40 kilómetros cerca del mar. Su fertilidad es muy grande; cerca del río todo está cultivado así como al separarse de sus orillas se encuentran porciones incultas llenas de bosques ó pastos donde se crían numerosos ganados.

Las tribus establecidas en el curso del Sus desde su desembocadura son: cerca del mar en la orilla derecha del río los K'sima siguiendo á éstos los Imseguin y más al este sobre las dos orillas del río las tribus de los Hauara. Al norte de estos sobre las estribaciones del Atlas los Hamarin y en la orilla izquierda del río los Sh'tuka á los que siguen al este los Ilalén.

Limitrofes á los Hauara y ocupando como estos las dos orillas del río se hallan establecidos los Ulad-

Yahia que se extienden al este desde Tarudant y en la orilla derecha, al este de los Ulad-Yahia las tribus de Ait-Yiggas y más al oriente sobre la misma orilla los M'naba. Enfrente de estos en la orilla izquierda los Indozali, que se prolongan hasta el Atlas medio, y, al norte de los M'naba, en las estribaciones del grande Atlas, vive una pequeña tribu de árabes nómadas llamada Ulad-Dris.

Los K'sima, Imseguin, Ulad-Yahia, M'naba é Indozali hablan Tamazirt aunque las dos primeras conocen el árabe, los Hauara son exclusivamente árabes; los Sh'tuka son shelojes y no hablan sino Tamazirt, aunque saben el árabe por el contacto que tienen con los Hauara.

Al sur de los Ulad-Yahia en las fuentes del río Ijulán viven los Iberkaken sobre las pendientes septentrionales del Atlas inferior. Esta tribu es sheloj y sus viviendas están construidas de piedra ó tierra apisonada, generalmente de piedra sin labrar, con ventanas en los frentes y los ángulos blanqueados con cal, encontrándose cisternas en muchas casas. Esta clase de construcciones es peculiar á los habitantes de raza sheloj de esta región, sólo los Sh'tuka emplean exclusivamente la tierra apisonada. Los Iberkaken como los Ilalén que viven también sobre las orillas del río Ijulán, sólo conocen el Tamazirt, son muy pocos los que hablan el árabe. Todo el distrito donde viven estas dos últimas tribus es muy fértil, encontrándose muchos bosques de olivos y arganes que cesan tan sólo en el distrito de los Sh'tuka.

Los Hauara, aunque árabes, viven en casas de tierra apisonada con azoteas; pero completamente

aisladas sin formar población. Cuando se encuentran varias casas reunidas, un cercado de pitas sirve para aislar cada casa de la del vecino.

Los Imseguín y Sh'tuka se dividen en varias fracciones; once la primera, y dieciséis la segunda, cada fracción gobernada por un shej, aceptado por el kaid nombrado por el Sultán: la sumisión á la autoridad de dicho kaid es puramente nominal. Los Sh'tuka viven en un inmenso llano muy cultivado y muy fértil, su kaid reside en Dar-Ben-Dlemú, poblado situado sobre el mar, á una jornada de Agadir-Fonti.

Los Hauara se dividen en siete fracciones, gobernadas en la misma forma que los de las tribus anteriores. Sh'tuka y Hauara se hallan en constante rivalidad y suelen dirimir sus contiendas por medio de las armas. La división existente entre estas dos tribus que son las más numerosas del valle inferior del Sus, fué aprovechada oportunamente por Muley Hassán para imponer su autoridad en la expedición del año 1883, de que se ha hecho mención; pero tres años más tarde los Hauara y Sh'tuka se unen y atacan los convoyes imperiales, obligando al Sultán á encerrarse en Tarudant, hasta que pudo recibir refuerzos. Diez kilómetros al norte de la desembocadura del rio Sus se encuentra sobre la costa la ciudad de Agadir-Fonti. Agadir, que en lengua shelja significa castillo ó fortaleza elevada, es una alcazaba construida sobre un cerro de 400 metros de altura, y Fonti es el nombre del arrabal que se extiende á su pie, llamado así por los portugueses por los excelentes manantiales que aquí se encuentran. Hasta que el Sultán Sidi Mohamed cerró á la comarca del Sus este puerto

como castigo á su rebeldía, abriendo el de Mogador, era el lugar donde afluía todo el comercio de la región que estamos considerando. Hoy su población no pasa de 800 habitantes, y la antigua ciudad ha quedado reducida á una aldea de pescadores: en la Kasbá reside un kaid. La rada de Agadir está á cubierto de los vientos del noroeste que tanto reinan en esta parte de la costa, presentando un abrigo seguro y un puerto muy cómodo. Conserva algunos restos de sus antiguas fortificaciones, y en ellas, sin estar montados, seis cañones de hierro y tres de bronce, de fabricación española. La ciudad más importante de todo el valle del Sus es Tarudant, situada á 8 kilómetros al norte del río y 88 del mar. Por este punto pasan todas las caravanas que atraviesan el Atlas por el desfiladero de Bibauán, siendo residencia de un kaid y contando no menos de 8.000 habitantes. Está cercada de una muralla de tierra apisonada de diez metros de altura, que en muchos lugares amenaza ruína, con un foso de 8 metros de ancho y 4 de profundidad, habiendo cuatro puertas que dan paso al interior de la ciudad. Toda la artillería de sus fuertes se reduce á seis cañones de bronce de 8 centímetros, fundidos en Sevilla y Barcelona en los siglos xv y xvi. Es posible que estas piezas provengan de los cogidos á la división española en la batalla de Alkázár-el-Kebir, reñida el año 1578, ya que Tarudant fué engrandecida por Hamed-ed-Dahabi hijo de El-Mamluc, que ganó dicha batalla, no siendo inadmisibles suponer que diera este destino á esas piezas el sucesor del vencedor del desgraciado rey don Sebastián. En la alcazaba, rodeada de altas murallas de hormigón que no se hallan en mejor estado que las de la ciudad,

reside el kaid, los funcionarios del majzén y una guarnición de askaris.

En las afueras de Tarudant se halla el sepulcro y santuario de Hamed-ed-Dahabi, ó el-Dorado, poderoso y rico Sultán que llevó sus conquistas hasta las orillas del Niger. El estado ruinoso en que se halla dicho santuario demuestra la indiferencia de estas razas y el odio que sienten estas dinastías para los que las precedieron, así como el poco valor en que tienen los recuerdos gloriosos de su historia.

La parte del valle del Sus, desde Tarudant hasta Timekul, donde se reúnen los ríos Tifnut y Zagmu-zén, que forman el río Sus se llama Ras-el-Guad, siendo esta parte la más fértil y mejor cultivada, sucediéndose los poblados sin interrupción, así como las huertas, los sembrados y los bosques de arganes, olivos y arales. Los principales bosques en la orilla derecha se llaman Bu-Taddut (Ait-Yiggas y Ulad-Yahia), y en la izquierda Briuga, al oeste de Igli. Diversas tribus habitan este distrito. Los Mnaba no se separan de la orilla derecha del río, sobre el que tienen 23 poblados que pueden reunir 1.500 espingardas; frente á éstos, los Indozaí tienen en la orilla izquierda 8 poblados sobre el río. Al este de estas dos tribus, ocupando las dos orillas del Sus y extendiéndose hasta la reunión de los ríos Tifnut y Zagmu-zén, se halla la numerosa tribu de Rhala, cuyos poblados se encuentran todos cerca del río.

Excepto algunos grupos de árabes como los Ulad-Dris, que viven en tiendas, todos los demás habitantes de Ras-el-Guad son de raza sheloj y no hablan sino Tamazirt. En el curso superior del Sus y en las estribaciones del grande Atlas y Atlas inferior sólo



es conocida esta lengua; á medida que se descende el río empieza á oírse el árabe. Hasta la campaña de 1882 todos los habitantes de Ras-el-Guad y del llano al oeste de Tarudant eran independientes. Al prestar obediencia al Sultán nombró Muley Hassán kaid á los shejes de las tribus, encargándoles el cobro de los impuestos, pero sin intervención de ningún otro funcionario del majzén. En 1883 rehusaron seguir pagando contribuciones y dar soldados, expulsando á los kaid, dando lugar estos hechos á la campaña de 1886, en que volvieron á someterse nominalmente. Hoy, después de la muerte de Muley Hassán, el estado de cosas existente no es mejor que antes de la primera campaña de este soberano.

El Sultán dividió Ras-el-Guad en los seis distritos siguientes, componiéndose cada uno de una tribu ó fracción importante. 1.º, Rhala (Ait-u-Guemmed); 2.º, Rhala (Ait-Uluz é Ida-u-Tift); 3.º, M'naba; 4.º, Ulad-Yahia, 5.º, Ait-Semmeg (sobre el río Amdad, vertiente sur del grande Atlas); 6.º, Mentaga (en el macizo del grande Atlas).

La tribu Indozal es muy numerosa; como se ha dicho, se extiende desde la orilla izquierda del Sus hasta el Atlas inferior, ocupando la garganta de Tizi-n-Sus, cerca del monte Aulus: tiene dos shejes hereditarios. En sus relaciones con el Sultán depende del kaid de Igli, población que se halla en su territorio.

Sobre el río Tifnut, que nace en el grande Atlas, en el punto llamado Tinzer, se encuentran primeramente cerca de sus fuentes las tribus de los Ait-Tameldu, que tienen sus poblados sobre el río, y más al oeste se hallan situadas las tribus de Yuzium, in-

dependientes de raza sheloj, que se prolongan hasta Timekul, donde el Tifnut se une al Zagmuzén. El primero de estos ríos lleva agua todo el año, siendo sus orillas un continuado jardín. Sobre los cuatro afluentes del Tifnut hay muchos poblados que pertenecen á los Ait-Selimán. Se divide esta tribu en dos fracciones, los Ait Tedrart é Ida-u-Illum. Cada una se compone de cierto número de poblados sobre los expresados afluentes y sobre las montañas. Están gobernadas por un shej hereditario que reside en Aulus sobre el Atlas inferior, siendo independientes y de raza sheloj.

Los Ait-Tameldu, que son también independientes y pertenecen á la misma raza que los anteriores, están gobernados por dos shejes hereditarios que sostienen alguna relación con el kaid de Teluet en la garganta de este nombre que corta el grande Atlas.

El río Zagmuzén nace en el monte Sirna, en el Atlas inferior, corre primero por un país desierto y entra luego en distritos que se hallan ocupados sucesivamente por las tribus Ait-Ubial y Ait-Bu-Otmán; sigue luego el país desierto de Tiferguín, regando más tarde los territorios donde viven los Zagmuzén, Ait-Semmeg y por último los Ait-Yahía.

Los Ait-Semmeg son muy numerosos y se extienden desde las orillas del Zagmuzén hasta el Atlas inferior, están bajo la autoridad de un shej que reside en Taguenza.

Entre el grande Atlas y el Atlas inferior, ocupando el espacio comprendido entre las fuentes de los dos ríos que forman el Sus, se encuentra la tribu de los Zenaga ó Cendasha como ellos se nombran, y de la cual procedió la dinastía almoravide. Es una tribu

rica y poderosa, cuyo territorio se extiende por el llano y por las montañas que lo rodean. En el llano tienen sus cultivos y poblados hasta el número de cuarenta, y en las montañas pastan sus ganados. Los Zenagas son sedentarios, usando la lengua Tamazirt exclusivamente; los ricos, los shejes y hasta los judíos no conocen otro idioma. El Vizconde de Foucault, que recorrió este país, creyó encontrar aquí escritos en lengua Tamazirt, pero sus investigaciones fueron infructuosas; no solamente no poseen ningún documento en esta lengua sino que hasta parecen ignorar que hayan jamás existido. Al rasgo peculiar de la lengua exclusivamente hablada se une el de la fisonomía, que es especial y no se parece á la de otras tribus Imazirén. Sin tener nada de común con los Haratin ó Imazirén negros, tienen la tez bronceada con facciones feas, acentuadas y duras, siendo grandes, secos y fuertes, pudiéndoseles aplicar lo que M. Duveyrier dijo de los Tuaregs: «Blanca es la piel en su infancia; pero el sol no tarda en darles la tez bronceada, distintiva de los habitantes de los trópicos.»

Los Zenagas son feroces y guerreros, les gusta el pillaje, siendo el terror de sus vecinos y espanto de los viajeros. Es preciso el *anaia* ó protección de un hombre poderoso para que un extranjero pueda atravesar sin peligro su territorio. No reconocen en absoluto al Sultán, hallándose bajo el dominio de un shej hereditario, cuyo nombre de familia es Ida el-Kaid, que proviene de uno de sus antepasados que recibió el título de kaid de un soberano, cuyo nombre se ha perdido. Quién sabe si ese monarca fué del tiempo de los almoravides, cuya dinastía debe su

exaltación á esta tribu. Todo el territorio al sur de Tazenajt les pertenece de la manera más completa: cuentan con 1.700 espingardas y sólo 20 caballos.

Los habitantes de la cuenca del Sus, excepto los del llano entre Tarudant y el mar, y los de todo el país comprendido entre los ríos Sus y Dráa pertenecen á dos grandes familias, los Sketana y los Guezula que en la parte sur de la región que estamos considerando se hallan mezclados; pero en la cuenca del Sus se encuentran los núcleos de estas familias completamente separados. En la cuenca del río Zagmuzén, en su orilla izquierda y escalonados en las montañas del Atlas inferior á 6 ú 8 kilómetros del curso del río está el de los Sketana que se dividen en tres fracciones. Los Sketana propiamente dichos, los Imadidén y los Imskal. Tienen bastantes poblados, cercanos unos á otros, estando gobernada cada fracción por un shej hereditario.

El español Gatell que perteneció al ejército del Sultán Sidi-Mohamed cuando la expedición que este monarca hizo al Sus en 1883, dice haber visto minerales de oro, cobre y hierro, estando comprobada la existencia de los dos últimos metales por el doctor alemán Lenz, que asegura haber visto restos de las explotaciones que de estos minerales hicieron los romanos. Pero sea como quiera, lo que puede asegurarse es que la industria del hierro se halla desarrollada en esta comarca más que en ninguna otra del Mogreb, fabricándose gumías y muchas y buenas espingardas, mejores que las de Tetuán y Fez donde tratan de imitarlas, y cuyas armas llenan de arabescos cincelados y de incrustaciones de marfil, de oro, plata y cobre; el marfil lo reciben del Sudán.

B. El país de Tazerualt.—Está separada esta comarca de la anterior por el río Guad-el-Ras, llamado también Ulras y Guad-el-Gaz, que desemboca en Massa y por la arista que, destacándose del Atlas inferior en Tazalaghart limita la cuenca del río Ras por la orilla derecha. Empiezan aquí los dominios de Sidi Mohamed-ben-Hosain que sucedió á su padre en 1886. Los estados sobre que ejerce soberanía son además del país de Tazerualt propiamente dicho, el territorio de los Ida-u-Baakil, los Ait-u-Brahim, los Ait-Bu-Amrán y otras tribus así como una parte del país de Guezula. Desde tiempo immemorial, se halla toda esta comarca gobernada por marabuts ó sherifes descendientes de Sidi-Hamed-u-Muza que murió en olor de santidad transmitida á sus herederos. Uno de éstos llamado Sidi-Ali-Bu-Dusia que al mismo tiempo que *santo* fué guerrero, extendió su poder por la comarca donde residía, continuando Sidi-Hashem la empresa conquistadora á principios de este siglo, consiguiendo someter á su soberanía muchas tribus vecinas. Su hijo Sidi-Hosain que empezó á gobernar siendo todavía muy joven, supo hacerse de una inmensa fortuna, más que jefe militar fué un comerciante dedicado á enriquecerse, adquiriendo un poder como no se encuentra mayor desde el Atlántico al Dráa y pudiendo levantar en armas todas las tribus desde el río Nun hasta el Océano y hasta hacerse enviar contingentes del bajo Dráa. Su influencia religiosa fué considerable y su nombre conocido en todo Marruecos; una parte de las zauías ó santuarios del Dráa, del Sus y de Guezula pertenecen á su familia. Con jefe militar y religioso tan importante como éste tuvo que tratar Muley Hassán cuando su campaña de 1882 obteniendo

el Sultán una aparente sumisión de parte de Sidi-Hosain y consiguiendo suprimirlo más tarde por medio del veneno, según dicen en el país, cuando cuatro años después volvió á adoptar dicho santón la actitud de independencia en que durante toda su vida había estado colocado.

El país de Tazerualt propiamente dicho es una comarca atravesada por el río de este nombre que riega Agadir-Sidi-Hosain, después Zauia-Sidi-Hamed-u-Muza y por último Ilir. El jefe actual de ella Sidi-Mohamed-ben-Hosain tiene tres residencias: 1.^a Ilir ó Ilehk, grande y rico *ksar*, el más importante de Tazerualt y uno de los más poblados del país donde viven las mujeres del santón y una guardia que no baja de 2.000 negros esclavos. 2.^a Ez-Zauia: santuario de la familia donde se hallan los sepulcros ó kobas de Sidi-Muza y Sidi-Hashem, padre de Sidi-Hosain. 3.^a Agadir Sidi-Hosain que es una fortaleza construída sobre un escarpado donde Hosain reunió todas sus riquezas en 1882, acumulando todas las defensas de que pudo disponer para protegerlas. El agadir ó castillo está situado en la frontera este del territorio y en una posición tan escarpada que no se puede subir sino por una senda muy estrecha que da muchas vueltas en la roca. Los muros de la fortaleza son muy espesos y están coronados de cañones conteniendo una guarnición muy numerosa compuesta de negros esclavos.

Ilir, ó Ilehk, según Herr Lenz que ha visitado el país, está situado en una meseta á 460 metros sobre el nivel del mar, rodeada de montañas en medio de un país muy fértil y productor, su población es de 2.000 habitantes de raza sheloj; todos hablan Tamazirt, el árabe es casi desconocido. Según el citado

doctor alemán, el difunto Shej de Ilehk Sidi-Hosain fué más bien un comerciante que un soberano de sus estados. Su autoridad se reducía á intervenir todos los mercados para conseguir una ganancia, así como era importador de los artículos más necesarios, aumentando de esta manera las riquezas que encerró en Agadir temeroso que el Sultán pudiera apoderarse de ellas. Herr Lenz asegura haber visto en el país de Tazerualt minerales de cobre y plata así como se crían en él muchos camellos que se alquilan á las caravanas que comercian con el Sudán cuyos conductores hacen vida nómada y suelen acampar al rededor de Ilehk.

También ha visto el doctor Lenz, sobre el río Ras, las ruinas de un puente, que se supone es obra de los romanos, ocupando mayor extensión que la del cauce actual del río, lo que prueba sin duda alguna que fué más caudaloso este curso de agua. A dicho puente se le llama en el país Kántara-el-rumi ó puente de los romanos.

En las fuentes del río Ras viven fracciones de las tribus de los Ilalén que se extienden por el norte hasta el río Ijulán, afluente del Sus, y al este por las vertientes septentrionales del Atlas inferior. Esta tribu es muy numerosa dividiéndose en 18 fracciones que reúnen 14.000 espingardas, no reconocen la soberanía del Sultán; cada fracción se administra separadamente y el gobierno de todas las fracciones reside en una asamblea que se llama *anfaliz* en el Sus y que en el Dráa y Atlas tiene el nombre de *Yemáa*. Esta asamblea se compone de delegados de todas las familias de la fracción, formando el *anfaliz* el conjunto de estos jefes de las diversas familias que arregla todos

los negocios del grupo. Cada fracción tiene por lo menos un agadir para encerrar sus granos. Los Ilalén son shelojes, muy pocos conocen el árabe.

Entre Afikurahén en el país del Sus y el río Ras vive la tribu de Ait-Ilugáin, fracción de los Sh'tuka, shelojes como estos y que no hablan sino Tamazirt. Se hallan sometidos parcialmente como lo está el núcleo á que pertenecen; tienen un kaid y constituyen un centenar de poblados. Poseen muchos caballos y no encierran sus granos en agadires por temor á la rapiña de los majaznias: cada familia guarda los cereales que recoge, estando gobernados los poblados por un shej local.

En el curso medio del río Ras ó Ulras viven los Ait-Ulras, fracción de los Sh'tuka, sometida como éstos. Tienen un kaid y poseen un centenar de poblados sobre las orillas del río. Al sur de la tribu de Ait-Ulras vive la de Zazar-Ida-Ultit, muy numerosa, que también se halla sometida parcialmente desde la expedición de Muley-Hassán en 1882 y en las estribaciones del Atlas inferior viven los Issafén, que se prolongan hasta los Ida bu-Akkil. Cerca de la desembocadura del Ulras se encuentran las tribus de Massa, también llamadas Mast, que tienen hasta 1.500 casas, siendo Agubalu su poblado más importante, situado en la misma desembocadura del río con una población que no baja de 1.200 habitantes.

En el curso superior del río Tazerualt, al norte de Ilir, se halla establecida la numerosa tribu de los Ida-u-Baakil que reconoció al Sultán en 1882, quien nombró kaid de ella á un hijo de Sidi-Hosáin.

Al sur de esta tribu se encuentran las de los Ait-Djerar, Ait-u-Brahim, Ait-Bella y por último, cerca ya

del río Nun, los Ait-Amrán, que se dividen en varias fracciones, extendiéndose al oeste hasta el Atlántico.

Todas las tribus últimamente nombradas que son de raza sheloj y hablan casi exclusivamente Tamazirt ocupan una vasta llanura entre los ríos Ulras, Nun y la costa del Atlántico. Ifni, punto señalado como antiguo emplazamiento de la pesquería de Santa Cruz de mar pequeña, que por el tratado de Guad-el-Ras ó Wad-Ras (estilo oficial), debiera hace muchos años haberse cedido á España, se halla en territorio de una de las fracciones de los Ait-Amrán.

C. El país de Guad-Nun.—El curso superior de este río, que nace en las vertientes del Monte Aulus, en el Atlas inferior, formando su cuenca esta cordillera y la que de ella se destaca en dirección al sudoeste partiendo del mismo monte Aulus, está habitado por algunas tribus cuyos núcleos pueden considerarse establecidos en la región del Dráa y por consiguiente serán objeto de examen al tratarse de esta región.

En la cuenca del curso medio del río Nun ó Assaka viven las tribus de Semugén, completamente independientes y más abajo las de Ait Arbil que hicieron su sumisión al Sultán en 1882. Una asamblea ó anfaliz arregla los asuntos de la tribu, cuyos habitantes son shelojes sedentarios y hablan exclusivamente Tamazirt. La población más importante que poseen es Ifran, sobre el río Adrar, afluente del Nun. Los poblados de Tamanart sobre el Nun y Tinzert también pertenecen á esta tribu. Siguiendo el curso del río se entra en la comarca propiamente dicha del Guad-Nun que la constituyen varios ksars sobre las orillas del río que en su curso inferior atraviesa un llano muy

extenso y completamente estéril. El ksar más importante es Auguelmin sobre la orilla izquierda, residencia del shej Habid-uld-Buruk, que gobierna toda esta comarca sometida nominalmente al Sultán en 1882, pero que hoy puede considerarse completamente independiente. Las tribus de Tekna en la orilla izquierda del Assaka, que se dividen en varias fracciones, reconocen dicho shej.

Recorren también esta comarca las tribus de Re-guibat y Ulad-Delem que son nómadas viviendo en tiendas; la de Skarua es errante en el inmenso llano entre el Nun y el Ulas, usando como cabalgadura exclusivamente el camello.

Entre el bajo Nun y el bajo Dráa sólo existe un desierto de arena.

La división política que el Sultán hizo de toda la región que hemos considerado para el mejor gobierno y administración de sus diferentes comarcas fué como sigue:

K'sima, Sh'tuka, Uizzam, Ait-Yerrar, Ida-u-Semlal y Assaka ó sea comarca del bajo Nun, un kaid cada una.

El país de Tazerualt, Ifran é Ifni reunidas bajo un kaid, siendo nombrado un hijo de Sidi-Hosain.

Assa, Ait-Amrán, Aglú, Ait-Imeyat, El-Axsas, Ait-Brahim, Ait-Abd-Allah, Isbnia y Tamanat, un kaid cada una.

Ocho fracciones de los Ait-Brahim y cinco de los Ait-Bella, un kaid cada grupo.

Ait-Yemel un kaid, reuniendo bajo su autoridad ocho fracciones. La comarca de Guad-Nun, un kaid.

Esta división y reconocimiento de los kaid por las tribus sólo duró hasta 1886; desde entonces puede

decirse que toda la región se halla en el mismo estado que antes de hacer su primera expedición militar el difunto Sultán Muley Hassán.

12.^a Región del Dráa.—Ya se ha visto al hacer la descripción geográfica del río que lleva este nombre, que, lo forman la reunión de otros dos, llamados Idermi y Dades, que corren entre las cordilleras del grande Atlas y Atlas inferior. Desde su reunión hasta Mahmud-el-Rozlán atraviesa el Dráa una serie casi no interrumpida de oasis, entrando luego en un país estéril y casi desierto en las orillas del río; pero bastante poblada toda la dilatada comarca que se extiende entre la orilla derecha del Dráa y la cordillera del Atlas inferior, comarca por la que corren muchos afluentes y subafluentes del expresado río, siendo éste el país propiamente dicho del Dráa.

Asi pues, puede considerarse dividida esta región en tres partes, que son: cuencas del Dades y el Idermi, oasis del Dráa y país del Dráa.

4. Cuencas del Dades y el Idermi. Como ya sabemos, el río Dades toma su nacimiento en el grande Atlas, en su parte más elevada, no lejos del monte Aiashi, y baja regando los distritos siguientes: Imdros, Ait-Atta, Ait-Sedrat, Dades, Ait-Yahía, Ishihen, Imerrán, Ait-Bu-Delal, uniéndose al río Idermi en Tarca, para formar el Dráa.

Imdras es una comarca donde tienen sus ksars en la orilla del río los Ait-Melrad, fracción de la gran tribu llamada Brabers. Los Ait-Atta es una rama de la misma tribu, y tanto éstos como los Ait-Sedrat, que ocupan el distrito de Dades y los Ait-Yahía é Ishihen, que no son sino fracciones de los Ait-Sedrat, tienen todos sus ksars sobre el río. Todas estas co-

marcas están ocupadas por shelojes independientes, siendo el punto más al norte donde empiezan á verse los Imazirén negros, ó sea Haratín, á los cuales se les da también el nombre de Draua y viven mezclados con los Ait-Sedrat. Se llaman Draua estos negros que hablan Tamazirt, por ser la región del Dráa donde se encuentran en mayor número. Los Imerrán son nómadas y sedentarios, tienen ksars sobre las orillas del río y tiendas que se extienden por las faldas de las montañas. Los Ait-Bu-Delal sólo viven en ksars. Todas estas tribus son independientes del Sultán, reuniendo un total de más de 150 ksars sobre ambas orillas del río Dades.

Sobre el río Imgum, afluente del Dades viven las tribus de este nombre y las de Ait-Sekri y Ait-Hamed con un total de 50 ksars, y sobre el Ait-Merán, subafluente que baja del Atlas, tiene sus ksars la tribu de este nombre.

Las pendientes del Atlas al norte del Dades están habitadas por una población numerosa que pertenece á varias tribus, siendo las principales al este, los Ait-Melrad, y al oeste los Imerrán y los Haskura. Forman los Imerrán una poderosa tribu sheloj independiente que vive en tiendas en la montaña y en *ksars* sobre los rios; las diversas fracciones que la componen se extienden por las faldas del Atlas hasta cerca de la garganta de Teluet y de la comarca de Demnate: pueden reunir de 3.000 á 3.500 combatientes y 150 caballos.

Los Haskura poseen hasta 200 ksars.

En esta parte del Dades presenta el Atlas, á pesar de su altura y de estar cubierto de nieve cuatro desfiladeros ó gargantas practicables casi todo el año.

Estos pasos son Tizi-u-Riximt, por encima de las fuentes del Imgum, Tizi-Ait-Imi, Tizi-Tarkedit, Tizi-Amzug.

Entre las fuentes del Idermi y de su afluente el Ionil hay un llano desierto limitado al norte, por las vertientes meridionales del Atlas. Las orillas de estos ríos están muy cultivadas y llenas de poblados que reúnen por término medio de 200 á 500 habitantes; Aissa y Tikest llegan á reunir de 600 á 800. Empiezan á verse aquí las primeras palmeras al bajar del Atlas. Sobre las orillas del río Imini, afluente del Idermi hay también varios *ksars*, así como sobre otros pequeños cursos de agua subafuentes de este último río. Al separarse de las orillas de los ríos y arroyos no se ven sino comarcas desiertas.

Más abajo de la confluencia del Ionil con el Idermi entra este río en una estrecha garganta que separa las tribus de los Ait-Zaineb de las de Uazarzet. Todos los *ksars* de este distrito dependen del kaid de Teluet, que ejerce sobre estas dos tribus un poder muy patriarcal, más parecido al de un shej que al de un delegado del Sultán, así es que la sumisión de estos habitantes es puramente nominal.

El río Ait-Tizdi, afluente del Idermi por su orilla derecha, tiene varios subafuentes, y sobre las orillas de todos estos cursos de agua existen muchos *ksars* pertenecientes á los Ait Amer y á los Zenagas. La mayoría de estos habitantes, todos de raza sheloj son independientes, sólo algunos *ksars* dependen del kaid de Uazarset. En la parte del grande Atlas que corre al norte del Idermi se halla la garganta ó estrecho desfiladero de Tizi-Añi, por encima del curso superior del río Tzaúd que da paso de la comarca

de Demnate al país del Dráa. Añi en lengua Tamazirt significa desfiladero. Al oeste del curso superior del Idermi, al pie de las vertientes septentrionales del Atlas inferior y cerca de las fuentes del Zagmu-zén se halla la comarca de Tidsi, regada solamente por pequeños manantiales. Sus habitantes que son shelojes forman tres grandes poblados, pudiendo presentar 1.200 combatientes. Se halla gobernada por un kaid de la tribu, reconocen al Sultán pero no admiten ningún delegado del *majzén*. El Idermi y el Dades se unen en un llano llamado Tarca limitado al norte por las faldas del monte Sagererú, pasando el Dráa después de formado á regar los oasis de su curso superior.

B. El Dráa corre al principio entre laderas poco elevadas, pertenecientes á estribaciones del Atlas inferior, estando cubiertas sus orillas sin interrupción de *ksars*, palmeras y campos cultivados. Estos poblados forman diversos distritos á lo largo del río, que sucesivamente llevan los nombres de Mezquita, Ait-Sedrat, Ait-Seri, El-Tinzulin, El-Ternata y El-Fezuata. Aquí atraviesa el río por un estrecho pasaje unas lomas poco elevadas que se extienden hasta el Atlas inferior y llevan el nombre de Baní, más allá de estas lomas siguen los *ksars* y palmeras formando los distritos de El-Ketana y Mahmud-el Rozlán, separados por un pequeño desierto que se llama El Jeneg. Desde Mahmud el Dráa entra en El-Debaia. Todo el río está cubierto de hermosa vegetación, siendo más frecuentes las inundaciones que las sequías. El agua del río aunque un poco teñida de ocre á causa de los terrenos por donde pasa, abundantes en peróxido de hierro hidratado, es agradable para beber. Por todas

partes se encuentran árboles frutales, dominando entre ellos las palmeras y tamarindos, cuya corteza sirve para curtir las pieles que tanto nombre han dado á Tafilete.

Los pobladores del Dráa están muy mezclados. Los del distrito de Mezquita se componen de Draua ó sea Haratín (Imazirén negros.) Los de Ait-Sedrat son Draua y Shelojés; los Ait-Seri, Ulad-Yahía y Tinzulín, son Draua; los de Ternata, Draua y Shelojés; los de Fezuata, Ketana y el Mahmud son Draua, bajo la denominación de Ait-Atta, siendo una fracción de la gran tribu de los Brabers. Los nombres Draui y Hartani, (plural, Draua y Haratín) son aquí sinónimos, formando estos negros la mayoría de la población del Dráa y llamándose descendientes de la raza primitiva del país. Muy pocos conocen el árabe, hablando casi exclusivamente Tamazirt. Sólo en Mezquita son independientes, en los demás distritos son tributarios de otras tribus, pero sin reconocer en ninguno las autoridades del *majzén*, Compónese el de Mezquita de 24 *ksars* en la orilla derecha y 22 en la izquierda, pudiendo presentar 3.000 hombres armados. Está gobernado por un shej hereditario. El Sultán es sólo reconocido como jefe religioso, á quien se envían regalos todos los años.

Ait-Sedrat tiene 11 *ksars* en la orilla derecha y 13 en la izquierda; pueden presentar 100 combatientes. Hay dos numerosas fracciones que son nómadas y asientan sus tiendas entre la orilla derecha del río y las estribaciones del Atlas inferior, que por su otra vertiente forman la cuenca del Dades. Cada fracción cuenta con 2.000 espingardas.

Ait-Seri y Tinzulín están reunidos bajo la autori-

dad de un solo shej: hay 2 *ksars* sobre la orilla izquierda con 200 espingardas y 18 en la derecha con 1.100 armas de fuego.

Ternata se compone de 30 *ksars* en la orilla izquierda, con 3.000 espingardas y en la derecha 26 *ksars* con 3.100. Este distrito es una reunión de *ksars* pertenecientes á las tribus de Roha y Ulad-Yahía. Los Draua se hallan diseminados por los *ksars* de ambas tribus, pero sin poseer ninguno por entero. Los Roha forman una familia aparte en el Dráa, se dicen de origen árabe y no hablan sino esta lengua: habitan solamente los *ksars*, gobernándose cada uno separadamente; son independientes, no reconociendo vasallaje. La parte que lleva el nombre de Ras-Ternata en este distrito, es aquella en que los *ksars* están sólo situados en la orilla izquierda del río.

Teznata se compone de 15 *ksars* en la orilla izquierda y 6 *ksars* en la derecha: reunen más de 4.000 espingardas.

Tanto Ternata como Fezuata son nombres de una comarca y no de una tribu. Cada localidad aislada es independiente de las otras pagando separadamente el *debiha* ó tributo á alguna fracción de la gran tribu de los Brabers ó Berabers. Los habitantes son Draua ó Imazirén negros y hasta el distrito de Mahmud todos los habitantes son tributarios de los Brabers; desde Fezuata hacia el sur no se ven caballos.

En este distrito, se encuentra en Tamegrut la importante zauía ó santuario de Sidi-Mohamed-u-Bu-Beker. La influencia del jefe religioso que aquí reside se extiende á toda la vasta región al sur del Atlas.

Al salir el río Dráa de Fezuata entra en el desierto llamado el Jeneg donde cesan los cultivos y las pal-

meras; pero este desierto es muy limitado; á su extremidad sur atraviesa el río la serie de lomas llamada El Bani por una garganta que tiene por nombre Fum-Takat, sitio que la gran tribu de los Berabers considera la cuna de su raza. Después de esta garganta entra el río en la comarca de Ketana que queda limitada al norte por otro desierto llamado Bu-Selmán. Los *ksars* de Ketana son 14, pudiendo reunir 2.500 combatientes, la población está casi exclusivamente compuesta de Haratín siendo tributarios de los Berabers. Algunas de las familias de esta tribu viven en los *ksars* de este distrito, existiendo también varias localidades cuyos shejes son sherifes ó santos. Todos los *ksars* son independientes unos de otros excepto los cercanos á Beni-Haim que forman una pequeña confederación bajo un shej.

Mahmud-el-Rozlan es el último distrito del curso superior del Dráa. Entre esta comarca y la de Ketana se halla el desierto de Ida-Bu-Selmán, atravesando el río campos estériles para correr otra vez entre palmeras y *ksars* en número de 11 que pueden reunir 1.600 combatientes. La población es Haratín, que pagan vasallaje á varias fracciones de la gran tribu de los Berabers. Cada localidad se administra y gobierna separadamente existiendo en Mahmud muchas familias de sherifes.

El vizconde de Foucault, de cuya excelente obra titulada *Reconnaissance au Maroc*, hemos tomado la mayoría de las noticias consignadas en estas páginas sobre el Dráa, es el primer explorador que habla de los Imazirén negros llamados también Haratín, suponiendo que pertenecen á la misma raza que los habitantes shelojes del Sus y Nun y como ellos á los Skekana y á los Guezula.

Dice el célebre explorador francés en su ya citada obra:

«Desde Tizgui en el valle del río Ionil empiezan á verse los Imazirén negros ó Haratín (singular Hartani). En toda la cuenca del Dráa se encuentran mezclados á los Shellaha creciendo la proporción á medida que se avanza hacia el sur. El número de ellos en el Dráa es tan considerable que forman la mayoría de la población, siendo Draui ó habitante del Dráa sinónimo de Hartani. En esta cuenca parece que se han concentrado no existiendo en las del Sus y del Ziz. Presentan los Haratín los tipos más variados; vense algunos que se confundirían con los negros del Sudán, otros hay que siendo negros tienen las facciones del europeo ó bien los labios gruesos y la nariz aplastada de los negros, conservando sin embargo la piel blanca. Existen algunos que se dicen Haratín y no presentan diferencia con un Shellaha. Siendo la fisonomía tan diversa, es muy difícil asignar caracteres distintos á la raza: puede decirse solamente que el color obscuro de café con leche con facciones casi europeas es la que se encuentra mas frecuentemente. Los Haratín se consideran Imazirén con el mismo derecho que los Shellaha, estando mezclados con éstos en el fraccionamiento de la tribu, pertenecen como ellos á los Sketana y á los Guezula, grandes familias que comprenden todas las tribus entre el Sus y el Dráa y una parte de la cuenca del Sus. A pesar de esta desigualdad política y de esta comunidad de origen reconocido, los Shellaha se consideran superiores á los Haratín y éstos tienen el sentimiento de su inferioridad, procurando casarse con mujer blanca para mejorar la raza.»

Por nuestra parte no creemos que exista en absoluto comunidad alguna de origen entre la raza Tamazirt, que en el norte de Marruecos es blanca y rubia y ha hecho á algunos etnólogos suponerla de procedencia tan céltica como lo es la de los habitantes del país de Gales, por ejemplo, y la raza á que pertenecen los negros que se extienden á lo largo del Dráa.

La circunstancia de ser la lengua de los Draua el Tamazirt como lo es la de los habitantes de las cuencas del Sus y del Nun, el Atlas medio, el Rif, etc., etcétera, no prueba que pertenezcan todos á la misma raza. El lenguaje no es una prueba característica de la raza; más bien que el mismo origen, lo que indica es contacto social. El hecho de que los judíos de Manchester y Burdeos hablan respectivamente inglés ó francés ó el de que los de Tánger y Tetuán hablen español prueba solamente que están ó estuvieron en contacto diario y por muchos años con ingleses, franceses ó españoles; pero de ninguna manera que pertenezcan á la raza de éstos. La comunidad de lengua indica conquista, servidumbre, relaciones comerciales ó influencia religiosa de una parte ú otra de los pueblos entre los cuales existe. La religión parece ser el más poderoso instrumento para la introducción de una nueva lengua en un pueblo y seguidamente la servidumbre; las relaciones comerciales tienen también una poderosa influencia. En el caso presente la adopción por los Hartani de la lengua Tamazirt puede haber sido ocasionado por las cuatro causas expresadas.

La diversidad de rasgos fisionómicos de los Haratin á que hace referencia el vizconde de Foucault y ese tipo más predominante de individuos de color de café con leche obscuro y facciones europeas es una patente

demostración del cruzamiento de los Shelojos con familias negras, probablemente procedentes del Sudán, que ha dado lugar al tipo del Hartani. Las poblaciones no pueden estar en estrecho contacto hasta el punto de tomar una la lengua de la otra sin que tenga lugar el enlace entre ellos por medio del casamiento. Si las poblaciones son de raza distinta como el caso que consideramos, el resultado es la mezcla de las dos razas; pero sin que se produzca una nueva. La mezcla de europeos y negros en América resulta en esterilidad á las tres ó cuatro generaciones y cuando no es este el caso, propende á tomar el tipo de uno ú otro de los padres, generalmente del que pertenece á la raza cuyo atavismo es mayor: el tipo predominante es el que más se adapta á las condiciones geográficas y climatológicas del país donde tiene lugar el cruzamiento.

Por estas razones no es difícil explicarse esos tipos color de café con leche obscuro con facciones europeas, ó esos otros de color casi blanco, de labios gruesos y nariz aplastada, ó los que se confunden con los shellaha, ó por último los que no se diferencian de los negros del Sudán, que se encuentran entre los Hartani. Esa diferencia de caracteres fisionómicos y gradaciones de color no son sino rasgos predominantes de los antecesores.

En las mismas tribus Imazirén existe una gran variedad de color. Los del norte son blancos, rubios y de ojos azules, mientras que los del Sudán son morenos con ojos negros, encontrándose no sólo de color cetrino sino hasta bronceado, como sucede á los Zengas ó Cendaxas, en los que los rasgos fisionómicos varían también de las de otras tribus Imazirén del

sur del Mogreb, hasta hacer suponer que tengan alguna relación con los Tuaregs que viven en el Sahara. Esta circunstancia concuerda exactamente con lo que nos dice la historia, ya que las tribus Cendaxas, de donde procedió la dinastía almoravide, provenían de la parte del desierto que confina con el Senegal. Puede pues considerarse á los Zenagas como de origen diferente á los Imazirén, sobre todo á los del norte del Mogreb. Hay entre unos y otros la misma diferencia que existió entre los antiguos Libios ó Taheni, ascendientes de estos mismos Imazirén y sus vecinos los Egipcios de los tiempos faraónicos. Sin embargo, los Cendaxas ó Zenagas hablan exclusivamente Tamazirt, con absoluta exclusión del árabe, haciendo creer esta circunstancia al Vizconde de Foucault, que hubiérase podido encontrar entre ellos documentos escritos en dicha lengua. El contacto social y sobre todo la influencia religiosa á que ya nos hemos referido, (véase el hecho histórico del advenimiento de la dinastía almoravide) hicieron adoptar á los Cendaxas la lengua del país donde se establecieron, á pesar de haber entrado en él como dominadores, de la misma manera que los visigodos, en lugar de imponer en la Península los dialectos teutónicos, adoptaron la lengua que entonces usaban los iberos.

En cuanto á la diferencia de color de la piel, de los ojos y del pelo que existe entre los Imazirén del sur y del norte del Mogreb, puede explicarse por el hecho confirmado por etnólogos y exploradores, de que el color de los individuos de la misma raza está íntimamente ligado con ciertas propiedades geográficas y climatológicas. Los iberos fueron los primitivos pobladores de Irlanda, y mientras que en esta

isla dieron origen á familias blancas y rubias de ojos azules, en la Península producen tipos de pelo negro, color más ó menos moreno y ojos oscuros.

No seguiremos en esta digresión: primero, porque la ciencia etnológica puede decirse que se halla todavía en la infancia y podríamos cometer muchos errores, y segundo, porque tratándose todavía de razas que ni conservan escrita su historia ni aun conocen nada de lo que concierne, no ya á la raza en general, pero ni siquiera á la tribu en particular, no se puede menos de caminar á ciegas, y las deducciones que en este punto se hagan carecen de fundamento serio en que apoyarse.

C. Desde las últimas palmeras de El-Mahmud, el Dráa corre por el desierto. Sobre la orilla derecha es una planicie ondulada que se extiende hasta las lomas de El-Bani; sobre la orilla derecha se encuentra un llano semejante surcado de algunos arroyos, cerca de los cuales hay alguna vegetación en la primavera. Estos dos llanos se llaman Freixa; el de la orilla izquierda queda limitado al sur por un alud, encima del cual se halla El-Hamuda, vasta meseta donde la vista se extiende hasta el horizonte, terreno llano, duro y pedregoso, sin agua ni vegetación. El-Hamuda es el principio de El-Sahara ó gran desierto africano. Si bien las orillas del Dráa no se hallan aquí habitadas, las planicies que las circundan son recorridas por diversas tribus nómadas. La de Taxankant es una tribu religiosa que se halla establecida en el Hamuda, al sur de los Ida-u-Blal y de los Ait-M'ribet; tienen tiendas y un solo *ksar* llamado Tinduf al sur del Dráa, siendo punto de partida y llegada de las caravanas del Sudán. Los Arib, forman otra tribu

nómada que poseen un *ksar* cuyo nombre es Zair, el resto de los individuos viven en tiendas que se extienden por el Hamuda, por el Freixa y en el desierto al sur del Dráa y del país de Tafilite. Son de origen árabe, no hablando sino esta lengua: el color de su piel es blanca. Zair está situado sobre la orilla izquierda del Dráa á alguna distancia del río: la población que es Arib puede reunir 500 combatientes, ven-se aquí algunas palmeras.

El M'hazel es un gran *ksar* cerca de la orilla derecha que pertenece á familias de Sherifes. También campan en el Freixa septentrional enfrente de los Arib una fracción de la gran tribu de los Berabers llamada Ait-Atta: al norte los limita el Bani; al oeste los Ida-u-Blal y al sur y este el río Dráa.

Las tribus de los Ida-u-Blal ocupan los dos Freixa entre los Arib y Berabers al este y los Ait M'ribet al oeste.

Los de los Ait u-M'ribet acampan en los dos Freixa entre los Ida-u-Blal y el río Nun; es esta una poderosa tribu nómada en su mayoría de raza árabe á la que rinden vasallaje otras tribus vecinas. Los Ait-u-M'ribet no tienen relación alguna con el Sultán.

En medio de estas tribus nómadas no existen sino *ksars* aislados en el desierto.

Los Ida-u-Blal llamados así en Tamazirt y en árabe Duiblal ó Daublal son de origen árabe no hablando sino esta lengua. Los nombres Imazirén que se encuentran entre ellos provienen del contacto en que se hallan con tribus de esta raza. Algunas fracciones de esta tribu viven cerca de Fez en la Kasbá Faz-Yedid y también cerca de Marrakesh. Los Ida-u-Blal establecidos más al este se mezclaron mucho con los

Zenagas que hacen vida nómada, habiendo otras fracciones que como los Ulad-Mulat establecidos en los desiertos al sur de Tafílete han conservado su pureza. Los Ulad-Mulat son completamente independientes. Los Ida-u-Blal no reconocen al Sultán, pudiendo reunir cerca de 2.000 combatientes y 100 caballos. Acontece á estas tribus lo que á las del Rif, en las que las luchas incesantes que tienen entre ellas y con las vecinas hace que se vean pocos hombres que lleguen á una edad avanzada. Se extienden hasta el Sudán en sus correrías y sirven de escolta á las caravanas de Timbuctú; pero violan sin escrúpulo las reglas de la protección, y saquean cuando pueden los ksars que encuentran en su camino, así como se baten contra los Berabers de los que son tributarios: algunos tienen cultivos en las orillas del Dráa. Los Ida-u-Blal reúnen todas las malas cualidades del ladrón beduíno, siendo una verdadera plaga para los viajeros que atraviesan el Sahara ó se dirigen á Tafílete desde el Sus y Nun; pero cuando las caravanas son numerosas no se atreven á atacarlas.

Además de las tribus expresadas, viven entre el río Dráa y la cordillera del Atlas, inferior otras varias que se hallan establecidas preferentemente sobre los muchos afluentes que recibe el río por su orilla derecha.

Sobre el río Ziguid en el Freixa hay hasta 22 *ksars* y sobre los subafluentes El-Arlal y El-Kabia 15 y 12 *ksars* respectivamente. Casi toda la cuenca del Ziguid y sus subafluentes pertenece á los Ulad-Yahia. Es esta una poderosa tribu que además de los *ksars* expresados y otros que poseen sobre el mismo Dráa, la mayoría de sus individuos viven en tiendas. Se dicen de

origen árabe, aunque hay muchos, que hablan Tamazirt, el color de su piel es blanca, pareciéndose á á los Ida-u-Blal, pueden reunir 3.500 combatientes y no obedecen á otro jefe que al Shej El-Arbi-ben-Otmán, que es independiente y no reconoce al Sultán. Se dividen los Ulad-Yahía en 12 fracciones que se extiende hasta las faldas del Atlas inferior.

Sobre el Tisint, afluente del Dráa y sobre los subafluentes Aginán, Tanzida y Kasba el Yúa, que ocasionan la formación del Tisint, hay situados varios *ksars*: Once sobre el 1.º, uno solo sobre el 2.º, y tres sobre el 3.º Están ocupados por individuos de diferentes tribus que son tributarios de los Ida-u-Blal. El Tisint y el Ziguíd se unen cerca de Mirimima. En Tisint empieza un país distinto del que se encuentra en el Freixa de la orilla derecha del Dráa. Vense muchos oasis donde viven mezclados Shelojos y Haratín, en construcciones que tienen de piedra los cimientos, siendo las paredes de tierra apisonada, y encontrándose casas blanqueadas de dos pisos coronadas de azoteas. Suelen usar también para las construcciones, ladrillos secados al sol, formando poblaciones con estrechas calles, que generalmente están cubiertas. Los Hartani se hallan en esta parte en la proporción de nueve por cada diez habitantes, esto es, por cada individuo de raza Sheloj se encuentran nueve Haratín, produciendo esta circunstancia que éstos sean más oscuros que los que habitan las orillas del Dráa ya que es menor el cruzamiento con los blancos, siendo esto una prueba indudable de que los Haratín no pertenecen á la raza Tamazirt.

En el país del Dráa ya sean sedentarios ó nómadas Shelojos, Haratín ó árabes, nadie sale desarmado de

sus aldeas amuralladas. El armamento consiste en la espingarda y gumia, teniendo también escopetas de dos cañones, de fabricación europea que reciben del Senegal, traídas por las caravanas. Los jinetes llevan sables, pero se ven muy pocos hombres montados porque los caballos son muy raros, escaseando en los *ksars* no sólo estos animales sino toda clase de ganado ya sea vacuno ó lanar, á diferencia de las tribus nómadas que poseen camellos, carneros, cabras y algunos caballos.

El alimento de las personas consiste principalmente, en harina de cebada, bajo diferentes formas y abundancia de dátiles; se hace muy poco uso de la carne. Los nómadas se alimentan de un modo semejante, sólo que teniendo ganados beben leche de camella ó cabra. Los oasis de Tisint son tributarios de los Ida-u-Blal, antes lo fueron de los Zenagas. Los *ksars* de Tisint son independientes y se gobierna cada uno por un shej que dura mientras están contentos con él ó pueda el shej imponerse. La lengua generalmente hablada en los oasis de Tisint es la Tamazirt, los hombres conocen algo de árabe, pero generalmente las tribus sedentarias de esta comarca ignoran esta lengua. En cambio, los nómadas como los Ulad-Yahia, Yda-u-Blal y Ait M'ribet no hablan sino árabe, solo los que tienen algún contacto con los Imazirén conocen el Tamazirt.

Los árabes del Dráa tienen maneras distinguidas, las mujeres son blancas y hermosas, al contrario de los Imazirén que son groseros, pero tienen sentimientos más generosos.

Al norte de los Ida-u-Blal extendiendo sus tiendas por las ramificaciones del Atlas inferior, al oeste de

los Ulad-Yahia, viven los Ait-Yellal, llamados también Ulad-Yellal que son nómadas sin poseer ningún *ksar*: pueden reunir de 800 á 900 combatientes, y generalmente no se separan de las montañas donde se dedican á la cría de camellos y carneros, siendo una tribu completamente independiente.

En la cuenca del río Tatta, además de los Ait-Yellal, viven al norte de éstos los Ida-u-Kensus y Tagmut, tribus ricas é industriales, que poseen bellas casas de piedra, y se dedican á la fabricación de puñales y armas de fuego, y cuernos para llevar la pólvora. Ambas son independientes, sedentarias, de raza sheloj, no hablando sino Tamazirt. Los primeros reúnen 2.500 combatientes, y obedecen al Shej de los Ida-u-Zkri; los segundos cuentan con una docena de *ksars* sobre el río Tatta y se gobiernan por una asamblea.

Entre los ríos Tisint y Tatta, existen varias localidades que llevan los nombres de Kasba-el-Yúa, Akka-Iguirén y Tintazart, en todas ellas viven mezclados Shelojes y Haratín, siendo tributarios de los Ida-u-Blal.

La comarca del Tatta es el mayor oasis entre el Dráa y el Atlántico: se compone de dos partes. La primera al norte del Bani con 14 lugares habitados y la segunda al sur con 22. Viven en ellos mezclados Shelojes y Haratín, siendo independiente cada localidad sin lazo alguno entre ellos, pero todos tributarios de los Ida-u-Blal. El Tamazirt es la lengua generalmente hablada; pero muchos conocen el árabe por el contacto que tienen con los Ida-u-Blal, habiendo muchos individuos de esta tribu que viven sedentariamente en esta comarca.

En la cuenca del río Akka viven las tribus de Ida-u-Zkri sobre el Atlas inferior, gobernadas por un shej poderoso que recibe vasallaje de otras tribus vecinas: no reconocen el Sultán, reuniendo 2.000 combatientes. Su territorio es muy fértil estando sembrado de olivos. Pertenecen á la familia Sheloj siendo de costumbres redentarias y hermanos de los Ilalén de los que ya se ha tratado al considerar la región anterior.

Al sur de los Ida-u-Zkri se hallan los Isaffén que se dividen en tres fracciones, gobernada cada una por un shej hereditario. Son shelojes y sedentarios no hablando sino Tamazirt, y forma una tribu de ladrones y gente de mala fe. Siguiendo bajando el curso del Akka se encuentran los Iberkakén que es una poderosa tribu que se gobierna por una asamblea; son shelojes como los anteriores, independientes y no hablan sino Tamazirt. Al sur de estos viven en 12 *ksars* sobre las orillas del río, la tribu de Tizert que se gobierna por una asamblea perteneciendo á la misma raza que la anterior. Los *ksars* amurallados que existe sobre el río Akka son diez con una población mezclada de Shelojes y Hartani en los que los shejes son hereditarios y de raza sheloj. Nueve *ksars* son tributarios de los Ait-M'ribet perteneciendo, á éstos un *ksars*.

Sobre el río Tizgui-el-Haratín que corre al oeste del Akka y es afluente de este río hay varios *ksars*, donde viven mezclados Shelojes y Haratín. En las orillas de un arroyo que vierte sus aguas en el Tizgui-el-Haratín está situado el ksar de Tiginín que pertenece á los Ait-M'ribet, residiendo en él los shejes de la tribu.

Al oeste del río Akka corren el Ixt é Imi-Ugadir, sobre el primero hay varios *ksars* con profusión de

palmeras, poblados por Sheloj y Haratín, tributarios de los Ait-u-M'ribet; sobre el segundo hay 4 ksars donde guardan sus granos los Ait-u-M'ribet.

En la cuenca superior del Imi-Ugader viven las tribus siguientes: Ait-Imexyat, poderosa tribu que posee muchos ksars y puede presentar 3.000 combatientes, de raza sheloj y lengua Tamazirt. Dependían de shej, religioso de Tazerualt, Sidi-Hosaín; pero desde la expedición de Muley-Hassán en 1882 quedaron nominalmente sometidos al Sultán que les nombró un kaid.

Ifran, tribu sheloj al sudoeste de la anterior, sometida al Sultán, desde la misma época que la anterior, su kaid es un hijo de Sidi-Hosaín.

Ida-u-B'tehim, grande tribu, sometida al Sultán, lo mismo que las precedentes; se halla situada al sur de los Ifran, extendiéndose al oeste hasta el río Nun. Se dividen en ocho fracciones que llevan diferentes nombres, gobernadas todas por un kaid nombrado por el Sultán. Son sheloj y sólo hablan Tamazirt. Desde que se entra en la cuenca del Nun desaparece el traje de algodón azul que usan en el Dráa y el Sahara, reapareciendo el traje blanco.

Tamanart es un oasis cerca del río Nun, que se compone de cuatro *ksars* rodeados de palmeras. El más importante se llama Aguerd sobre el Nun, donde viven Sheloj y algunos Haratín.

La región del Dráa era casi desconocida hasta las exploraciones del Vizconde de Foucault, quien ha prestado á la geografía del Mogreb un valiosísimo servicio.

13.^a Región del Ziz y del Guir. Esta vasta región está comprendida entre el río Dráa al oeste; los oasis

del país de Figuig al este, y la cordillera del grande Atlas al norte, y el Desierto al sur. La parte poblada puede decirse que está circunscrita solamente al curso de los ríos expresados y sus afluentes, ya que fuera de ellos falta en absoluto el agua que tan necesaria es para la existencia. Puede considerarse dividida en dos partes.

A. El Ziz. Ya hemos visto que el río Ziz nace en el extenso valle semicircular, dominado por altas montañas que existe al este del monte Aiashi, valle formado por las vertientes meridionales del grande Atlas y una ramificación semicircular que, destacándose del expresado monte Aiashi, forma la cuenca del río Muluya por su orilla derecha. En las fuentes del Ziz vive una fracción de la gran tribu de los berabers llamada Ait-Heddidu, que tiene sobre el río varios *ksars*, escalonados en las orillas, hasta el número de 15; pero la mayoría de esta tribu es nómada; reúne 1.000 espingardas.

El río pasa después por un corto desierto, atraviesa el grande Atlas por una garganta, entrando en el país llamado del Ziz, donde reside otra fracción nombrada Ait-Izdeg, que también pertenecen á los berabers; poseen en las orillas del río de 25 á 30 *ksars*, y cuentan con 1.800 espingardas. Vuelve á correr el río por un extenso desierto hasta que llega á la comarca de El-Guers, donde todos los *ksars*, en número de 9 se hallan sobre la orilla derecha del Ziz.

Los habitantes de El-Guers son una mezcla de Ait-Izdeg y de *kebala*. Llámense así los Imazirén sedentarios que, no habiendo podido mantener su independencia, pagan un vasallaje á tribus nómadas vecinas, siendo sin embargo shelojes, de la misma raza, color

y lengua que sus dominadores. Por extensión se designa con el nombre de kebala ó kabilas y, según los franceses, kebaïles y kabilies, á los Imazirén, sedentarios del norte del Mogreb que, aunque independientes, viven aislados, sin ningún lazo con otras tribus vecinas, como sucede en el Rif.

De la comarca de El-Guers que cuenta con 450 espingardas, pasa el Ziz á la de Tiallahin, donde hay 10 *ksars* en la orilla derecha y 22 en la izquierda, que están habitados por los Ait-Izdeg que reunen 850 espingardas. Cada *ksar* y cada campamento de nómadas se gobierna sin existir shejes permanentes, nombrando un delegado para representarlos en la Djemáa ó asamblea de todos los Ait-Izdeg.

De Tiallahin pasa el Ziz á la comarca de El-Jeneg, donde empiezan á verse palmeras. Hay en este punto 6 *ksars* en la orilla derecha y 9 en la izquierda, en un largo desfiladero por donde pasa el río; pertenece á los Ait-Izdeg, que cuentan aquí con más de 1.000 espingardas. Más abajo de El-Jeneg se halla el distrito de Ksar-es-Suk, que se compone de 13 *ksars* en la orilla derecha y 4 en la izquierda, poblados de Ait-Izdeg y de sherifes. En esta comarca como en todas las que van enumeradas del alto Ziz, sólo se habla Tamazirt, perteneciendo sus habitantes á la familia Sheloj: reunen 1.300 espingardas.

Desde El-Jeneg hasta Tafilete se desarrolla el río entre dos fajas no interrumpidas de palmeras y *ksars*, constituyendo las orillas del Ziz una de las regiones más ricas de Marruecos.

Al sur de Ksar-es-Suk se halla el distrito de Me-trara ó Medakra, compuesto de 6 *ksars* en la orilla derecha y 14 en la izquierda, reuniendo 3.200 espin-

gardas. El Metrara está habitado por kebalas y sherifes; estos últimos son más numerosos y tienen la preponderancia, siendo los dueños del país, que es completamente independiente, y ni obedecen al Sultán ni prestan vasallaje á ninguna tribu. Sherifes y kebalas están mezclados en los diferentes *ksars*, sin shejes ni Djemáa que los administre. Cada *ksar* tiene su manera especial de administrarse, no reuniéndose á los demás sino en caso de guerra. En este distrito sólo se habla árabe: un hombre muy poderoso, el sherif Mohamet-el-Arbi-el-Darkani, que reside en Gauz, es el jefe religioso que gobierna toda la comarca. Su influencia sobre las diversas fracciones de la gran tribu de los Berabers es inmensa; con una palabra, puede hacerles tomar las armas, y, dado lo valerosa y numerosa que es esta tribu, se considera á El-Darkani como uno de los jefes religiosos más importantes de Marruecos. El Sultán suele enviar regalos á este santo, que goza de una preponderancia sobre todas las tribus del Dráa, Ziz y Guir, mayor si se quiere que la que el sherif de Uazam tiene sobre las tribus del norte del Mogreb.

Del distrito de Metrara, bajando el río se pasa á El-Reteb que comprende de 30 á 40 *ksars*, con una población mezclada de sherifes y kebalas que habla solamente árabe.

Sigue á este distrito el Tizimi con 30 ó 40 *ksars*, y, por último, el extenso país de Taflete, donde existen hasta 360 *ksars* sobre el río Ziz y su afluente el Malah. En ambas comarcas la población está mezclada de kebalas y sherifes, predominando estos últimos, que, como de origen árabe, por ser descendientes de Muley-Ismael y Muley-Solimán, han impuesto esta



lengua, que es casi la exclusivamente hablada en los dos últimos distritos del Ziz. Más abajo de Taflete el río está completamente deshabitado; sus aguas se pierden en el desierto.

Se unen al Ziz varios afluentes cuyas orillas están más ó menos habitadas. Sobre el río Ait-Yahia, que nace en el grande Atlas hay cinco *ksars* que pertenecen á la tribu de este nombre, fracción de los Ait-Yafelmán; el resto de la tribu que no ocupa estos *ksars* vive bajo la tienda.

En el monte Aiashi nace otro afluente del Ziz llamado Sidi-Hamza, sobre el que hay 10 *ksars*, y en las orillas de un subafluente que se une al Hamza y se llama Nezala, 8 *ksars*: todos pertenecen á los Ait-Izdeg.

Sobre el río Todra existen dos oasis muy habitados. El que se halla en el nacimiento del río da nombre á éste, que se forma de la reunión de muchos manantiales. Dicho oasis se compone de dos partes: la primera del de Todra, propiamente dicho, donde existen 43 *ksars* sobre las dos orillas; ocupados por tribus que tienen el mismo nombre que el oasis y el río, y pertenecen á la familia sheloj.

Estos *ksars* componen toda la tribu de los Todra. Cada ksar tiene un shej que se renueva todos los años; pero sin lazo alguno con los de los otros *ksars*: viven aislados y no se unen sino en caso de guerra. Son independientes, no pagando tributo á nadie, ni aun á los Berabers, entre los que se hallan situados: reúnen 3.500 combatientes. Más abajo de los Todra se halla la segunda parte del oasis ocupada por 8 *ksars*, de una fracción de los Berebers, pero sin que exista frontera alguna entre éstos y los Todra. Todos

los *ksars* se hallan escalonados en las orillas del río, una faja de palmeras corre sin interrupción por ambas orillas, envolviendo los *ksars*, que como en el Dráa y el Dades están contruídos sobre puntos culminantes, no sólo para evitar las inundaciones, sino para hacer más fácil la defensa, elevándose en casi todos unas torres llamadas *aggedins*. La lengua hablada en Todra es Tamazirt, aunque algunos habitantes conocen el árabe; no se encuentran Haratín, todos son blancos.

Desde que el Ziz abandona el oasis, queda en seco y sus orillas desiertas, hasta que llega al de Ferkla, donde viene á llenar su cauce el río Imiter. El oasis de Ferkla se compone de 7 *ksars* sobre la orilla derecha y 6 sobre la izquierda, reuniendo 2.600 combatientes. La población de este oasis es una mezcla de Ait-Melrad, Ahel-Ferkla y Sherifes. Todos los *ksars* conservan su libertad, siendo independientes, viviendo aislados cada uno con su gobierno particular y sin ningún lazo político, pero la forma de gobierno es idéntica en todos, un shej electivo que se renueva todos los años: sólo se unen en caso de guerra.

Sobre el río Imiter, afluente del Todra, hay 9 *ksars* que pertenecen á los Ait-Tatta y á Sherifes.

A lo largo del río Rhis ó Reris hay varios distritos habitados; el primero, que se encuentra según se baja el río es Amtrus, que se compone de 9 *ksars*, habitados por fracciones de los Ait-Melrad y Ait-Hediddú. Después de atravesar un desierto vuelven á poblarse sus orillas por los Ait-Melrad, que poseen aquí 5 *ksars* y más abajo, después de otro desierto se encuentra el distrito de Semgat, donde

existen 7 *ksars* habitados por una fracción de la misma tribu anterior. Por bajo hay 4 *ksars*, entrando el río más tarde en el oasis de Taderusht, que lo componen 8 *ksars* sin ningún lazo político entre ellos.

Al sur de Taderusht hay un desierto, entrando luego el río en la comarca del Reris, que la forma una larga línea de 18 *ksars* escalonados en las orillas en medio de una faja de palmeras. Pertenecen algunos de estos *ksars* á los Berabers, y otros á diferentes tribus shelojes independientes, y seis de ellos á familias de Sherifes. A alguna distancia del río, en unos manantiales hay todavía 5 *ksars* que pertenecen á shelojes independientes. Todos los *ksars* del Reris conservan su libertad é independencia, administrándose separadamente como en Ferkla, cada uno tiene un shej que se elige todos los años: sólo se unen en caso de guerra. La lengua generalmente usada es Tamazirt. Entre el Todra y el Reris se hallan algunas pequeñas localidades cerca de varios manantiales.

Todo el país que se extiende al norte de Todra está inhabitado, formándolo una comarca montuosa y desierta. Al sur del nacimiento del Todra, en las sierras de Sarro existen varias localidades. Estas sierras se extienden desde Mezquita en el Dráa al Dades, en dirección á Ferkla; pero sin pasar por este oasis. Hay muchos *ksars* en las faldas de las expresadas sierras situados cerca de los manantiales que nacen en ella: no hay palmeras al rededor de estos *ksars*; pero cultivan cereales.

Entre el Reris y el Ziz la comarca es desierta, hasta que se llega al distrito de Metrara.

Toda la extensa superficie comprendida entre el Dráa, el Ziz y el Dades lo ocupa la más poderosa tribu que existe en todo el Mogreb, sus tiendas se extienden por toda esta comarca, ocupando también muchos *ksars* sobre esos cursos de agua, prolongándose al norte hasta las vertientes septentrionales del grande Atlas, y avanzando sus aduares al sur hasta el Sahara, siendo terror de este gran desierto, que recorren hasta el Sudán. De la misma manera que los Ida-u-Blal, los Berabers, que es el nombre de esta poderosa tribu, se emplean en escoltar ó robar las caravanas sobre el camino de Timbuctú; á veces pasan los ríos que parecen servirles de fronteras naturales, llegando por el este hasta el Guir y por el oeste hasta los Ida-u-Blal. Los Berabers son Imazirén, de la familia Shelja ó Sheloj, no hablan sino Tamazirt, y aunque muchos son sedentarios, la mayoría son nómadas. Algunos escritores suponen que el nombre de Berabers, Brabers ó Bereberes, dados á todos los habitantes de la Mauritania que pertenecen á la raza Tamazirt, proviene del que tiene esta gran tribu, nombre dado por extensión por los árabes, cuando la conquista del Mogreb; pero como ya se ha dicho en la Introducción de este libro, dicho nombre parece más bien provenir del de Barbari, que dieron los romanos á los habitantes que encontraron en la Mauritania, y que en su gran mayoría pertenecían á la raza Tamazirt. La gran tribu Beraber no hizo sino aceptar el nombre que dieron los romanos á los individuos de su raza, nombre que más tarde fué repetido por vándalos, bizantinos y árabes.

Se dividen los Berabers en dos grandes ramas: los Ait-Tatta que viven al sur entre el Dráa y el Ziz, y

los Ait-Yafelmán, que residen al norte, extendiéndose hasta el Atlas por sus dos vertientes. Ambas ramas se subdividen en muchas fracciones, que en tiempos normales se gobiernan separadamente. Cada pequeño grupo, cada ksar, tiene un shej electivo, cuya autoridad no dura más de un año, y cuyo poder es muy limitado. En casos graves se conciertan diferentes grupos de una fracción, ó muchas fracciones juntas de una misma rama ó la totalidad de los Berabers si se trata de la guerra con otras tribus. Cuando es este el caso, cada fracción nombra un delegado que se reúnen en una asamblea ó Djemáa general, donde se delibera y decide la cuestión, nombrándose un jefe único que asume todos los poderes.

Generalmente, las diversas fracciones se hallan en guerra unas contra otras como sucede en el Rif y como aconteció en el oasis del Reris en 1883, donde se batieron dos fracciones de los Ait-Tatta contra los Ait-Melrad; los primeros presentaron 8.000 infantes y 600 caballos, y los segundos 12.000 infantes y 700 caballos.

La composición de la gran tribu de los Berabers según el Vizconde de Foucault, es como á continuación se expresa.

GRAN TRIBU DE LOS BERABERS

- Ait-Atta. — 10.000 combatientes: no tienen caballos.
- Ait-Zemrin.
Ait-u-Iknifén (Dráa, Ussikis, desierto), 1.500 combatientes.
Ilemsán (Ternata, Dades, desierto), 300.
Ignauén (Ketana, Dades, desierto), 500.
Ait-Aissa-u-Brahim (Fezuata, Dades, desierto), 500.
Ait-Unir (Dráa, Dades, desierto) 800.
Ait-Isful (Fezuata, Dades, desierto), 1.000.
Ait-Bu-Daud (Ketana, Dades, Tazarin, desierto), 500.
Ait-Jalifa (Igli y al sur de Ferkla), 150.
Ushxan (cercañías del país de Taflete), 200.
Ait-el-Fersi (al sur de Todra), 30.
- Ait-Hashxu.
Ait-Unbegui ó Ait-Jebbas (Dráa, Reteb, desierto), 2.000.
Ait-Iazza (ksar al sur de Todra, desierto), 1.500.
Ait-u-Allal (forman parte de esta fracción los Ait-Aluán, Ait-Ulmán y los Imsufía), 2.000.
Izliguén (Ketana), 80.

- Ait-Hediddu. } Ait-Brahim } Tienen pocos *ksars*, pero muchas tiendas,
 Ait-Amer } reunen 3.000 infantes y 600 caballos.
 Ait-Iazza }
 Pocos ksars, muchas tiendas. Se extienden al otro lado del
 Atlas hasta los Ait-Seri y los Ixkern; su territorio es todo
 montañoso; reunen 4.000 infantes y 40 caballos.
 Ait-M'hammed }
 Ait-Amer-u-Mansur } Habitan el Dades superior, y el curso
 Ait-Jub } del Reris y Ferkla. Son muy nume-
 Ait-Mesri } rosos.
 Iribén }
 Ait-Melrad. . . }
 Ait-Alí-u-Brahim: acampan cerca de Tufid.
 Ait-Izdeg: poseen los *ksars*, ya enumerados en las cuencas del Guir y
 Muluya y muchas tiendas; 3.000 infantes y 200 jinetes.
 Ait-Aissa-bu-Hamar: residencia sobre el Guir y sus cercanías en *ksars* y
 tiendas; reunen 2.000 infantes y 200 caballos.
 Ait-Kratijsen: habitan cerca de Ferkla.
 Ait-Aiash: tienen *ksars* sobre el río Ait-Aiash y tiendas cerca de los Ait-
 Izdeg y del Muluya, siendo limitrofes de los Beni-M'guild; 800 infantes
 y 40 jinetes.

Ait-Iafelmán.—
 12.800 comba-
 tientes á pie y
 1.380 montados.

B. El Guir. Las orillas de este río están habitadas solamente en su nacimiento ó á corta distancia de él, donde se encuentran 3 *ksars* en su orilla derecha y 10 sobre la izquierda que están ocupados por Ke-bala, Ait-Izdeg y Ait-Aissa. Cada *ksar* se gobierna separadamente sin ninguna unidad política entre ellos.

Sobre el río Beni-Merri que es uno de los afluentes del alto Guir, las fuentes de uno y otro no se encuentran muy lejos, hay diez *ksars* que tampoco tienen lazo político, cada uno pertenece á los habitantes Ke-bala, Sherifes ó Ait-Aissa.

En toda la parte habitada del Guir sólo se habla Tamazirt.

Todo el curso del Guir, excepto su nacimiento, se desarrolla en el desierto donde van á perderse sus aguas.

Sobre el río En-Namus afluente del Guir y cerca de la unión de ambos hay algunos *ksars* en el oasis de Beni-Gumí.

Entre el Ziz y el Guir sólo existe el desierto encontrándose en él sobre el camino de Tafílete al Tuat algunas estaciones que sirven de descanso á las caravanas. Tebelbet está en medio del desierto, Igdi y Muley-Kerzas sobre el curso inferior del Guir.

En la parte del desierto que se halla al noroeste de Tafílete acampan los Beni-Mahmed.

14.^a Región de los oasis. Comprende esta región dos grandes oasis separados muchas leguas uno de otro y situados á lo largo de la frontera argelina que pasa al este de ellos. El oasis más al norte forma el país de Figuig y el más al sur el país de Tuat.

El primero se halla regado por varios ríos que ya se han enumerado al tratar de los afluentes y suba-

fluentes del Guir en el capítulo 1.º Algunos de estos ríos tienen su nacimiento en las montañas del sur Oranés y otros en unas sierras poco elevadas que van á perderse en llanuras arenosas. Estas sierras corren por todo el país de Figuig y la dirección de ellas es paralela á la cresta del grande Atlas.

El oasis de Figuig propiamente dicho se halla sobre la ribera derecha del río Saura, componiendo sus poblados cierto número de ksars en esta orilla del río, situados entre bosques de palmeras. Todos los *ksars* son independientes y sin lazo alguno político, la forma de gobierno en cada uno de ellos es semejante á la de los que se halla en el país del Guir: sólo en el caso de guerra se reúnen sus delegados en una asamblea ó Djemáa deliberante. Entre Figuig y la laguna llamada Sebgha de Tigri, donde vierten sus aguas varios arroyos que bajan de la cresta principal del grande Atlas que se pierde en la región de las altas mesetas, vive una numerosa tribu nómada que tiene por nombre Beni Guil Sheragas y entre la expresada laguna y el río Guir se hallan establecidos los Beni-Guil Gababas en las llanuras de Tamlett.

También recorren todo el oasis otras pequeñas tribus como los Ulad-Slim, Ulad-Bel-Lassén, Ulad-Sedimán, Ulad-bu-Bekker, Ulad-Brahim y Ulad-Chaib: todas son de origen árabe. Sobre las orillas del río M'naba subafluente del Guir hay varias localidades entre una faja de palmeras. Como se ve una parte de los habitantes del gran oasis de Figuig son sedentarios y otros nómadas, unos pertenecen á la raza árabe y otros á los Imazirén llamados Kebala, habiendo también familias de Sherifes. Todos son independientes gobernándose cada ksar ó aduar por sus shejes electivos

y no admitiendo ni reconociendo autoridades algunas del majzén. En caso de guerra los shejes de las tribus y localidades se reúnen en asamblea.

El reconocimiento que hacen del Sultán como jefe puramente espiritual es exclusivamente porque les tiene cuenta, ya que por el hecho de ser vasallos del Emir-el-Mumenín mogrebino y pertenecer el oasis á los estados del Sultán se consideran á salvo de los ataques de los franceses fronterizos y tienen la seguridad que su territorio no ha de ser invadido por éstos sin constituir un caso de guerra con el Imperio Marroquí.

Toda la población del oasis de Figuig se hace ascender á 20.000 habitantes.

En la reunión de los ríos Saura y En-Namus acampan los Ulad-Djerir que hacen vida completamente nómada y entre este último río y el Jrebi ó Fum-el-Exq. que sirve de frontera á la Argelia se encuentran las inmensas llanuras inhabitadas de los Habitats que se extienden desde el oasis de Figuig hasta las montañas de arena llamadas Argues que corren entre los paralelos 30° y 31°.

Al sur de estas montañas de arena entre los grados 26° al 29° de latitud se extiende el vasto país de Tuat donde la autoridad del Sultán es puramente nominal. Se prolonga este país de norte á sur en una faja estrecha donde existe una especie de oasis que son producidos por una línea de manantiales que dan lugar alguna vegetación y á algunos bosques de palmeras. Los distritos que componen los oasis de Tuat, de sur á norte, son M'sharza, Irenafsa, Zuas, Dremcha, Tsabit, Buda, Tinimi, Tinnurine, Tammest, Ulad-bu-Alí, Aín-Zaguemir, Salí y Ergán. Se encuentran pocas

construcciones; la mayoría de los habitantes viven bajo la tienda formando aduares, gobernado cada uno por un shej y todos independientes sin lazo alguno político entre ellos. Calcúlase que viven en todo el Tuat de 10 á 12.000 habitantes hallándose mezclados árabes, shelojes y familias de sherifes.

Al este de Tuat se hallan otros dos pequeñas oasis confinando con la línea fronteriza argelina, tienen los nombres de Insalah el que se encuentra cerca del paralelo 27° y Tiddekelt el que está encima del paralelo 26°.

Los oasis de Tuat que ocupan una extensión de norte á sur de más de 300 kilómetros son el lugar de partida y llegada de las caravanas que hacen el comercio entre Marruecos y el Sudán por la línea de Harauán. Este punto se halla á unos 600 kilómetros al este de Timbuctú.

Creemos haber expuesto todo lo más importante de la geografía del Mogreb, habiendo hecho sólo una brevísima mención de las plazas españolas de Melilla y Ceuta con objeto de no introducir digresiones en la descripción geográfica, mas una vez terminada ésta, creemos pertinente hacer algunas ligeras consideraciones que más bien pudieran llamarse lamentaciones sobre dichas plazas, así como sobre la pretendida rectificación de la frontera argelina en que piensan los franceses.

Desde que en 1482 los españoles al mando del Duque de Medina Sidonia se apoderaron de Melilla ha sido atacada esta plaza por los fronterizos africanos diferentes veces.

En 1563 reinando Muley Abd-Allah de la dinastía de los sherifes marabuts trataron los moros de recuperar por vez primera á Melilla, siendo rechazados por su gobernador don Pedro Venegas que pudo librar la plaza del ataque por sorpresa de que fué objeto.

A principios de diciembre del año 1774, durante el reinado de Sidi-Mohamed-ben-Abd-Allah de la dinastía reinante en la actualidad en el Mogreb, puso este Sultán sitio á Melilla, que duró hasta el 16 de marzo del siguiente año, consiguiendo rechazar todos los ataques que se dieron á la plaza, su gobernador don Juan Sherlok, ayudado de la escuadra que mandaba Hidalgo de Cisneros.

En 1854, y en 1869, durante la campaña del general O'Donnell en Marruecos volvieron los moros á hostilizar á Melilla repitiéndose estas hostilidades en 1872 cuando se varió el curso del río Oro, y, por último, el año anterior al que estas páginas se escriben, en que tuvieron lugar los sucesos de que todos guardan triste memoria. De manera que mientras desde 1482 hasta 1854, esto es, en un espacio de tiempo de 372 años la plaza de Melilla fué atacada tan sólo dos veces, desde 1854 hasta el año anterior, es decir, durante los últimos 38 años, ha sido hostilizada cuatro veces.

Sería imposible aducir una prueba más fehaciente de que nuestra posición en la costa del Rif lejos de haber ganado en influencia, respeto y consideración la pierde más y más todos los días, y que después de más de 400 años de ocupación de punto tan importante, nuestra hegemonía sobre las tribus fronterizas á la plaza es puramente ilusoria y de que nuestra si-

tuación respecto á ellas no es hoy mejor que el día en que el duque de Medina Sidonia se apoderó de Melilla. Y esto consiste en que jamás hemos querido, hemos podido ó hemos sabido tratar á esas tribus fronterizas de la manera que ha debido hacerse. Contentarse con someter á la decisión del Sultán todas las cuitas que podamos tener con los rifeños, podría ser muy prudente y hasta muy sabio, como podría también serlo quizás la conducta del que recibe una bofetada y aun teniendo una espada ceñida á la cintura se contenta con querellarse ante el juez; pero el honor del que esto hace no queda tan limpio que pueda vanagloriarse de su obra ni aun referirla á sus amigos.

Cuando se consideran los resultados obtenidos por los franceses en Argelia durante tan sólo los veinte primeros años de la ocupación de este país, lo mismo sobre los árabes que sobre los habitantes *kabilies* ya residan en la colonia francesa ó sean limítrofes de ella, y se comparan con los obtenidos por los españoles durante los cuatrocientos años que hace que ocupamos la plaza rifeña, se siente la mayor de las tristezas. Ni nuestro trato constante con aquellas tribus fronterizas, ni su entrada diaria en la plaza y en nuestro campo, ni el abastecimiento que le proporcionamos de todos los artículos de primera necesidad, que no produce su territorio, ni la manera verdaderamente paternal como se les ha tratado siempre, han mejorado nuestras relaciones con ellos y son tan enemigos nuestros como el día en que la escuadra del duque de Medina Sidonia avistó las costas rifeñas. Esto debe consistir en algo que no hemos sabido averiguar, que ignoramos en absoluto puesto que no hemos podido remediarlo.

No hay más que un medio de hacerse respetar de tribus de raza Tamazirt, el medio que ha empleado Muley Hassán para dominar á las tribus de Tadla, las de Zemmur, etc., el mismo que empleó el general Bugeaud para someter los argelinos de raza *kabilie* que es la misma de los rifeños: en primer lugar, la persuasión y si ésta no produce resultado, el exterminio y el terror, toda otra conducta se interpreta por estos bárbaros como señal de debilidad y con el débil á todo se atreven. Se decía el año anterior como una razón para nuestra inacción delante de Melilla que en el Rif no hay ciudad alguna que conquistar; pero hay casas que quemar, graneros que destruir, árboles frutales que talar y ganados de que apoderarse. Ejemplo semejante siempre se hubiera recordado por los naturales y por sus generaciones venideras, y la memoria de esa hecatombe hubiese sido más eficaz para la tranquilidad de las tribus fronterizas á Melilla que los cinco millones de pesos prometidos que saldrán del tesoro del Sultán y en cuya suma no ha de figurar en gran cantidad el dinero que hayan de pagar los rifeños, y por consiguiente, no ha de dolerles mucho. Un escarmiento como el apuntado más arriba bastaría para que permanecieran tranquilos durante siglos y no se repitieran durante 38 años esa verdadera serie de insultos y hostilidades de que ha sido objeto nuestra plaza africana. Por esta razón nunca se elogiara bastante la conducta del actual Ministro de la Guerra al acumular en Melilla medios de defensa á pesar de la pobreza de nuestro presupuesto, poniéndola en condiciones de llevar el castigo pronto y seguro á las tribus rifeñas si éstas persistiesen en la actitud hostil en que se colocaron con frecuencia en esta segunda mitad de siglo actual.

Cuando el Sultán concedió el establecimiento de una aduana marroquí en Melilla para que pudieran introducirse por su puerto la mayoría de los artículos extranjeros que consumen los rifeños se creyó que la necesidad de surtirse de ellos obligaría á las tribus á no hostilizar la plaza con la frecuencia que otras veces, á fin de no carecer de géneros que como el azúcar y el thé puede considerarse para ellos de primera necesidad. Pero esta creencia ha sido ilusoria, á despecho de la carestía que los amenazaba si atacaban la ciudad española, no vacilaron en hacerlo, y, esto consiste, en que, desgraciadamente, nunca recibieron el castigo merecido, que ha debido imponérseles siempre que nos han atacado. Sin necesidad de cometer los horrores que Muley Hassán llevó á cabo en Tadla en 1883 en la kasbá de Smahla, sin necesidad de cortar cabezas de rifeños para ser clavadas en las puertas de Melilla como hacen los Sultanes para hacerse respetar é infundir el terror entre los rebeldes, y sin necesidad de llevar á cabo hecatombes tan terribles como la ejecutada en la caverna de Dahara por el coronel Pellisier, ya que todos esos actos repugnan á nuestro sentimentalismo, á nuestra civilización y á nuestra manera de ser, hay que estar preparados para castigarlos con mano fuerte y sin consideración ni distingos diplomáticos que no tienen aquí cabida alguna.

Cuando los sucesos de Melilla del año anterior envió el eminente hombre de Estado inglés Sir Charles Dilke una carta á los periódicos, en la que manifestaba este ilustre hombre público, muy aficionado á los estudios militares, que el derecho de España á castigar las tribus que habían atacado una plaza que po-

seía hacia 400 años era incontestable, y que no había en Inglaterra ningún estadista conservador ó liberal que pudiera ponerlo en litigio. Y si en Inglaterra se pensaba de esta manera, ¿qué otra nación hubiera dejado de ver, sino con simpatía, por lo menos con indiferencia, que hubiéramos castigado como se merecían aquellos salvajes?

Si aun en nuestra reconocida decadencia no pusiéramos término de una vez á la agresión constante de que venimos siendo objeto, las generaciones venideras tendrán derecho á pensar de nuestra época lo que nosotros pensamos de las tristísimas páginas de la historia del último rey de la casa de Austria, mientras que, por el contrario, se enorgullecerían de nosotros, si á esos jalones que aún conservamos plantados en Africa, restos de nuestro pasado poderío, los pusiéramos en condiciones de llenar algún objetivo práctico y útil. No se concibe que después de tantos años como poseemos las plazas africanas, ninguna de ellas tenga, no ya un puerto, pero ni un abrigo cualquiera contra los vientos de levante que tanto reinan en esa costa y que, en cuanto empiezan á soplar tengan que abandonar sus aguas los barcos, cualquiera que sean las circunstancias que estén atravesándose, pudiendo esta circunstancia dar lugar á grandes desastres.

La construcción del puerto de Melilla es una de esas cosas que no deben demorarse, el Gobierno que emprenda obra de tanta importancia y utilidad merecerá bien de la patria, como lo ha merecido el dignísimo general Azcárraga, al decretar el tendido del cable que nos une con nuestras posesiones de Africa.

En cuanto á Ceuta no se comprende qué causas

hayan podido ó puedan determinar que no se solicite y aun en caso necesario se imponga al Sultán á cambio de otras concesiones, que podrían hacerse, como por ejemplo el abandono total de la ocupación de la ilusoria pesquería de Santa Cruz de Mar pequeña, que la plaza española del Estrecho goce de las mismas ventajas que la de la costa rifeña, esto es, del establecimiento de una aduana marroquí para dar entrada por esta parte del Imperio mogrebino á los productos españoles ó extranjeros. Esta aduana situada en el límite del campo fronterizo español, delante de Ceuta, sería de grandísima importancia para esta ciudad y permitiría estrechar las relaciones entre los dos países, que es lo que se debe procurar por todos los medios, siendo ésta la única clase de conquista con la que actualmente debemos contentarnos.

Aspírese en buen hora á la conservación del *stato quo* del territorio marroquí; pero llevar también este *stato quo* al comercio y á la administración hasta en aquello que sea contrario á los intereses españoles, es el más grande de los errores.

Tomar como razón sería para oponerse al establecimiento de la aduana marroquí en Ceuta, que esta es una plaza exclusivamente de guerra, y que como punto militar no debe ser comercial, es de una argucia singular y sin embargo lo hemos oído más de una vez á un alto funcionario español, y todavía lo apoyaba, diciendo que esa aduana sólo sería una causa de conflictos que darían mucho que hacer. Esta sí que era una razón seria para algunos, perder su comodidad y tranquilidad; por este motivo también siempre se opuso durante varios años una resistencia pasiva á que se tendiese un cable español á Tánger

que pusiera á esta ciudad en comunicación directa con Madrid.

Aducir también como razón de peso para oponerse á dicha aduana, que la mayoría de los productos que entrasen en Ceuta para ser vendidos á los fronterizos serían de fabricación francesa ó inglesa, como sucede hoy en Melilla, es querer cubrir con un falso patriotismo lo que es sólo el resultado de mirar las cosas por un prisma que las presenta muy pequeñas.

Provengan de donde quieran los artículos y géneros que se importen en las plazas españolas de Africa, no habrían de llegar en barcos que pagarían un derecho de descarga con que atender á la construcción de un puerto? Cualquiera que sea la nacionalidad de los negociantes que en Ceuta se establecieran para hacer el comercio, ¿dejarían de ser vecinos de la ciudad, aumentando la población y por consiguiente el consumo y los subsidios de la municipalidad? Las condiciones de Gibraltar respecto á España, es la misma que la de Ceuta respecto á Marruecos, y á nadie se ocurre en Inglaterra que la plaza del Peñón no deba ser punto comercial por temor á que los que se dediquen al comercio puedan ser genoveses ó españoles, y que los géneros que tengan más salida sean catalanes ó italianos.

El establecimiento de la aduana marroquí en Ceuta es de la mayor importancia para el porvenir de la ciudad y sobre todo para la cuestión capital de su abastecimiento. Este se hace con los artículos que los moros llevan á vender, y cuya exportación está permitida por el Sultán. La plaza de Melilla se provee del campo marroquí sin inconveniente de ninguna especie, ya que al pasar los artículos la línea fronte-

riza adeudan en la aduana del Sultán los derechos correspondientes. Un temporal de muchos días ó un bloqueo por efecto de ciertas circunstancias no afectaría mucho al abastecimiento de la plaza, mientras que en Ceuta esas mismas eventualidades producen la escasez y hasta la falta de artículos de primera necesidad. No existiendo aduana marroquí en la línea fronteriza, no puede hacerse más comercio lícito al por mayor entre Ceuta y la nación donde está enclavada esta plaza, que con aquellos artículos que embarcándose en un puerto del Mogreb pagan los derechos de exportación antes de dirigirse á Ceuta. Las tribus fronterizas, en realidad, no pueden lícitamente entrar artículos en la plaza en gran cantidad, sino solamente el número de reses que el Sultán tiene concedidas anualmente.

El artículo 45 del tratado de paz y amistad entre España y Marruecos, de 20 de Noviembre de 1861, dice así:

«Los súbditos de ambos países gozarán de entera
»libertad de comunicación con las plazas de Ceuta y
»Melilla y sus inmediaciones, y podrán vender y
»comprar *al por menor* todos los artículos de consumo
»y los géneros cuya introducción y exportación no
»estén prohibidas en el territorio marroquí.»

«Las autoridades y empleados establecidos por el
»Rey de Marruecos y los de las plazas expresadas de
»Ceuta y Melilla protegerán á los súbditos de los dos
»Gobiernos en el ejercicio de sus derechos.»

Ahora bien: ¿quién fija la línea divisoria donde termina el comercio al por menor y empieza al por mayor? En el campo fronterizo de Ceuta se ha dado el caso de un kaid que prohibió á los Angerinos traer

las mercancías ó artículos en caballerías, porque según su leal saber y entender, esto correspondía al comercio al por mayor. La cuestión tuvo que consultarse con el delegado del Sultán en Tánger, haciéndonos la concesión de que los artículos pudieran ser conducidos á la plaza en caballerías, como una gracia que se nos otorgaba; si mañana se nos retira esta gracia ¿que partido podrá tomarse?

Desde el momento en que el Sultán estableció un derecho de exportación para los huevos, gallinas y otros artículos de primera necesidad, y no tiene una aduana en la línea fronteriza, todos esos artículos entran en Ceuta defraudando los intereses del erario marroquí, haciéndose por consiguiente un contrabando, así como pasan en la misma forma la línea fronteriza los géneros que los moros adquieren en Ceuta, ya que no pagan á sus autoridades derechos de importación.

Es cierto que la tribu de El-Jaus de Tetuán y la de Angera llevan á vender á Ceuta huevos, gallinas y otros artículos; pero sí pasan la línea fronteriza sin ser despojados del exceso de productos que pudieran llevar por estar comprendidos en el comercio al por mayor á juicio de la autoridad marroquí, es por pura tolerancia del kaid de la línea. El día que á éste se le antoje que no entre en la plaza sino un determinado número de coles, huevos, aves y patatas por considerar que pasado ese número cesa el comercio al por menor y entra en el por mayor, estará en su derecho. España no podrá hacer reclamación alguna y los habitantes de Ceuta pasarán grandes dificultades para su subsistencia. Asombra que subsista este estado de cosas sin tratar de ponérsele el remedio de obtener

del Sultán el establecimiento de la aduana marroquí en la línea fronteriza. De esta manera las relaciones entre la plaza y las tribus aumentaría y se crearían entre unas y otras intereses comunes.

En Melilla entran diariamente centenares de moros á vender los productos de su campo y adquirir los géneros que necesitan, en Ceuta hay días que no entran dos docenas de moros. Melilla tiene hoy vida propia con un ayuntamiento rico y la población crece en importancia, en Ceuta por el contrario todo es languidez, no hay más vida que la que da el elemento oficial presentando notable contraste el desarrollo é importancia de la plaza inglesa que se asienta al pie del Calpe con la miseria, pobreza y apatía comercial que reina en la que se extiende al pie del Hacho.

Es pues un asunto de la mayor necesidad el establecimiento de la expresada aduana para el engrandecimiento y desarrollo de la plaza, de esta manera en lugar de contar en Marruecos con una base de operaciones exigua y falta de recursos, donde todo hubo de ser llevado de España cuando la guerra de 1852 y donde faltaron hasta hospitales y almacenes, se tendría una ciudad importante para servir de punto de observación y en caso necesario de invasión, pues no hay nadie por mantenedor que sea del *stato-quo* marroquí que pretenda negar en absoluto la posibilidad de que llegue una ocasión en que ciertas contingencias no hayan de obligarnos á pasar á las vecinas playas. La prudencia consiste en tener previstos todos los casos, sobre todo cuando ese engrandecimiento de la plaza española del Estrecho tan codiciada por otra nación depende de un procedimiento que nada cuesta á ningún gobierno y del que saldrían gananciosas tanto España como Marruecos.

Por todas estas razones es en extremo patriótico levantar la voz para pedir constantemente hasta que se consiga el establecimiento de la aduana marroquí en la línea fronteriza de Ceuta y la construcción de un puerto para esta plaza y otro para la de Melilla cualquiera que sean los sacrificios pecuniarios que hayan de hacerse.

Respecto á la pretendida rectificación que los franceses intentan de su frontera marroquí vamos á decir algunas palabras.

La actual línea limítrofe entre Argelia y Marruecos es puramente ideal y ha sido causa de no pocas perturbaciones para los franceses. En todas las insurrecciones que han tenido lugar en la Argelia, los soldados se ponían á salvo y burlaban la persecución de que eran objeto con solo pasar esa línea. No es extraño pues que Francia, nación fuerte, rica y emprendedora trate de rectificar esa ficticia línea limítrofe y procure conseguir otra marcada por la naturaleza misma del país que impida ese fácil paso entre su colonia africana y los estados del Sultán. En cuantas rebeliones han tenido lugar en la Argelia, el oasis de Figuig ha sido siempre el refugio de los insurrectos. En él encontraban estos apoyo y se rehacían para volver á atacar á los franceses, siendo pues este oasis, en caso de insurrección, una amenaza constante para la tranquilidad de la colonia francesa. La ocupación de este oasis por los franceses es pues de una importancia capital para la seguridad de la Argelia, ya que al refugiarse aquí los rebeldes podrán ser perseguidos y como el límite natural del oasis por el oeste es el río Guir que corre desde la cresta del grande Atlas hasta cerca del oasis de Tuat nada más

racional que querer hacer de este río la frontera natural entre Marruecos y la Argelia, por la parte sur del Atlas. Al mismo tiempo, como las fuentes del Guir y las del río Uizert, afluente del Muluya, están en la misma parte del Atlas, aunque en vertientes opuestas, la frontera natural de la colonia francesa entre el Atlas y el Mediterráneo sería la orilla derecha de esos dos últimos ríos nombrados. De esta manera quedarían incluidos también en la Argelia las tribus de los Beni-Snassén y Zekkara que tanto dieron que hacer en otro tiempo á los franceses.

No hay que hacerse ilusiones, para la nación que ha enviado ya sus avanzadas á Timbuctú y proyectado el ferrocarril transsahariano entre sus colonias del norte y oeste de África y por otra parte está ávida de laureles militares, que no recoge hace ya algunos años, ese avance hasta el Muluya el Uizert y el Gur es sólo cuestión de oportunidad y de tiempo. Hay que reconocerlo así, nos plazca ó no nos plazca. ¿Qué nación europea podrá oponerse con las armas á esa rectificación de fronteras? ¿Inglaterra? le tiene sin cuidado todo lo que no sea la ocupación por otra nación de una plaza marroquí sobre el Estrecho, podrán los ingleses gritar más ó menos porque esa absorbente nación se cree con la patente exclusiva para anexionarse países: pero no pasarán de esto como no pasaron tampoco de levantar la voz cuando en 1830 se emprendió la conquista argelina.

¿Italia? poco le importa tampoco que la frontera argelina en el Mediterráneo sea el río Adjerud ó se lleve 30 kilómetros más al oeste sobre el Muluya: podrían los italianos quizás ver con disgusto todo lo que sea el engrandecimiento de una nación vecina y

rival suya en Europa; pero es seguro que no harían de ello un *casus belli* y en cuanto España, podrían los franceses detenerse en esa rectificación de fronteras quizás por otro orden de consideraciones; pero no porque pudiéramos estorbarla con las armas.

En cuanto á la oposición de la parte más interesada, Marruecos, es la menos digna de tomarse en cuenta, se repetiría el caso de Isly y todo quedaría terminado.

Es claro que esa rectificación de fronteras contribuirá á hacer mayor al emparedamiento, como dijo Donoso Cortés, de que ya somos objeto por parte de Francia; á evitarlo deben dirigir sus talentos nuestros hombres políticos.

III

RESUMEN DE LA GEOGRAFÍA DEL MOGREB

Toda la Geografía de Marruecos puede resumirse en las siguientes páginas:

CORDILLERAS

El Grande Atlas.—La cresta superior del grande Atlas aparece primeramente en el territorio marroquí en el monte Yendrera al sur del Dahara y al este de la frontera argelina, al que sigue al sudoeste á distancia de unos 35 kilómetros, el monte Lakdar; en ambos, sus laderas se pierden por todos lados en la región de los altos montes. Estos montes determinan dos vertientes enteramente opuestas, una que lleva sus aguas al Mediterráneo y la otra que las conduce hacia el gran desierto.

A corta distancia del declive más occidental del monte Lakdar, reaparece la cresta del grande Atlas elevándose gradualmente hasta alcanzar ya una altura considerable en el monte Shuf-Agmar, donde tienen sus fuentes aunque en laderas opuestas los ríos Guir y Uizert afluente del Muluya, encontrándose en este punto la garganta de Tizi-n-Tamslemt que da paso al valle del Guir. Cerca del monte Shuf-Agmar, la cresta del grande Atlas se bifurca: una ramificación se dirige en forma semicircular á terminar en el monte Aiashi donde vuelve á juntarse con la otra que

sigue siempre la dirección al sudoeste que tiene esta arista superior. En el valle que forma la bifurcación de estas ramificaciones tiene su nacimiento el río Ziz, que atraviesa la arista superior del grande Atlas por un desfiladero que se llama Tizi-n-Telremt. Este desfiladero presenta una solución de continuidad muy marcada en la arista de la cordillera, siendo el camino más fácil para entrar en el país de Tafilet.

Desde el monte Shuf-Agmar, la cresta del Atlas se eleva muy rápidamente hasta alcanzar su máximo de elevación en el monte Aiashi, punto que se considera el más culminante de todo el grande Atlas y de todo el Mogreb. A juzgar por la porción de la cresta que casi constantemente se halla cubierta de nieve, la parte más alta de toda la cordillera se halla desde el monte Aiashi hasta la garganta donde se encuentra el desfiladero que da paso al río Tzaúd, esto es, al norte de las cuencas del Todra, Dades é Idermi. Puede entrarse en el valle del Dráa por varias gargantas que hay en esta porción de la cordillera y tienen por nombre Tizi-n-Riximt, Tizi-Ait-Imi, Tizi-n-Tarkedit y Tizi-n-Amzug.

Al oeste de la garganta por donde el río Tzaúd atraviesa el Atlas, su cresta superior desciende visiblemente encontrándose cortada primeramente por el desfiladero de Tizi-n-Teluet (2.684 metros), en el nacimiento del río Adrar-n-Iri y más al oeste por los de Tishka y Tamanat, éste último se halla en las fuentes del río Imini, dando paso de la comarca de Mesfua al valle del Idermi. De estos tres desfiladeros, el primero es el más fácil y frecuentado, estando todos ellos en la parte de la cordillera conocida por los naturales con el nombre de Tizi-n-Gloui que toma de la tribu de

Glaua que ocupa este territorio. Desde la garganta de Tamanat hasta el cabo Guer, la cordillera toma el nombre de Idrarén Drann ó Adrar-n-Derén, encontrándose cortada por numerosas gargantas, siendo las más principales las de Taguerot, Tameyut, Uichedén y Bibauán, que dan paso á la cuenca del Sus: la última es la más frecuentada por ser la menos difícil y ser la más cercana á Tarudant. El punto más elevado de la cresta del Atlas en esta parte, es el monte Miltsín al sur de Marrakesh, que alcanza una elevación de 3.475 metros descendiendo después rápidamente; en Bibauán sólo tiene 1.250 metros. La porción de la cresta que se cubre de nieve se encuentra entre esta última garganta y la de Tizi-n-Telremt (2.182), que da paso al río Ziz; desde Bibauán hasta el océano, el Atlas presenta poca elevación, no coronándose jamás de nieve. Cerca del mar existe otro desfiladero que es el que siguió Muley Hassán en sus dos expediciones al Sus, tiene por nombre Mina Takadut, atraviesa la ramificación del Atlas que termina en el cabo Guer y en la otra ramificación que corre al sur del río Tamereckt, existe otra garganta llamada Tamensif que tiene 6 kilómetros de largo y solo seis metros de ancho. Ambos son muy difíciles para dar paso á un ejército. En el del Sultán, hombres, caballos y camellos, se despeñaron fácilmente ó sucumbieron por el exceso de fatiga.

Desde el monte Shuf-Agmar donde tiene su nacimiento el Guir, se desprende en dirección al norte una sucesión de cerros muy suaves y mesetas muy bajas que forman en conjunto una vasta rampa ondulada de dulce pendiente que llevan por nombre el Rekam. Esta rampa se prolonga hasta los montes de

Debdú que se extienden al este con el nombre de Ulad-Amer. Al norte de las sierras de Debdú, entre los ríos Muluya y Zá, corren las de Mergueshum que al oriente del río Zá se distinguen con los nombres de sierras de Beni-Bu Zegú y Zekkara. Estos montes de Debdú y Mergueshum que forman la cuenca del curso medio del Muluya y entre los cuales existe un extenso hueco, pueden considerarse el punto de unión del grande Atlas y Atlas medio. Todo el macizo montañoso entre el río Charef y Anudj y la costa del Mediterráneo forma parte del grande Atlas á excepción de las sierras de Beni-Snassén, donde empieza el pequeño Atlas. Las crestas del grande Atlas reaparecen en las sierras que al oriente del río Isly se prolongan hacia Tlemecén y Sebdú.

Atlas medio.—No son sino estribaciones del grande Atlas, empezando la cresta principal de esta cordillera en el monte Ulad-Alí que forma la cuenca del Muluya por su orilla izquierda siguiendo al oeste el monte Yeriba y el Tsuk, á cuyo pie tiene el Muluya sus fuentes. Corta esta cresta principal en sentido casi perpendicular, la arista montañosa que se desprende del monte Aiashi en dirección al noroeste y se llama Fezaz y otra paralela á ésta, formando ambas la cuenca del río Beht. Al norte de los montes Yeriba y Ulad-Alí corren otras estribaciones paralelas á éstos que llevan los nombres de monte Teldje, monte Uaraín y por último las sierras de Ulmes Riata que limita al sur el valle de Teza y se extienden entre el río M'sum y los afluentes del Sebú que bajan del país de los Ait-Yussi.

Reaparece la cresta principal del Atlas medio en el país de Zayane en la cuenca del río Morbea, corrien-

do paralela á la arista más elevada del grande Atlas hasta terminar en la orilla derecha del río Abid, formando al norte la cuenca del curso superior de este río. Una estribación paralela al Fezaz corre entre las aristas principales del grande Atlas y el Atlas medio, formando por la izquierda la cuenca del río Morbea. Otra cresta de corta extensión, paralela á las de estas cordilleras forma en parte la cuenca del río Morbea al norte, hallándose en las vertientes septentrionales de este macizo las fuentes de los ríos Kisiksú y Grú que se reunen para formar el Bu-Regreb.

La arista montañosa llamada Fezaz y las que corren paralelamente á ella formando las cuencas de los ríos Beht y Bu-Regreb se prolongan al noroeste hasta el sur de Mekínez y país de Rabat y aun una estribación de ellas se extiende entre Mekínez y Fez hasta cerca del río Sebú formando el monte Zerjum y las sierras de Gueruán.

El punto más culminante del Atlas medio es el monte Tsuk que se supone tener una elevación de 2.300 metros, existiendo en toda esta cordillera cumbres que alcanzan 1.900 metros de altura.

Pequeño Atlas.—El principio de esta cordillera puede considerarse en las sierras que al sur de Nemours, en la Argelia, forman por la izquierda la cuenca del río Tafna, siendo el valle de este río, al que sigue al oeste el desierto de Angad, el lugar donde se bifurcan el grande y pequeño Atlas. Las primeras montañas que aparecen en Marruecos de esta última cordillera son las de Beni-Snassén, en la orilla derecha del Muluya, quedando interrumpida por el valle de este río para reaparecer más tarde en las sierras de Kebdana. Entre los ríos Muluya y Kert, el más caudaloso

de todos los que riegan el Rif, las sierras tienen poca altura; pero desde la orilla izquierda de dicho último río las diversas estribaciones del pequeño Atlas, cuyas aristas principales corren todas paralelas á la costa del Mediterráneo, empiezan á elevarse encontrándose uno de los puntos más culminantes en los montes donde tiene sus fuentes el río Uarenga que alcanzan hasta 1.500 metros de elevación. De la arista más septentrional que corre por el Rif se destacan diversas estribaciones en sentido casi perpendicular á la costa del Mediterráneo, estribaciones que forman las cuencas de todos los ríos que riegan el territorio rifeño. Al sur de las fuentes del río M'ter la arista más septentrional se bifurca, una rama que se dirige al noroeste forma las sierras de Gomara y la otra se extiende al oeste formando las sierras de Shabur que terminan en los montes de los Beni-Hassén donde se encuentran alturas de más de 2.000 metros. En los montes de Beni-Hassén la cordillera vuelve á bifurcarse en varias ramas constituyendo las sierras de Somata, Halserif y Gallaf que van á terminar cerca del Atlántico y otras que dirigiéndose al norte se prolongan hasta las sierras de Angera, estas corren á lo largo de la costa del Estrecho. Al sur de las sierras de Shabur y Somata se extiende otra arista que forma por la izquierda el valle de río Kus donde se encuentran los montes de Uazam desprendiéndose al oeste de la ciudad de este nombre un ramal que corre en sentido casi perpendicular á las sierras de Uazam y va á terminar en el valle del Sebú cerca de la confluencia del Uargat con este río y en frente de las sierras de Gueruán que tienen su fin en la otra orilla del río Sebú.

Como se ve la separación entre el grande y pequeño Atlas la constituye en su principio el valle del río Tafna y la separación entre el pequeño Atlas y el Atlas medio ó mejor dicho de las aristas montañosas que corta esta última cordillera, se verifica en el valle del Sebú.

Atlas inferior.—Casi paralela á la cresta del grande Atlas corre otra arista al sur de ella que tiene su principio entre los ríos Idurmi y Dades, al norte de su confluencia y forma los montes Saghreu. Queda cortada esta sierra por el curso del Idermi volviendo á aparecer en la orilla de este río y prolongándose en una considerable extensión hasta terminar en el país de Guezula.

Esta cordillera á diferencia de la del grande Atlas que sólo presenta en su cima una verdadera arista, su cresta está formada por una serie de mesetas con ligeras ondulaciones que la hacen separarse poco de la línea horizontal, no coronándose de nieve sino en muy pocos puntos. Las alturas de esta cordillera varían entre 1.912 y 2.280 metros, siendo uno de los puntos más culminantes de ella el monte Aulus de donde se destaca otra arista que con el Atlas inferior forma la cuenca del río Nun. El desfiladero más frecuentado en el Atlas inferior para pasar de la cuenca de río Zagnusén al país del Dráa, es el llamado Tizi-Añí que se halla en el país de los Zenagás.

La arista que se destaca del monte Aulus y cuyas mayores elevaciones alcanzan 924 metros, se prolonga también hacia el este, el norte del país del Dráa, llegando hasta la cuenca del río Ziz donde parece confundirse con las altas mesetas que forman este país.

Vierten sus aguas en el gran desierto.

Nombres	Afluentes por la orilla derecha	Afluentes por la orilla izquierda	Comarcas en que nacen y recorren	Longitud aproximada
El Bu-Irebi ó Tum-el-Exq.	Lo forman el Jaris y el Bu-Sanghrum.		El sur Oranés y el desierto.	
El Guir.	»	En-Namus, El Saura, al que se reúnen el Habuf, el Dermel, el Mader, el Amer, el Moasefer, el Beshaur, el Bu-Amán, el M'nabah y otros.	Vertiente sur del Atlas, el gran desierto hasta cerca del oasis de Tuat.	Es difícil marcar la extensión de estos rios, ya que dependen de la estación y del mayor ó menor caudal de agua que llevan.
El Ziz.	Sidi-Hamza, Ait-Yahia, El Todra, al que se unen el Imiter y el Reris.	Tarsa.	Vertiente sur del Atlas, pais de Taflete y el gran desierto.	

Vierten sus aguas en el Océano Atlántico.

El Draá, formado por la reunión de El Idermi y de El Dades.	<p>Idermi: Imini y Ait-Tizdi.</p> <p>Dades: Sidi-Bu-Yahia, Imgum y Iserki.</p> <p>Ziguit, Artal, Kabia, Tisint, Tanzida, Kasba-el-Yua, Aginán, Talta, Meskan, Akka, Ixt, Tizgui-el-Haratin, Imi-Ugadir.</p>	<p>Iunil.</p> <p>Tagmont y Akka-el-Madfa.</p> <p>Uno sin nombre conocido.</p>	Vertiente sur del Atlas, país del Draa, laguna Ed-Debaia, el desierto.	800 kilómetros.
El Nun ó Assaka.	Adrar y arroyos sin nombre conocido.	Arroyos sin nombre conocido.	Vertiente sur del Atlas inferior, al pie del monte Aulus, país de Guezula y Tekna.	350 kilómetros.
El Gueder.	»	»	Estados de Sidi-Has hem.	40 kilómetros.

El Assa.	»	»	Desemboca en Aglú.	10 kilómetros.
El Ras.	Issafén, al que se une el Tazeruall.	Arroyos sin importancia.	Vertiente norte del Atlas medio, estos de Sidi-Hassem, desemboca en Massa.	129 kilómetros.
El Sus, formado por el Tifunt y el Zagmuzén.	Tazint, Ambad, Bu-Seruil, Talkgunt, Bu-Sernad, El-Uar, Beni-Mohamed.	Tangarfá, Ziad, Ialén, Ijulán.	Entre el grande Atlas y el Atlas inferior, desemboca cerca de Agadir.	400 kilómetros.
El Tamereckt.	»	Arroyos sin importancia.	En las vertientes norte del grande Atlas, desemboca entre Agadir y el cabo Guer.	80 kilómetros.
El Beni-Tamer.	Arroyos sin importancia.	Id.	En una ramificación del Atlas al sur de Haha, desemboca al norte del cabo Guer.	60 kilómetros.

El Emflus ó Ait-Bu-Zul.	»	»	En el interior de Haha desemboca al sur del cabo Tefelneh.	50 kilómetros.
El Gored.	»	»	En el interior de Haha, desemboca cerca de Mogador.	30 kilómetros.
El M'ramer.	Arroyos sin importancia.	Arroyos sin importancia.	En ramificaciones del Atlas, en el interior de Haha, desemboca al norte de Mogador.	70 kilómetros.
El Tensif.	R'dat, al que se unen el Ifridén y Adrar-n-iri. Agfú.	Mesfua, Enfis, Bulgrab, al que se une el Usbi y el Chichauer. El M'fifi y otros menos importantes.	En el Atlas, en la comarca de Mesfua, pasa cerca de Marrakesh, recorre las comarcas de Zemrán, Rajamena y Abda, que deja por la derecha, y las de Mesfua y Shiadma por la izquierda, dividiendo la de Ahmar.	280 kilómetros.

El Um-er-biah ó Mor-
bea.

Das, Derna, Abid al
que se une el Mes-
sat.
Tzaid, al que se une
el Lakder.

Kasob, Bu-el-Grul,
Uzumgut.

450 kilómetros.

El Bu-Regreb.

Kisiksú Gru.
Arroyos sin nombre
conocido.

Arroyos sin impor-
tancia.

150 kilómetros.

En el país de Zayane
en las vertientes
norte del Atlas.
Atraviesa el país de
Tadla, dejando á su
izquierda las co-
marcas de Beni-
Meskin y Shautia, y
á su derecha las de
Sherargana Raja-
mena y Dukala,
desembocando en
Azimur.

En la cresta más sep-
tentrional del Atlas
medio, dejando á su
izquierda el país de
los Zair y á la dere-
cha el de los Zem-
mur, desembocan-
do en Rabat.

El Behl.

Muchos arroyos sin importancia.

Arroyos sin importancia.

Vertientes norte del Atlas, al pie del monte Aulus; recorren el país de los Beni M'guil, Zemmur, Gueraún y Beni-Hassán, desembocando en una laguna al este del bosque de La-Már-mora.

300 kilómetros.

El Sebú.

El Lebén, que forman el Arbá y el Bu-el-Yerf. El Yenahum. El Bu-Jelti, Bu-Zemlal, Hadar, Uargat.

Varias corrientes que bajan del país de los Ait-Yussi, el Guinari ó Djuari, Bu-Fekran, Or-dom, Mekass, Usilin, Yedida y Mekduna.

En el país de los Ait-Shegrushén, pasa cerca de Fez, dejando El-Garb á la derecha y el Heuz-Rabat á la izquierda.

350 kilómetros.

El Kus.	El M'jazén, el Rur y algunos arroyos.	»	En las vertientes sur del pequeño Atlas, deja á su izquierda la comarca de El-Garb y á la derecha la de Larache, desembocando en esta ciudad.	100 kilómetros.
El Aisha ó Guirifa.	El Homar.	»	En las sierras de Habid, desemboca cerca de Arcla.	30 kilómetros.
El Mesherah-el-Hashef ó Tajaldat.	»	El Harrob, Hericha, Mezaba y arroyos poco importantes.	En las vertientes norte de las sierras de Beni-Hassán, separa la comarca de Larache de la de Tanger.	60 kilómetros

Vierten sus aguas en el Mediterráneo.

El Martín ó Jeltú, llamado también Buceja ó Buceja.

El Adelaú.
El M'ter.
El Tersa.
El Uarenga.
El Ris.
El Nekor.
El Bu-Azum.
El Beguer.
El Kert.
El Muluya.

El Ras y varios arroyos.

En las sierras de Beni-Hassán, atraviesa el territorio de Tetuán y desemboca no lejos de esta ciudad.

40 kilómetros.

Todos estos ríos son de poco caudal y de curso muy limitado, corren por el territorio del Rif en dirección de sur á norte.

Ait-Izdeg, Uizert, Meffa-Keddú, Tidarín, Beni-Riis, Zá, al que se une el Anudj en la parte donde deja de llamarse Charef. Ksab, al que se unen el Mesegmar y Bu-Jalifa.

Sufes-Sherg, Cheg-el-Ard, Utat, Tinant, Melillo, M'sum, Deifa.

En las vertientes septentrionales del Atlas atraviesa el territorio de Feza y separa el Rif de la comarca de Udx-dah.

350 kilómetros.



La división regional puede resumirse en el siguiente cuadro:

Nombres de las regiones	Ríos más importantes que las riegan	Razas que las habitan	Estado de sumisión	División política	Poblaciones importantes
1. ^a Región de Udxdah.	El Muluya. El Zá. El Charef. El Tafna. El Isly. El Ksab. El Bu-Jalifa. El Mesegmar.	Arabes y Bereberes de la familia Tamazirt. Tribus sedentarias y nómadas.	Puede considerarse totalmente sometida desde la expedición de Muley-Hassán en 1876.	Un basha que reside en Udxdah y kaides a sus órdenes en los kasbás y tribus; algún kaid de éstas se entiende directamente con el Sultán.	Udxdah. Kasbá el-Aium. Kasbá Sidi Meluk.
2. ^a Región de Dahara y las altas mesetas.	El Zá. El Charef. El Anudj. El Muluya. El Tiddarin. El Uizert. El Lerdjam.	Arabes y Bereberes de las familias Tamazirt y Shellaha ó Sheloj. Tribus sedentarias y nómadas.	Las tribus del norte de esta región están sometidas; las del sur son independientes.	Los kaides de las tribus del norte dependen unos del kaid de Teza y otros del basha de Udxdah.	Kasbá Beni-Matar. Tegafeit. Kasbá Beni-Kulal. Kasbá Muley-Ismael ó Taurirt. Debdú.



3. ^a Región de Teza.	<p>El Muluya. El Defla. El M'sum. El Yenahum. El Bu-el-Serf. El Hadar. El Leben. El Bu-Jelú. El Bu-Zemlal. El Sebt.</p>	<p>Arabes y Bereberes de la familia Tamazirt. La mayoría de las tribus son sedentarias, hay algunas nómadas.</p>	<p>La mayoría de las tribus se hallan soltas que sólo lo están nominalmente.</p>	<p>Los Káids que se entienden directamente con el Sultán y otros que dependen del de Teza. Mekenessa. Kasbá M'sum. Kasbá Mellinah.</p>
4. ^a Región de las fuentes del Muluya y Sebú (Fum el-Rorb).	<p>El Muluya. El M'sum. El Melillo. El Utat. El Cheg-el-Ard. El Uizert. El Ait-Izdeg. El Sebú y los afluentes á este que bajan del país de los Ait-Yassi.</p>	<p>La mayoría de los habitantes son Bereberes, de las familias Sheloj y Tamazirt, predominando éstos. Hay también alguna tribu arabe en el curso del Muluya.</p>	<p>Casi todas las tribus son independientes sólo algunas de las que viven en el curso superior del Sebú y otras de las del Muluya están sometidas parcialmente: reconocen la autoridad del Sultán, pero no pagan impuestos ni dan soldados.</p>	<p>Los Káids que se entienden directamente con el Sultán y otros que dependen del kaid de Safrú. No hay más población importante que Safrú.</p>

5. ^a	Región del Rif.	<p>Adelau. M'ter. Terna. Uarenga. Ris. Nekor. Bu-Azún. Kert.</p>	<p>Bereberes de la familia Tamazirt, con exclusión de árabes.</p>	<p>Tribus completamente sometidas, y el resto independientes.</p>	<p>Kaids que se entienden directamente con el Sultán, independientes unos de otros.</p>	<p>No hay más población importante que Chechauén.</p>
6. ^a	La región comprendida entre el valle del río Sebú, el Mediterráneo y el Atlántico.	<p>El Adelau. El Jelu ó Martin. El Meshareh—el-Hashef. El Hericha. El Harrob. El Aisha. El Hosmar. El M'jazén. El Rur. El Kus.</p>	<p>Mezcla de árabes y bereberes; árabes sedentarios y nó-madas; en corto número judíos.</p>	<p>Tribus completamente sometidas.</p>	<p>Kaids que se entienden con los bashas que residen en las capitales de las diferentes comarcas que componen esta región.</p>	<p>Tetuán. Tánger. Arcila. Larache. Alkázar-el-Kebir,</p>

<p>7.^a Región del valle del Sebú.</p>	<p>El Ychahum. El Lebén. El Sebú. El Uarga. El R'dat. El Fuarat. El Ordom. El Beht.</p>	<p>Arabes sedentarios y nómadas.</p>	<p>Tribus completa- mente sometidas y otras temporal- mente.</p>	<p>Kaids que se entien- den directamente con el Sultán y otros que dependen de los bashas de las grandes ciudades.</p>	<p>Uazam. Fez. Mekines. Mehedia.</p>
<p>8.^a Región entre los ríos Bu-Regreb y Um-er- briaah.</p>	<p>El Bu-Regreb. El Gru. El Kisiksú. El Um-er-briaah. El Derna. El Das. El Kasob. El Abid. El Messat. El Lakder. El Tzaúd.</p>	<p>Arabes y shelojes y mezcla de ambos.</p>	<p>Tribus sometidas to- talmente, otras par- cial y temporalmen- te y otras comple- tamente indepen- dientes.</p>	<p>Kaids que se entien- den directamente con el Sultán.</p>	<p>Salé. Rabat. Fedala. Dar-el-Beida. Azimur. Kasbá de Tadla y otras menos im- portantes.</p>

<p>9.^a Región entre los rios Um- er-biah y Tensif.</p>	<p>El Um-er-biah. El Tzaid. El Agfu. El Tensif. El R'dat. El Ifridú. El Adrar-n-Iri.</p>	<p>Arabes en su mayo- ría; algunas tribus bereberes cerca del Atlas.</p>	<p>Tribus completa- mente sometidas.</p>	<p>Kaids que se entien- den directamente con el Sultán.</p>	<p>Mazagán. Safi.</p>
<p>10.^a Región entre el rio Tensif y la cordillera del grande Atlas.</p>	<p>El Tensif. El R'dat. El Enfis. El Bulgrab. El Chichauer. El M'fif. El M'ramer. El Ait-Bu-Zul. El Beni-Tamer. El Tamereckt.</p>	<p>Arabes en mayoría; tribus bereberes de la familia Sheloj en las faldas del Atlas.</p>	<p>Tribus sometidas to- talmente y otras parcialmente.</p>	<p>Kaids que se entien- den directamente con el Sultán.</p>	<p>Mogador. Marrakesh.</p>

11. ^a Región del Sus y Num	<p>El Tímut. El Zagmuzen. El Sus. El Tazint. El Ambad. El Bu-Seriul. El Talkyunt. El Bu-Servuad. El Uar. El Beni-Mohamed El Tangarfá. El Ziad. El Halm. El Ijulán. El Guedar. El Assa. El Ras. El Num. El Adrar.</p>	<p>Bereberes de la familia Sheloj; algunas tribus árabes.</p>	<p>Tribus parcialmente dependientes, y otras independientes.</p>	<p>Kaids que dependen nominalmente del Sultán.</p>	<p>Agadir-Fonti. Tarudant. Augelmin. Agadir-Sidi-Hosain. Ilir ó Ileck.</p>
--	--	---	--	--	--

12. ^a	Región del Dráa.	<p>El Idermi. El Ait-Tizdi. El Iunil. El Imini. El Dades. El Bu-Yahia. El Imgum. El Iserkl. El Dráa. El Tisint. El Kabia. El Arlal. El Ziguid. El Tanzida. El Aginán. El Tatta. El Akka. El Tizgui-el-Ha- ratin.</p>	Bereberes de la familia Sheloj, Haratin y algunas tribus árabes.	Tribus completamente independientes, otras reconocen al Sultán tan sólo como jefe religioso; algunas tribus cercanas al Atlas están sometidas.	No existe ningún kaid nombrado por el Sultán.	No existen sino poblaciones pequeñas.
------------------	------------------	--	--	--	---	---------------------------------------

13. ^a	Región del Ziz y del Guir	<p>El Ziz. El Todra. El Imiler. El Reris. El Malah. El Guir. El Bu-Amán. El M'nabah. El Beshaur. El Saura. El En-Namus.</p>	<p>Bereberes de la familia Sheloj, y árabes de familias de sherifes.</p>	<p>Tribus completamente independientes, pero que reconocen al Sultan como jefe religioso.</p>	<p>No existe ningún kaid nombrado por el Sultan.</p>	<p>No existe ninguna población de importancia.</p>
14. ^a	Los oasis de Figuig y Tuat.	<p>El Saura. El Dermel. El Halluf. El Mader-el-Amer El Moansefer.</p>	<p>Bereberes de la familia Sheloj, árabes y mezcla de ambas razas.</p>	<p>Tribus completamente independientes, pero que consideran al Sultan como un protector.</p>	<p>No existe ningún kaid nombrado por el Sultan, sólo sue- le alguna vez enviar un delegado.</p>	<p>Ninguna población de importancia.</p>

IV

ITINERARIOS

No existen en todo el Imperio marroquí otros caminos que las veredas ó sendas que en su paso han abierto las caballerías ó las caravanas de camellos con el transcurso del tiempo. Aparte de algunas calzadas empedradas con gruesos cantos rodados, que suelen encontrarse á veces cerca de las grandes poblaciones, la mano del hombre nada ha hecho en las vías de comunicación existentes en todo el Mogreb. Los puentes que hay contruidos sobre algunos ríos son muy contados. Uno sobre el Morbea en Ait-R'bat, otro sobre el Sebú cerca de Fez, otros dos sobre el Tensif cerca de Marrakesh, otro sobre el río Dir en Fedala y dos ó tres más en diferentes puntos, algunos en ruinas, son todas las obras que existen en todo el país para atravesar sus cursos de agua. Los demás puentes que se encuentran no pasan de ser alcantarillas más ó menos elevadas, encontrándose principalmente cerca de las grandes poblaciones. Resultado de esto es que la mayoría de los ríos tienen que vadearse ó pasarse en barcas de la construcción más primitiva, con falta absoluta de muelles que sirvan de embarcaderos ó desembarcaderos, obligándose á las caballerías y camellos á saltar las bordas de la barca, cuando no pasan nadando, como sucede muchas veces, operaciones todas que hacen perder mucho tiempo y paciencia y que presentan muchos inconvenientes.

Un ejército europeo que tuviera que operar en este país habría de tener presente todas estas circunstancias y estudiar la clase de artillería que debería llevar, así como pensar que los trenes de puentes no pueden conducirse más que á lomo.

Empezando por la parte norte del imperio, vamos á exponer todos los diversos itinerarios:

1.º De Tánger á Arcila, por la costa: 35 kilómetros. El camino se dirige desde Tánger al poblado de Mers Tarjosh, para buscar la costa del Atlántico, por bajo del cabo Espartel. Cerca del mar se marcha siempre por una planicie de arena y después de cruzar los ríos Mesherah-el-Hashef ó Tajaldat y Aisha ó Guirifa se llega á Arcila. Los expresados ríos experimentan las influencias de las mareas, razón por la cual en la pleamar no pueden cruzarse sino en barcas. El camino hasta acercarse al mar es algo accidentado y con mucho matorral, no pudiendo dar paso á otra artillería que la que pueda llevarse á lomo.

2.º De Tánger á Arcila, por el interior: 32 kilómetros. Al salir de Tánger se toma el camino llamado de Fez, hasta que se transpone la sierra llamada Hakeba-el-Hamra, cruzándose por un vado el Mesherah-el-Hashef; 10 kilómetros más al sur, su afluente el Jarrob y, 7 kilómetros antes de Arcila, el río Guirifa, que corre en esta parte entre bosques de olivares. En verano y otoño se pasan estos ríos fácilmente; pero en invierno y primaveras de grandes lluvias hay á veces que esperar muchos días en sus riberas para poder cruzarlos, tanto es su caudal de agua y lo impetuoso de la corriente.

3.º De Tánger á Ceuta, por Angera: 55 kilómetros. Es un camino sumamente difícil y accidentado

por estrechas veredas, donde en las épocas de lluvias hasta al paso de las caballerías se presentan inconvenientes. Un ejército que atravesase esta comarca, tendría que marchar siempre á la desfilada, y aún así los muchos barrancos que la cortan presentan una continuada serie de obstáculos. El camino es una sucesión de subidas y bajadas.

4.º De Tánger á Tetuán: 54 kilómetros. En este camino los primeros 35 kilómetros no presentan dificultades, á no ser en la época de grandes lluvias, en que se forman muchas lagunas que hay que rodear. Al llegar al Fondak el camino es muy difícil, marchándose por un estrecho desfiladero, en el que se encuentran varias veredas practicables. Más al norte del desfiladero del Fondak hay otro que lo flanquea, pero por lo general es poco frecuentado y aun desconocido de los arrieros.

Al bajar el desfiladero del Fondak se entra en el valle por donde corre el río Ras, que va á unirse al Martín; este río se pasa por un buen puente de un solo arco llamado de Bu-Sfija, á unos 11 kilómetros de Tetuán, siguiendo el camino hasta la ciudad por la orilla izquierda del río.

5.º De Tánger á Larache, por el interior: 57 kilómetros. El camino es el mismo que á Arcila, hasta pasado el Mesherah-el-Hashef. Los ríos Jarrob y Guirifa se cruzan por unos vados más al este que los que se toman para ir á Arcila. Dejándose el bosque de El-Sahel á la derecha, se pasa por el territorio de la tribu de Garbia y, más tarde, por el de la de Jolot, llegándose al río Kus, que se atraviesa en unos lanchones muy primitivos, sin embarcaderos ó algo que se les asemeje en las orillas. Dicho río corre al pie de

Larache, teniendo en esta parte una corriente muy rápida y engrosando mucho su caudal en la pleamar.

6.º De Tetuán á Ceuta: 35 kilómetros. El camino que se sigue es en dirección al mar, por el valle que se extiende al este de Tetuán, variándose de dirección hacia el norte, antes de llegar á la playa, para tomar las veredas que transponen el monte Negrón, siguiéndose después un camino paralelo á la costa, hasta llegar á Ceuta.

7.º De Tetuán á Alkázár: 85 kilómetros. Hay dos caminos, uno viniendo de Tetuán al Fondak, y siguiendo luego el que se dirige hacia el sur, á entrar en las sierras de los Beni-M'sauar y Yebel-Habid, cruzándose los ríos M'jazén y Rur por unos vados; el de éste último río, á unos siete kilómetros de Alkázár. El otro camino es más corto, aunque más accidentado; conduce desde Tetuán al sudoeste, dejando á la izquierda la tribu de los Beni Josmar, y dirigiéndose á las sierras de Gallaf. El M'jazén se vadea más al este que por el camino anterior y el Rur casi en el mismo sitio.

8.º De Tánger á Alkázár: 110 kilómetros. Este camino es el mismo de Larache, hasta pasado el Mesherah-el-Hashef, tomándose desde aquí las veredas que hay más á la izquierda. Se vadean el Jarrob y Guirifa, en que en el invierno cuando viene muy crecido presenta muchas dificultades. Se entra luego en un país algo accidentado donde se encuentran bosques altos y bajos, cruzándose las tribus de Garbia, y dejando á la derecha las de Jolot y Tilig. Se atraviesa el río M'jazén por un vado y, más tarde, el Rur por otro á 6 kilómetros de Alkázár. Aunque el río M'jazén tiene un puente, está fuera de uso, porque el río

ha variado su cauce con el transcurso de los años y no corre por debajo del puente.

9.º De Tánger á Fez por Alkázár: 247 kilómetros. Los primeros 110 kilómetros pertenecen al itinerario que acaba de trazarse. Pasado Alkázár se atraviesa el río Kus que corre á unos 2 kilómetros de la población entrándose en la gran llanura de El Garb. Se pasa por las tribus de Ben-Auda y Beni-Mellek y se cruza más tarde el río Uargat á unos 12 kilómetros de su unión con el Sebú, marchándose paralelamente á este río hasta llegar frente á las sierras Sherarda, se vadea el Sebú y á unos 20 kilómetros de este vado se encuentra Fez. Este camino desde Alkázár es bastante llano y puede dar fácil paso á las tres armas, pero en la estación de lluvias es tanto el lodazal que se forma que difícilmente pueden pasar las caballerías.

Desde Alkázár se puede también ir á Fez sin atravesar el Uargat dirigiéndose al sur á vadear el Sebú en Azrat y desde aquí al camino de Rabat á Fez que se descubre más abajo en el punto llamado Lala-Yto, desde este santuario á Fez el itinerario es el mismo de esta ciudad á Rabat.

Hay otro camino entre Tánger y Fez sin pasar por Alkázár. Al sudeste de Arcila desde la tribu Garbia existe una vereda, más á la izquierda que la que conduce á Alkázár, que se dirige á las sierras de Helserif y Sumata y más tarde á las sierras de Uazam, que deben transponerse pasando cerca de la villa de Uazam, desde aquí conduce al Uargat y después al Sebú. Ambos ríos se vadean: el primero á unos 20 kilómetros y el segundo á unos 10 más arriba de los puntos indicados en el itinerario anterior. Este camino es bastante más accidentado que el que pasa por Alkázár hasta

que se rebasa la villa de Uazam. Cuando el Sebú no puede vadearse se cruza en barcas.

10.º De Tánger á Mekínez: 240 kilómetros. El camino hasta Alkázár es el mismo desierto; desde esta ciudad se sigue directamente al sur, vadeándose el río Fuarat afluente del Sebú á unos 35 kilómetros de Alkázár y 20 kilómetros más al sur, se cruza el Sebú en unos lanchones en un sitio llamado Azrat marchándose luego en dirección al sudeste entre los ríos Sebú y Ordorm hasta llegar frente á las sierras de Gueruán donde se vadea el Ordorm siguiéndose á encontrar el camino de Rabat á Mekínez.

11. De Tetuán á Mequínez: 215 kilómetros. El camino es el de Tetuán á Alkázár y desde este punto á Mekínez el que acaba de hacerse referencia.

12. De Tetuán á Fez: 222 kilómetros: Este camino puede hacerse por Alkázár en cuyo caso queda comprendido en los itinerarios descritos, ó puede tomarse después de vadeado el río M'jazén el camino que pasando por las sierras de Helserif y Sumata conduce á Uazam.

13. De Arcila á Alkázár: 85 kilómetros. Desde Arcila se pasa por la tribu de Garbia dirigiéndose el camino al soko Tleta teniendo que cruzarse el M'jazén y el Rur más al oeste que en los puntos en que los cruza el camino de Tánger á Alkázár.

14. De Arcila á Fez: 212 kilómetros. El camino es por Alkázár estando comprendido este itinerario en los ya descritos.

15. De Arcila á Mekínez: 200 kilómetros. El camino es por Alkázár.

16. De Larache á Alkázár: 37 kilómetros. Se marcha paralelamente al Kus hasta unos 4 kilómetros de

Alkázar que se cruza por un vado de buen fondo llamado Merisa. Este camino es bastante llano y pueden operar en él las tres armas.

17. De Larache á Fez: 182 kilómetros. El camino es el de Larache á Alkázar y de esta ciudad á Fez, cuyos itinerarios ya se conocen. Esta vía permite, cuando la estación no es lluviosa, el arrastrar por ella carruajes, el camino es llano, no presentando más dificultad que el paso del Sebú y un tanto en las sierras de Sherarda.

18. De Larache á Mekinez: 175 kilómetros. El camino es por Alkázar.

19. De Alkázar á Fez: 137 kilómetros.

20. De Alkázar á Mekinez: 130 kilómetros.

21. De Alkázar á Mehedia ó La Mámora: 105 kilómetros. Pueden tomarse dos caminos. Uno es el que conduce desde Alkázar á la playa del Atlántico por encima ó al norte de la laguna de Ras-el-Daura y siguiendo luego la costa entre la laguna y el mar marchando por las dunas ó cerros de arena. Este camino es muy suave y pueden marchar por él sin inconveniente alguno toda clase de carruajes. La otra vía es el camino de Mekinez en un principio, separándose á la derecha á unos 20 kilómetros de Alkázar y marchando paralelamente á los ríos Fuarat y Sebú hasta llegar á la costa. Tanto por uno como por otro camino el río Sebú se cruza frente á Mehedia en unos lanchones.

22. De Larache á Mehedia: 115 kilómetros. El camino va por la costa en terreno llano, poblado y muy pintoresco. Cerca de Larache se atraviesa el arroyo Clonge entrándose en un bosque de encinas que se tarda en cruzar más de tres horas y volviéndose á la

playa al salir de él. Se costea la laguna de Rhara dejándola á la derecha y la de Ras-el-Daura á la izquierda marchándose entre ésta y el mar. El río Sebú se pasa por el mismo sitio indicado en el itinerario anterior. Las lagunas nombradas suelen quedar en verano completamente en seco.

23. De Mehedia á Salé y Rabat: 35 kilómetros. Siguiendo siempre la playa y marchando entre el mar y el bosque de La Mámora hay un camino llano y pintoresco que conduce á las expresadas ciudades. Para llegar á Rabat hay que cruzar en barca el río Bu-Regreb. El agua potable es escasa en verano en este camino; hay que proveerse de ella en Mehedia.

24. De Rabat á Mekínez: 120 kilómetros. El río Bu-Regreb puede pasarse en barcas en Rabat ó atravesarse por un vado á 8 kilómetros de esta ciudad, en un sitio cuyas orillas son bastante escarpadas. Se toma luego la dirección del bosque de La Mámora que se cruza en una pequeña parte, vadeándose después un arroyo y se entra en la tribu de los Beni-Hassén, de origen árabe, que están casi siempre en guerra con sus vecinos los bereberes de Zemmur. El río Beht se vadea al sur de las sierras de Gueruán que están á unos 30 kilómetros al noroeste de Mekínez. Este camino es llano y pueden pasar por él carruajes de artillería.

25. De Mekínez á Fez: 45 kilómetros. El camino es accidentado solo al atravesar los montes de Zerjum; la vereda sigue entre las sierras de Sherarde al norte y las tribus de Meni-Metir, casi siempre en rebeldía, al sur. Por esta vía se atraviesan el Ordóm, el Bu-Fekrán y otros cuatro riachuelos fáciles de vadear á menos que las lluvias no hayan engrosado sus co-

rientes. El viaje puede hacerse en una jornada, siendo practicable para carruajes de artillería arreglando algunos malos pasos.

26. De Rabat á Fez por Mekinez: 165 kilómetros.

27. De Rabat á Fez por el valle del Sebú: 210 kilómetros. Este camino se usa cuando las revueltas de las tribus de Zemmur impiden seguir el itinerario anterior. Desde Rabat se toma la dirección del bosque de La Mámora después de cruzar el Bu-Regreb. Los ríos Beni-Hassén y Meshara; Enrrala se atraviesan al salir del bosque entrándose en las kabilas de Beni-Hassén y dirigiéndose paralelamente al Beht que se vadea en el punto en que avanza más al norte. A unos 20 kilómetros de este vado se encuentra el río Ordorm que también se cruza por otro vado. A 8 kilómetros de él está el marabut á Shauía de Lala Yto, desde aquí el camino se dirige al sudeste entrándose en las sierras de Sherarda cuyas cumbres más elevadas son de 400 metros y las más bajas de 200, se vadea el Mekass y se llega á Fez. Por este camino hay que pasar dos desfiladeros, uno formado por la cuenca del Ordorm, de 100 metros de longitud, y otro en las sierras de Sherarda llamado Bab-Tinka, de 400 metros de longitud y 10 de ancho; arreglando algunos malos pasos en ellos y en el camino de las sierras de Sherarda pueden pasar fácilmente por esta vía las tres armas y toda la impedimenta de un ejército.

Para ir á Mekinez por este camino se deja el de Fez en el santuario de Lala-Yto, siguiéndose el curso del Ordorm que se vadea una vez yendo á encontrar el camino de Rabat á unos 6 kilómetros de Mekinez.

28. De Fez á Teza y Uxdah. En un libro publicado en 1885 por un viajero francés, libro titulado



Un Empire qui croule, se describe el itinerario de este camino, y dicho sea de paso y sin ofender á nadie, en las páginas de esa obra, lo único que hay digno de leerse es el itinerario expresado.

El autor de *Un Empire qui croule* asigna 320 kilómetros para la distancia de Fez á Uxdah hechos en diez jornadas no pasando á copiar el citado itinerario tal como aparece en el libro por hacerlo más abajo con otro que hemos podido procurarnos con toda clase de detalles. El viaje se resume por el autor del citado libro en las siguientes líneas:

El camino de Teza é Uxdah comprende dos partes distintas, los primeros 120 kilómetros de terreno muy accidentado donde constantemente hay que franquear cerros encontrándose bastante población y agua abundante: los 200 kilómetros restantes por la cuenca del Muluya, ó por los demás afluentes y en la del río Isly, se compone de llanos incultos y desiertos en donde los poblados no se encuentran sino cerca de los ríos M'sum, Muluya y Zá.

Debemos á nuestra amistad con el Conde de Chavagnac, á quién estamos muy reconocidos, haber podido tomar las notas que á continuación se copian de un trabajo hecho por este señor, respecto á un viaje entre Fez y Uxdah, trabajo que aún se conserva inédito y que es de sumo interés por contener detalles muy preciosos, sobre un camino tan poco recorrido todavía por los europeos.

Las notas que hemos podido tomar dicen así:

Salida de Fez el 7 de febrero, con una escolta de 25 majaznias, al mando de un kaid, que fué proporcionada por el basha de Fez, á petición del Ministro de Francia Mr. Ordega, quién también obtuvo órde-

nes del Sultán para que se proporcionara la *muna* á expensas de las tribus, que fuera atravesando el Conde de Chavagnac en su viaje.

El camino que se sigue, es el que va en dirección á *Teza*, dejándose á la derecha las cumbres del Atlas cubiertas de nieve, y sus acidentadas estribaciones en donde viven las tribus llamadas Beni-Nuarén. Este camino de Fez á Teza, dista todavía de las cimas del Atlas de seis á siete jornadas.

Las vertientes de esta región del Atlas conducen las aguas, que provienen de las nieves al fundirse, hacia el río Sebú, el cual, tiene sus fuentes en esta parte de la cordillera, en el sitio llamado Rasú-Ain, dentro del territorio ocupado por las expresadas tribus de Beni-Nuarén.

A 4 kilómetros de Fez, se atraviesa el Sebú, sobre un puente bastante bien conservado y construido sobre ocho arcos; su longitud es de 50 metros y su anchura de 5'50. Tiene para su defensa una cabeza de puente que se halla casi en ruinas.

Al salir del puente, en lugar de tomarse el camino de Teza se dejó á la derecha, siguiéndose el curso del Sebú, que corre lamiendo la montaña, sólo puede pasarse este camino cuando el río no viene muy crecido. Las veredas que lo forman presentan unas respecto á otras, la diferencia de nivel de dos ó más metros. Se continuó á lo largo del río, subiéndole hasta que á distancia de unos 12 kilómetros de Fez se tomó la dirección al este, mientras que el río se dirige hacia el norte, se subió Kosarah-Djebel por una estrecha senda bastante difícil, en tiempos lluviosos que corre al borde de un precipio. Al llegar á la cumbre de Kosarah-Djebel, el camino se ensancha y se hace

más fácil atravesándose una serie de mesetas separadas por torrentes, encontrándose á 36 kilómetros de Fez el Aduar Yenahun.

El río Yenahun afluente del Sebú, corre á 1 kilómetro del Aduar, su anchura es de 20 á 30 metros, su curso rápido, y su profundidad 0'60 metros, el agua es clara y potable. Desde su orilla derecha, se extiende un maciso montañoso poco habitado, cortado por gargantas y colinas, y en extremo salvaje, los pocos árabes que viven en él se dedican al pillaje. A 57 kilómetros de Fez se halla el Aduar Arrosé, donde se encuentra un buen manantial, y kilómetro y medio más lejos está el *tchar* Yauia, desde donde se distinguen al norte las montañas de Shragah y al suroeste las de Sedratz, mientras por el nordeste se extienden las del Rif. A 1 kilómetro y medio de Yauia se encuentra otro *tchar*, Sefarata, rodeado de olivos y hasta cinco *tchora* más, escalonados en la montaña distantes unos de otros de 300 á 400 metros. El país habitado por las tribus de los gayatas casi siempre en rebelión contra el Sultán, continúa montañoso y abrupto, debiendo pasarse á pie algunos senderos peligrosos; á la derecha se extiende en el horizonte la montaña llamada Rumi-Kernier, y á la izquierda Aín-Mediuna-Djebel. A 85 kilómetros de Fez, se encuentra un valle pantanoso á cuya izquierda sobre una cumbre está situado el *tchar* Aín-Zermour; pasada la sierra donde se halla este poblado, se entra en el fondo de un torrente que conduce al valle del río Ameline, marchándose antes de atravesarlo paralelamente á este curso de agua que tiene su nacimiento cerca de Mediuna-Djebel y va á confluir con el Yenahun. Su lecho tiene 5 á 6 metros de ancho y su caudal de agua

muy escaso, dividiendo en dos al extenso llano por donde corre y donde se encuentra la Piedra negra, roca basáltica que tendrá en su base cerca de 20 metros de circunferencia, y una altura de 5 á 6 metros. Desde aquí se entra en el territorio de los Hair-Zulús, que viven del pillaje, en completa rebelión contra las autoridades sherifianas, y en lucha constante con las tribus vecinas de los Gayatas. El camino continúa difícil, unas veces por terrenos pantanosos y otras en las laderas de las montañas por sendas muy estrechas, practicadas sobre el precipicio y atravesadas por torrentes y grietas en un terreno muy solitario, llegándose más tarde al marabut ó santuario de Sidi-Baidú, á 106 kilómetros de Fez, y á 400 ó 500 metros sobre el llano de los Gayatas, extendiéndose hacia la izquierda el territorio de los feroces Hair-Zulús. A 118 kilómetros se encuentran varios *tchora*, y en uno de ellos habita el Kaddem-Moktar, jefe de esta comarca.

El camino continúa siempre difícil, y en medio de poblaciones, su constante rebelión, que dependen del Kaddem-Moktar, jefe de todo el territorio de Sidi-Baidú, hasta el valle del río Addar, cuyo curso se sigue como 4 kilómetros, antes de vadearlo; la corriente de este río es rápida, y su agua clara y potable. Al abandonar el valle, el camino sigue por la montaña y vuelve á la cuenca del Arbá, río que corre al pie de Mekenessa, á 142 kilómetros de Fez, población situada en la cumbre de un cerro, tiene 1.500 habitantes que se hallan sin cesar en hostilidad con los de Teza y con los Gayatas, que viven á una jornada del otro lado del llano. Aunque hay un kaid dependiente del Sultán, su autoridad no está muy reconocida, siendo

el verdadero jefe del país un delegado ó Kaddén del Sherif de Uazán.

El camino sigue por el llano, y después de transponer algunas cumbres, á unos 5 kilómetros se comienza á descender hacia la planicie que se extiende delante de Teza, á la derecha se halla Djebel-Gralis, habitado por las tribus de los Ulad-Burima. Teza es una población de 6.000 habitantes, situado en el llano al pie de un cerro. Se continúa marchando por el llano encontrándose el río M'sum, de agua salobre y fácilmente vadeable, que nace en las montañas del Rif, y corre al pie de la Alcazaba de este nombre.

La Alcazaba de M'sum como otras que se encuentran en este río, está rodeada de murallas de tierra apisonada, su guarnición le constituye un centenar de majaznías á las órdenes de un kaid, y su población que llega á 300 habitantes, la componen las familias de las tribus vecinas que se acogen á esta fortaleza para evitar las correrías y pillaje de los vecinos.

Dos caminos parten de la Kasbá de M'sum á Mellinah; uno bordeando las montañas, y otro por en medio de pequeñas colinas cubiertas de cantos rodados y palmitos. Por este camino se encuentra el río M'sum á una hora de la Kasbá.

Sus escarpadas orillas á una distancia de 40 metros, una de otra tienen una altura de 10 metros, que hay que salvar al vadear el río, entrándose después en un verdadero desierto, cuya planicie no tendrá menos de 80 kilómetros de ancho. A 1 kilómetro del vado se encuentran las ruinas de la Kasbá-Muley-Ismael, cuya construcción nunca se terminó, el terreno hasta la Alcazaba de Mellinah, á 220 kilómetros de Fez, es incul- to é improductivo, algunas yerbas y pequeños ar-

bustos que nacen entre cantos rodados, es lo único que se encuentra. Esta Kasbá es análoga á la de M'sum, en cuanto á guarnición y número de habitantes, aunque un poco más reducido su recinto, encontrándose á una hora de distancia el río Mellinah cuya agua clara y dulce, cubre todos los terrenos que le rodean cuando se desborda, se le sigue en una distancia de 300 metros, apercibiéndose en la otra orilla las ruinas de la Alcazaba, Mrada-beni-Nezerani y detrás una serie de colinas entre las que descuella Mergeshún-Djebel de 1.500 metros de altura, en cuya cumbre hay un manantial, que da lugar á un curso de agua que afluye al río Tza.

A 6 kilómetros de la Kasbá de Mellinah, se encuentra el río Mullniah (Muluya), que se rodea fácilmente, su lecho tiene unos 100 metros de ancho, pero el agua cuya profundidad es de unos 0'80 metros, no ocupa sino unos 40 metros, siendo perfectamente potable. El camino sigue llano, cortado solamente por dos torrentes, y más tarde por el río Abid, que generalmente está seco y que es afluente del Mellinah. Desde aquí, el camino penetra en un macizo montañoso donde se atraviesan algunas gargantas y cerros áridos é incultos, pasándose el sepulcro de Sidi-Mohamed-ben-Mohamet, donde hay algunos manantiales, entrándose más tarde en el valle por donde corren los ríos Lab y Sepata, casi siempre secos y más lejos el río Zá, á 264 kilómetros de Fez. Las orillas de este río altas de 10 metros, son escarpadas y difíciles de transponer por los estrechos senderos, que sirven al efecto, un ejército no dejaría de encontrar obstáculos serios para su paso, 2 kilómetros después se entra en un valle bien cultivado, donde se halla la kasbá Zá-

Alef-Lba, en ruinas y un aduar. Este valle donde hay otros varios aduares está cruzado de acequias para riego de las tierras de labor, al dejarlo se entra otra vez en terrenos áridos y casi desiertos, donde solo se encuentran algunos aduares de pastores, atravesándose los ríos Aslash, sin agua, á 275 kilómetros de Fez; el Seltaf, á 276 kilómetros, con agua potable; el Sonarg, en seco, á 276'500 kilómetros; el Shraya, con poca agua pero potable, á 284 kilómetros; el Mestmorg, á 287 kilómetros, sin agua; el Phartez, á 296 kilómetros, sin agua; el Iksab, á 311 kilómetros, de agua clara y potable; pero poco profunda y de orillas muy escarpadas, entrándose en una llanura donde se encuentran algunos acebuches, á cuya derecha se extiende la árida, comarca de Bled-Dja, limitada al sur por las montañas, de los Beni-Bu-Zegú, llegándose á la Kasbá de Sidi-Meluk; al norte de ella hay un pequeño bosque, una fuente y el sepulcro del santo, que le da nombre. Está Alkazaba, es mayor que las ya pasadas en el camino y sus murallas altas de 10 metros, flanqueadas de torres están bastante bien conservadas, su guarnición compuesta de 60 majaznias y 250 askanis de Uxdah de las otras Kasbás, tiene mejor aspecto que los de su población 1.500 habitantes.

A una hora de Sidi Meluk se atraviesa un torrente y se entra en una cañada entre las montañas de Beni-Snasi á la izquierda y Searra-Djebel á la derecha: á 329 kilómetros de Fez en un llano está la Kasbá en ruinas de Jbuk-Ammoán y á 344 se llega á la altura de Sefró-Djebel que se distingue por la izquierda á distancia de una jornada, con su meseta circular á tres cuartos de su altura de la que sale un pico; al pie de esta montaña hay una aldea habitada por los Beni-Ukil.

A 356 kilómetros de Fez se atraviesa una garganta entre montañas donde se encuentra el sepulcro del Santo Sidi-Muza viéndose en todo este camino algunos aduares de los Beni-Ukil, más tarde se pasa el Isly, sin agua, dejándose á la izquierda Djebel-Ben-Uesine se atraviesan un macizo de cerros pedregosos y se llega á Uxdah á 377 kilómetros de Fez, pasando antes por campos bien cultivados y con un excelente sistema de irrigación.

Resumiendo: De Tez á la Kasbá de Nesum 181 kilómetros por terrenos poco practicables para un ejército á causa de los pasos de Cansarah-Djebel y Djebel-Granah y sobre todo de la parte que se halla entre la Piedra Negra y el *tchar* de Kaddem Moktar. Entre Mekenessa y el M'sum hay algunos kilómetros que sólo pueden franquear los caballos y mulas del país, pero por el llano entre Mekenessa y M'sum el camino es mejor. En los puntos que se han citado, el camino es completamente infranqueable en tiempo de lluvia.

El camino de Fez al M'sum por Teza tomando el llano de los Gayatas es más fácil salvo algunas colinas de importancia, siendo el que debe seguir un ejército.

De M'sum á Uxdah el camino es bueno excepto algunos ríos cuyas orillas son muy escarpadas y que presentarían dificultades al paso de un ejército, tales son los ríos M'sum, Zá, Mesegmar y Ksab.

Entre el río Zá y el Ashash hay algunos pequeños desfiladeros bastante estrechos; entre el río Alib y el Lab el camino que es bueno pasa en medio de montañas de poca elevación.

El Muluya puede vadearse fácilmente en el punto

llamado Sidi-Mohamed-Losedf, sin orillas escarpadas.

El único punto donde pudiera ser intentada una resistencia sería por parte de los naturales, sería cerca de Sidi-Mohamed-ben-Mohamed, entre el Muluya y Zâ-Alef-Lba donde penetra un cerro de los Beni-Bu-Zegú.

Las murallas de las Kasbás ofrecen poca resistencia.

La invasión de un ejército desde Udxdah hasta Teza es cosa fácil, evitando la estación de lluvias que se inunda el llano entre el Muluya y M'sum; este río puede salvarse dirigiéndose directamente del Muluya á Teza.

El capitán Colvile del ejército inglés ha descrito también en un libro publicado en Londres en 1882 y titulado: *A side in petticoat and slippers*, el itinerario de que se trata, asignándole una longitud de 233 millas inglesas ó sean 364 kilómetros.

No entraremos en los detalles del viaje del capitán Colvile ya que no servirían sino para hacer más pesada y confusa nuestra relación, sólo llamaremos la atención entre la diferencia que existe entre el número de kilómetros que cada viajero señala para la distancia entre Fez y Udxdah. El primero hemos visto que marca 320 kilómetros, el segundo 377 y el tercero 364; esta diferencia consiste en que M. Campou y el capitán Colvile hicieron el viaje por Teza y el Conde de Chavagnac lo verificó tomando un camino más al norte y algo más largo. De todos modos 320 kilómetros parece muy corta distancia, pudiéndose calcular que desde Fez á la frontera argelina pueden contarse 350 kilómetros y no una distancia menor.

Se ha insistido algún tanto en la descripción de

este itinerario por ser el que en caso de una emergencia entre Francia y Marruecos constituirá la línea de operaciones para la invasión de un ejército que viniendo de Argelia quisiera operar en el Mogreb.

29. De Teza á Melilla: 160 kilómetros. El camino que se sigue es el de Teza al Muluya variando de dirección hacia el norte en un punto llamado el Garet cerca del río M'sum unos 8 kilómetros antes de llegar al Muluya. Hay otra vereda que va directamente de Teza á Tafersit y de este punto á Melilla. Ambos caminos son completamente desconocidos de los europeos ya que por lo salvaje de sus habitantes y de los inconvenientes y resistencias que el gobierno Sherifiano opone á la entrada de los cristianos en esta región no ha podido ser explorada. El conde de Chavagnac que se propuso recorrerla fué conminado á no penetrar en el interior del Rif, de orden del Sultán, que, no quiso salir responsable de los peligros á que hubiera podido exponerse.

30. De Rabat á Casablanca (Dar-el-Beida): 80 kilómetros. El camino es por la costa. A 10 kilómetros de Rabat se encuentra la Kasbá de Tamara que se deja á la derecha, á 15 kilómetros de esta Kasbá la de Yedida, y entre esta Kasbá y Fedala las de Buzneka y Mansuria, todas cerca del mar construídas de muros de tierra apisonada flanqueados de torres: sirven para refugio de los viajeros, habiendo en cada una de ellas una pequeña guarnición. Los ríos Yetkmén, Sarrat y Elgozar que se encuentran en esta vía son fácilmente vadeables, no así el B'jifa 4 kilómetros antes de llegar á Fedala que hay que aguardar á la bajamar para poder pasarlo. A poco más de 1 kilómetro al sur de Fedala corre el río Dir llamado tam-

bién Mellah y Guad-el-Kántara que se atraviesa por un puente de 100 metros de largo y 6 de ancho. De Fedala á Dar-el-Beida hay 20 kilómetros de camino llano que suele hacerse en tres horas, siempre marchando á la vista del mar.

31. De Casablanca á Azimur: 73 kilómetros. El camino sin perder de vista el mar es bastante accidentado, pero no difícil, atravesando un país rico en cereales y con agua potable en abundancia. A unos 50 kilómetros de Casablanca hay un espeso bosque, y al salir de él se encuentra la Kasbá de El-Hadj-Hacén; el resto del camino no presenta circunstancia alguna notable. El río Um-er-biah se atraviesa cerca de Azimur en unos malos lanchones: aunque este río no es muy ancho tiene mucha profundidad y su corriente es rápida en su desembocadura.

32. De Azimur á Mazagán: 11 kilómetros de un camino algo accidentado que pasa por entre bosques de palmitos sin encontrar otra clase de arbolado.

33. De Mazagán á Safi: 128 kilómetros. Sigue el camino por la costa por terrenos bastante accidentados, pero sin encontrarse pasos difíciles. A unos 14 kilómetros de Mazagán se hallan las minas de Medina Tayet de cuya ciudad no quedan sino algunos lienzos de murallas y la torre de una mezquita. En esta vía están las Kasbás Ualidia perteneciente á un shej de Dukala y la de Lala Miluka que corresponde á otro de Abda. El terreno desde que se entra en esta última comarca es muy pedregoso.

34. De Safi á Mogador: 85 kilómetros. Continúa por la costa este camino encontrándose á 8 kilómetros de Safi un paso bastante difícil llamado Yerf-el-Yudi, que hay precisión de atravesar cuando la ma-

rea está alta, si se quiere evitar un grande rodeo. El río Tensif se encuentra de Safi á unos 30 kilómetros, fácilmente vadeable en la bajamar; pero en la estación de lluvias ó deshielos en el Atlas su cauce viene tan lleno que hay que esperar á veces muchos días en sus orillas para poder cruzarlo. Pasado el río M'ramer están las sierras de Yebel-Hedid que se dejan á la izquierda y cuyas laderas están cubiertas de olivos, enebros y arganes; al dejar á la espalda estas sierras se entra en una playa muy extensa. Los 17 kilómetros antes de llegar á Mogador no ofrecen á la vista otra cosa que arena.

35. De Mogador á Agadir: 140 kilómetros. El camino es siguiendo la costa, encontrándose en toda su extensión profusión de bosques de arganes, olivos y enebros. El río Beni-Tamer se halla á unos 100 kilómetros de Mogador, y una vez atravesado empiezan las montañas que avanzándose hacia el mar constituyen el cabo Guer. El camino sigue al pie de montañas cubiertas de arbustos y arganes, debiendo atravesarse algunos malos pasos antes de entrar en la playa por donde corre el río Tamerekt desde donde empieza la comarca del Sus; la última parte de este itinerario se desarrolla entre colinas.

Cuando en 1882 el Sultán pasó con su ejército á castigar y someter las tribus del Sus, partió en dirección á Agadir desde el punto llamado Aise-Umast en la provincia de Haha sobre el camino de Marruecos á Mogador. Se pasó por Bu-Riki y se atravesó el desfiladero de Mina-Takadut, que tiene 5 kilómetros de largo y á veces se estrecha hasta tener sólo 10 metros de ancho, y cuyas paredes se hallan cortadas á pico. Al este de este desfiladero hay otro me-

nos difícil, pero más largo. El ejército marroquí descansó en Dar-Ud-Emflus, donde encontró algunos recursos y excelente agua, siguió luego por las laderas de las montañas un camino en extremo peligroso, en donde camellos y caballos se despeñaban fácilmente, ó sucumbían por el exceso de fatiga, llegando á Idao en estado muy deplorable, y donde sólo se encontró un poco de agua potable. El Sultán siguió por el desfiladero de Temensift que tiene 6 kilómetros de largo y sólo 4 ó 5 metros de ancho, atravesando por un vado el río Beni-Tamer, cuya agua salobre no sirvió á aplacar la sed de su cansado ejército, así como tampoco la del río Tamereckt que se vadeó más tarde. Desde el Tamereckt hasta Agadir se fué costeando el mar por un camino poco accidentado.

Esta vía de comunicación es completamente impracticable en invierno de grandes lluvias, así como en verano la temperatura es tan elevada que el termómetro llega á 45° centígrados á la sombra.

36. De Agadir á Tarudant: 88 kilómetros de camino llano, no desprovisto de agua y algunos recursos; pero impasable en invierno ó primavera, cuando el Sus inunda las llanuras de sus riberas. Se marcha casi siempre en una dirección paralela al río Sus, debiendo atravesarse las tribus árabes de Hauara y las shelojes de Sh'tuga.

37. De Rabat á Marrakesh: 270 kilómetros. Desde Rabat se marcha por la costa hasta Fedala ó hasta cerca de este punto y, una vez pasado el río Dir ó Mellah, se toma la dirección del sudeste, entrándose en la comarca de Shauia. Se pasa por Mediura y por la Kasbá de Uld-er-Rashid, y unos 25 kilómetros más lejos por la de Zettat, residencias de los kaid's que

gobiernan dicha comarca, entrándose en la de Temsna y, más tarde, en la de Beni-Meshin, se atraviesa por un vado el río Morbea, dirigiéndose al país de Tadla, tomándose desde aquí la dirección de sudoeste, vadeándose el Abid y el Tzaúd y, poco antes de llegar á Marrakesh, el río Tensif por un vado de 500 metros de ancho en verano, pero impasable, en invierno.

Hay otro camino más corto que el anterior por el que no hay que vadear sino el Morbea y Tensif. Esta vía está más al oeste que la descrita, tomando desde la comarca de Temsna la dirección sur sudoeste.

Por ambos caminos puede pasar la artillería de campaña en los meses de verano; pero en cuanto empiezan las grandes lluvias son muy difíciles, especialmente el primero, que queda impracticable hasta para las caballerías. Estos son los itinerarios que el Sultán suele seguir con su ejército, cuando se traslada del sur al norte del Imperio ó vice-versa.

En 1883 el Sultán cambió su corte y residencia de Fez á Marrakesh, habiendo seguido la primera parte del itinerario que se ha descrito, dirigiéndose luego desde Temsna á Ait-R'bat, Kasbá del país de Tadla, á cuyo pie corre el Morbea, y de aquí se trasladó á la región de los bereberes del Atlas, cruzando el río Derna y pasando por Ait-Buzid y Ait-Attab á las comarcas de Entifa y Demnate, antes de entrar en Marrakesh, teniendo que vadear los ríos Abid, Larder, Tzaúd y Tensif. No menos de 45 jornadas empleó el Sultán en recorrer con su ejército este largo camino que tiene una longitud de 350 kilómetros.

En 24 de Abril de 1887 volvió el Sultán con su ejército de Marrakesh á Mekínez y Fez, pasando por

Rabat. El itinerario que siguió fué: de Marrakesh á la comarca de Mesfiua, entre el Tensif y un afluente, dirigiéndose desde aquí al río Tzaúd, que vadeó entrando en la comarca de Demnate, para pasar más tarde á la de Entifa, atravesando el río Lakder y acampando en las tribus de Ait-Buzid. Para facilitar el paso entre el territorio de estas tribus y las de Ait-Tatta hizo construir un camino militar, en cuya operación se tardó un mes, se vadeó luego el río Abid y, más al norte, el Derna, pasando por las Kasbás de Sidonia y Ait-R'bat, ambas á orillas del Morbea en el país de Tadla. Desde este punto marchó á Beni-Zemmur, entrando por Sidi-Heselaf en el país de los Zair que recorrió en toda su extensión en dirección sudeste á nordeste, hasta llegar á Rabat. En toda esta marcha tardó el Sultán cerca de tres meses y medio, constando este itinerario de unos 400 kilómetros, que se recorrieron en 32 jornadas, y toda la artillería fué conducida á lomo sobre camellos.

38. De Casablanca á Marrakesh: 240 kilómetros. El itinerario es de Casablanca á la Kasbá Uld-er-Resihd, siguiendo después los caminos indicados anteriormente, desde Fedala á Marrakesh.

39. De Mazagán á Marrakesh: 180 kilómetros. Este camino es el que se sigue generalmente para ir á la capital, dadas las mayores facilidades que presenta el puerto de Mazagán, respecto á los demás de la costa del Atlántico para verificar el embarque ó desembarque. Se hace en cinco jornadas, atravesando las kabilas de Ulad-Duib, Ulad-bu-Aziz, Ulad-Serarna, Ulad-Zied, Ulad-bu-Zerara y Ulad-Amrán en la comarca de Dukala. Antes de entrar en el territorio de esta última se pasa el monte Faknassa, dejando á la

izquierda las sierras de Lajdar, entrándose en la comarca de Rajamena donde se cruzan tres arroyos poco importantes, llegándose á Suenia. Desde este punto empieza el desfiladero de El-Yebilet, que se recorre siguiendo el curso de un torrente; al transponer estos cerros se llega al río Tensif, que se atraviesa por un puente, á 7 kilómetros del puente se entra en Marrakesh. Por esta vía puede pasar artillería de campaña, excepto por el desfiladero, habiendo necesidad de dar un rodeo é ir á buscar el camino de Safi para pasar carruajes.

40. De Safi á Marrakesh: 128 kilómetros. Es la menor distancia entre la capital y la costa, pero dado lo difícil del desembarque en Safi, rara vez se sigue este itinerario.

Se atraviesan las alturas de la Kasbá del Shej-Solmán y las comarcas de Abda y Ahmar. El río Agfú se pasa por un vado y se entra en los cerros de El-Yebilet por el lecho de un arroyo.

Este itinerario presenta dificultades en los inviernos de grandes lluvias; pero en verano puede pasar por este camino hasta la artillería de campaña. Sólo unos 10 kilómetros entre los citados cerros de El-Yebilet; desde Unacrik hasta Bu-Slefén, presentan serios inconvenientes para el paso de los carruajes de artillería. El Tensif se atraviesa por un vado ó por el puente del camino de Mazagán.

41. De Mogador á Marrakesh: 180 kilómetros. Hasta algunos kilómetros de Mogador, el camino va por un arenal, verdadera imagen del desierto; pero á medida que se acerca el río M'ramer, se encuentran bosques de olivos y arganes, y huertas donde se cultiva mucha hortaliza. El río M'ramer que tiene 6

metros de ancho, corre encajonado entre orillas escarpadas y se pasa por una alcantarilla. La orilla derecha del río que se sigue algunos kilómetros está poblada de olivos, encontrándose algunas pequeñas alcantarillas para cruzar los barrancos. El río M'fifah, á unos 90 kilómetros de Mogador, que corre de sur á norte á unirse al Tensif, tiene 10 metros de ancho entre orillas escarpadas; se vadea fácilmente cuando no viene muy crecido, entrándose en un país pobre y desierto. El río Chichauer que hay que vadear antes que el M'fifah, del que es afluente, suele á veces engrosar su caudal de agua muy rápidamente, no pudiendo vadearse. A 40 kilómetros del río M'fifah corre el Bulgrab ó Buharab que hay también que vadear. Al norte del camino por este sitio está la comarca de Ahmar, y al sur las tribus de Ulad-bu-Sba. A 30 kilómetros al este del río Buharab pasa el Amizriz y, cinco más lejos, el Enfis, que se vadean; en las orillas del último crecen adelfas, viéndose también algunos olivos. Pasado este río se encuentran dos arroyos que se atraviesan por alcantarillas en muy mal estado; desde el último arroyo hasta Marrakesh, el camino entra en un país fértil muy cultivado y cortado por acequias, donde crecen muchas palmeras y olivos.

42. De Marrakesk á Tarudant, hay que atravesar el grande Atlas, conociéndose al efecto dos caminos que tendrán próximamente una extensión de 200 kilómetros. El primero, que ha sido el seguido por Gattell para su paso al Sus es en extremo difícil habiendo necesidad de hacerlo á pie en mucha parte á causa de la posibilidad de despeñarse las caballerías rodando por las laderas de las montañas al fondo de los barrancos. Desde Marrakesh se toma la dirección

al sur, dejando á la derecha el río Enfis. A la quinta jornada se encuentra el río Uargán afluente del Enfis que se atraviesa por una alcantarilla de 12 metros de longitud en muy mal estado, siguiendo su curso hasta la unión de los dos ríos.

El Enfis en esta parte tiene una anchura que varía entre 50 y 150 metros, se remonta su curso durante tres jornadas teniendo que vadearlo varias veces para pasar de una á otra orilla; su profundidad es de unos 50 centímetros. El país que se atraviesa está bastante poblado habitado por shelojes. El río se separa hacia la derecha perdiéndose entre las montañas y empieza un camino difícilísimo donde hay que marchar con cuidado para no ser precipitado, atravesando muchos arroyos y barrancos y continuando la ascensión hasta un punto llamado Tidzi desde donde se descubre ya la extensa cuenca del Sus, limitada al mediodía por una cadena de montañas que presenta el mismo efecto que el Atlas visto desde Marrakesh. Desde Tidzi empieza el descenso que dura toda una jornada, entrándose al fin en el valle del río Sus donde al principio se encuentran las tribus que gobierna el shej Uald Shibali, todas de origen árabe, se marcha todavía paralelamente al río durante tres jornadas y se llega á Tarudant. Gatell empleó cincuenta y ocho horas de marcha desde el pie de la vertiente norte del Atlas al pie de la vertiente sur, y desde este punto á Tarudant veintitrés horas, habiéndolo hecho en quince jornadas. El segundo camino es menos difícil aunque también por terrenos muy abruptos, siendo el que siguen las caravanas que pasan del sur al norte del país ó viceversa. Para mejor inteligencia de este itinerario extractamos del libro del doctor Oscar Lenz titulado:

Reise durch Marrokko die Sahara und den Sudan, el diario de este viaje.

Primera jornada, al santuario de Tamesloht, sitio poblado de palmeras y olivos, altura sobre el nivel del mar 430 metros, se emplearon doce horas en esta marcha.

Segunda jornada, á la Kasbá de Amizniz donde hoy, está la residencia del kaid que gobierna la tribu de este nombre. El Enfis se vadea cerca de un fondak abandonado, pasándose más tarde un arroyo y entrando en un terreno de pizarra dificultoso para la marcha, y lleno de precipicios. Amizniz está situado al pie del Atlas, 1.108 metros sobre el nivel del mar, los habitantes de estas kabilas son shelojes que están sometidos á un kaid imperial. Desde esta Kasbá hay un camino para transponer el Atlas; pero tan sumamente difícil que es preferible un paso más al oeste por Imintyanut que conduce al desfiladero de Bibauán y fué el seguido por el doctor Lenz.

Tercera jornada, á Dar-Kimacht. El camino descendiendo hasta 600 metros de altura sobre el nivel del mar, pasando por un país pobre é inculto, se atraviesa el río Mel afluente del Enfis.

Cuarta jornada, á la Kasbá de M'zudi; camino desierto, pasándose el río Afausa afluente del Mel.

Quinta jornada, á la Kasbá de Seksona; desde este punto empiezan á subirse las montañas por caminos difícilísimos recorriendo un país muy poblado por habitantes shelojes.

Sexta jornada, á Imintyanut; este es el punto que vienen á buscar las caravanas de Marrakesh ó Mogador que tratan de atravesar el Atlas por el desfiladero de Bibauán, en el camino se encuentra un fondak arrui-

nado llamado Dar-el-Sultán donde antiguamente existía una guarnición para evitar que las caravanas fueran atacadas por los salteadores.

Séptima jornada, á Aglau; el camino conduce siempre sobre montañas haciéndose cada vez más peligroso, el grupo montañoso que se atraviesa se llama Yebel-Tissa, los camellos y caballerías marchan con mucha dificultad, sobre todo los primeros que se resisten á entrar en algunas sendas muy estrechas. Se encuentran algunos vestigios de la dominación romana, creyéndose existió en este camino un fuerte que guardaba este difícil paso, la tradición de la existencia de dicho fuerte aún se conserva entre los shelojes.

Octava jornada, á Emnislá; sigue el camino difícilísimo atravesando un país desierto. Entre Aglau y Emnislá, está el desfiladero de Bibauán á 1.250 metros sobre el nivel del mar, la senda que hay que seguir no tiene á veces más amplitud que 37 centímetros.

Novena jornada. Desde Emnislá se empieza á bajar por sendas de 60 centímetros de ancho entre precipicios, los camellos se resisten á pasar, muchos bosques, se distingue el valle del río Sus. Estas dos últimas jornadas hay que hacerlas á pie llevando el caballo de la brida.

Décima jornada, á Tarudant; se entra al pie del Atlas en las tribus árabes de Hauara, el camino es llano y sin dificultades. Antes de llegar á Tarudant se encuentran las ruinas de una ciudad romana que se llamó Gaba. Como se ve, tanto el itinerario de que acaba de hacerse mérito como el anterior, seguido por Gatell son completamente imposibles para un ejército, por estar trazado en terrenos absolutamente

impracticables para operaciones militares. Si bien los desfiladeros de Tidzi y Bibauán pueden pasarse en verano aun con las dificultades é inconvenientes que se dejan apuntados, en invierno la incomunicación entre las vertientes meridionales y septentrionales del Atlas es completa, incomunicación que se extiende entre Tarudant y Agadir por invadir el río Sus el llano que forma su valle.

43. De Tarudant á Ileck, capital de los estados de Sidi-Hesham, suelen emplearse cuatro jornadas y nueve hasta el río Dráa.

44. De Tarudant al alto Dráa: por el desfiladero de Tizi-Añí en el Atlas inferior se emplean once jornadas.

45. De Fez al país de Tafilete. El camino más corto y fácil es el que se dirige por el país de los Ait-Yussi y el curso superior del Muluya á buscar las fuentes del río Ziz atravesando el Atlas por la garganta de Telremt y siguiendo el río Ziz. Este camino solo presenta pocos pasos difíciles atravesándose el Atlas sin inconveniente. En lugar de presentar este desfiladero, como otros, crestas infranqueables, desnudas y escarpadas, se ven cubiertas de bosques, llegándose á la cumbre por un camino fácil, componiéndose el macizo montañoso de una serie de estribaciones paralelas dejando en medio de ellas extensos llanos que ocupan la mayor parte de la comarca. Desde la garganta de Telremt hacia el este el Atlas comienza á descender, no viéndose nieve en su cresta, mientras que al oeste se elevan altas cumbres siempre blancas.

46. De Marrakesh al Dráa. El camino más fácil es siguiendo el curso del río R'dat y más tarde el del

Adrar-n-Iri para entrar en la garganta de Teluet pasando á la cuenca del río Idermi.

47. De Marrakesh á Tafilete. Puede atravesarse el Atlas por el desfiladero que da paso al río Tzaúd ó por las gargantas que se encuentran más al oeste y han sido enumeradas en el capítulo III, pasándose á la cuenca del Dades y de ésta á la del río Ziz.

Estos son los principales itinerarios de Marruecos, caminos dificilísimos en los países montañosos, y fáciles los que cruzan las llanuras solo cuando no ocurren grandes lluvias. El Sultán no se mueve con su ejército sino desde el mes de mayo, porque antes de esta época, ni las veredas ni los ríos permiten el paso de sus soldados.

APÉNDICE

ORGANIZACIÓN MILITAR DE MARRUECOS (1)

El Sultán es el jefe supremo del ejército.

Ministro de la Guerra.—Para el despacho de los asuntos referentes á su organización, disciplina y dirección, tiene el Sultán un secretario especial que suele llamarse Ministro de la Guerra.

Jefes superiores.—El nombramiento de jefe de algún cuerpo, ó sea general de una fracción del ejército regular ó irregular, para llevar á cabo alguna expedición ó empresa militar, suele recaer generalmente en individuos de la familia imperial ó en algún *basha* ó *kaid* de una provincia importante, designado para tomar el mando en aquellas solas circunstancias, y que una vez terminadas deja de tener autoridad sobre el ejército. Para ejercer dicho mando no se requiere que el designado haya acreditado ya sus aptitudes militares, basta y sobra con que el Sultán, en uso de su omnimoda voluntad, tenga á bien nombrarlo.

Jefes y oficiales.—Lo mismo sucede para la elección

(1) Estas páginas se escribieron y publicaron en 1887, pero creyendo que su lectura puede tener algú interés, se reproducen como apéndice de este libro.

de jefes y oficiales para las tropas regulares: la voluntad del Monarca, del Vizir ó del Ministro, que alguna vez quizás podrán atender las indicaciones de los instructores extranjeros, es lo que puede convertir en jefe de batallón ó en oficial al primero que llega, ó á cualquiera de los que antes formaban como soldados en las filas, sin necesidad de pasar por los grados inferiores ni haber dado pruebas de suficiencia é idoneidad para el cargo. Se ve generalmente, sin embargo, recaer el nombramiento de jefes y oficiales en antiguos kaidos ó jefes de *gueich*: llámase *gueich* el conjunto de hombres de una tribu *majazén* ó el contingente de una kabila.

En una palabra, la misma desigualdad, arbitrariedad y capricho que rige en lo político y administrativo del imperio puede decirse que alcanza también á lo militar, aun á aquella parte que debe ser considerada como ejército organizado á la europea.

Oficinas militares.—El personal de las oficinas de la Guerra suele componerse sencillamente de uno ó dos secretarios del Ministro y de un *faquí* ó sabio para la redacción de los documentos. Por lo demás, aunque este Ministro, siguiendo siempre las inspiraciones del Soberano, tenga la dirección superior de todo ejército que se forme, en lo tocante á su organización y administración, no entiende, sin embargo, en la reunión de los contingentes de las tribus *majazén* ó *naiba*, cuando es necesario llamarlos á las armas, siendo este asunto de la exclusiva competencia de los bashas á quien el Sultán comunica sus órdenes al efecto, pareciendo como que la misión de dicho Ministro sea sólo para lo que se refiera á la parte militar regularmente organizada y á los diversos con-

tingentes de las tribus *majazén* y *naiba* cuando se hallan ya reunidas formando parte del ejército.

Askaris.—El principal elemento que forma hoy el ejército Marroquí por su instrucción y armamento, aunque no lo sea por su número, es lo que se llama *askaris*, palabra árabe que quiere decir tropas.

Se compone de las tres armas y una compañía de ingenieros.

La creación de El-Askar, esto es, la tropa, es relativamente moderna, del año 1845.

Después de la derrota célebre de Isly, el Sultán Muley Abd-er-Rajmán quedó convencido de que la inferioridad de su ejército, respecto del que mandaba el general Bugeaud, consistió principalmente en la manera de estar formado y constituido.

En aquella memorable jornada, que aseguró á los franceses la neutralidad del Sultán en la conquista argelina, hubo de ver claramente el Monarca que, más que el número y el valor individual de sus contingentes, pudo la disciplina, la cohesión y el armamento de sus contrarios, y de aquí que pensara en organizar cuerpos á semejanza de los del ejército, que á bien poca costa había hecho desbandarse á los numerosos secuaces que acaudillaba el príncipe Mohamed, una parte de ellos sin haber tomado parte alguna en la contienda. Pero á pesar de estos buenos propósitos del primer momento, Muley Abd-er-Rajmán no hizo otra cosa que dar el nombre de Askaris á los nuevos cuerpos que trató de crear, formando uno ó dos batallones con muy imperfecta organización y armamento, y cuya instrucción, que dejaba mucho que desear, la recibieron de varios desertores de los presidios de Africa y algunos del ejército francés de Argelia.

Su sucesor Muley Mohamed hizo poco por aumentar y perfeccionar aquel embrión de fuerzas regulares que su padre dejó creadas, aunque hubiera podido serle de alguna utilidad en su guerra con España; pero ni aun después de la serie de derrotas á que dió lugar para los ejércitos marroquíes esta contienda, el Sultán se cuidó mucho ni poco de aumentar su número ni de completar su armamento.

Así es que puede decirse que todo lo que hoy existe organizado de esta clase de fuerzas es obra casi exclusiva del Sultán Muley Hassán, príncipe bastante esclarecido relativamente á la masa de sus súbditos, y al que se ha visto esforzarse para introducir en el ejército marroquí cierta instrucción y ciertos adelantos, aun teniendo que luchar alguna vez con la fanática opinión de los Ulemas.

Infantería.—Los askaris de infantería, tal como actualmente están organizados, se componen de 19 cuerpos ó *tabur* de recluta forzosa, en la forma que á continuación se expresa respecto á fuerza y procedencia de sus hombres:

Número de cuerpos.	SITUACIÓN	NOMBRE de la provincia ó tribu de donde proceden.	Número de hombres.
6	Con el Sultán. .	Shauia.	2.200
2	—	Rajamena	2.000
2	—	Sherargana.	1.000
2	—	Temsna.	1.000
1	—	Tribu militar de Udaya. .	300
1	—	Id. id. de Sheraga.	500
1	—	Id. id. de Sherarda	500
1	—	Tribu de Beni-Hassén (cerca de Rabat).	300
2	De guarnición en el Sus.	Antiguos bojaris ó guardia negra.	1.000
1	De guarnición en la Alcazaba de Marruecos. . .	Mesfiua.	300
19			9.100

Reclutamiento.—El sistema de recluta que se ha seguido para la formación de estos batallones, ha tenido bastante semejanza con los medios que suelen emplearse muchas veces para el señalamiento de los impuestos. Como ha habido ocasión de verse en otra parte (1), cuanto más fiel es al Sultán una tribu ó una provincia, tanto más altas son las contribuciones que paga, mientras que se da el caso de que aquellas regiones, comarcas ó tribus que demuestran hostilidad á las autoridades sherifianas son las que resultan más beneficiadas en los impuestos. Esto ha sucedido tam-

(1) *Organización política y administrativa del Imperio de Marruecos*, por el autor de este libro: publicación de la *Revista Científico-Militar*.

bién respecto á la recluta forzosa para el ejército regular. Las provincias y tribus militares más adictas al Sultán, excepto la de Beni-Hassén, son las que han sido recargadas con la contribución de sangre, no habiéndose ésta repartido entre los súbditos siguiendo reglas de equidad y de justicia, sino impediendo solo el capricho de los *kaid*s.

El Sultán, cuando necesita soldados de recluta forzosa, se dirige á los *bashas* y *kaid*s de algunas comarcas en demanda de ellos, y estas autoridades designan los hombres que tienen por conveniente para formar el cupo que el Soberano les ha señalado, recayendo siempre la suerte de soldados en los más infelices, que no pueden hacer al *basha* un regalo como premio de su redención, ó en aquellos que pertenecen á familias en quienes la autoridad desea llevar á cabo alguna venganza personal. A estos hombres, declarados soldados por obra exclusiva del capricho del *basha* ó *kaid*, sin tenerse en cuenta para nada la edad y condiciones físicas, se les hace una marca en la mano á fin de que si desertan puedan ser fácilmente encontrados, y á veces, cuando muestran resistencia, se les conduce atados por el cuello á una barra de hierro, como si fuesen criminales, hasta la capital residencia del Sultán, allí se les incorpora á los batallones donde han de servir toda la vida, ó hasta que por cualquier circunstancia se inutilizan.

Fácilmente se comprende que este sistema de reclutamiento tiene que producir malísimos resultados. Aparte de que al lado de jóvenes de 18 años se ven ancianos y lisiados de toda especie, estos soldados, al permanecer en las filas obligados por la fuerza de las circunstancias, sirviendo sin entusiasmo alguno y sin

esperanza de mejorar su suerte, no les sonríe sino la idea del botín el día que hayan de operar en comarcas ó tribus que se niegan á obedecer las órdenes del Monarca. Por esta razón, los askaris suelen infundir verdadero pánico en las kabilas que se rebelan y han de ser sometidas por la fuerza de las armas, concluyendo por ejercer sobre ellas el pillaje, que los jefes y autoridades contemplan gustosos como premio á los esfuerzos y penalidades de la campaña y como castigo á los revoltosos.

Recluta voluntaria.—Queriendo evitar el Sultán los inconvenientes de la recluta forzosa, ha apelado varias veces al enganche voluntario, ofreciendo además del haber, un pequeño premio mensual y un vestido completo al año; pero á pesar de estas ventajas relativas, esta recluta ha producido un pequeño número de hombres, circunstancia que no es de extrañar cuando se conoce la índole de estas razas que habitan en el Mogreb. Aunque los árabes y bereberes son excelentes combatientes y tienen el instinto de las cosas de la guerra, á sus hombres no les gusta perder su libertad de acción y su iniciativa individual en el combate, y de aquí que aun cuando las armas y su uso llegue á ser en ellos hasta una pasión, no les agrada, sin embargo, someterse á la reglamentación de todo ejército organizado ni al pesado y monótono servicio de guarnición. Por estas razones la recluta voluntaria ha dado tan pocos resultados, habiéndose, sin embargo, formado los cuerpos que se expresan en el estado adjunto, que toman el nombre del jefe que los manda:

Número de cuerpos.	SITUACIÓN	Nombre de su jefe.	Número de hombres.
1	Con el Sultán.	Hadj-Ali.	1.100
1	De guarnición en Zayane.	Hamed-el-Mumenin	500
1	Id. en Uxdah.	Hadj-Azus.	300
1	Id. en Zayane.	Zamali.	200
1	Id. en Id.	Bed-el-Feida.	200
1	Con el Sultán.	Layade.	300
1	Id., id.	Zugani.	200
1	Batallón de esclavos que acompaña siempre al Sultán.		1.000
1	En Fez.	Abd-el-Kerim-el Tetuani.	200
1	De preferencia, llamado Jarabat ó instructores.		1.000
10			5.000

Como se ve, la fuerza de los cuerpos no es la misma en todos ellos, no siéndolo por consiguiente tampoco el número de compañías que componen cada *tabur*, que en unos es de 4 y en otros de 6 ó de 8.

Jarabat.—El cuerpo llamado Jarabat ó instructores, lo forman los jóvenes que pasaron á Gibraltar por pelotones de 50 á 100 hombres á aprender el manejo del arma y táctica de infantería, en que fueron instruídos por algunos oficiales ingleses. De este batallón salen los que sirven de instructores en los demás batallones de infantería, ocupan algunas plazas de cabos, sargentos y oficiales, y se nutre cuando hay bajas con los jóvenes voluntarios de familias acom-

dadas que tienen relativamente alguna ilustración, respecto á la masa general de los marroquíes.

Cuerpos de las plazas marítimas.—Además de estos tabur hay otros en las plazas de la costa organizados con individuos voluntarios y de recluta forzosa, si los primeros no bastan á completar el cupo señalado por el Sultán.

El número de estos cuerpos y la fuerza que lo componen, es como sigue:

	Fuerza.
1 Tetuán..	300
1 Tánger..	300
1 Larache.	300
1 Rabat.	300
1 Salé.	300
1 Casablanca (Dar-el-Beida).	300
1 Mazagán.	300
1 Saffi.	300
1 Mogador.	300
9	2.700

Estos tabur se hallan á las órdenes de los *bashas* ó *kaid*s que gobiernan las plazas, y generalmente la mayor parte de sus fuerzas no está sobre las armas, hallándose muchos de sus individuos en sus hogares sin haber alguno, dándose con esto lugar á que la autoridad de la plaza se beneficie de los sueldos que estos soldados dejan de percibir, pero que, sin embargo, figuran como satisfechos á cierto número de ellos en las cuentas que se remiten al Sultán. Cuando hay guerra ú operaciones militares se llaman estos hombres á las filas, armándolos y equipándolos, y se comprende fácilmente la poca instrucción y espíritu



militar que tendrán estos soldados, ya que rara vez tienen asambleas y permanecen casi siempre á sus casas dedicados á sus faenas habituales.

Resumiendo, pues, la fuerza total de infantería resulta:

	CUERPOS	Fuerza.
19	De recluta forzosa.	9.100
10	De recluta voluntaria.	5.000
9	Que guarnecen las plazas.	2.700
38		16.800

Instrucción militar.—La instrucción de los cuerpos que están con el Sultán se halla á cargo del ex teniente del ejército inglés Mr. Maclean, actualmente al servicio marroquí. Esta instrucción, puede decirse que está muy lejos de ser completa: conocen bien la del manejo del arma, menos bien la de compañía, en orden abierto y cerrado, rudimentariamente la táctica de batallón y nada la de regimiento.

Las fuerzas pertenecientes á los batallones de Rabat, Salé y Casablanca, tienen como instructores un capitán, y dos sargentos pertenecientes al ejército francés de Argelia. Estos cuerpos se reúnen una vez al año, cada uno en su respectiva localidad, y tienen dos ó tres meses de asamblea en que se instruyen en la táctica de infantería; pasada esta época la mayoría de los individuos vuelven á sus casas hasta el año siguiente, dándose lugar á que olviden lo poco que aprendieron y que á la próxima asamblea haya que volver á empezar por la instrucción de recluta.

Esto mismo puede decirse que sucede con los batallones que siguen al Sultán y que guarnecen la ciudad que le sirve de corte.

Generalmente Muley Hassán, desde que ocupó el Trono, solía emprender una expedición contra kabilas insurrectas ó se trasladaba de residencia al acercarse la primavera, atravesando siempre á su paso las comarcas en las que su autoridad no era completamente atacada y reconocida. Un mes antes de verificarse esta marcha ó expedición, se llamaba á todos los hombres que constituían los askaris y tenían lugar las asambleas, en las que se ejercitaban en el manejo del arma, tiro al blanco y táctica de infantería. Una vez emprendida la marcha, cesaba toda instrucción y al terminarse la expedición ú operación militar en el otoño, la mitad, por lo menos, de los askaris obtenían permiso para volver á sus casas, donde permanecían cuatro ó cinco meses, descargándose así un tanto el presupuesto de la Guerra. Con semejante sistema no era posible tener soldados bien instruidos. Aparte de que el tiempo que duraban las asambleas era muy corto, perdían también con las largas licencias los hábitos y el espíritu militar, tan necesario á todo ejército organizado.

Armamento.—El armamento de la infantería consiste en 10.000 fusiles belgas de retrocarga, sistema Werder, que se hallan ya en bastante mal estado, después de varios años de servicio en manos de un soldado poco cuidadoso, y 2.000 fusiles Remington (1). Estas armas de precisión, así como 1.000 carabinas

(1) En la actualidad tiene también 10.000 fusiles Martini Henry.

Winchester, las tienen las tropas que se hallan con el Sultán; los cuerpos á los que no han llegado todavía fusiles á retrocarga y los batallones de las plazas, sólo tienen antiguos fusiles de pistón y aun de chispa, permaneciendo los de estas últimas fuerzas almacenados en las alcazabas en unión de los vestuarios para uniformar los askaris en caso de movilización, y donde por cierto no se hallan cuidados ni el armamento ni el equipo con el esmero que fuere de desear.

Uniformes.—El uniforme de la infantería consiste en pantalón azul corto á la moruna, chaqueta encarnada cerrada con una fila de bontones: de forma europea, *tarbush* ó gorro encarnado y babuchas amarillas. La cartuchera y bayoneta se llevan sujetas con el cinturón; como prenda de abrigo todos usan la *djilaba*.

Plana mayor de los cuerpos.—La plana mayor de un batallón la componen un primer jefe llamado Kaid-el-rajá, un segundo jefe y ayudante del batallón con el nombre de Jalifa-kaid-el-rajá y un sargento mayor que lleva el título de Bash-shoch.

El mando de una compañía está á cargo de un capitán, que se llama Kaid-el-mía, teniendo á sus órdenes uno ó dos tenientes llamados Melazén; las clases de tropa las componen el Mokadem ó sargento y los Humbachi y Schoc, especies de cabos primeros y segundos, que nada tienen que hacer en el servicio interior de la compañía y sólo sirven para los movimientos tácticos.

Haberes y sueldos.—Los haberes de los diferentes empleos de la infantería se expresan en el cuadro que á continuación se copia, y que en circunstancias normales suelen cobrarse diariamente:

	Equivalencia en pesetas.
Jefe de batallón.	1'50 por día.
Segundo jefe.	1'25 —
Capitán.	1 —
Tenientes.	0'75 —
Sargentos.	0'50 —
Cabos.	0'25 —
Soldados.	0'15 —

Con este haber atienden los soldados á su manutención; en cuanto al vestuario, es de cuenta del Sultán darles, sin cargo alguno, un vestido nuevo al año y dos pares de babuchas; sin embargo, este compromiso no suele llenarse todas las veces. En las marchas y expediciones ó cuando el ejército recibe ración en especie se descuenta su equivalente en metálico del haber diario señalado á cada clase.

Los soldados del batallón Jarabat gozan de doble haber.

Cuarteles.—El alojamiento de la infantería en las cortes imperiales suele hacerse en las alcazabas ó en fondaks que pertenecen al Sultán, no abonándose cantidad alguna en concepto de menaje y utensilio; el petate, jergón ó pedazo de alfombra que pueda servir de cama á cada individuo es, de su propiedad particular.

Moralidad de los oficiales y espíritu militar.—El corto sueldo señalado á los jefes y oficiales hace que éstos no se distinguan por su moralidad, como no se distingue absolutamente ningún funcionario marroquí, empezando por el Jefe de los creyentes. Las plazas supuestas, cuyos haberes pasan al bolsillo del jefe ó capitán, es un asunto de todos los días, aun á pesar de

ser á veces castigados los que cometen estas irregularidades, cuando tienen la desgracia de que sus malos manejos sean descubiertos.

El hecho que va á referirse dice más que todas las consideraciones posibles sobre el estado del espíritu militar del ejército regular marroquí.

Presentóse un día, no hace aún mucho tiempo, un soldado del *Askar* al Ministro de la Guerra y le expuso que el capitán de su compañía había enviado á sus casas á casi todos los soldados que figuraban en las listas, y cuyos haberes, abonados por el Estado, pasaban al bolsillo del capitán. Inmediatamente dió orden el Ministro para que el mismo día cuando el *muezín* llamase á la oración de las doce, se presentase formada aquella compañía con objeto de ser revista. El capitán para salir del apuro, á falta de sus hombres, que se hallaban en sus tribus, se constituyó en el *soko* ó mercado, y de grado ó por fuerza hizo que los transeuntes que á su juicio reunían mejor aspecto militar fuesen llevados al cuartel y vestidos con el traje de soldado. Llegada la hora de la revista la compañía se presentó ante el Ministro completa de sus hombres; pero comprendiendo el juego por aviso del soldado delator, dispuso el jefe superior del ejército que inmediatamente recibieran cien palos aquellos soldados de ocasión que se le presentaban, á menos que no confesaran su procedencia y falsa posición.

Esta confesión no se hizo esperar, y entonces el Ministro hizo sufrir al capitán, al frente de su compañía, los cien palos que destinaba antes á cada uno de aquellos soldados del momento, así como fué destituido de su empleo y pasado á formar en las filas. El mando de la compañía se dió al soldado delator

convertido en capitán con una prontitud y en unas circunstancias dignas de figurar en un libreto de ópera bufa, de las que tanta celebridad dieron á Ofenbach.

Servicio.—El servicio que prestan los askaris en la capital que guarnecen, consiste en las guardias de las puertas de la ciudad y palacio imperial, forman todos los viernes cuando el Sultán se traslada á orar á la mezquita y en las ocasiones solemnes de recepciones de embajadas extranjeras.

Artillería é ingenieros.—Con la artillería é ingenieros del ejército regular hay organizados dos batallones de á ocho compañías de 100 hombres, casi nunca completas: siete compañías afectas al servicio de la artillería de montaña, batalla y posición, y una compañía de ingenieros. Estas fuerzas siguen siempre al Sultán, cualquiera que sea su residencia; están armadas con tercerolas de pistón.

El personal de estos batallones proviene de las tribus *majazén* ó militares, á las que el Sultán ha señalado un cupo de hombres para emplearlos en estos servicios, no adoleciendo por consiguiente este personal de los defectos que se han señalado al tratar de la infantería y de la manera de ser reclutada.

Instrucción.—La instrucción de la artillería é ingenieros está á cargo de un comandante de este último cuerpo, jefe de la misión militar francesa, y de un capitán de artillería, auxiliados por dos sargentos de esta arma, uno de ellos artificiero. Reciben estos batallones la instrucción para el servicio de las piezas de montaña, batalla y posición, y las compañías de ingenieros la de construcción de trincheras y minas y el tendido de los puentes, que se forman con los

odres ó pellejos que usa el ejército en sus marchas para llevar el agua potable y que prestan excelentes servicios para el paso de ríos que no sean muy anchos.

También tienen desde hace algunos años un pequeño puente de caballetes, regalo del Gobierno francés, y aparatos electro-magnéticos para dar fuego á las minas, empleando la dinamita.

Material de guerra.—El material de artillería de campaña con que cuenta el ejército marroquí es como sigue:

6 piezas de bronce rayadas de 8 centímetros, largas.

6 Id. id. id. id. cortas.

6 Id. sistema Parrot de diez libras (ten pounder).

6 Id. sistema Withworth de 6 centímetros.

8 Id. id. id. de 8 centímetros.

3 ametralladoras Gatling.

1 Id. Hotchkiss.

4 Id. Montigny.

2 morteros de 15 centímetros.

24 obuses de bronce, de montaña.

1 batería de montaña sistema Withworth, completa.

1 Id. id. de 6 piezas de bronce rayadas, con bastes, material y municiones, regalo del Gobierno francés en 1885.

8 piezas Krupp de 75 centímetros.

4 de montaña, construidas en Seraing; son de acero con cierre francés.

4 de la misma procedencia, calibre 8'7 centímetros, del mismo metal que las anteriores y de la misma procedencia.

Una sección de 2 piezas de montaña sistema Pla-

sencia, completamente equipada de bastes y municiones, regalo del Gobierno español, que presentó la embajada que visitó al Sultán en 1887.

Como se ve este material de artillería se distingue por su falta de uniformidad. La causa de ser tan heterogéneo es porque se compone, ó de regalos que á los sultanes han hecho algunos Gobiernos, ó de muestras presentadas por fabricantes extranjeros, ó de adquisiciones verificadas en diversas épocas, siguiéndose siempre distintas inspiraciones y como á título de ensayo, sin tenerse jamás un criterio fijo y determinado para la organización de la artillería. Además, como el Sultán ha sido casi siempre engañado por aquellos poco entendidos funcionarios á quienes fué dada la comisión de comprar material de artillería, no se atreve á hacer sino pequeñas adquisiciones, por temor de que el género resulte de poca utilidad.

Organización.—Con las 12 piezas de bronce de 8 centímetros cortas y las de Withworth se han organizado tres baterías de montaña llevadas por mulas del país, con bastes españoles y franceses, siendo de suponer que se cambien algunas de estas piezas por las recibidas de Seraing.

Con las 6 de bronce de 8 centímetros largas y las de sistema Parrot hay organizadas dos baterías de batalla tiradas por caballos del país, con atalajes franceses; también es de creer que las piezas Krupp de 75 centímetros reemplacen á las anteriores.

Unas y otras baterías dejan bastante que desear respecto á la manera de estar atalajadas y equipadas.

Para la recomposición del material hay un maestro de montajes bastante hábil, que aprendió su oficio en Francia.

Medios de transporte.—Las piezas de posición, sus montajes y carros de municiones se transportan sobre camellos; y si la marcha es larga y pesada, el sistema que suele usarse es colocar la pieza en unas parihuelas que se cargan sobre dos camellos, uno delante y otro detrás, un tercer camello ú otros dos llevan la cureña, un cuarto las ruedas y en otros varios se colocan los armones y cajas de municiones, usando si es necesario el medio de las parihuelas. A veces, si la pieza pesa mucho y el camino lo permite, se emplea una doble parihuela que se carga sobre cuatro camellos.

Frecuentemente en las marchas largas y difíciles se hace uso de los camellos hasta para transportar la artillería de montaña, y siempre cuando los caminos no permiten el paso á los carruajes de la artillería de batalla se lleva ésta por el sistema de parihuelas de que se ha hecho mérito. Sólo de esta manera puede conducirse la artillería á través de ciertos desfiladeros que se encuentran para pasar á las comarcas del Sus á la región de Tadla y Zair, en las que el Sultán ha emprendido en los últimos años operaciones militares.

Así, pues, gracias al camello y al sistema de llevar separadas las diversas piezas del material de artillería, pueden éstas conducirse por los caminos más difíciles y las más abruptas montañas, y á través de los desfiladeros más impracticables, con solo que se encuentre una senda que permita el paso á tan útil ru-miante.

Como las líneas de comunicaciones que hay en el país se componen solamente de las veredas que los camellos y caballerías han abierto con el tiempo, el arrastre de la artillería de batalla no puede tener lu-

gar sino en algunas comarcas poco accidentadas, y esto cuando el terreno está seco, así es, que, su empleo presenta muchas dificultades: por esta razón cuando el Sultán lleva esta clase de material de guerra, tiene que transportarla á lomo sobre camellos, ó tiene que circunscribir su acción á las regiones que no son montañosas, y esto todavía en ciertas estaciones en las que los rios y arroyos no vienen muy crecidos.

Las fuerzas de los batallones de artillería tienen una instrucción bastante superior, respecto á la que tiene la infantería: aprenden con facilidad el manejo de las piezas, siendo soldados inteligentes y de comprensión fácil y pronta; lo que es invencible en estas razas es la falta de cuidado para el material, como la tienen para su traje y persona, cuidado tanto más necesario, cuanto el cañón, reúne mayor precisión. Los conocimientos de la oficialidad creada por el mismo sistema que en la infantería, no sobrepujan mucho á los que tiene el soldado, no pasando de saber, además del servicio de la pieza, la manera de emplear el alza y usar las tablas de tiro.

Uniforme.—El uniforme de la artillería es semejante al de la infantería, y los haberes de la clase de tropa tienen un pequeño aumento sobre los de esta arma.

Artillería de las plazas.—En las plazas marítimas hay organizadas unas secciones de artilleros afectas al servicio de las bocas de fuego emplazadas en sus fortificaciones. Sólo en Rabat y Tánger tienen alguna importancia é instrucción dichas secciones; en las otras plazas carecen de instrucción seria, así como falta en sus fuertes artillería digna de especial men-

ción. Los artilleros de Rabat se instruyen en los cuerpos que están con el Sultán, los de Tánger lo verifican en esta plaza, aprendiendo el servicio de las piezas que forman su artillado y principalmente el de los cañones Arsmtrong de 20 toneladas que hay en sus baterías.

Caballería.—Toda la caballería regularmente organizada se compone de 800 caballos, y como la artillería, sigue constantemente al Sultán. Está formada con hombres procedentes de las tribus *majazén*, tomando el nombre de *El-Mesejrín* y se divide en seis gueich perteneciendo los hombre de cada uno de ellos á diferente tribu *majazén*. Tienen alguna instrucción militar, sabiendo formar de á cuatro por secciones, en batalla y cargar, siendo el único cuerpo de caballería en todo el imperio que puede decirse tiene un germen de disciplina.

Armamento.—El armamento que usan participa de la misma falta de uniformidad de que adolece la infantería y artillería. Hay un escuadrón ó gueich armado con carabinas Winchester y el resto sigue teniendo la antigua espingarda: todos llevan sable.

El uniforme que usan es el de los *majazntas*, y sus haberes son 0'50 de peseta al día, con lo cual atienden á la manutención del caballo.

El Mesejrín tiene un jefe ó *kaid* y un *jalifa*, los escuadrones están mandados por un *kaid-el-mta* y uno ó dos oficiales subalternos.

Majazntas.—Antes que los askaris llegaran á tomar el incremento y la importancia que hoy tienen, el elemento de más consideración de todo ejército marroquí por su adhesión y lealtad á los sherifes y por la prontitud con que acudían á las armas en caso de

guerras santas ó civiles, lo componían los individuos procedentes de las tribus militares y aquella célebre guardia negra, creación de Muley-Ismael, que tanto ha figurado en la historia del Mogreb.

Origen de estos soldados.—La dinastía de los Filali-Hossainistas, como todos los que á ésta precedieron en el trono de Marruecos, tuvo que derrocar los poderes que encontró establecidos y que conquistar sus estados ayudado de sus partidarios, los que fueron más tarde remunerados por sus servicios, dándoles tierras y haciendas que cultivar, generalmente en comarcas que se habían distinguido por su poca adhesión á la nueva dinastía, ó que se rebelaban fácilmente contra ella: consiguiéndose así que en el caso de estallar allí alguna nueva sublevación, hubiera en la misma región una especie de guarnición militar con bastantes elementos para dominarla.

Este es el origen de las tribus militares ó *majazén* de donde provienen los llamados *majaznías*, vulgarmente conocidos en España con el nombre de moros de rey.

Como se ve, los *magaznías* eran, y aún son, un cuerpo con mucha semejanza á los antiguos genizaros turcos y mamelucos egipcios, y como éstos, influyeron en un tiempo grandemente en la política del imperio, en la sucesión al trono y en las decisiones sherifianas, imponiéndose á los Sultanes. Por esto, Muley-Ismael, á fin de contrarrestar la influencia que los *majaznías* adquirieron, no sólo sobre los habitantes del país, sino aun sobre los sherifes, dispuso la creación de cuerpos de caballería con negros procedentes del Sudán, y formóse aquella célebre guardia negra ó *bojaris*, tan adicta á su persona, de que habla

la historia del Mogreb, que dicen llegó á componerse de 100.000 hombres, á los que les fueron concedidos los mismos derechos, ventajas é inmunidades que ya tenían los antiguos *majaznías*. Tanto unos como otros han venido perdiendo su importancia con el tiempo.

Los bojaris, por sus imposiciones á los sherifes y porque una vez muerto Muley-Ismael no se repusieron las bajas naturales ocasionadas en la guardia negra, disminuyóse mucho el efectivo que primitivamente tuvieron; los *majaznías*, porque habiendo sido causa de disturbios y rebeliones por celos á la consideración de que gozaban los bojaris, fueron divididas algunas de estas tribus militares, enviando parte de ellas á otras comarcas, dejando los Sultanes que sucedieron á Muley-Ismael de darles la importancia y prestarles la confianza de que gozaban en tiempos de sus antecesores. Sólo algunas tribus, como las de Sherarda y Sheraga-Ulayama, fueron exceptuados de esta especie de anatema, cuyos hombres permanecieron siempre cerca de los sherifes, y aun hoy son los que demuestran al Sultán más fiel adhesión, inspirando todavía al Monarca la mayor confianza.

Tribus militares.—Las tribus militares que hoy existen, la comarca en donde se encuentran, el número de habitantes que la componen y el de hombres que deben acudir al llamamiento del Sultán son como se expresa á continuación:

TRIBUS	PROVINCIA ó comarca donde residen.	Habitantes	Cupo de soldados.
Rajamena.	Comarcas de su nombre.	16.000	3.000
Zemmra.		12.000	2.400
Abda.		20.000	4.000
Midyat.	Tribus de bereberes al suroeste de Marrakesh.	8.000	1.400
Ait-Yamor.		3.000	600
Udaya.	Shauia y en las cercanías de Rabat y Salé y una fracción cerca de Marrakesh.	24.000	5.000
Menabja.	Beni-Meskin.	4.000	800
Harbil.		3.000	600
Ait-er-R'bat.	Pais de Tadla.	3.000	600
Sherarda.	Al norte de Fez sobre la orilla derecha del río Sebú.	20.000	4.000
Sheraga-ulyama.	Cercanías de Fez.	30.000	5.000
Jolot y Tilig.	Cercanías de Larache y región de El-Garb.	14.000	2.500
Bojaris ó antigua guardia negra.	Mequinez y sus cercanías.	20.000	4.000
Mesfiua.	Provincia de su nombre.	2.000	400
Marrakesh.	Cercanías de Marrakesh (Marruecos).	2.000	400
Sus.	Provincia de su nombre.	5.000	1.000
Fajs.	Cercanías de Tánger.	14.000	2.300
	TOTAL.		38.000

Las cifras que anteceden, expresadas en números redondos, se acercan mucho á la verdad y pueden casi considerarse como oficiales.

Servicio y remuneración.—Estos soldados, cuyo cargo se hereda de padres á hijos, tienen obligación de acudir inmediatamente al llamamiento del Sultán en

caso de guerra, dando un combatiente por casa. Como remuneración á este servicio gozan del usufructo de algún inmueble ó terreno que cultivan y que les fué cedido por los Sultanes, hacienda que pasa á sus herederos con el cargo de soldado; en alguna muy rara ocasión suelen recibir una pequeña gratificación de 6 á 8 reales que manda el Soberano repartirles.

A las tribus *majazén* pertenecen todos los soldados que se hallan á las inmediatas órdenes de los *bashas* y *kaid*s con objeto de conservar el orden en las poblaciones y en los mercados; de entre los *majazntas* suelen nombrarse también generalmente las autoridades principales y subalternas como los *bashas* y sus *jalis*fas, la mayoría de los *kaid*s y sus *jalis*fas y muchos de los *jaries*. Los que no tienen ninguno de estos cargos, ó no se hallan formando en los *askaris* ó cerca del Sultán, ó en algún servicio del ejército, como guarniciones de las alcazabas que hay repartidas en los diversos caminos que cruzan el imperio ó empleados en las propiedades, haciendas y yeguas del patrimonio imperial, cometidos estos últimos que casi siempre recaen en esta clase de soldados, se encuentran en sus tribus dedicados al cultivo de la propiedad que usufructan.

Número de majazntas que pueden movilizarse.—Para calcular el número de *majazntas* que pueden movilizarse en caso de guerra civil ó extranjera hay que tener presentes que cerca de 8.000 figuran en los *askaris* de infantería y próximamente 3.000 en la artillería, ingenieros y caballería del mesejrín, si á éstos se agregan los que guarnecen muchas alcazabas rurales; los que van encargados de la impedimenta del ejército, custodia de provisiones y al cuidado de las

acémilas del majazén ó administración; los que pertenecen al cuerpo de aposentadores y además los que han de permanecer forzosamente en las provincias á las órdenes de los *bashas* y *kaid*s á fin de conservar el orden en las ciudades y mercados y hacer se paguen los impuestos; los *kaid*s secundarios y *jaries*, y los que por cualquier circunstancia no puedan ó no quieran presentarse en el punto de concentración del ejército, resulta que no está muy distante de la verdad la suposición de que nunca llegará á reunirse un número superior á 14.000 *majazntas*, además de los que ya figuran en el ejército regular, y aun esta cifra es exageradamente alta.

En ninguna campaña tenida por los marroquíes en el presente siglo han llegado á encontrarse más de 10 á 12.000 *majazntas*. Ni en la guerra con Francia en 1844, ni en la sostenida con España en 1850 y 1860, ni en las grandes insurrecciones de las provincias de Dukala y el Sus han pasado de dicho número estos soldados, y en la mayoría de los casos no pudieron reunirse ni la mitad de esa cifra. Así es que puede creerse que el número oficial de 38.000 hombres que figuran en el papel ha de reducirse á poco más de la mitad, ó sea á unos 20.000, cuando se trata de la movilización y de la formación de un ejército, y siempre incluyendo ya en este número los que forman parte del ejército regular, que asciende á cerca de 10.000.

El espíritu militar y la instrucción de los *majazntas* deja mucho que desear, y su armamento es en extremo deficiente, usando todavía la antigua y característica espingarda y el sable, siendo estas mismas armas las que lleva la caballería, ó hablando con más



propiedad, las de los hombres que se presentan montados, cuyo número no pasara de 2.000, siendo en la mayoría de casos, de propiedad particular el caballo que montan, sólo una quinta ó sexta parte usan caballos cedidos por el Sultán.

Los *gueich* de los *majazntas*, es decir, los grupos que forman procedentes de una misma tribu, no tienen mayor disciplina que los contingentes de las *kabilas*, de que más abajo se tratará, no siendo superior á éstos ni en armamento ni en instrucción, la única diferencia que hay á favor de los primeros es que siendo soldados remunerados no desertan tan fácilmente como los segundos. En cuanto á instrucción toda la de los *majazntas* de caballería, que no pertenecen al Mesejrín, es la corrida de pólvora, haciendo fuego cuando el caballo va á galope, figurando que cargan al enemigo.

Uniforme.—El Uniforme de los *majazntas* es muy vistoso y elegante: usan un *caftán* de anchas mangas de color muy vivo, y que cada uno escoge á su gusto, cubierto con otro de percal blanco, *sulham* ó albornoz blanco ó azul y un *tarbush* ó gorro encarnado puntiagudo sin turbante al rededor. Un grupo de caballería de estos soldados presenta un golpe de vista hermoso y artístico en extremo, aunque se comprenden todos los inconvenientes que este vestuario ha de presentar en operaciones de guerra, donde desde grande distancia puede ser visto, y cuando tanto ha de dificultar los movimientos del hombre y los aires del caballo un ropaje tan exuberante.

Contingentes de las tribus.—Existe todavía en el Mogreb otro importantísimo elemento de combate por su número, ardimiento y facilidad para soportar las

fatigas y penalidades de una campaña, ya que no lo sea por su disciplina y armamento, habiendo constituido siempre el principal factor en las luchas sostenidas por este imperio contra los poderes europeos durante los dos últimos siglos.

Este elemento son los contingentes de las kabilas ó tribus, á los que suele dárselos el nombre de *naiba*, á causa de ser en compensación de esta contribución, que algunas ciudades y *kabilas* pagan en metálico, por lo que están obligadas las demás que se hallan sometidas á dar cierto cupo de soldados cuando el Sultán hace un llamamiento á las armas. Este cupo varía según la clase de guerra que haya de emprenderse. Cuando solo se trata de reprimir insurrecciones ó someter regiones que no reconocen á las autoridades sherifianas, no están obligados á acudir al llamamiento sino un hombre por cada grande *jaima* ó *tchar*, proveyendo la kabila á sus necesidades de municiones de guerra y provisiones.

Como ya se ha visto en otra parte (1) al tratarse de la repartición de los impuestos, cada grande *tchar* ó *jaima* se compone de nueve pequeñas, de modo que puede decirse que el cupo viene á ser generalmente de un combatiente por cada nueve viviendas.

Las tribus que dan estos cupos son exclusivamente aquellas que reconocen, acatan y obedecen en un todo las órdenes del Sultán, *kabilas* que puede decirse que se hallan en el imperio en grande minoría. En los mismos bajalatos de Tetuán, Tánger y Larache, aun en las cercanías de las ciudades imperiales,

(1) *Organización política y administrativa del Imperio de Marruecos.*

hay tribus, que si bien no se hallan en abierta rebelión, no conceden al Sultán sino la satisfacción de un cánon como reconocimiento á su soberanía; pero sin permitir ser gobernados por otras autoridades que las que ellos mismos eligen, no pagando la contribución *naiba* ni en metálico ni en hombres cuando sólo se trata de guerras civiles.

Pero estas mismas kabilas, parcialmente sometidas, son siempre las más fanáticas, y de ellas acude el mayor número de combatientes, llenos de entusiasmo religioso y nacional, cuando se trata de guerra santa, carácter que los Sultanes hábilmente dan á toda contienda contra poderes europeos.

Cuando se predica el *Djead* en las mezquitas, todos los hombres útiles deben tomar las armas tan luego como el Sultán hace un llamamiento, debiendo acudir á reunirse al punto que se les señale.

Número de combatientes.—De la población sometida del imperio, ó que por lo menos reconoce la soberanía de los Sherifes, puede deducirse, pues, el número total de hombres procedentes de las *kabilas* con que en caso de guerra santa podrán contar los Sultanes.

Difícil, muy difícil es calcular el número de habitantes de un país cuando empieza por faltar el censo. La población de Marruecos, comprendiendo todas las regiones sobre las que el Sultán pretende ejercer soberanía, la hacen subir algunos geógrafos á 10.000.000, mientras que otros la suponen no pasar de 6.000.000. Tomando, pues, un término medio y calculándola en 8.000.000 hay que admitir que de esta cifra sólo sobre la de 5.000.000 han de basarse las consideraciones para deducir el número de hombres que podrán

acudir á las armas, puesto que los 3.000.000 restantes forman la población de la región del Sus y Nun, que aunque no se hallan en abierta rebelión, no suelen obedecer las órdenes sherifianas, y no combatirán sino en defensa de sus hogares, caso de ser allí el teatro de la guerra, la del país de Tafilete, donde la soberanía del Sultán es más bien nominal que efectiva, la de la región extensa del Dráa, habitada por tribus nómadas que varían constantemente el sitio donde asientan su tienda, y por último los que habitan los oasis y chotts rodeados por el Sahara. Todavía de estos 5.000.000 hay que descontar por lo menos un millón de bereberes amacirgas que no reconocen ni obedecen absolutamente al Sultán, tales como muchas tribus de la región de Tadla, las de Zemmur, las mayorías de las que viven en las faldas del Atlas, extendiéndose hasta las cercanías de las fuentes del Muluya y Sebú, tribus muy guerreras ciertamente, pero que no toman las armas sino en defensa de sus hogares y propiedades ó para atacar un enemigo que pase cerca ó cruce su territorio. Si á todo esto se agregan 500.000 esclavos, 400.000 judíos y 100.000 habitantes de las kabilas, por lo menos, que pagan en metálico la contribución naiba, queda sola la cifra máxima de 3.000.000, que puede servir de base al cálculo del número de combatientes que podrán levantarse en armas en caso de guerra santa.

En toda población los tres quintos pertenecen al sexo débil, un 40 por 100 de los varones pueden suponerse niños y ancianos é impedidos, y en este país un 20 por 100 del residuo quedan en las kabilas guardando los hogares y propiedades, las mujeres y

niños, para evitar las correrías de las tribus nómadas, que están esparcidas por todo el territorio del Mogreb, y aun de las vecinas, pudiéndose en conclusión formar el cuadro siguiente:

Habitantes del Sus y Nun, regiones del Dráa	
los oasis, Chotts y Tafilete.	3.000.000
Bereberes no sometidos.	1.000.000
Negros esclavos.	500.000
Judíos.	400.000
Kabilas naibas que pagan en metálico la contribución de sangre.	100.000
<i>Total.</i>	5.000.000
Población del Mogreb.	8.000.000
Queda reducida, pues, la población que ha de prestar combatientes á.	3.000.000
Tres quintas partes pertenecen al sexo débil.	1.800.000
	1.200.000
Un 40 por 100 de niños, ancianos é impedidos.	480.000
	720.000
Un 20 por 100 que permanecen en las kabi- las al cuidado de sus hogares y propie- dades.	144.000
<i>Quedan.</i>	576.000

Habiéndose tomado el total de la población rural y de las ciudades, puede calcularse que de estos combatientes, unos 70.000 corresponden á los habitantes de las grandes poblaciones que generalmente pagan la contribución naiba en metálico y permanecen por consiguiente en las ciudades para cuidar de su defensa en caso de ataque, otros 80.000 pertenecen á

los *majazntas* y *askaris*, quedando, pues, reducidos los contingentes que pueden dar las *kabilas* ó tribus rurales á la suma de 450.000 hombres próximamente.

Este número de combatientes, procedentes de los contingentes de las tribus, puede asegurarse que podrá ser sucesivamente llamado por el Sultán al teatro de la guerra; y se dice sucesivamente porque las condiciones especiales del país y de sus habitantes no permiten reunir de una vez un ejército tan formidable.

Las principales condiciones para poder concentrar masas considerables de hombres son la disciplina, la buena organización, una dirección muy superior, oficiales que sepan secundarla y una excelente administración que provea á las necesidades de un conjunto tan numeroso por sobrios que sean sus hombres, bases todas que hacen defecto en el ejército marroquí aunque se constituya con fuerzas regulares.

Apreciaciones de estadística militar.—Efectivamente en las épocas modernas de la historia del Mogreb nunca el ejército ha llegado á reunir de una vez más de 70.000 hombres, cualquiera que haya sido la clase de guerra en que los Sultanes hayan estado empeñados; y en las épocas de la Edad Media puede asegurarse que quizá ha habido un poco de fantasía al suponer tan numerosas aquellas masas de africanos que se dice aparecieron en Alarcos, las Navas y el Salado, sobre todo en unos tiempos en que la operación de cruzar el Estrecho con los medios de que entonces se disponían no dejaría de ofrecer las mayores dificultades é inconvenientes para la traslación de ejércitos de tanta magnitud.

Pero sea como quiera, lo cierto y evidente es que en El-kázar-el-kebir cuando la derrota de aquellas desdichadas huestes portuguesas y españolas que acaudillaba Don Sebastián, el ejército de su contrario El-Muluco no pasaba de 70.000 hombres. En los sitios puestos á Ceuta en 1694 y 1792 respectivamente por los Sultanes Múley Ismael y Muley Abd-Allah, los ejércitos sitiadores no pasaron de 40.000 combatientes; y no llegó ni siquiera á este número en los otros sitios que la misma plaza sufrió en 1750 y 1791, á pesar de haberse predicado con mucha solemnidad la guerra santa y ofrecido el saqueo de la plaza como premio de la victoria.

En 1844, cuando la guerra con Francia, las fuerzas con que el príncipe Mohamed quiso oponerse á la del Mariscal Bugeaud dice que se componían de 25.000 caballos, cifra que por cierto parece muy exagerada, 10.000 infantes y 15.000 rifeños que no pudieron llegar á tiempo al combate: total 50.000 hombres.

En la guerra con España en 1859 y 1860 el mayor ejército que pudieron reunir fué el que combatió en Guad Ras, que según versiones dignas de crédito recogidas después de la guerra ascendió á 50.000 hombres, y para cuya reunión y concentración se hicieron toda clase de esfuerzos, acudiendo al teatro de las operaciones hasta los bereberes sometidos de las faldas del Atlas, y aun suponiendo que desde el principio de aquella campaña hubieran desaparecido hasta 40.000 hombres por las bajas y deserciones ó volver á sus tribus, como sucedió con los de Angera que sostuvieron los primeros combates, siempre la suma total de combatientes que acudieron al llama-

miento del Sherif para aquella guerra santa no llegó más que á 90.000 hombres, á pesar de haber sido esta la primera vez que estos musulmanes se vieron seriamente amenazados de una invasión extranjera.

Así es que por analogía con lo sucedido otras veces puede concluirse que, aunque el Sultán pueda llamar sucesivamente á las armas hasta 500.000 hombres, el mayor ejército que puede reunir y concentrar no pasará de 50.000 á 60.000 combatientes.

Armamento.—Los contingentes de las kabilas se presentan armados por su cuenta, armamento que consiste, tanto para la infantería como para la caballería, en la espingarda y la gumia, llevan la pólvora á granel en cuernos, teniendo que ser su fuego por consecuencia sumamente lento. La reunión de hombres de una misma kabila forma lo que se llama *gueich*, cuyo mando lo lleva ó un *shej* de la tribu ó un *kaid* nombrado por el *basha*. La reunión de varios *gueich* se pone á las órdenes de un *kaid* ó personaje importante designado por el Sultán ó el que lleve el mando del ejército. Los *gueich* se componen de infantería y hombres montados, dependiendo el número de éstos de la comarca de donde procedan. Los contingentes de las llanuras de El-Garb, sobre todo la kabila de Ben-Auda y las que provienen de las provincias Abda, Dukala y otras, que se extienden por las riberas de los ríos Tensif y Um-er-biah, donde abundan los caballos, suelen presentar montados una cuarta ó quinta parte de su gente, pero los de las tribus montaÑesas, sólo un 5 ó 10 por 100 de sus hombres podrán acudir con caballos.

Condiciones de estos combatientes.—Como fácilmente se comprenderá, estas masas, sin unión ni cohesión,

sin disciplina y sin verdadera subordinación, bien sean de infantería ó caballería, son muy poco temibles en campo abierto, sobre todo hoy con las armas modernas. En el combate no obran según las órdenes que puedan recibir del jefe principal del ejército ó las de detalle de sus inmediatos superiores jerárquicos, ni adoptan formación alguna determinada, sino que pelean siguiendo sus instintos, no ya de la agrupación de *kabilas* ni aun de la *kabila* misma á que pertenecen, sino hasta del individuo en particular, cuya iniciativa personal no gustan perder por completo. Generalmente ese mismo instinto los lleva á combatir, tratando siempre de envolver una de las alas de la línea de batalla de su enemigo.

En la guerra de emboscadas ó en la llevada á efecto en regiones montañosas, sobre todo en este país exento en absoluto de caminos, esa iniciativa individual es muy conveniente y hasta recomendable, y les dará siempre una gran ventaja sobre sus contrarios, constituyéndose en enemigos muy serios á pesar de lo defectuoso de su armamento, ya que pueden reunirse en un número relativamente considerable y conocen perfectamente el terreno donde operan, permitiéndoles esta circunstancia ocupar y defender los pasos más difíciles y los puntos más importantes, teniendo todavía de su parte la sobriedad admirable de estas razas que pueden vivir con muy limitados recursos, y la indiferencia con que sufren las inclemencias de la atmósfera.

Por lo demás, cualquiera que sea el número de hombres que puedan levantarse en armas en todo el imperio cuando se predique el *Djihad*, se comprende lo difícil, si no imposible, de reunirlos y formar con

ellos cuerpos de ejército en el sentido que en Europa se da á estas palabras, ya que no hay ni jefes que sepan mandarlos, ni vías de comunicación para las necesarias y convenientes concentraciones, ni administración ni medios rápidos de transporte para surtirlos de los víveres y municiones que hacen falta á las grandes masas. Diseminados en las diversas comarcas ó reunidos por tribus, pueden vivir más fácilmente sobre el país y oponer más obstáculos á un invasor que, formando grandes ejércitos, ya que no habría quien supiera ni pudiera moverlos útilmente, y que por su falta de organización, disciplina é instrucción no serían si no inmensas colectividades, buenas solamente para introducir las confusiones y la perturbación á pesar del instinto guerrero que poseen en alto grado las razas que habitan el Mogreb.

Ejércitos en caso de guerra.—Resumiendo, pues, todo cuanto se lleva dicho sobre la constitución de ejército marroquí, puede decirse que forman el ejército activo los *askaris* que siguen al Sultán ó guarnecen algunas comarcas, y cuyo número es de 16.000 hombres de todas armas. La primera reserva puede suponerse que la componen los *askaris* de las plazas marítimas y los *majazntas* que se hallan á las inmediatas órdenes de los *bashas* ó en sus tribus, pudiendo movilizarse de los segundos, como ya se ha dicho, unos 15.000 hombres, y, por último, forman la segunda reserva 450.000 hombres, procedentes de los contingentes de las kabilas, y 60.000 á 70.000 hombres útiles de las ciudades que deben defenderlas en caso de ser atacadas. La suma total que podrá movilizarse sucesivamente de estas tres clases de combatientes en caso necesario llegará, pues, á 500.000 hombres.

Cuerpo de aposentadores ó feraiguta.—En este país, donde las ciudades se hallan á mucha distancia unas de otras y donde las poblaciones rurales son muy reducidas y sin condiciones para poder albergar, no ya un ejército, pero ni siquiera un reducido número de viajeros, se hace indispensable el campamento al final de la jornada. Con objeto de establecerlo prontamente, teniendo á su cuidado las tiendas de campaña y su conducción, existe organizado un cuerpo encargado de estos servicios llamado *feraiguta* (plural de *feraigui*), el que al mismo tiempo marca los itinerarios, regulando las jornadas y procurando que los altos se verifiquen en lugares donde haya pozos ó fuentes ó ríos que puedan surtir de agua al ejército, embajadas ó viajeros que acompañan.

Este cuerpo tiene sus kaidis de 100 y oficiales subalternos, estando compuesto generalmente de hombres procedentes de tribus *majazén*, que llevan los útiles necesarios, como azadas, picos, palanquetas, mazos, estacas y cuerdas, á fin de sentar y levantar con gran prontitud los campamentos, habiendo adquirido con el uso tal destreza que es digna de atención la velocidad con que establecen ó hacen desaparecer una ciudad de lona. Todo ejército que marcha va acompañado del número necesario de *feraiguita*, y para la conducción de las tiendas se les destinan cierto número de acémilas y camellos que van al cuidado de estos aposentadores.

Aguadores.—Siendo el agua un artículo absolutamente necesario para la vida, y escaseando mucho en el Mogreb, sobre todo en ciertas estaciones y comarcas, hay también organizado un servicio de aguadores que tienen el cometido de surtir al ejército de

tan precioso líquido. Al efecto llevan grandes odres de pieles de vacas y camellos, que se llenan de agua en las fuentes y pozos que van encontrándose en la marcha y que se cargan en las acémilas que al cuidado de los aguadores se destinan á esta conducción. Cada tabur y gueich tiene sus correspondientes aguadores, y estos odres son los que sirven para la construcción de puentes militares cuando se tienen que atravesar ríos que no son vadeables.

Sistema de marchar.—Cuando el ejército marroquí tiene que marchar, sobre todo si las jornadas son largas y pesadas, lo mismo los contingentes de las kabilas que los askaris y los majaznías, más parecen manadas de borregos por el desorden con que van, que ejércitos serios; todos tratan de montarse para mitigar las fatigas de la jornada ó, por lo menos, cargar sobre las acémilas el armamento y fornituras, y en cuanto los víveres faltan empiezan las deserciones.

El Sultán, como ya se ha indicado, para conservar su influencia y amedrentar constantemente á los que suelen rebelarse, tiene que moverse con frecuencia para que su presencia imponga el debido respeto á sus súbditos y nunca se traslada de un punto á otro sin ir acompañado de su ejército. Estos viajes ó expediciones se hacen siempre en verano, ya que en invierno las grandes lluvias hacen casi imposibles las veredas por el mucho lodo y los ríos no pueden vadearse ni cruzarse en barcas por lo impetuoso de sus corrientes.

Al terminar la marcha ú operaciones se tratan de reparar ó reponer las pérdidas enviando á sus tribus los caballos, mulas y aun los hombres, donde permanecen hasta que el Sultán vuelve á llamarlos, que ge-

neralmente es para comenzar una nueva expedición. Ya se ve que con este sistema no queda mucho tiempo al ejército para ir ganando en instrucción ó hábitos militares, y para adquirir la verdadera disciplina, que desconocen por completo, siguiendo al Soberano, más por estar ligados á su persona ó por considerarlo como jefe de la religión y descendiente de Mahoma que por cualquier otro orden de razones, incluso los azotes que reciben por las faltas que cometen.

Campamentos.—Un punto que no debe dejarse en silencio, más bien como asunto curioso que como instructivo ó importante, es la manera de acampar y el orden de marcha del ejército marroquí.

Las tiendas que usan son de varias formas.

Las cónicas de mayor ó menor amplitud son para los soldados y oficiales, los jefes las usan tronco-cónicas, permitiéndose el confort de una alfombra, y algunas veces, cuando no se trata de operaciones de guerra, llevan sus mujeres.

La tienda del Sultán se llama *Kobba*, distinguiéndose por una gran bola de latón en su parte más elevada, y se establece siempre en el punto más alto del lugar donde se acampa á fin de que los curiosos no puedan dominarla con sus miradas, al lado de ella se asientan las tiendas de sus mujeres ó harem y las de sus servidores íntimos, llamándose *Aferag* todo este conjunto de tiendas imperiales.

Los ministros facquies ó sabios, los artilleros y majaznías de caballería se colocan á cierta distancia al rededor del *Aferag*, dejando la conveniente separación entre unos y otros, pero llenando completamente el anillo circular y ocupando sitios designados á

cada uno desde tiempo inmemorial: en el exterior de este anillo se colocan los cañones en batería.

En lugar distante del Emperador acampa el ministro de la Guerra con las municiones á su proximidad, y rodeando éstas y aquél la infantería de askaris y majaznías con las acémilas. Entre los dos campos se establece un soko ó mercado donde se venden ó reparten las provisiones y sirve también de matadero de bueyes, carneros y camellos.

Los naibas ó contingentes de las kabilas se disponen simétricamente al rededor de los dos campamentos, en ninguno de los cuales hay letrinas produciéndose, á veces por esta causa muchas enfermedades que, según estos mahometanos, dicen son enviadas por *Allah* (1).

Orden de la marcha.—Cuando marchan, una parte de askaris de infantería se coloca en cabeza llevando los bagajes y acémilas, pero sin observar orden alguno de formación; siguen á éstos los contingentes de las kabilas y detrás el resto de los askaris á cuya cabeza va el Ministro de la Guerra; después viene el escuadrón del *Mesejrín* perteneciente á la tribu de Sheraga y á continuación la música á caballo, las baterías de montaña y montadas, los *mechuari* ó gente del servicio interior del palacio, el Sultán precedido de varios caballos de silla llevados por palafreneros, una litera de respeto entre dos mulas, los altos funcionarios de palacio, los ministros y el resto de la caballería de los *majaznías*. Cuando la marcha tiene lugar durante las operaciones militares líneas de flanqueadores se extienden á gran distancia de la co-

(1) *Le Maroc moderne*, par le capitaine Erkmann.

lumna, y si se teme ser atacado, se organizan descubiertas, vanguardias y flanqueadores de caballería é infantería, cerrando la columna sus distancias todo lo posible.

Si una vez asentado el campamento se teme un ataque nocturno, las piezas se apuntan al sitio de donde se presume que puede venir el enemigo, permaneciendo todos con las armas en la mano.

El sistema que emplean los marroquíes para los piensos del ganado tiene muchas ventajas. Las mulas y caballos á cualquier hora del día que emprendan la marcha lo hacen sin comer ni beber, al terminar la jornada les quitan solamente la brida dejándoles la silla, dándoles agua al cabo de media hora de hacer alto y después un poco de paja. A la puesta del sol les dan cebada y paja en abundancia para que puedan comer durante la noche permaneciendo trabados y atados por una pata á un piquete, no volviendo á comer hasta la puesta del sol siguiente, y sólo en verano les permiten beber hacia la mitad del día si se encuentra abrevadero donde puedan verificarlo.

El ejército lleva siempre que marcha gran número de mulas que pertenecen al *majazén* ó administración y otras muchas que se embargan, así como hasta más de 1.000 camellos que se alimentan solamente con los pastos que encuentran en el sitio en que se acampa. En las llanuras este régimen les es suficiente, pero cuando se marcha en las montañas, si no les dan cebada, por lo menos una vez por semana, suelen perecer de hambre: el mismo Sultán acostumbra á veces presenciar el pienso de los camellos á fin de evitar que la cebada que estos rumiantes deben comer tenga otro destino.

El camello es un animal excelente para llevar grandes cargas, y como se ha dicho ya, sólo gracias á él puede transportarse artillería de mediano calibre de un punto á otro cuando hay que atravesar países montañosos. Necesita poco cuidado pero mucha paciencia por ser un rumiante muy testarudo. Cuando no le gusta la carga se acuesta y no hay medio de hacerle andar, así es que en la cola de las columnas se acumulan los camellos que no quieren seguir, teniendo que emplearse con ellos los medios más violentos.

Las piezas de artillería de regular ó grueso calibre, se llevan en parihuelas que se colocan entre dos camellos uno delante y otro detrás del cañón, á veces si el camino lo permite se cargan las parihuelas sobre cuatro camellos. En terreno llano, este sistema de conducción no presenta dificultades, así como son éstas muchas y muy grandes en caminos de montañas, sobre todo cuando un animal se acuesta y no quiere andar, bastando que lo vean los demás para hacer lo mismo.

Consideraciones.—El ejército más numeroso que Muley-Hassán ha podido reunir y hacer marchar con él, no ha pasado de 25.000 hombres: un doble número podría poner en pie de guerra si se tratase de rechazar una invasión; pero se insiste y repite que más de 50.000 hombres no hay ni facilidad, ni posibilidad de reunir, ni concentrar á la vez en ningún punto del Mogreb, dados los escasos medios con que cuenta y la manera de ser del país y sus habitantes.

Para terminar este capítulo de la organización militar marroquí conviene citar las palabras del instructor general del Sultán, el inglés *Kaid-Maclean*,

que aparecen en un libro que, escrito por el capitán Colville, ha tenido ya ocasión de citarse en esta obra. Preguntado el ex oficial inglés por el expresado capitán qué probabilidades de vencer podrían tener los moros en una guerra con una nación europea, respondió aquél: «Si nos encontramos en campo abierto »con un ejército europeo seremos indudablemente »destrozados, pero tendremos mucho cuidado de evi- »tar este encuentro.» «Yo creo que podremos darle »mucho que hacer marchando á sus cercanías para »interceptar sus provisiones, y sorprenderlo en los »desfiladeros y sitios donde no pueda maniobrar; »puedo forzar mis hombres á marchar y sostenerse sin »provisiones más tiempo que ningunas otras tropas »del mundo.»

El kaid inglés tiene razón, no hay europeo que sea tan sobrio como los árabes y bereberes, ni que sientan menos las fatigas y falta de comodidades. Lo que hacen durante los treinta días del Ramadán en que pasan sin comer ni beber durante diez y siete horas seguidas, á veces en medio de fuertísimos calores, se presta á muchas consideraciones; y no hay que olvidar las palabras del ex oficial británico en previsión de lo que en el porvenir pudiera ocurrir, sabiendo ya á lo que debe atenerse y tiene que esperar un ejército europeo que tenga que combatir con los ejércitos del Mogreb.

INDICE DE MATERIAS

Al lector, VIII.

Introducción. Primera circunnavegación de África, pág. 11.

Primitivos habitantes del Maur, 13. Origen de los bereberes, 14. Cananeos y Amorreos, 15. Libios y Kabilas, 20. Etimología de la palabra *bereber*, 26. Razgos carasterfísticos, físicos y morales de los bereberes, 27. Árabes, 28. Razas mezcladas del Mogreb, 29. Judfos, 32. Negros, 33.

Capítulo I. Situación geográfica, límites, cabos, cordilleras y ríos, 35. Grande Atlas, Atlas medio, pequeño Atlas, Atlas inferior, 37. Río Bu-Jrebi, 41. Guir, 42. Ziz, 43. Dráa, 46. Nun, 50. Sus, 51. Tensif, 54. Morbea ó Um-er-biah, 55. Bu-Regreb, 58. Sebú, 59. Kus, 63. Ríos del Rif, 64. Muluya, 65.

Capítulo II. División regional, 75. 1.^a Región de Udxdah, 78. 2.^a Región de Dahra, 82. 3.^a Región de Teza, 86. 4.^a Región de las fuentes del Muluya y Sebú, 90. 5.^a Región del Rif, 96. 6.^a Región entre el valle del Sebú, el Atlántico y el Mediterráneo, 101. 7.^a Región del valle del Sebú, 118. 8.^a Región del Atlas medio y el llano entre el Bu-Regreb y el Morbea, 125. 9.^a Región entre los ríos Morbea y Tensif y la costa del Atlántico, 149. 10.^a Región entre el Tensif, el grande Atlas y el Atlántico, 155. 11.^a Región del Sus y del Nun, 161. 12.^a Región del Dráa, 180. 13.^a Región del Ziz y del Guir, 198. 14.^a Los oasis de Figuig y Tuat, 209. Consideraciones sobre las plazas de Ceuta y Melilla, 212.

Capítulo III. Resumen de la geografía de Marruecos y cuadros estadísticos: Grande Atlas, 226. Atlas medio, 229. Pequeño Atlas, 230. Atlas inferior, 232. Ríos, sus afluentes, subafluentes y extensión de sus cursos, 233. Regiones, ciudades importantes, raza de sus habitantes y relaciones con el Soberano, 241.

Capítulo IV. Itinerarios, 249. De Tánger á Arcila; De Tánger á Ceuta, 250. De Tánger á Tetuán; De Tánger á Larache,

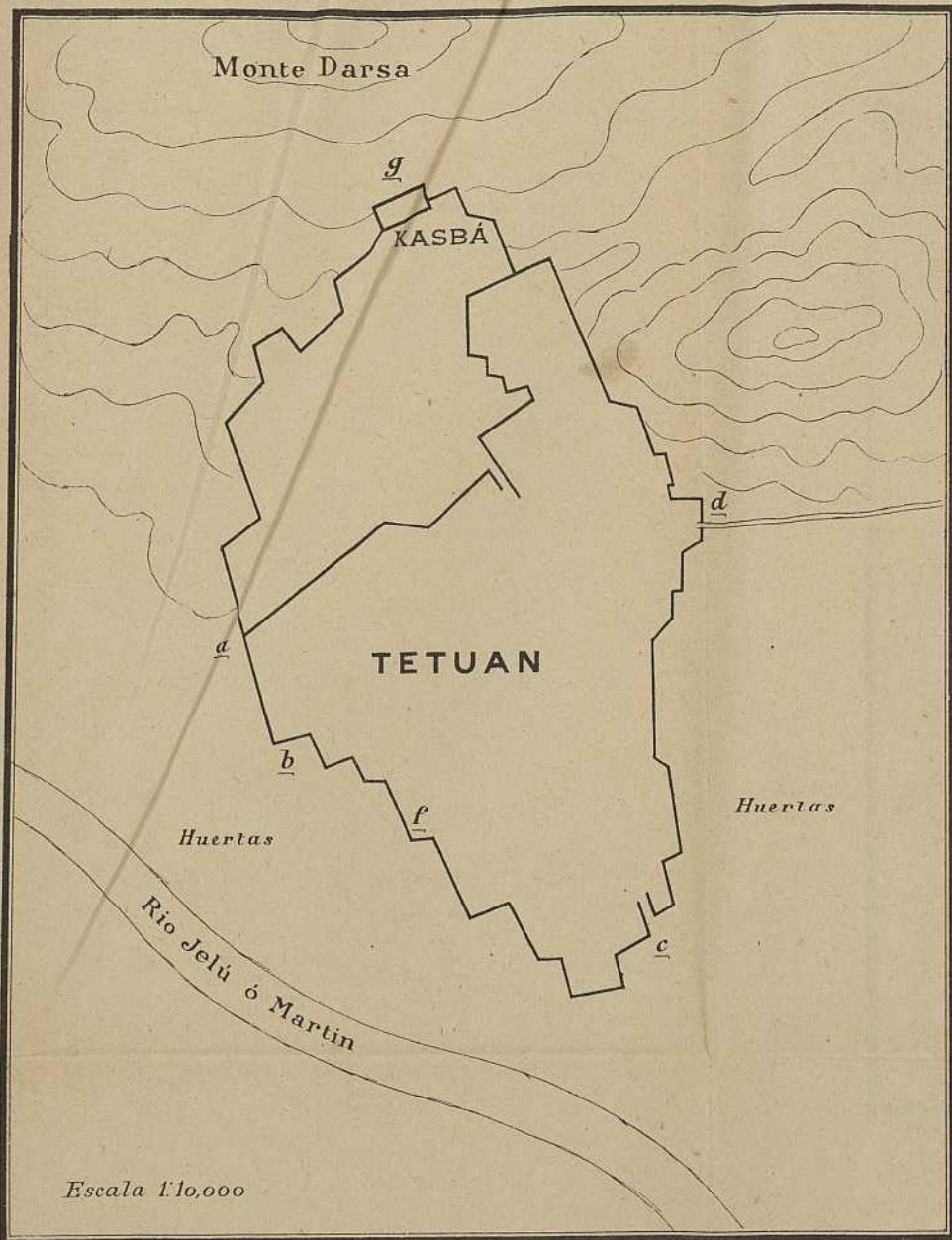
251. De Tetuán á Ceuta; De Tetuán á Alkázár; De Tánger á Alkázár, 252. De Tánger á Fez, 253. De Tánger á Mekínez; De Tetuán á Mequínez; De Tetuán á Fez; De Arcila á Alkázár; De Arcila á Fez y Mequínez; De Larache á Alkázár, 254. De Larache á Fez y Mekínez; De Alkázár á Fez y Mequínez; De Alkázár y Larache á Mehedia, 255. De Mehedia á Salé y Rabat, De Rabat á Mekínez; De Mekínez á Fez, 256. De Rabat á Fez; De Fez á Teza y Uxdah, 257. De Teza á Melilla; De Rabat á Casablanca, 267. De Casablanca á Azimur; De Azimur á Mazagán; De Mazagán á Safí; De Safí á Mogador, 268. De Mogador á Agadir, 269. De Agadir á Tarudant; De Rabat á Marrakesh, 270. De Casablanca á Marrakesh; De Mazagán á Marrakesh, 272. De Safí á Marrakesh; De Mogador á Marrakesh, 273. De Marrakesh á Tarudant, 274. De Tarudant á Ileck; De Tarudant al alto Dráa; De Fez al país de Taflete; De Marrakesh al Dráa, 278. De Marrakesh á Taflete, 279.
- Apéndice. Organización militar de Marruecos: Ministro de la guerra, jefes superiores, jefes y oficiales, 281. Oficinas militares, 282. Askaris, 283. Infantería, 284. Reclutamiento, 285. Recluta voluntaria, 287. Jarabat ó instructores, 288. Cuerpos de las plazas marítimas, 289. Instrucción militar, 290. Armamento, 291. Uniformes, plana mayor de los cuerpos, haberes y sueldos, 292. Cuarteles, moralidad de los oficiales y espíritu militar, 293. Instrucción de la artillería é ingenieros, 295. Material de guerra, 296. Organización, 297. Medios de transporte, 298. Artillería de las plazas, 299. Caballería, majaznías, 300. Origen de estos soldados, 301. Tribus militares, 302. Servicio y remuneración, 303. Majaznías que pueden movilizarse, 304. Contingentes de las tribus, 306. Número de combatientes, 308. Apreciaciones de estadística militar, 311. Armamento de las tribus, condiciones de estos combatientes, 313. Ejércitos en caso de guerra, 315. Aposentadores, aguadores, 316. Sistema de marchar, 317. Campamentos, 318. Orden de marcha, 319. Consideraciones, 321.
-

ERRATAS

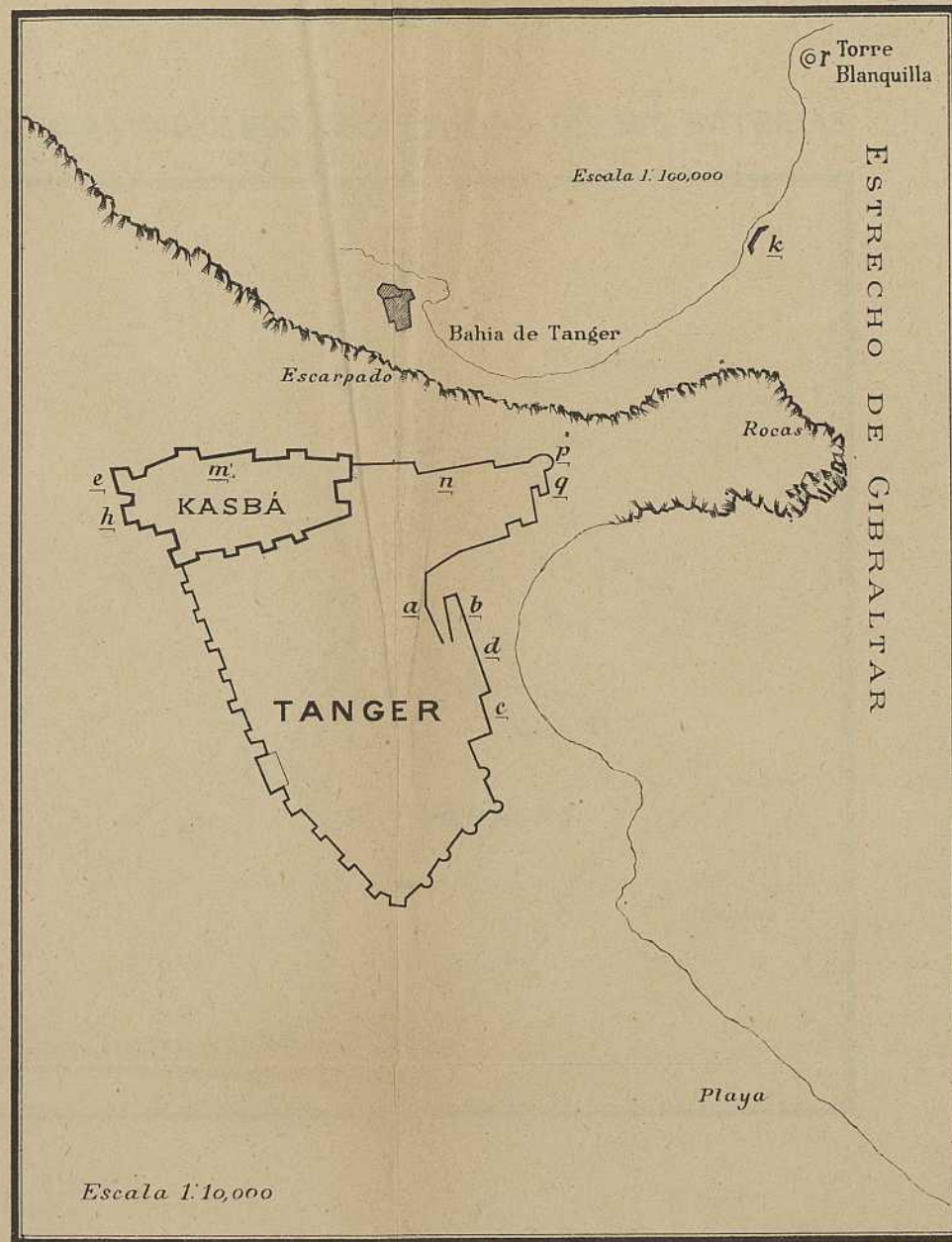
Págs.	Línea	Dice	Debe decir
17	2	evidencia	semejanza
20	32	este	oeste
24	24	Tasernalt	Tasernalt
24	27	Adsar	Adrar
24	28	Glani	Glai
26	5	oeste	este
26	6	este	oeste
27	2	Amecirga	Amacirga
37	23	probablemente	paralelamente
44	18	cuatro	tres
45	23	Berberas	Bereberes
49	12	superior	inferior
63	7	Por	por
73	11 y 21	15	5
74	3	pueden	no pueden
78	22	riegan	la riegan
80	22	cumbre	nombre
96	32	septentrional	meridional
102	11	fiados	fiadas
104	26	en	en f
112	12	su	el
114	16	Arcila	su puerto
114	17	el	al
160	16	extensión	longitud
163	32	existía	existió
185	17	Feznata	Fezuata
189	29	Sudan	Sur
192	19	Los	Las
210	13	halla	hallan
222	22	1852	1859
223	14	so.dados	rebeldes
232	9	Idurmi	Idermi
232	30	el	al
241	2	en	á
254	4	desierto	descrito
263	15	rodea	vadea
268	23	minas	ruinas

RECINTO DE TETUAN INDICANDO LA SITUACION DE SUS BATERIAS

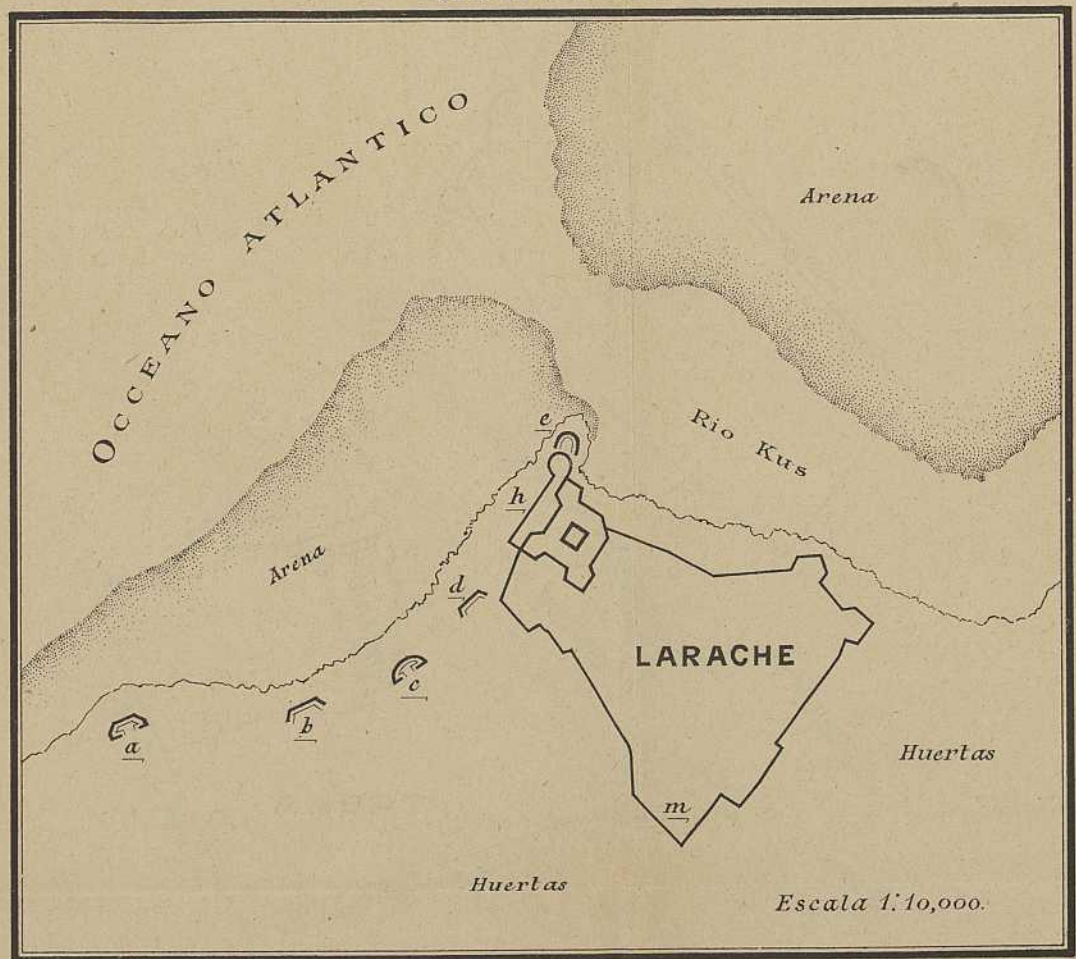
PAG. 104, 109 Y 110



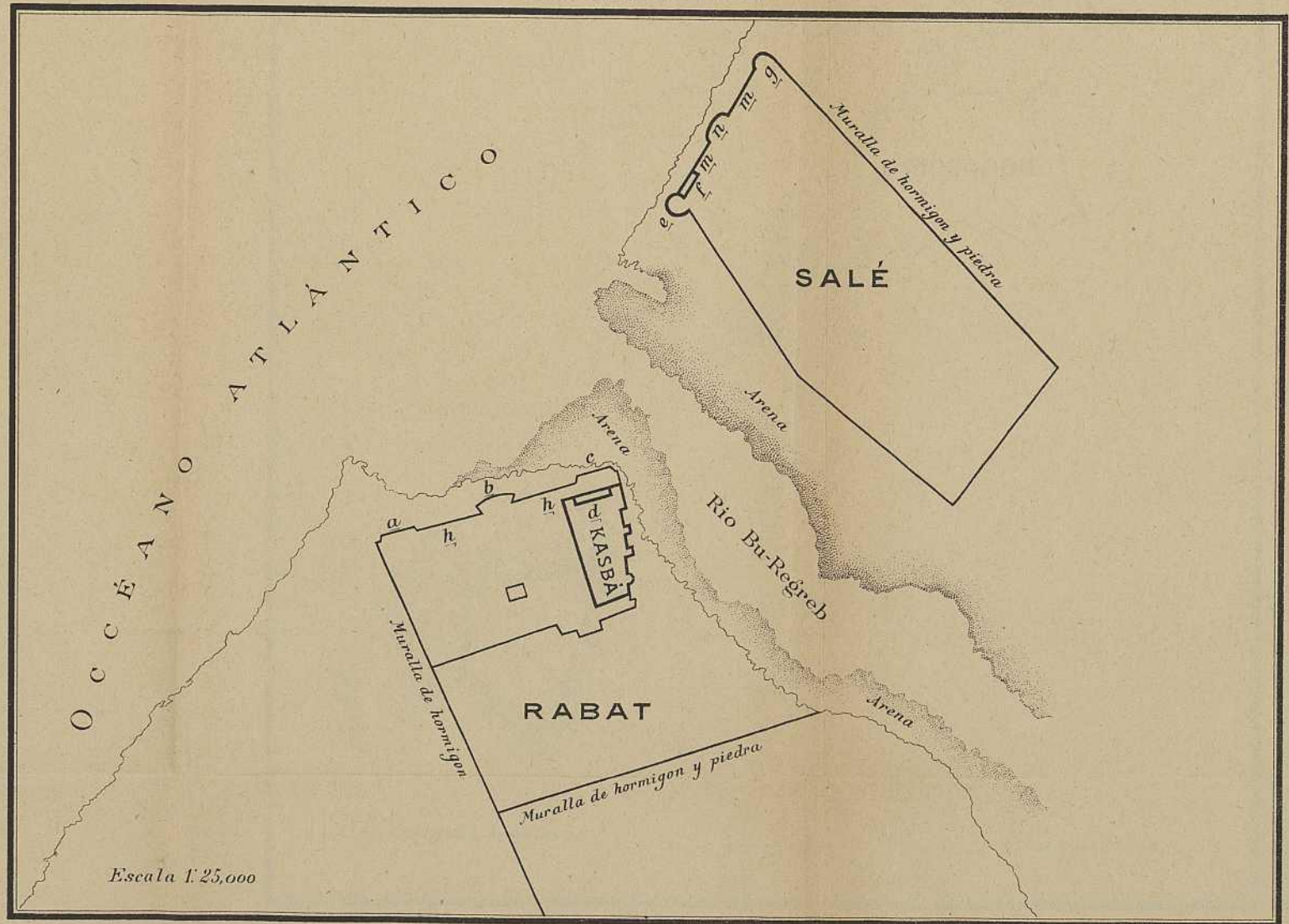
RECINTO DE TANGER INDICANDO LA SITUACION DE SUS BATERIAS



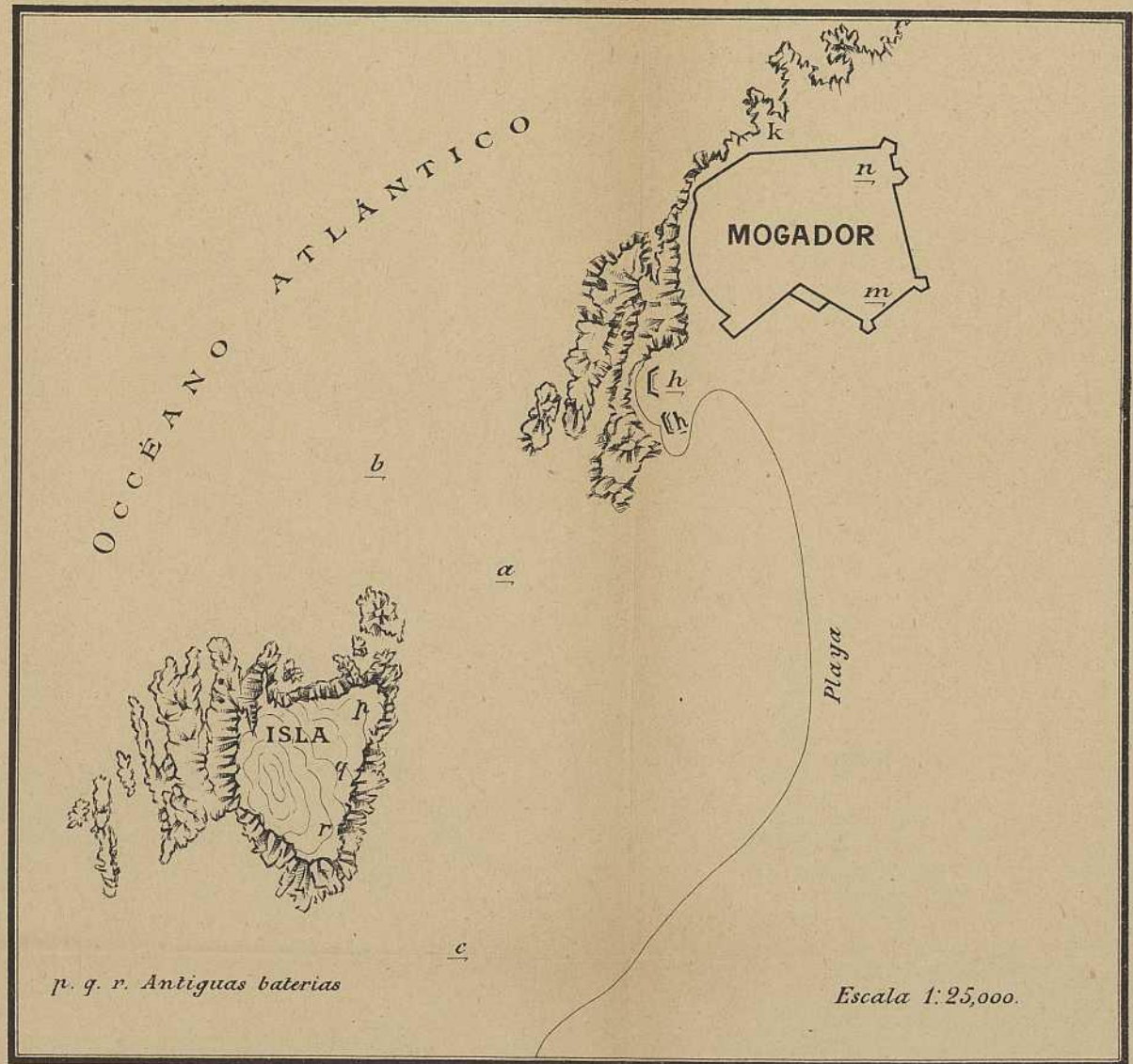
RECINTO DE LARACHE INDICANDO LA SITUACION DE SUS BATERIAS
PAG. 116 Y 117.



RECINTOS DE RABAT Y SALÉ INDICANDO LA SITUACION DE SUS BATERIAS
PAG. 129, 130 Y 131

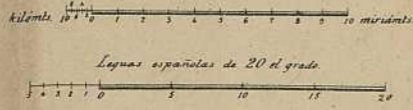


RECINTO DE MOGADOR INDICANDO LA SITUACIÓN DE LAS BATERIAS
PÁG. 158.



MAPA DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Escala 3000 000
(0"001 = 3000 m)



SIGNOS CONVENCIONALES

- Caminos más principales.
- Itinerario seguido por Muley Hassan en sus expediciones militares.
- Paredes frecuentadas por las tribus.
- Caminos en los que hay que pagar un tributo á "Zellats" á las tribus que se atraviesan.
- Cruces de las cordilleras.
- Límites entre las comarcas.
- Oasis.
- Residencias del Emperador.
- Residencias de los Kaid.
- Posesiones españolas.
- Puertos frecuentados por los Europeos.

ABREVIATURAS

- B. Beni.
- C. Comarca.
- C. Cabo.
- D. Desembocadura.
- D. Desierto.
- M. Monte.
- P. Puente.
- R. Río.
- S. Sierra.
- S. Sidi.
- U. Udad.





TS

TS



4

4.444